Gascón de Gotor.

ARAGOZA.

D. 3. 2- 50

Talleres de Encuadernación
y Libros rayados

Angel Moreno
Biblioteca, 11.—ZARAGOZA
TELÉFONO 16-87

D - 22 - 50

ZARAGOZA

ZARAGOZA
J. Judez
ZARAGOZA
J. Judez

ZARAGOZA

ARTÍSTICA, MONUMENTAL É HISTÓRICA

POR

ANSELMO Y PEDRO GASCÓN DE GOTOR

ILUSTRADA CON UNA ALEGORÍA

COMPOSICION DEL EMINENTE ARTISTA

DON MARCELINO DE UNCETA

MÁS DE CIENTO VEINTE LÁMINAS FOTOTÍPICAS
Y GRABADOS DIRECTOS DE THOMAS, JOARIZTI MARIEZCURRENA Y LAPORTA
Y PROFUSION DE INTERCALADOS EN EL TEXTO

30253

TOMO PRIMERO

A. Gascón de Gotor

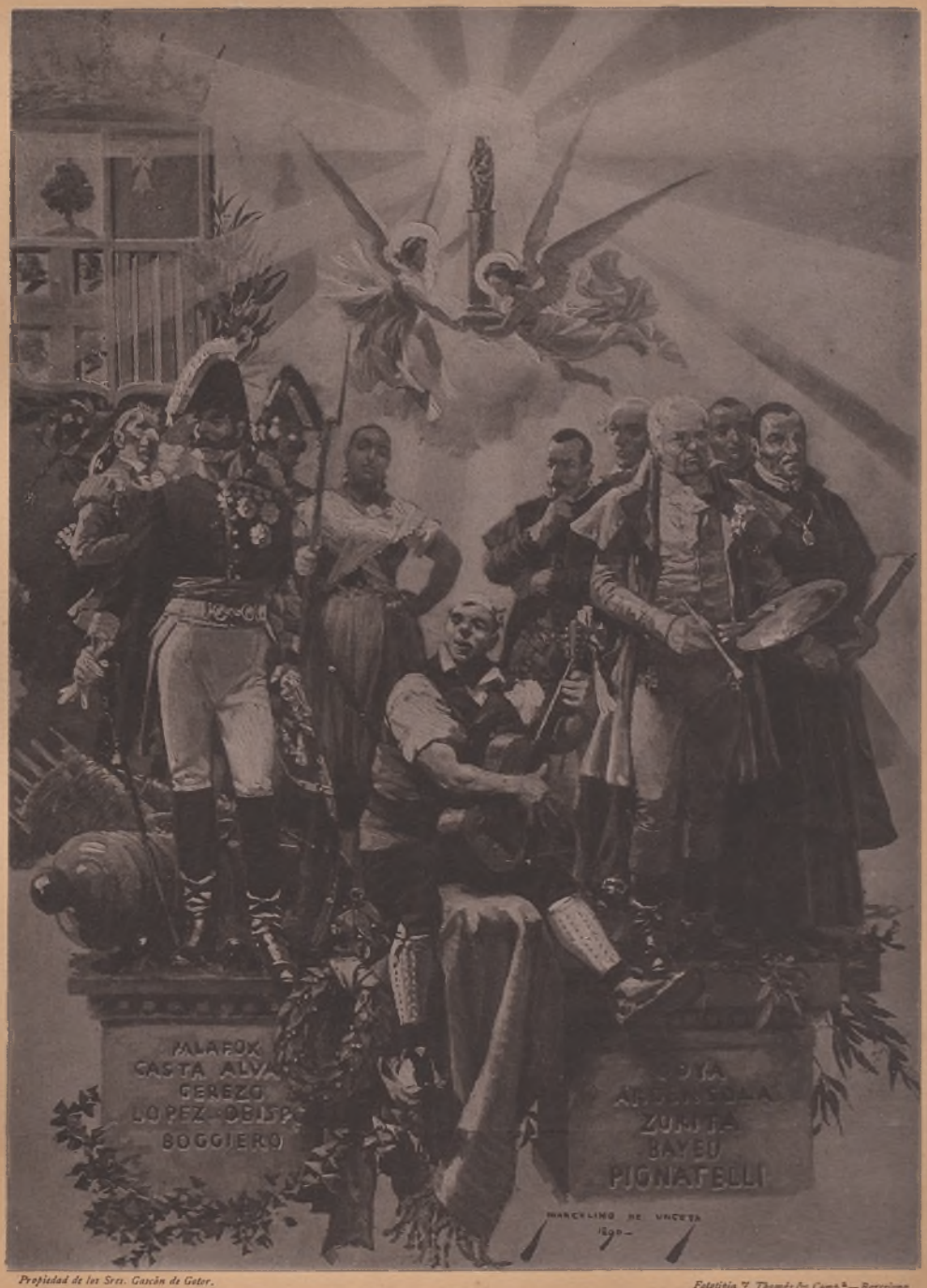
P. Gascón de Gotor

ZARAGOZA

Imprenta de C. ARIÑO, Coso, 100, bajos.

1890

ES PROPIEDAD. — Prohibida toda reproducción sin permiso de los autores.



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona.*

ALEGORIA ORIGINAL DEL SR. D. MARCELINO DE UNCETA

(reproducción de una pintura á blanco y negro).

Al Excmo. Ayuntamiento

DE LA M. N., M. L., M. H., S. H., Y M. B. CIUDAD DE ZARAGOZA

Tienen el honor de dedicar este trabajo en prueba de gratitud

Los Autores

ZARAGOZA (Vista parcial)

INTRODUCCION

I

DULCE ES EL AMOR DE LA PATRIA, ha dichó el poeta romano. Esta afirmación profundamente filosófica entraña, como en compendio, la historia de la humanidad entera. Nada existe tan natural al hombre, nada tan universal ni tan avasallador del humano sentimiento. Fundados en este principio todos los legisladores impusieron, como uno de los más terribles castigos, el destierro. Creyeron ciertamente que de ningun modo podían humillar tanto al delincuente, ni hacerle sufrir pesares tan amargos como el producido por el alejamiento de la pátria. Profundamente impresionan los tristes lamentos que arrancó este castigo á la lira del impúdico Ovidio, y con él lloraron todos los desterrados al verse lejos del pátrio suelo. ¡Tiene tantos encantos la pátria! Nuestras madres nos la enseñaron á amar, despertando en nuestras almas los más entusiastas sentimientos en obsequio suyo: el amor hácia ella entró furtivamente en nuestros pechos antes que pudiéramos darle cabida con deliberación; porque cuando empezamos á reflexionar y á darnos cuenta de nuestros actos, encontramos ya nuestro interior cautivo de tal afecto. Las brisas de nuestro pueblo, la fertilidad de su campo, dotado para nosotros de los mejores frutos, las calles y plazas donde tantas horas invertimos en bulliciosos recreos, los rios y fuentes con cuyas aguas cristalinas tantas veces nos lavamos, convirtiéndolas muchas más en instrumen-

tos predilectos de nuestros infantiles juegos, la casa que nos cobijó al nacer y en cuyo regazo pasamos tantos años de nuestra vida más feliz, el templo donde aprendimos á conocer y adorar á nuestro Dios al lado de nuestras madres queridas, todo evoca sin cesar recuerdos gratos de aquellos años de inocencia, que felices se deslizaron, dejándonos impresiones placenteras en nuestro corazón, que ningun otro país del mundo fuera capaz de producirnos en los años posteriores. Por esto ama el hombre con delirio á su pátria, por eso la antepone á todos los otros pueblos con suma razón y justicia. Pudieron estos proporcionarles momentos de placer efímero, pero viéronlo constantemente acompañado de amarguras para ellos desconocidas mientras estuvieron en su pátria. No es de extrañar, por lo tanto, que el amor hácia aquella tenga más fuerza en el humano corazón que el sagrado vínculo de la familia. A la pátria consagra el hombre sin dificultad cuanto es y tiene, y todo sacrificio le parece ligero cuando la seguridad de la misma lo reclama. A ella dedica el hombre de letras su pluma, la patria hace vibrar con violencia las cuerdas de la bien templada lira del inspirado vate, que le ofrece sus cantos más entusiastas; el hombre de fortuna invierte con gusto sus caudales para engrandecerla; el pueblo entero sacrifica por ella su sangre y hasta su propia vida, teniendo todos por feliz ventura encontrar la muerte en su obsequio.

¡Zaragoza es nuestra pátria! Sola esta afirmacion justifica el sacrificio que hoy nos imponemos al llevar á cabo la publicación de los vestigios que aún quedan de su importancia, grandeza y poderío. ¡Zaragoza es nuestra pátria! y al experimentar las dulces emociones de nuestro pecho excitadas por el nombre solo de nuestra ciudad querida, reconocido nuestro corazón, rinde justo tributo de gratitud á la divina Providencia, por habernos dispensado la merced de saludar la luz en la ciudad invicta. Su campo ameno y fértil provee con abundancia á sus moradores de cuantos frutos pueden apetecer, para dejar satisfechas sus necesidades y conveniencias. El caudaloso *Ebro*, con su magestuosa corriente; el ligero *Gállego*, con sus aguas puras y saludables; el *Huerva* humilde, que corre por profnndo alveo, como avergonzándose en su pequeñez relativa del bello país por donde cruzan sus aguas; el *Canal Imperial*, obra colosal y digna del grande ingenio y actividad proverbial del esclarecido Pignatelli, todos estos elementos de fecundidad circunvalan á Zaragoza y la embellecen, y ora sirven de manantial seguro de riego, ora de medio poderoso de navegación, y siempre de agentes activos de la amenidad, que hacen de ella y su campo una de las ciudades más deliciosas. Hasta el Jalón, que lejos de Zaragoza fecundiza vegas encantadoras, quiso estender sus brazos hasta la *Siempre Heróica* para contribuir poderosamente á su embellecimiento. Con estos abundantes medios de producción y un horizonte encantador con un suelo igual y nada accidentado y los deliciosos panoramas que á lo lejos se contemplan en sierras y montañas elevadas, reune Zaragoza cuanto puede recrear á sus moradores, siendo esta una de las muchas causas porque sus hijos no encuentran nada igual cuando abandonan sus hogares.

De aquí procede sin duda el carácter zaragozano, que difundiéndose por todo Aragón, imprime en este antiquísimo Reino el sello que le distingue. Abundante en todo Zaragoza, sus hijos son desprendidos, fiados siempre en la fecundidad de su madre pátria. Interesado el corazón zaragozano á favor del que padece, comparte su alimento con el indigente, atiende solícito al desvalido, provee de cariñosa hospitalidad al peregrino, acoge en sus brazos al huérfano lloroso para suplir

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joaristi y Mariez.

VISTA DE LA VEGA DE ZARAGOZA

la falta de sus padres, y, de tiempo inmemorial, tal generosidad tiene grandes establecimientos públicos donde sean atendidas y remediadas todas las necesidades y cuyas puertas, siempre abiertas al desgraciado, á toda hora le permiten franca entrada en el lugar de su remedio. Tarea ímproba sería consignar todas las benéficas y humanitarias fundaciones debidas á la caridad del pueblo zaragozano.

Y hoy, á pesar de los tiempos, es lo que fuera ayer, en el presente lo mismo que en los pasados siglos. En obsequio á la brevedad, bastará una sola cita. En 1885 el cólera asolaba nuestra España, los pueblos se cerraban á impulso de un egoismo inconcebible, y fueron muchos en diferentes puntos los infelices que sucumbieron, víctimas de colérica invasión, sin verse favorecidos por auxilio alguno. Zaragoza, una de las poblaciones más combatidas, se convierte en un hospital inmenso: cada zaragozano es un enfermero obligado á su servicio por la generosidad de su alma; las camas se improvisan, prodíganse los socorros al invadido, sin que nadie sepa de dónde salieron; cada vecino se consagra al alivio de los demás, y no le detienen temores de contagio, ni economiza sus recursos ante el recelo de que puedan faltarle mañana. ¡Cuántas víctimas libró de una muerte segura este proceder de nuestro pueblo, único que supo llevar su abnegación y generosidad hasta el heroísmo! Gloria imperecedera de esta ciudad será el título de *Muy Benéfica* que le otorgaran los Poderes públicos, pero es gloria mucho más grande para Zaragoza el testimonio de su propia conciencia: ésta le dice que obró con su proverbial caridad y nobleza, y en conformidad con su benéfico carácter.

¡El carácter de Zaragoza! ¿Existe nada más noble, nada más franco, nada más sincero y consecuente? Preguntad á los viajeros, preguntad á las otras provincias de España: todos contextes reconocen estas prendas eminentes en el aragonés mucho más en el zaragozano. Este universal testimonio nos escusa de aducir pruebas en confirmación de nuestro aserto; bien que para esto sería preciso trasladar íntegra á estas breves páginas la historia de Aragón con todos sus hechos memorables, con sus héroes invencibles, con sus leyes y tradiciones.

¿No tenemos ciertamente motivo para hallarnos poseidos de un noble orgullo porque al nacer nos recibiera en sus brazos, como tierna madre, la ciudad de César Augusto? Zaragoza es la pátria de grandes héroes, invencibles en el combate, y cuya fama traspasó los Pirineos para infundir fortaleza en las decaidas naciones de Europa, que salian de su letargo á su mágico nombre: Zaragoza es el pueblo de las más célebres y venerandas tradiciones que registran los anales: el la pátria de los mejores legisladores del mundo: ellos supieron dotar á su pueblo de instituciones salvadoras, garantía segura que defendía al pueblo aragonés de los abusos del poder; instituciones á que jamás llegaron los demás pueblos de la tierra. Si las generaciones pasadas adolecieran de los vicios de la presente, y se vieran invadidas del ardiente deseo de exhibirse, como acontece hoy con los que presumen valer alguna cosa, todas las calles y plazas de esta ciudad, el interior y las afueras de Zaragoza se parecerían ciertamente á un espeso bosque de estátuas y monumentos levantados á hombres de grande y reconocido mérito. ¡Cuánto contrasta la conducta de hoy con la modestia de nuestros mayores! Hoy se erigen monumentos á hombres oscuros, sin mérito conocido, por lo menos sin que la pátria tenga que agradecerles nada, á no ser las luchas con que la dividieron ó la alevosia con que mermaron su grandeza y poderío. Nuestros mayo-

res, en cambio, después de haberse sacrificado por ella, con un heroismo que les creara fama imperecedera, apenas encontraron tras de sí más que un pequeño lugar en los fastos de la historia.

A esta circunstancia que acabamos de consignar es debida en gran parte la dificultad con que hemos de luchar al querer publicar los monumentos históricos de Zaragoza. No corresponden ciertamente á su grandeza, pero quedan aún los bastantes para recordar lo que esta ciudad fuera en otro tiempo. Y aún así nos calláramos, sin intentar siquiera la empresa difícil á que hoy damos comienzo, si una poderosa idea no nos empujara en nuestro camino. Desde que la mano de la civilización del siglo XIX emprendió la tarea de dar moderno aspecto á una ciudad tan antigua, desaparecen bajo la acción de la piqueta restos preciosos de pasadas glorias; otras veces el moderno bandolerismo destruye monumentos sencillos sí, pero verdaderamente gloriosos, y los destruye sin utilidad y conveniencia, y en ocasiones para sustituirlos por costosas obras, que son la ignominia y baldón de Zaragoza.

Baste para prueba un solo hecho. Existía en el punto más público de esta ciudad una cruz levantada en el lugar donde fueron quemados los *Innumerables Mártires de Zaragoza* (1).

Modesto, modestísimo era el monumento; había sin embargo algo que recordaba ese acontecimiento tan glorioso para nuestra ciudad: pero estorbaba sin duda á los *modernos amantes de las glorias pátrias* y cayó ese monumento. En cambio se levantó en el mismo lugar otro más *artístico* y *vistoso*. ¿Era que se quería perpetuar la memoria de algun héroe cuyas hazanas fueran más dignas de conmemoración que la victoria de los Santos Mártires? Nada de eso. El encumbrado en el moderno monumento no es ningún héroe de Zaragoza, no, no es siquiera español, ni aun llega á la categoría de ser real: es una quimérica ficción de los pueblos gentílicos, es un ídolo de la antigüedad, es..... *Neptuno*.

---

(1) Trasladamos á este lugar la siguiente nota que el respetable cronista Cuadrado inserta en su obra de «*Aragón.*» «Este monumento, que existía ya en tiempos muy antiguos, fué renovado en 1591 según la forma y condiciones del convenio concertado entre los diputados del reino y el arquitecto á 27 de Mayo, é inserto en el libro de *Actos Comunes* de la Diputación. Debía de tener el templete 110 palmos de círculo y 36 de diámetro, el sotabanco de orden dórico 6 palmos, las 12 columnas tambien dóricas de las cuales ya existían ocho, 36 palmos y 32 otras doce columnas dóricas con sus pedestales, basas, nudos y capiteles. Sobre sus cabezales de media vara habían de construirse puentes de un pilar á otro con el arquitrabe y friso labrados, y sobre la cornisa ocho *cuarentenes de muy buen cuerpo todos cosidos*, revestidos por dentro con rosas y colgantes, y encima una linterna de piedra con sus columnas resalteadas, de 13 palmos de alto y del mismo diámetro que el vacío de abajo, sosteniendo la media naranja de piedra de arena y la cruz fijada en su remate. La cruz de la obra vieja y el rejado de hierro debían conservarse, y la otra cruz que tenían los diputados en la casa de la puente del Gállego, se trasladaría allí para asentarla en medio de dicho humilladero. En el friso principal se pondrían letreros en alabanza de los innumerables mártires, y con el nombre de algunos de los diputados. El término designado para la obra era medio año, y el precio 1600 escudos ó 32 mil sueldos jaqueses.»

A la que creemos añadir por su oportunidad el siguiente fracmento que tomamos literalmente de los *Años políticos ó Anales de un patriota*, el que reseñando extensamente los festejos que se celebraron en Zaragoza en los dias 4, 5 y 6 de Enero de 1784 en conmemoración de la paz con la Gran Bretaña y nacimiento de los infantes gemelos don Carlos y D. Felipe, describe de este modo el aspecto que en esa fecha presentaba la Cruz del Coso, en la última de las modificaciones que sufriera hasta su destrucción en la guerra de la independencia. «La cruz del Coso la compusieron, el colegio de Cereros y Confiteros á su costa de tal manera que de cuantas veces se ha adornado nunca ha llegado á la hermosura y gasto de ésta, pues todo el rejado que la circuye se llenó de velas de á libra y en los intermedios colocaron 20 hachas con tal simetría que hacían una vista hermosa; en cada columna pusieron dos cornucopias de dos luces y en medio un grande espejo, en la columna de enmedio que sirve de simulacro, colocáronse muchas velas y cuatro hachas; en cada hueco de columna pusieron una araña de cristal con seis luces; en la cornisa se colocaron los retratos del Rey Ntro. Señor y Señores Príncipes de Asturias debajo de unos pabellones de damasco Carmesí y alderredor muchas cornucopias; en el 2.º rejado ó balconcillo había igualmente luces y hachas como en el de abajo con espejos y cornucopias y en el chapitel pusieron á tiras muchas luces que llegaban hasta la veleta rematando en un óvalo de luces.»

¿Qué méritos habrá contraido ante sus encumbradores la mitológica divinidad? ¿Qué servicios tan eminentes habrá prestado á la ciudad de los Mártires para merecer que arrancando del pátrio suelo el recuerdo que nuestros mayores consagráran á la memoria de los héroes del cristianismo, y sobre las ruinas de aquella cruz veneranda se erigiera un altar profano á la deidad gentílica? ¿Se pretende por ventura con estos alardes de paganismo volver nuestra ciudad á la época romana? ¿Quieren acaso patentizar con hechos de esta clase, que la moderna civilizacion es eminentemente impía y que su bello ideal es resucitar el paganismo? ¡Contraste sarcástico digno de la execración del pueblo zaragozano! A los Innumerables Mártires se les exigía para considerarlos idólatras menos que han hecho los modernos en obsequio del culto idolátrico: solo se les pedia que ofrecieran un poco de incienso á un ídolo cualquiera, y esto negaron á los falsos dioses, y con gusto sacrificaron sus propias vidas antes que dispensar honor tan indebido al simulacro impío. Si los Santos Mártires se prestáran entonces á levantar en público un altar al dios *Neptuno*, ó á cualquiera otra deidad fueran perdonadas sus vidas y ellos colmados de honores y distinciones. Y ese altar apoteósis del gentilismo, se ha erigido en el siglo XIX, sin exigencia de ningun género, sin que motivo alguno de temor pudiera justificarlo ¡Y se levantó en el mismo lugar donde fueran quemados los Santos Mártires, y á costa del modesto recuerdo que Zaragoza consagrára á su heroismo y á su victoria!... Esa fuente de *Neptuno* es una ignominia de Zaragoza, y debe desaparecer, aunque solo fuera por quitar de delante el baldón más inmundo de la gloria pátria.

Al permitir Zaragoza que subsista en pié, acredita tener sumido en profundo sueño el sentimiento pátrio y que los zaragozanos de hoy no son dignos de sus mayores. ¿No podia haberse colocado en vez de *Neptuno*, una nueva cruz con inscripciones relativas al triunfo de la fé cristiana? ¿No sería más glorioso para Zaragoza que la fuente se llamara de los Mártires?

Con lo manifestado se demuestra ciertamente que el edificio monumental de la antiguedad se desmorona, y antes de su ruina nos hemos propuesto recoger los restos subsistentes, y conservarlos al menos en el papel, aunque las vicisitudes de los tiempos los tengan destinados á su desaparición completa. Con esto creemos prestar un servicio á nuestra amada tierra, avivar el sentimiento de admiración hacia la grandeza de nuestros mayores, proporcionar valiosos recursos á la historia. Pretendemos todavía más: deseamos enardecer el sentimiento pátrio de los zaragozanos y procurar cuanto esté á nuestro alcance, que se escite el deseo de erigir nuevos monumentos que atestiguen la grandeza de Zaragoza en otros tiempos. Por fortuna le vemos despertado en nuestros dias y no podemos menos de experimentar grata satisfacción ante los proyectos que se llevan entre manos, siendo de desear que se conviertan en hechos. Abundan las glorias zaragozanas sepultadas en el olvido, que conviene resucitar, y mucho debe hacerse en este concepto. Satisfecho quedaría nuestro orgullo nacional, si por lo menos viéramos sintetizadas en tres monumentos que correspondan á los tres principales motivos de gloria para nuestra ciudad, ó sean los héroes que produjo con fecundidad inaudita, el espíritu cristiano y tradiciones religiosas, la grandeza del poder político y legislativo de Aragon, principalmente de Zaragoza su origen y fuente copiosa. De estos tres puntos tenemos que decir algo, aunque con la brevedad que una introducción reclama.

II

¡Los héroes de Zaragoza! En todos los tiempos los produjo en abundancia. El suelo zaragozano posee un gérmen fecundo de valór: comunicado á todos los moradores de esta ciudad los elevó constantemente á la categoría de héroes, que, impávidos ante los peligros más imponentes, luchan infatigables contra las mayores dificultades hasta vencerlas y conseguir sobre ellas completa victoria, ó sucumbir valerosos en la demanda. Acompáñales siempre en sus empresas difíciles la fidelidad y nobleza. Jamás se desprenderán de ellas ni aun al tratarse de adversarios alevosos. Augusto César, el más noble carácter de la gentilidad, reconoce bien pronto este mérito de los zaragozanos; en su consecuencia antepone la ciudad de Zaragoza (llamada *Salduba* en aquel tiempo) á todas las de España, reedifícala, elígela por su ciudad, le pone su mismo nombre, fortifícala para hacerla inexpugnable y tomándola como centro de operaciones, mora en su recinto rodeado y defendido por sus predilectos zaragozanos. Todavía quedan restos de aquellas murallas fabricadas por César Augusto y su fotografía formará una de las láminas de nuestra obra. Los hijos de Zaragoza serán sus soldados de confianza; ellos formarán su legión de honor, y solo á ellos serán confiadas las empresas más difíciles y de mayor confianza. Los Emperadores que suceden á Augusto continuarán dispensando á Zaragoza sus preferencias y favores y ésta siempre fiel y siempre noble correspenderá constante á estos Señores, los defenderá con arrojo sin igual, hasta que por fin la España entera sucumba al dominio de los godos.

Goda Zaragoza, que en su casi totalidad era ya cristiana, siente sobre sí cual pesada é insoportable cadena la arriana tiranía con que los godos intentáran esclavizar su conciencia. Cual sonrosada aurora de libertad aparece de nuevo, hondulando en territorio español, el pendon romano tremolado por la diestra de Badunello. Zaragoza cree divisar en él su salvador apetecido, y en su consecuencia se acoge presuroso á su benéfica sombra, rompiendo la cadena del godo opresor que la tenía esclavizada. Muchas ciudades seguirán el ejemplo de Zaragoza. Alarico en su furor quiere recobrar lo perdido, y Tolosa se verá rodeada de imponente ejército por el rey godo capitaneado. Mas esta ciudad tenía por gobernador á un zaragozano.

El célebre Paulo, nacido en la ciudad de Augusto, iba á manifestar á la perfidia goda hasta dónde llega el heroísmo y fidelidad de los hijos de Zaragoza. Empréndese una terrible lucha en que la audacia, tenacidad y arrojo de los sitiadores, es comparable sólo al heroísmo y va'or de los sitiados. Ni las fatigas de una contienda desesperada, ni las privaciones y sacrificios que la necesidad impone á los de Tolosa, ni la seguridad de verse reducidos á solas sus fuerzas, perdida toda esperanza de socorro, nada, nada absolutamente pudo intimidar el ánimo de

Paulo. Siempre el primero en la brecha, rechaza los ataques con severidad inimitable, infunde valor á los tímidos, alienta á los cobardes, multiplícase en todas partes, y convierte en héroes á todos sus subordinados. Mientras existen en pié edificios que defender, mientras hay ciudadanos por cuyas vidas velar, Paulo no no cede al enemigo.

Tolosa, sin embargo, ya no existe; arruinadas todas sus viviendas, muertos casi todos sus moradores, la antes bella ciudad de Tolosa se ha convertido en un desordenado montón de escombros, bajo cuyos terrones yacen sepultados los heroicos defensores de su pátria. Paulo subsiste todavía: un puñado de valientes le acompañan. Nada tiene que defender; darán en su consecuencia por concluída la contienda.

Pero el valeroso hijo de Zaragoza no huye: satisfecho de haber cumplido su deber hasta el último extremo; demacrado por sus contínuas privaciones, fatigado por la falta de descanso, pero impávido y arrogante se presenta con los últimos restos de su gente al vencedor. Este, no sabiendo apreciar lo que vale un héroe mandará quitarle la vida, y la cabeza de Paulo será enviada á su ciudad natal, para intimidar al pueblo zaragozano. Pero los alardes de crueldad de un adversario poderoso enardecen en vez de postrar á los corazones bien templados. La voz de venganza resuena en la ciudad de los Césares. Zaragoza se apresta á la lucha, y pronto tendrá Alarico que experimentar las consecuencias de su imprudencia. Zaragoza pueblo de héroes, rechaza al sitiador, hácele huir despavorido, llorando en su fuga el descalabro más humillante.

Los terribles godos Childiberto y Clotario capitaneando dos ejércitos innumerables vendrán algun tiempo después á sitiar á Zaragoza. Otro pueblo que no fuera éste, ni intentára siquiera la más ligera resistencia. Falto de víveres y de armas, completamente desprevenida esta ciudad, vé frente á sus muros á los enemigos, antes que pudiera apercibirse del peligro que le amenaza. Suple no obstante la grandeza de su alma á la falta de lo demás, y en diez y ocho dias de contínuos asaltos se ven los godos rechazados en todos los ataques. Pero Zaragoza había agotado todas sus fuerzas; no obstante el sitio se levanta, respétala el sitiador y la dejará pacífica poseedora de si misma, merced á un prodigio de que hemos de hablar más adelante.

Campo inmenso suministra á nuestra pluma el resto de dominación goda, si nuestro intento fuera escribir la historia de nuestra pátria. Leovigildo y Sisenando, Recesvinto y Wamba y cuantos reyes dominaron en España, desde que contaron á Zaragoza entre sus ciudades, darán testimonio de la fidelidad y heroísmo con que siempre la misma correspondió á sus señores.

Una nueva era de nuestra historia hará cambiar por completo la decoración de nuestra pátria. Traición alevosa en que Zaragoza no tomára parte alguna abre las puertas de España á los supersticiosos hijos de Mahoma. Miden estos sus armas con las desordenadas huestes godas, y las aguas del Guadalete, llevando en su corriente la sangre de los vencidos y de Rodrigo su último rey, irán á sepultar para siempre en el fondo de los mares la preponderancia goda en nuestra pátria. Como un denso y dilatado nublado cubre el horizonte sin permitir que lo penetren los rayos solares, las inumerables huestes africanas cubren materialmente el suelo español, y lo invaden todo. La *media luna* se pasea triunfante: las ciudades y los pueblos enteros huyen á los montes ó abren las puertas al nuevo dominador,

y una sola ciudad se aprestará á la lucha, Zaragoza. Muza y Tarif con sus ejércitos numerosos se acercan á la ciudad, pero se detienen. Zaragoza por fin, vista la inutilidad de su defensa y escuchando la voz paternal de su obispo amado Bencio, deja penetrar al *nuevo azote de Dios*, y Zaragoza se encuentra musulmana. Más los hijos de esta ciudad no quieren abandonarla, ni aun á la vista del vencedor, porque quieren seguir en todo la suerte de su pátria. ¡Antes la muerte que abandonar á Zaragoza! esta es la voz que resuena en todas partes.

Variadas son las vicisitudes porque atraviesa nuestro suelo. Ora le sonríe la paz tan apetecible; ora llora amargamente la tiranía de su señor que aumentará el número de los mártires; ora las contiendas y divisiones de sus opresores les obligarán á esgrimir de nuevo la espada para dar testimonio al fiero musulman del heroísmo de sus esclavos; ora excitará la admiración de la triunfante *media luna*, y merecerá que el gran Abderraman salga de Barcelona para hacerle una visita *no la visita del amo á la esclava sino la del señor á su favorita* como dice con elegancia Benedicto.

Pero dias de mayor gloria esperan á Zaragoza. Las huestes aragonesas descendieron de la montaña. Un puñado de hombres acomete la colosal empresa de vencer y dominar al avasallador de las Españas. Empresa sobrehumana, difícil y arriesgada, que solo el pueblo español es capaz de concebir y de llevar á cabo. El aliento de la fé que les anima atrae hacia ellos las bendiciones del cielo y por éste favorecidos se verán luego dueños del inmenso territorio. Jaca con su condado, La Ainsa con todo Sobrarbe, Rivagorza, Barbastro y Huesca, ostentan en sus enseñas la Santa Cruz, rota ya la *media luna*. Aquellos paises recobraron su libertad ansiada, mientras caen deshechos los baluartes y fortalezas musulmanas. Zaragoza continúa esclava, pero luego se acerca á sus muros el Genio de las batallas, en la persona de *Alfonso I*, y la ciudad de los mártires entona himnos de triunfo. Concluyó para siempre su cautiverio, y goza ya de libertad en medio de queridos hermanos y bajo el gobierno de un *Padre*.

Desde este momento los zaragozanos figuran en primer término en todas las empresas difíciles y heróicas del *Batallador*, y en cuantas poblaciones conquista, en cuantos castillos toma á los musulmanes, el arrojo de Zaragoza acreditará constantemente, que con el cautiverio no se extinguió la raza de los héroes; antes por el contrario, los veremos levantarse de su postración con un arrojo y valor que tal vez envidiáran sns padres de pasados siglos. En tanto sus muros se verán asaltados por un formidable ejército que ostenta turbantes africanos. Pocos existen en la ciudad para hacer frente à este enjambre de musulmanes. El aliento que infunde á sus hijos la Virgen Santísima, apareciendo en sus quebrantados muros, y el célebre Portillo, los llenará de valor ante lo crítico de las circunstancias, y verán luego huir en desorden y confusión á sus enemigos completamente derrotados, y dejando en el campo multitud de cadáveres.

Los mismos zaragozanos se distinguirán despues en la venganza que Aragon entero toma de los árabes, por la muerte desgraciada de su amante libertador, «Alfonso el Grande». Los templos de Zaragoza adornados con los estandartes musulmanes que trajéran á la ciudad sus hijos, vencedores de los discípulos de Mahoma en mil combates, darán elocuente testimonio del heroismo de nuestros paisanos.

Las Valeares y Valencia verán á los héroes de Zaragoza, cual poderoso ele-

mento de acciòn, cuando á las órdenes de *D. Jaime el Conquistador* recobren aquellos paises deliciosos y reconquisten para la Cruz reinos dominados antes por la *media luna*.

Improba tarea sería ciertamente seguir la historia, aunque á grandes rasgos, para encontrar en ella á los aguerridos zaragozanos. Cada página los consigna en gran número, porque en todas las épocas los tiene muy abundantes. Detenernos más sería impropio de una introducción y por esto habremos de pasar en silencio los siglos posteriores. ¿A quien que algo conozca la historia de nuestra pátria se ocultará el mérito y heroísmo de los hijos de Zaragoza hasta el fin de la reconquista, y en las guerras nacionales y extranjeras, que la monarquía española ha de sostener en los siglos que siguen á los mencionados?

Un hecho hay, sin embargo, que es imposible pasar en silencio. Hecho grandioso, admiración de todos los pueblos, imperecedero testimonio de gloria para el pueblo nuestro: nos referimos á la guerra de la *Independencia*, á los sitios de Zaragoza. El *Coloso del Siglo* pasea triunfante sus legiones por Europa y Africa. La ambición le ciega, y la fortuna le sonríe. En cien batallas midió sus armas con pueblos guerreros, llamados al combate por la voz de la pátria. Y esos pueblos sucumben, y las huestes de Napoleón encuentran alfombrados todos los caminos con el laurel de la victoria. Cuanto pisa su planta avasalladora lo subyuga. Los pueblos espantados contemplan con pavor al ejército que los invade. Las puertas de populosas ciudades se abren; naciones enteras aceptan la esclavitud sin tener acción para poner la más lijera resistencia.

El orgullo francés llega exaltado hasta el delirio, y juzga en su altanería que no hay poder en la tierra capaz de resistirle. Invulnerable é invencible se cree, y adquirido este convencimiento intenta provocar de frente al *Leon español* que descansa tranquilo entregado á profundo sueño. El tumulto del extranjero le despierta, mira en torno suyo, vé comprometida su tranquilidad y se dispone á la defensa. ¡Y al despertar se encuentra en las puertas de Zaragoza! Zaragoza la ciudad de los grandes destinos, el baluarte más firme de la pátria, la destinada á humillar á los enemigos de España, la redentora de Europa, ella dispara tiros certeros al mismo corazón de las *Aguilas imperiales*, y estas cubiertas de baldón, correran presurosas á impulso de sus agonizantes fuerzas, á lamentar el dolor que les causa el mortifero arpón que Zaragoza les clavara.

En efecto: las fuerzas de Napoleón se aproximan á Zaragoza, para amarrarse á la cadena de los esclavos. Ni por un momento asoma á la mente de ningun francés que ella piense en defenderse. Esperan hallar franco paso, preparados los públicos festejos con que la ciudad invicta obsequia á sus opresores. Un paseo triunfal, donde recojan laureles regalados por la timidez de un pueblo indefenso, creen que será su entrada en Zaragoza. ¡Pronto recibirán el más terrible desengaño! Zaragoza está, es verdad, indefensa: carece de fuerzas regulares capaces de hacer frente al enemigo. Pero el verdadero patriotismo, apoyado por la religión, hace prodigios en casos desesperados. La falta de murallas la suplirá el exceso de valor. En defecto de soldados se aprestarán á la lucha los moradores todos de la ciudad, sin distinción de sexos, edades ó condiciones. Junto á un magnate formará una mujer del pueblo, y á esta á su vez, prestará valor el arrojo de un niño que pelea como el soldado mas esforzado. Al hombre rústico ayudará la dama de salon, despojada de sus atavíos para compartir con sus paisanos las fatigas del

combate: deja el religioso su soledad, y el sacerdote sus cantos. Todos van á servir á la pátria.

¡Esta actitud tomó el *Leon de Zaragoza* al salir de su letargo! llegó el dia de la prueba y Lefevre tropezó con las uñas del *Leon*, y su ejército quedó vencido. Millares de franceses quedan tendidos en el *Campo del Sepulcro*. Cada nuevo ataque está señalado con nueva derrota. Todo un gran ejército necesitará el francés para reponer las pérdidas. Y ese ejército vendrá: Verdier lo capitanea. Pero el número de combatientes es indiferente á Zaragoza. Cada vez más alentado el pueblo lucha con mayor arrojo. Ya se creen los franceses dueños de nuestro suelo porque sus artilleros del Portillo sucumbieron todos: *¡no importa!* esclama una mujer del pueblo. Cuando los franceses van á internarse en la ciudad, Agustina de Aragón sola sembrará entre ellos la muerte. Artillera improvisada disparará las piezas á que antes no se aproximára por temor, y libertó por entonces su pátria.

Describir en detalle el heroísmo de Zaragoza en esta ocasión, no es empresa que corresponda á nuestra obra. Solo diremos que Zaragoza triunfó, y que su heroísmo no tiene en el mundo cantor que pueda enaltecerlo cual se merece. ¡La historia no registra en sus páginas cosa semejante! Propone el francés al memorable general Palafox la rendición de Zaragoza por él defendida, y contesta estas sublimes palabras: «*No sé rendirme: despues de muerto hablaremos de eso!*» Corazones como estos solo suelen ser celebrados por ellos mismos.

Esta fué Zaragoza! Y si despues del segundo sitío en 1809 hubo de capitular, los franceses penetran en ella cubiertos de vergüenza. Sus armas vencieron el heroísmo zaragozano.

No tenia Francia bastantes medios de acción, ni aun en su apogeo fabuloso, para domar los héroes de *La Siempre Invicta* porque *Siempre Heróica*. Era necesario un poder más grande que el francés para dominar á Zaragoza y ese poder la combate. La peste se apodera de ella: y esta peste fomentada por los azares terribles de la guerra extiende su mortífera influencia á todas las viviendas. Cada casa es un hospital, y en el mismo templo de María se escuchan los ayes del moribundo, que va á exhalar el último suspiro en torno de su Pilar. Zaragoza se convirtió en un cementerio, donde los muertos insepultos aumentan la pública calamidad y los pocos que todavía subsisten, mas que hombres en estado de robustez parecen escuálidos cadáveres ambulantes. Cuando á tal estado llega la ciudad, la lucha cesa por falta de defensores, no porque hubiera decaido el ánimo y valor de los zaragozanos. Y aún así el orgullo francés admite condiciones de esos exánimes restos del pueblo más grande, y ante ellos tiembla aun de miedo el hijo de las Galias, y no se atreve á honrarse con el título de vencedor, porque sabe por dolorosa experiencia que Zaragoza es invencible. Esta ciudad será la única respetada por la codicia y desenfreno de los soldados de Napoleón, porque sin esta condicion ni en su agonía franqueára su entrada á la ciudad de Zaragoza.

¡Qué bellos y entusiastas episodios hemos oido contar á nuestros padres, testigos y tal vez héroes en aquellas jornadas gloriosas! El menos notable entre todos ellos bastaría á honrar y cubrir de gloria á pueblos enteros. Zaragoza no obstante no los conmemora. ¡Tiene tantos hechos grandiosos que la enaltecen que los simplemente heróicos los entrega al olvido, como vulgares y ordinarios entre sus hijos!

España entera y Zaragoza en especial demostraron entonces al mundo dos cosas de que necesitaba convencerse; que el orgullo francés no era invulnerable y que

vencer á Napoleón era empresa menos difícil de lo que el mundo creyera. Europa aprende la leccion y en su consecuencia empieza á dar señales de vida. Es necesario un elemento poderoso que galvanice aquellos ánimos decaidos, é infunda valor en aquellos pueblos acobardados y este elemento lo suministra Zaragoza. ¡Al nombre de Zaragoza revive el valor decaído! ¡El nombre de Zaragoza convierte en valientes á los cosacos y conduce al combate á las fuerzas aliadas antes impotentes para toda resistencia! ¡A Zaragoza se nombra en los campos de Waterloo, y este nombre alienta á los enemigos de Napoleón, cuanto intimida á los franceses. Temen éstos que resuciten los que les hicieron morder el polvo en la *Siempre Invicta*, y acobardados ante su nombre, se dejan vencer con ignominia. Europa respira: el *Coloso* quedó humillado: los pueblos recobran su libertad, pero la cuchilla que cortó su cadena sólo pudo fabricarse al calor del heroísmo zaragozano!!!

Llegará la hora del reparto del botín, y Europa, reunida en Viena, olvida al pueblo que la libertó. ¡España será tratada con injusticia! ¡No se cuenta con ella al distribuir las recompensas! Temen sin duda los pueblos del Norte que, de hacer justicia, apenas quedarán para ellos algunas migajas sin valor; y se intimidan ante la idea de que España será la primera nación del mundo, si se le concede cuanto mereciera. ¡¡¡Y España ha de contentarse con su nombre y con su gloria!!!

¿Y había cosa más justa que consignar este motivo de gloria en un monumento que perpetuára la memoria de los héroes de Zaragoza, y con cuya vista se enardeciera siempre el pecho de sus hijos estimulándose con sus ejemplos? Un monumento en que apareciera en primer término el invencible Palafox, y en torno suyo los Sas y Boggieros, las Agustinas de Aragón y Condesas de Bureta, los tíos Jorge y Casta-Alvarez, y tantos otros de la Independencia, que abundantes pueden elegirse, reclama con imperio la ciudad de Zaragoza. Este podía sintetizar á los héroes de los pasados siglos, á quienes debía dedicarse algún recuerdo de este monumento de nuestras glorias. ¡Escucha, Zaragoza, este llamamiento que el entusiasmo inspira á tus paisanos, y muéstrate digna de tí misma y de tus gloriosos padres!...

III

Hemos llegado al segundo punto de que nos hemos comprometido á tratar. Si del anterior resulta altamente honrada la ciudad de Zaragoza, mucha más brillante aureola la circunda cuando se le mira á través del sentimiento religioso. El cielo prodiga los favores, y hasta los prodigios en su obsequio, y Zaragoza responde fiel á las mercedes celestiales: por esto en todas sus empresas y batallas en todas sus operaciones un solo fin le guía, la religión cristiana. Esta fue siempre el poderoso resorte que la pusiera en movimiento, la encendida antorcha que la iluminára, y que prendiendo mágico incendio en su corazón excitára en ella el

pátrio sentimiento. Este y la religión vivieron siempre perfectamente hermanados, y en estrecho consorcio unidos en nuestra ciudad desde que brillaron en ella los Sagrados fulgores del Evangelio.

Ya en los albores del cristianismo, cuando los primeros rayos de luz divina salen del *Eterno Sol de Justicia*, sacrificado en la Judea por el bien del hombre, España debía ser una de las primeras naciones del mundo que se vieran iluminadas por ellos. Jacobo, el hijo mayor del *Zebedeo*, el *Hijo del trueno*, como lo apellidó Jesucristo, surca dilatados mares, atraviesa provincias y reinos que no llaman la atención, y por mano invisible guiado desembarca en playas españolas, y elije nuestro amado suelo por campo predilecto de sus evangélicas tareas.

Algunos autores extranjeros, y aun nacionales, pretenden usurpar á España esta gloria singular de haber tenido por primer predicador de la doctrina evangélica á uno de los apóstoles más distinguidos por Jesucristo. No es de extrañar ciertamente que entre los extranjeros haya algunos autores como Natal Alejandro, que en este sentido trabajen. Emulos constantes los franceses de las glorias de España, quisieran negar y echar al olvido cuanto enaltecer pueda nuestra gloria nacional, á trueque de borrar de la historia jornadas como la de Roncesvalles, San Quintin, la guerra de la Independencia, y muchas otras. Lo que se hace difícil de comprender, y no tiene honrosa explicación es que haya españoles que formando coro con algunos franceses, nieguen cuanto reconoce la nación entera, sostenida por el sentir unánime de todos los pueblos, por textos terminantes de Santos Padres de los primeros siglos, por irrecusables testimonios de todas clases, y por la autoridad de la Iglesia de tanto peso y valor principalmente en esta clase de cuestiones.

Con sumo gusto nos detendríamos en abordar de frente esta cuestión, y en demostrar la verdad de la tradición española, pero la índole de nuestro trabajo no nos la permite hacer. Pertenece este asunto á toda España y nosotros concretamos nuestra tarea solo á Zaragoza. Por otro lado; escribimos para españoles, y para el pueblo español es evidente el hecho que nos ocupa. Y lo evidente no se demuestra.

Otro asunto, tambien controvertido debe llamar nuestra atención. Asunto íntimamente relacionado con el anterior, y que pertenece á la ciudad de Zaragoza. Nos referimos á la venida de la Santísima Virgen en carne mortal á nuestra ciudad, y el Pilar é Imagen suya que traída por los ángeles nos dejó para que siempre fuera aquí venerada. De este portentoso acontecimiento, base y fundamento del espíritu religioso de nuestra pátria, tenemos que tratar con algun detenimiento, aunque siempre con brevedad, como puede hacerse en un trabajo como el que nos ocupa.

Grande celo, infatigable constancia acompañan al glorioso Santiago en sus apostólicas tareas. Los resultados, sin embargo, están muy lejos de corresponder á sus desvelos. La constancia y consecuencia que caracterizan al pueblo español, como efecto de su nobleza, son obstáculos de importancia con que lucha Santiago y que no encontrarán en los otros pueblos, en tan alto grado, los demás apóstoles. Quería por otro lado la Santísima Virgen ser ella en persona quien viniera á encender en España la antorcha de la fé, y hasta que su maternal solicitud se manifieste, no abundarán en nuestra patria los creyentes.

Una noche en que Santiago, dominado por la tristeza al ver que son tan escasos los frutos que recoge y conquistas que hace para Dios, oraba con fervor inusi-

tado, celeste resplandor le ilumina de repente. Coros de ángeles, cantando los loó-res de María, acompañan á la Reina celestial, á quien transportáran desde Judea, cuando todavía vivía en carne mortal sobre la tierra. Habla la Virgen al Santo Apóstol y le consuela, déjale como testimonio de la realidad de su visita el Pilar y la Santa Imagen que trajeran los ángeles, encárgale que edifique un templo donde sea venerada, dále completa seguridad de que nunca faltarán en Zaragoza quienes profesen la fe verdadera, y la visión desaparece. Santiago, con la ayuda de los pocos convertidos que le acompañan, hace una modesta Capilla, y en ella coloca la columna é Imagen, y desde entonces viene siendo objeto de veneración preferente del pueblo zaragozano.

Esto consigna la tradición, que tiene también sus enemigos que la niegan, unos por completo, otros en alguna de sus partes. Consecuentes con su primera negación, contradicen totalmente la tradición del Pilar cuantos rechazan la venida de Santiago á España. Estos, con todos los demás que opinan como ellos sobre este punto, podían tomarse la molestia de estudiar los concienzudos escritos del cardenal Aguirre, del célebre P. Tolvá, del Excmo. Sr. D. Bienvenido Monzón y otros muchos semejantes, que pulverizan por completo cuanto se aduce en contrario en serio, no queriendo nadie tomarse la molestia de rebatir el ridículo, de que también se hace alguna vez uso en nuestro caso, porque quien acude á él en asunto de tanta importancia, claramente demuestra con su conducta la falta de razon con que procede. A esos trabajos completos sobre el asunto que nos ocupa referimos á nuestros lectores, evitando así dar á esta introducción una latitud que no le corresponde. Presentamos, sin embargo, algunas razones, para vindicar la gloria más brillante de nuestra pátria.

El primer argumento, y en su concepto el más fuerte que presentan contra la tradición que nos ocupa los varios que la impugnan, se reduce á afirmar que no existen documentos de aquella época que la atestigüen. Ante todo, debemos contestar que no puede sostenerse tal afirmación de la manera absoluta con que se consigna. Sabemos positivamente por la historia, que el pueblo zaragozano envió á la montaña á su piadoso Obispo Bencio con las reliquias y documentos de importancia de esta ciudad para salvarlos del furor agareno, cuando era irremediable la rendición de Zaragoza. Bencio, depositó tesoro tan sagrado en el refugio de los cristianos aragoneses en aquella época, el célebre monasterio de San Juan de la Peña. Es igualmente cierto que varios incendios acontecidos en aquel Santuatuario privaron á Aragón de una riqueza monumental de valor inapreciable, riqueza que consumieron las llamas inclementes. No es menos sabido que D. Berenguer, al suceder en el trono á D. Ramiro el monje, hizo llevar á Barcelona los restos de nuestro archivo que habían respetado las llamas; y posteriormente arrebataron los franceses aquella riqueza, para quitar sin duda á nuestra pátria los medios de acreditar su gloria, que ellos mismos habían de combatir después de desarmado su contrincante.

¿Existían entre estos documentos algunos, de los primeros siglos, relativos á la venida de la Santísima Virgen á Zaragoza? ¿Quedaron destruídos estos documentos por los incendios de San Juan de la Peña? ¿Se libraron algunos de las llamas? ¿Se hallan éstos en poder de los franceses? Preguntas son á que no podemos dar contestación categórica. Es, sin embargo, muy probable que así sucediera, y que en el supuesto de que algo quedara, no cuente España con recobrarlo

nunca, por hallarse en poder de los enemigos más irreconciliables de nuestras glorias pátrias. Hoy, en efecto, no existen para nosotros documentos de los primeros siglos que confirmen nuestra tradición, pero deducir de aquí que no han existido nunca, y más aún negar por este supuesto la venida de la Virgen á Zaragoza, son consecuencias incapaces de resistir el exámen riguroso de la sana Lógica. ¿Es en efecto conforme con los principios de esta ciencia deducir consecuencias absolutas de hipotéticas premisas?

Si faltan testimonios documentales, no sucede lo mismo con los arqueológicos. El ilustrado y severo crítico P. Fr. León Benito Martón, en su obra «Antigüedades del subterráneo Santuario de Santa Engracia de Zaragoza» escrita en el pasado siglo, dice: «Permanece un conducto subterráneo desde la Cruz del »Coso, donde martirizaban á los mártires, hasta nuestras críptas, ó su recinto más »profundo, por el cual de noche, ó cuando podían, procuraban traer y sepultar »aquí sus santos cuerpos. Otro salía de este cementerio á Nuestra Señora del Pi»lar, cuyos extremos en nuestros días se han registrado, sirviendo para visitar á »tan Soberana Reina ocultamente, entre todas las contradicciones del gentilismo. »Mucho se certifica con esto su celestial venida, porque las ruinas de las fábricas »evidencian, sin duda, los edificios, y así los criticos habrán de convencerse, im»poniendo á su incredulidad perpetuo silencio». Aquí tenemos un documento arqueológico de mucho valor. Los datos históricos de su Monasterio, los halla confirmados el citado P. Martón, con el registro que en sus días se hizo del conducto subterráneo. Y éste ciertamente pertenece á los tres primeros siglos de persecucion, porque una vez asentada la paz de la Iglesia, no necesitaban los cristianos empeñarse en esas importantísimas obras para satisfacer su piedad, supuesto que permitido les era, libres de peligro, visitar á su Madre sin ocultación alguna. Tenemos, pues, un monumento de los primeros siglos que prueba la existencia de la capilla del Pilar en aquellos tiempos.

Aun suponiendo que nada exista de las tres primeras centurias en comprobación de la Venida de la Virgen, su Pilar é Imagen á Zaragoza, preguntaremos à nuestros adversarios: ¿Qué idea tenéis formada de la tradición? Desde el momento que un hecho puede probarse con documentos que lo evidencian, deja de ser tradicional para convertirse en otra cosa muy diferente. El Emmo. Cardenal Gotti define la tradición con estas palabras: *Quæcunque notitia quæ sine scripto de aure in aurem per majores nostros ad nos pervenit,»* ó sea vertiéndolo al castellano: «Por tradición se entiende cualquier noticia que, sin constar por escrito, de generación en generación ha llegado á nosotros referida por nuestros mayores». No podemos menos de llamar singularmente la atención sobre las palabras *sine scripto* de la definición precedente, porque son de importancia suma. Exigir, por lo tanto, escritos que acrediten el hecho de que se trata para hacerlo creíble, es lo mismo que destruir la naturaleza de su fundamento, que es la tradición.

Y ésta ha sido constante: los adversarios no podrán probar que se haya interrumpido en tiempo alguno; nosotros podemos afirmar que siempre ha vivido entre nosotros, como lo cerciora su propia existencia. Si en los primeros siglos no existen documentos que la justifiquen, y hubiera cesado la tradición, en los siguientes se desconocería por completo, no pudiendo, por tanto, hablar de ella á no inventarla. Pero esta invención constaría, y nada hay que la acredite. Por el contrario, desde que aparecen los primeros testimonios que hoy conocemos so-

bre este punto, nos presentan esta creencia como antiquísima, perdiéndose en la oscuridad de los tiempos. Podremos por lo tanto concluir, que es una tradición constante, y por consiguiente verdadera, y hacer nuestras las terminantes frases del Excmo. Sr. Monzon antes citado: «es una tradición á la que se puede aplicar »con toda propiedad aquellas palabras de San Juan Crisóstomo: *¿es tradición? pues no busquéis más:* porque Ó NO HAY TRADICIONES VERDADERAS EN EL MUNDO, Ó LA TRADICION DEL PILAR ES UNA DE ELLAS». Ante lo concluyente y autorizado del texto, huelgan por completo los comentarios.

Para quien conoce algo la ciencia sagrada es bien notoria la importancia de la tradición. Entre los autores eclesiásticos y los teólogos es la tradición, despues de la Sagrada Escritura, el apoyo más fuerte de la verdad en materias religiosas. Pero la del Pilar es verdadera, como queda probado, y verdadero por tanto lo que en ella se consigna. Y hasta tal extremo que el Emmo. Cardenal Aguirre llega á calificar de algun tanto temerarios é impíos á quienes se atrevan á negarlo. He aquí sus palabras «*Est traditio valde antiqua, Pontificum ac Regum privilegiis fir-*»*mata á multis sæculis, plurium graviun scriptorum libris á longo tempore com-*»*probata: quamproinde nemo refutare sine temeritate aut impietate aliqua possit*». «Es una tradición *(la del Pilar)* muy antigua, afirmada desde muchos siglos por privilegios de Pontífices y de Reyes, y desde mucho tiempo há comprobada en los libros de muchos y graves escritores: nadie por consiguiente podrá refutarla sin incurrir en alguna nota de temeridad ó impiedad.» Autoridades tan concluyentes nos escusan continuar ocupándonos en este asunto de la tradición. Además de esto, confirma la Venida de la Virgen á Zaragoza, no menos que la portentosa aparición del Pilar é Imagen que veneramos, una poderosísima razon, que no tendrán valor para rechazar los que tal prodigio niegan. Es evidente que Dios ha obrado muchos milagros por la intercesión de la Santísima Virgen en beneficio de los devotos del Pilar, y que en María bajo esta adoración habían puesto su confianza. Hay entre estos milagros uno cuyo proceso es capaz de satisfacer los escrúpulos del crítico más exigente: es el verificado en el siglo XVII en la persona de Miguel Juan Pellicer, milagro cuya relación omitimos por ser de todos conocida, y hállase consignada en muchos libros. El pueblo es sencillo, y dejándose de discusiones que nada le dicen, llega á orar á la Santa Capilla, creyendo ciegamente cuanto la tradición le ha enseñado. En su buena fé, á cuantos le hablen dirá sin ambajes que la Virgen vino en carne mortal á Zaragoza y que los ángeles trajéron del cielo el Pilar y la Imagen, y creen todo esto con tal firmeza, que juzgan imposible negarlo, sin renegar de la fé cristiana. Con esta fé se llega á orar el pueblo, y funda su confianza en la Virgen del Pilar, y siéndoles recompensada con prodigios abundantes; habremos de deducir en consecuencia que el cielo con sus milagros está probando al mundo la verdad de cuanto la tradición enseña sobre esta materia. Negar esta verdad, despues de la prueba de los milagros, equivaldría á afirmar que Dios los hacía para justificar una doctrina falsa, lo que constituiría una impiedad. Un argumento semejante podríamos formar en vista de la multitud de privilegios, gracias y favores con que muchos Romanos Pontífices enriquecieron el Pilar y atestiguaron la verdad de nuestra tradición.

Ha querido también negarse la milagrosa aparición de la Virgen por la circunstancia de llevar la Santa Imagen el Niño en sus brazos, afirmando quienes tal pretenden que hasta el siglo V no se pintaba á la Virgen con el Niño y que por

consiguiente no puede ser la del Pilar, que la lleva, anterior á ese tiempo. Haganos asi omisos del gérmen de esta dificultad, que procede de los protestantes A quienes apoyar de este origen tampoco fidigno, como evidentemente falso, sosengan tal opinión respecto de Pilar, diremos que su argumento no tiene fuerza alguna, ya porque es falso el supuesto, como luego veremos, ya tambien porque aun siendo cierto no hace á nuestro caso. Y en efecto, esa dificultad, á ser cierta su afirmación, probaria que las pinturas y esculturas hechas por los artistas de la tierra no acostumbraron á representar la maternidad de la Virgen hasta el siglo V. ¿Pero la Imagen del Pilar la hicieron artistas humanos?... ¿los que la ejecutáran por orden de María Santísima habían de acomodarse al gusto de los hombres ó á la voluntad de la Virgen? Es cierto que no se sabe si la columna y la Imagen fueron fabricadas en la tierra ó formadas prodigiosamente por medio de algun milagro: solo consigna la tradición que los ángeles la trajeron; pero en ningun caso prueba nada en contra la dificultad aducida. Nosotros sacaríamos de ella, supuesta su veracidad, un argumento contrario en esta forma. Segun los adversarios, todas las efigies de la Virgen hechas por los hombres antes del siglo V carecen de Niño: pero la del Pilar es anterior á él (como hemos demostrado) y lo lleva; luego no lo han construido los hombres. Conclusión lógica, que viene en apoyo de lo que tratamos.

Pero la afirmación consignada en la dificultad que nos ocupa es completamente gratuita y opuesta á la verdad. Rossi, en su obra *Imágines deíparæ Virginis,* consigna diferentes retratos de la Santísima Virgen encontrados en las catacumbas de Roma, los cuales, no obstante pertenecer á los primeros siglos tienen el Niño, ora en los brazos, ora en otras posiciones, pero siempre al lado de su Divina Madre. Por no alargarnos remitimos á nuestros lectores á la obra mencionada ó á la importantísima revista religiosa *La Cruz*, del Sr. Carbonero y Sol, la cual, en el número correspondiete al mes de Diciembre último, contiene un notable trabajo intitulado *Iconografía de la Virgen.*

También hay personas que, admitiendo la aparición milagrosa de la Virgen, niegan que fuera en carne mortal, y niegan también la circunstancia de tiempo, En sentir de los que así piensan, la aparición del Pilar es una aparición vulgar, como cualquiera otra de las muchas que tuvieron lugar en España en épocas distintas. Esta afirmación es tan gratuita como irracional. ¿En qué documentos se apoya? No sabemos que se haya aducido ninguno y seguros estamos de que no se aducirán, porque no existen. ¿Y cómo ha de haber pruebas que justifiquen tal aserto si es pura invención moderna, gratuita ilusión de alguna mente apasionada? Es la idea más peregrina que hemos oído acerca de esta materia, idea que no tiene en su apoyo más ayuda que la afirmación de sus autores; mas éstos no han debido reparar en el absurdo que envuelve. De haber existido tal aparición, en la forma supuesta, en épocas muy posteriores á las de los Apóstoles, la realidad del privilegio hubiera entusiasmado á Zaragoza, y con el detalle con que se describen las demás apariciones análogas se hubiera consignado en documentos que en esos tiempos eran ya posibles; y en todo caso la tradición del pueblo partiria del hecho mismo, y admiradas de él las gentes, de boca en boca lo hubieran todos trasmitido á sus hijos y éstos á sus descendientes, la historia del fausto acontecimiento. Nada de esto sucede: antes por el contrario, saltando por encima del suceso, relativamente moderno, el pueblo se empeña en negarlo, todos se convienen en en-

gañar á sus descendientes, en inventar fábulas que se refieran al siglo I, y á este concierto del engaño y la mentira se asocian con tanta facilidad y uniformidad de criterio, que ni uno solo se opone á destruir la verdad y á dar testimonio de lo fa - so é ilusorio. ¿Hay nada más ridículo, más irracional que este conjunto de supuestos? Todos ellos son, no obstante, necesarios para afirmar la tésis que combatimos.

Pocas tradiciones católicas habrán sido tan debatidas como la del Pilar, aunque cada adversario sirvió tan sólo para conquistarle un nuevo brillante con que enriquecer su corona. Así, en efecto, resulta de los cargos expuestos, así de otro diferente de los anteriores que vamos á consignar ahora. No es posible, dicen algunos, que Santiago pudiera edificar templos cristianos en medio de crueles persecuciones y de enemigos de nuestra Religión. Examinemos esta dificultad: observamos en primer lugar, que en este asunto como en otros muchos, se olvidan los supuestos críticos de una circunstancia indispensable para serlo, esto es, el estudio detenido de las costumbres y sentimientos de los pueblos y sociedades á que se refieren los hechos sobre que versa la crítica. Este error les conduce necesariamente á conclusiones absurdas. En los tiempos á que nos referimos, cada individuo podía libremente levantar edificios como quisiera, sin intervención de arquitectos ni funcionarios públicos, sin pagar especiales tributos por abrir ó cerrar huecos que faciliten la ventilación y la luz; en una palabra, los propietarios eran dueños de obrar según su deseo, y nadie fiscalizaba sus edificios ni sus actos. ¿Qué inconveniente puede encontrarse en que, dada esta manera de ser de aquella sociedad, se construyera un templo, incapaz por su modestia y sencillez de llamar la atención de nadie? El supuesto que nos ocupa probaría demasiado, y por lo tanto nada, como enseña la Filosofía. Un edificio subterráneo era mucho más difícil de ocultar. Las grandes cantidades de tierra que debían extraerse necesariamente, y que necesariamente también dejaban vestigios ciertos de que algo extraordinario se practicaba debajo de tierra, eran poderosos motivos para llamar la atención y atraer las autoridades al lugar de las excavaciones. ¡Esto, no obstante, tales obras se hicieron y aun subsisten! ¿Y no había por entonces otras condiciones para edificar más disimuladamente y que menos pudiera excitar la curiosidad?

No falta quienes presentan como prueba concluyente para negar lo que no pueden, cual es la gloriosa visita que nos hizo María del Pilar, el *Himno de los Mártires*, que en otro lugar reproducimos, de *nuestro Píndaro*, como llama el mismo Erasmo conocido por su libertad é inmoderada crítica, á nuestro paisano Prudencio.

A fuer de caritativos desearíamos por un instante que no errasen lastimosamente y de manera tan descabellada, permítasenos la frase, los que así piensan. ¿Se nos querrá decir qué se propuso Prudencio en su himno? ¿No fué celebrar las glorias de los Mártires? Pues entonces ¿á qué decir que no habla de las glorias de María? ¿Acaso pretenden comparar los escritos del famoso vate, con los de otros muchos que siguieron la corriente moderna son verdaderas enciclopédias en las que á grandes revueltas se trata de todo lo creado é imaginable del mundo, menos del asunto principal que en ellos debiera dominar y el autor se propuso? Aparte de esto, Prudencio, el poeta del siglo IV, el arma con que pretenden algunos defender su necia incredulidad, no solo habló de la Vírgen, sino que describió su misma capilla, que existía en el lugar que hoy la tenemos y en cuyo recinto se fundó la cofradía de *Santa María la Mayor del Pilar*, fíjense bien, señores argu-

mentantes, *del Pilar,* como más adelante tendrán ocasión de comprobar en la reproducción de un pergamino auténtico en el que se hace constar esa antiquísima institución cuyo título han querido adulterar los que tienden á fines tan poco católicos. ¿Quereis, adversarios, la prueba? Hojear las obras de tan exclarecido poeta ó examinar á sus comentaristas, y mientras tanto digerir conforme á vuestras fuerzas las siguientes estrofas, sacadas de la memoria que el cronista Andrés dedicó á Aurelio Prudencio en su *Aganipe*, páginas 8 y 9, y que el eminente bibliófilo Latassa reproduce íntegra en su concienzuda obra «Biblioteca Antigua y Nueva de Escritores Aragoneses »

El Ebro caudaloso
en sus verdes riberas,
goza siempre de hermosas primaveras,
cuyo cristal copioso,
muchos cisnes purpúreos lo ennoblecen
y con sus cantos dulces lo embellecen.
Prudencio, que en su orilla
del Pilar admirable la capilla
de María describe,
el templo que triunfante siempre vive
contra las tempestades
que movieron gentílicas crueldades.
. . . . . .
. . . . . .

Finalmente, el grande enemigo de la tradición del Pilar, Natal Alejandro, encuentra un reparo místico, arguyendo de esta manera. María Santísima era un verdadero dechado de humildad, virtud que en ella resplandecía sobre todas las demás, si nos es permitido este lenguaje. ¿Y había de dar en tierra con toda su virtud al aparecerse á Santiago, olvidando su humildad para buscar la propia ostentación, al pedir que se construyera un templo en su honor, cuando vivía aún sobre la tierra? A nuestra vez preguntaremos á Natal Alejandro: ¿qué es humildad? Santa Teresa se la definirá en pocas palabras: «*La humildad es la verdad*». Y verdad es que María era digna de los homenajes del mundo entero, ya por su virtud sublime, ya por su condición de intercesora y abogada de los hombres, ya principalmente por haber sido constituída madre de misericordia de toda la humanidad, en todos los tiempos y lugares de la tierra.

¡Cuántas veces se engaña el hombre en su apreciación de la humildad! Creía San Pedro que era muy humilde, por no consentir que Jesucristo le lavara los pies, y sin embargo, el Maestro divino de esta virtud sublime le dice: «*Si no te lavo, no tendrás parte alguna conmigo*». Como si dijera: no consiste la humildad en hacer las cosas á tu gusto, sino en obrar en absoluta conformidad con la voluntad divina Y la divina voluntad quería honrar á María con culto público antes de ser trasladada al cielo; pruébalo el milagro que hizo para trasportar á la Virgen desde Jerusalem á Zaragoza. Para suponer lo contrario sería preciso borrar del Sagrado Evangelio aquella sentencia: «*El que se humilla será ensalzado*». Hay todavía otra autoridad más pertinente á nuestro caso. María era Madre de Dios, pero no lo era aún Madre universal de los hombres. El Verbo Divino se había encarnado en sus entrañas purísimas y en este caso dice de sí misma en su cántico grandioso «Ecce

enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes. A partir de este suceso me llamarán bienaventurada todas las generaciones». Y declarar á uno bienaventurado, no es juzgarlo digno del culto? ¿Es esto humildad Sr. Alejandro? Pues mucho más dice Maria en este caso, que en el nuestro. Es tan débil este argumento que no merece nos detengamos más.

No podemos menos de lamentar, sin embargo, que hombre de tanta talla como D. Vicente de la Fuente haga suyo el argumento de Natal Alejandro, aunque modificándolo en sus efectos. Natal Alejandro la aduce para negar la construcción del templo apostólico del Pilar, y el Sr. la Fuente admite la construcción del templo dedicado al culto de Dios, pero no al de Maria. Sr. la Fuente, esta afirmación está reñida con la lógica. En efecto, el mismo señor admite como indiscutible (como en efecto lo es) el fallo de la Iglesia, que consigna la tradición de Zaragoza en la lección VI del rezo del Pilar. Supuesto este principio hay que admitir las consecuencias. En este documento se contienen estas palabras, que presentamos con la misma traducción del señor la Fuente. *Sin vacilar edificó desde luego el apostol con sus discípulos un modesto oratorio que dedicó á Dios en honra de la Santa Virgen.* De aquí deduce que el templo era dedicado al culto de Dios, pero no al de la Virgen. No concebimos cómo discurre dicho señor de esta manera: no hay templo católico que no esté dedicado como fin preferente y último al culto de Dios: esto es evidente; pero es igualmente cierto que la mayor parte de estos le rinde á Dios el culto de *latria* y á la Virgen ó Santos en el venerados, ó á cuyo honor se dedicaron, el culto relativo de *hiperdulia*, supuesto que á su honor se consagrára. ¿Y qué honor resultaría á la Santísima Virgen, si en ese templo no se le diera culto desde un principio? *Sin embargo el templo se dedicó á Dios en honra de la Santa Virgen!* volveremos á repetir .

Nos hemos estendido demasiado en este asunto, y sin embargo, apenas hemos dicho nada si se atiende á lo mucho que podria decirse sobre esta materia, haciéndose necesario un voluminoso libro para tratar el asunto con la estensión que merece. Quien desee hacer un estudio detenido de materia tan importante, además de los autores antes citados puede consultar á Gaspar Sanchez, Pedro Abárca, Gerónimo Bautista Lanuza, Miguel Antonio Francés, el Cardenal Baronio, Juan de Pineda, Diego Valdés, Gerónimo Blancas, Gerónimo Zurita y otros muchos antiguos y modernos.

Un fenómeno singular y digno de llamar la atención, acontece con la tradición del Pilar. Tres hombres notables recordamos en este momento que la impugnaron con calor, y á los tres vemos despues convertidos en apologistas del Pilar. El primero, el Dr. D. Juan Ferreras, escribió verdaderas sandeces, llegando á consignar «que la efigie actual (del Pilar) fue traida de Francia por unos monjes que vinieron con el conde de Alperche, pariente de D Alfonso el Batallador», como consigna el Sr. la Fuente. Mas fué condenado este escrito, mandándose que las hojas que lo contenian fueran arrancadas de todos los ejemplares de la obra. Alguno debió escaparse á la accion de la justicia y sin duda ha servido de fundamento para impugnaciones posteriores. ¡Qué prueba tan sólida constituye una obra condenada por las autoridades competentes! .... Pero entretanto que hoy algunos quizá recojen el alegato contrario, el Dr. Ferreras, su autor, reconoció su yerro y se vió obligado en conciencia á restituir al Pilar la gloria que su pluma le había arrebatado; y para compensar en lo posible los efectos de su falta, construyó á

sus espensas un altar á la Virgen del Pilar en la iglesia parroquial de San Andrés de Madrid, donde recibiera culto público y donde quedára como monumento que acreditase constantemente la retractación de su primera y errónea opinión respecto á tan piadosa creencia.

El segundo, el V. Cardenal Baronio, rectificando igualmente lo que pensó en contrario, de tal manera la admite después, que es uno de los autores que pueden consultarse en su defensa. Es el tercero el Cardenal Lambertini, que la combatió constantemente durante el largo proceso que se siguió en Roma, antes de autorizar el rezo en que esta tradición se consignára con la autoridad de la Iglesia. Elevado más tarde á la cátedra de San Pedro, él mismo, desde la cumbre del Vaticano, la rodeó de esplendor y dispensó privilegios y favores al Santuario del Pilar. Este es el fin que tuvieron siempre cuantos de buena fe impugnaron nuestra tradición. En pocas ocasiones podrá citarse con más oportunidad el texto del Sagrado Evangelio: «*Saluten ex inimicis nostris, et de manu omniun qui oderunt nos*». Quizá no falte, á pesar de todo, quien consigne estas autoridades en apoyo de aseveraciones contrarias á la gloriosa venida de la Virgen á Zaragoza, ocultando lo que esos mismos autores escribieron é hicieron más tarde. Dejamos á la consideración de nuestros lectores la nobleza de esta conducta.

Pronto debían recogerse los frutos de favor tan singular como María había dispensado á nuestra pátria. El número de creyentes aumenta como por encanto, y la cuchilla del verdugo encontrará en todas las persecuciones abundantes víctimas que sacrificar á la pagana superstición en la invicta Zaragoza. Desarróllase en esta ciudad un fervor religioso que podrá competir con el de Roma, y en torno del Pilar se alientan y fortalecen los pechos zaragozanos de tal modo, que no tendrán ya más gloria que morir por la fé, y los veremos marchar llenos de gozo al patíbulo. Ya en el primer siglo del cristianismo encontraremos dando testimonio en el cadalso, y sellando con su sangre la fe de Jesucristo, á San Cayo y San Cremencio, á San Atanasio, San Epifanio y San Basilio con otros muchos, cuyos nombres no se han conservado

Interminables son las listas de los mártires de los siglos II y III, (1) cuyos nom-

---

El gran vate cesaraugustano del siglo IV, Aurelio Prudencio, aclamado como el más sabio de los poetas cristianos, cantó en su inmortal *Himno de los Mártires* las glorias de sus paisanos los innumerables héroes del cristianismo en los primeros siglos de nuestra Era. De este notabilísimo monumento del arte lírico, entresacamos las siguientes estrofas, vertidas al castellano, según el P. Martón:

De diez y ocho Martyres Cenizas
conferva nueftro Pueblo en un Sepulchro;
llamámofle Ciudad de Zaragoza
á efta que tan grande dicha goza.
Cafa Angelical llena de Gracia
al Mundo fragil no teme fu ruina,
llevando juntos en fu feno tantos,
para ofrecer á Chrifto de fus Santos.
Quando Dios vibre fu flamante dieftra,
que de afsiento vendrá en tremenda Nube,
para dar á las Gentes quanto alcanza.
con igual peffo jufta la valanza
De el Mundo levantada la Cabeza
acclerada irá á moftrar á Chrifto,
llevando efta Ciudad á manos llenas

bres pueden verse en los filetes de sus sepulcros conservados en Santa Engracia. Esta iglesia, con cuanto contiene, es el más elocuente y terminante testimonio de la fé viva, celo religioso y entusiasmo cristiano que animaba ya á nuestros paisanos

---

los más preciosos dones de sus penas.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Apenas, pues, Cartago populosa,
y Roma apenas en su Solio puesta,
es digna, ó blasón nuestro, en competirte,
que de Palmas la Palma ha de rendirte.
Todas tus Puertas baña el Sacrificio
de Sangre desterrando la embidiosa,
Turba de los Demonios que arrojada,
de tinieblas serás purificada.
No queda dentro algun horror de sombras,
si á la arrojada peste teme el Pueblo,
verá en todas tus Plazas que está Christo,
y por todas tus calles será visto.
Patria de Martyres te hazen las Coronas,
devido nombre, en donde se levanta
de togada nobleza en grave buelo
el níveo Coro, que se sube al Cielo.
De aquí Vicente te nació la Palma,
de el Clero procedió todo tu triunpho,
De Sacerdotes la insulada Casa,
de los Valerios, de la Iglesia Basa.
Cruel quando en antiguas tempestades
hizo el furor estremecer al Orbe,
tétrica rabia en este templo miras,
que introduxo el veneno de sus iras.
Ningun furor fin alavanza nuestra
celsó, ni suspendió derramar Sangre
de Martyres, y el número cruento
en cada tempestad tuvo su aumento.
No fué lexos Vicente atormentado,
que aquí con menos penas, aunque graves
fue el rocío de Sangre especie dada
de la propinqua muerte amenazada.
Y lo veneran nuestros Ciudadanos,
como si aquí tuvieran su Sepulchro,
ó á su Paterno túmulo abrazando
estuvieran sus Huessos descansando.
Nuestro es, aunque en Ciudad lexos padece,
y aunque la Gloria diera de el Sepulchro
en la Rivera vencedor, que exalta
tantas memorias de Sagunto la Alta.
Es nuestro Martyr, y en nuestra Palestra
con virtudes, y el oleo de fé viva,
aprendió aquí á domar Adleta ungido
el horrendo Tyrano que ha vencido.

en aquellos primeros tiempos. La misma iglesia, sus galerías subterráneas, ¿qué dicen de nuestros mayores? ¡Qué obras tan colosales hubieron de ejecutar, qué trabajos tan constantes debieron llevar á cabo, para efectuar tan costosas

---

Aquí, pues, aprendió en tan Sacro Templo
de las celebres diez y ocho Palmas,
enfeñando entre Patrias Laureolas,
á bufcar el Martyrio entre las olas.
También, Engracia, aquí yacen Cenizas
de tus grandes virtudes, con que armada
al efpiritu mal defenfrenado,
Virgen valiente dexas afrentado.
No quedando en los Mártyres yá vida;
quifo Dios que avitaffes nueftra tierra,
y que á la propia muerte vencedora
fola le fobrevivas por aora.
Vives texiendo ferie de mas pena,
renovando el defpojo de la muerte,
y los amargos furcos doloridas
manifieftan tus tetricas heridas.
El Barbaro Berdugo un lado te abre,
y enfangrentando miembros lacerados,
defcubre el pecho, y corta la tetilla
de un corazon puro, y sin mancilla.
En menos tiene el acavar la vida;
que avenenados borra los dolores,
dando á fus Sacros miembros las quietudes
con el fupremo fin de fus virtudes.
Mucho tiempo crueles cicatrizes
con ardiente dolor fiempre en tus venas;
hafta que las medulas abrafando
las fué el tabido humor extenuando.
Aunque embidiofo darle el fin fupremo
el cruel cuchillo de el Tyrano niega;
mas como muerta, Martyr te corona
lleno el tormento yá de tu Perfona.
Vimos de tus entrañas arrancados
pedazos con los garfios mas tenaces,
palida muerte aunque en tus mienbros tienes,
viva reſpiras, viva te mantienes.
Efte nuevo blafon dió el mifmo Chrifto,
que lo gozaffe nueftra Zaragoza,
para que fueffe Templo de un viviente
Martyr fundado aquí perpetuamente
Diez y ocho vezes fuifte confagrada,
y con Lupercio, y Optato rica,
profigue en cantar Salmos al Senado
ya para ti confcripto, y deftinado.
Mueftra á Sucefo, y á Marcial publica,
y la muerte de Urbano fe celebre,
canticos fuenen á tu Julia Santa,
y juntamente á Quintiliano canta.
A Publio enfeñe el Coro, y entonando,
qual fueffe de Frontón fu gran trofeo,
y el que llevó tu Félix del Tyrano,

excavaciones! El celo religioso les guiaba, y sólo él pudo darles aliento para tanto.

Sucede la última persecución general contra los discípulos de Jesucristo y en ella aparecen los cristianos más fervorosos que nunca, por efecto de las enseñanzas y constantes excitaciones de su Obispo Valerio y el Diácono Vicente. Cuando el Presidente Publio Daciano viene de orden de Diocleciano á ejecutar en Zaragoza el decreto de persecucion, no necesitará ir en busca de los cristianos. La princesa Engracia preséntase en su tribunal á dar testimonio de su fé, y le acompañan diez y ocho héroes más en este acto sublime. La palma del martirio honrará

---

y qual el animofo Ceciliano.
Con quanta Sangre Evencio la Paleftra
bañó, y con quanta la regó Primicio
todos fus triumphos vivido lo temo,
que los recoja el Lauro de Apodemio.
Quatro quedan aun de eftos Varones,
que á fu nombre alavar refifte el Metro,
y Saturninos dize ser llamados
la antigua tradicion de los paffados.
La Ley de verfos, y amor á los precifos,
nombres, nueftro cuidado no repara,
que no es ociofo hablar de nueftros Santos
por más rudo que fea nombrar tantos.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Entonces nombrará los diez y ocho
Santos el Angel ante el Padre, e Hijo,
dando de efta Ciudad todo el Govierno
por derecho de Sepulchro fempiterno.
Ni en efte antiguo numero fe cuente
la Virgen viva fobre tanta pena,
ni tampoco la muerte de Vicente,
con fer de honor, y fangre aquí la fuente.
Gayo fe añade; ni en filencio quedes
Cremencio, á quien previno que incruentos
gozaffen de el honor que configuieron
en el fegundo examen que tuvieron.
Ambos en confeffar á Dios conftantes,
por más que los Sayones rechinavan,
y blandamente de el fabor guftaron
de los grandes Martyrios que paffaron.
Debaxo de un Altar perpetuamente
pidiendo eftán perdón de nueftras culpas,
Coro de Santos, que tienes tan guardados
de tantos Héroes, Madre purpurados.
Dexad con nueftras lagrimas que abramos
furcos en eftos Marmoles, que cubren
la efperanza, y defate la cadena
de mis pecados, libre de la pena.
Posftrate, pues, conmigo en efte Templo,
Ciudad de Santos generofa Madre,
y quando Cuerpos, y Almas refuciten
feguirás toda con los que te imiten.

pronto á estos confesores insignes, y ansiando idéntica gloria corren multitud de creyentes á hacer lo mismo. Comprende Daciano que la ciudad es toda cristiana, y para concluirlos de un golpe, ordena que salgan desterrados de la ciudad, y todos se precipitan á la calle, para merecer la honra de padecer por Jesucristo. Alentados en el Pilar, adonde acuden primero dejadas sus casas, haciendas y fortuna, todos sin distinción, ricos y pobres, ancianos y jóvenes; mujeres y niños van á emprender una marcha incierta, confiados ciegamente en la Providencia divina. Pero el término de sus aspiraciones estaba más próximo de lo que juzgaban. Salen, en efecto, por la puerta Cineja y atravesando el foso, llegan al lugar donde hoy se encuentra la ignominia de Zaragoza, la fuente de Neptuno. Allí les aguarda una emboscada. Buen número de soldados salen de improviso con sus espadas desenvainadas y empiezan á matar á aquella muchedumbre innumerable. Nadie se defiende: no obstante su número no opondrá la más ligera resistencia. Cantando himnos religiosos se excitan unos á otros, y todos esperan el momento para ellos feliz de ser decapitados Sólo ambicionan una gloria: la de ser los primeros.

Ese lugar se encuentra regado con la sangre de tantos mártires, cuyos vapores en el siglo XIX habian de elevarse en torno de un ídolo de la gentilidad.

Quiere el perseguidor que hasta los restos mortales desaparezcan, y los entregará á las llamas mezclándolos con los malhechores que tenia en las cárceles. Un ruidoso prodigio del cielo honrará las santas reliquias, que hasta el fin de los siglos dará testimonio del espíritu religioso en aquellos tiempos, y será la gloria constante de nuestra pátria.

¿Será la misma la amada de Augusto en los siglos posteriores? Veámoslo muy á la ligera. Un ejército numeroso asedia la ciudad en el siglo V. Zaragoza se apresta al combate, pero á través de las armas del sitiador divisa la enseña de la Cruz, y Zaragoza se abre. Son verdaderos católicos los que vienen á dominar la ciudad, y ésta se subyuga fácilmente al árbol santo de la Cruz y, por respeto á él, reconocen por su Soberano á Requiario, rey de los suevos.

Más adelante, cuando Childiberto y Clotario sitian á Zaragoza, vénse rechazados diez y ocho dias seguidos por los zaragozanos; preparan nuevo ataque para el dia diez y nueve y los reyes sitiadores se admiran de que sus muros estén por completo indefensos. Un extraño clamor llega hasta ellos y desde luego comprenden que algo singular acontece en el interior de la población. Los hijos de esta ciudad tenian agotadas sus fuerzas y sus recursos, y á impulso del sentimiento religioso piden auxilio al cielo. Organizan una procesión, en la cual ostentaban abundantes reliquias de Santos Mártires y la dalmática que usára el diácono San Vicente al desempeñar su ministerio. Sus ruegos son fervorosos, reiteradas sus plegarias y miles de voces se elevan al cielo implorando favor por la intercesión de sus Santos. Y el cielo les escucha. Enterado Childiberto de lo que pasa en la ciudad queda enternecido su corazón, y de adversario se convierte en admirador y amigo. Creía que era arriana, dice Childiberto, pero vistas su religiosidad y fervor cristiano no debo combatirla. Levanta el sitio en su consecuencia al cambiar la disposición de ánimo de tan terrible adversario. Este se retira llevando consigo la dalmática de San Vicente que Zaragoza le regala, quedando victoriosa por efecto de su religioso espíritu.

Igual aliento animará á este suelo en los tiempos sucesivos. El fervor

cristiano les conduce á la pelea contra los musulmanes y ese mismo les convierte en héroes. El cielo lo acredita con milagros. Próxima á sucumbir bajo el filo de cortante cimitarra se hallaba Zaragoza, despues de recobrada su libertad, cuando sus muros abiertos son defendidos por la misma Virgen. Aparece esta divina Señora en medio del mayor peligro y facilita la completa victoria á sus predilectos hijos. El grandioso templo del Portillo, que tan lejos se halla aún de su restauración completa, será el monumento de gloria que levante Zaragoza en su filial gratitud, para perpetuar el recuerdo de beneficio tan señalado y acreditar el espíritu religioso.

El mismo arcángel San Miguel, apareciendo tambien visiblemente, defenderá la ciudad de su peligro, y la iglesia consagrada al honor del Príncipe de las milicias celestiales, atestigua á todas las generaciones la realidad del prodigio.

Estos testimonios bastan para nuestro intento, porque ellos demuestran con elocuencia, que el espíritu religioso resplandeció siempre brillante en la tierra de los Mártires.

Si dable nos fuera recorrer en detalle la historia de nuestra ciudad en el trascurso de los tiempos, hallaremos lo mismo en todas las épocas, y análogos favores sobrenaturales reiterados cuantas veces Zaragoza no podía triunfar sin ellos. Un fervor religioso tan constantemente favorecido por Dios mismo, queda evidenciado á los ojos de todos.

En sus empresas y combates una sola voz resuena en Zaragoza: «Viva la religión y la pátria»; y por defender estos dos principios luchan sin cesar contra cualquier enemigo que los combate. Esta misma voz libró á España del yugo francés en el presente siglo, porque ella hizo libres á nuestros padres. Ella les impulsó á los mayores sacrificios y fatigas y no consienten descansar hasta ver al enemigo al otro lado del Pirineo, humillado y vencido.

¿Y no es digno de eterno recuerdo este espíritu religioso? Restáurese de nuevo, por lo menos, el monumento que antes se había levantado á los santos Mártires y bien podía ponerse á su pié: «Esta fué Zaragoza en todos tiempos».

IV

Hemos dicho anteriormente que Zaragoza ha tenido los mejores legisladores del mundo. Sin duda habrá parecido exagerada nuestra afirmación, y se la habrá considerado como hija de un ciego y egoista patriotismo. Aunque pensamos ser muy breves en este punto, vamos, sin embargo, á decir lo bastante para que quede evidenciada la verdad de nuestro aserto. De buen grado confesamos que si bien es cierto que Zaragoza se distingue especialmente en este concepto como centro del poder político y legislativo, la gloria entera pertenece al antiguo Reino de Aragón, tan célebre por sus Fueros.

¡Los Fueros de Aragón! A solo este recuerdo se estremecen muchos, á no du-

darlo, escandalizados de la palabra Fueros. ¿Quién habla de Fueros hoy? dirán sin duda. Hoy que todos somos iguales, hoy que están proscritos los privilegios, es hasta un escándalo oir citar los Fueros (1) No entraremos á discutir las leyes de nuestros dias, que no tienen otro fundamento que el capricho individual de quien las anuncia, ó el interés personal del partido ó indivíduos que las confeccionan, sino la volubilidad de las mismas, algunas de las cuales dejaron de existir antes que empezáran á ejecutarse, ni siquiera el supuesto principio de igualdad ante la ley, principio muy bello en la teoría pero completamente efímero en la práctica, una vez que tantas personas y clases víven fuera del alcance de la ley; nada de esto conduce á nuestro objeto, y nos concretaremos á preguntar: ¿Qué se entiende por Fueros? Para muchos esta palabra es sinónima de *privilegios*, y en este concepto la rechazan como contrarios á las corrientes de la época. Nosotros entendemos sin embargo los Fueros de muy distinta manera. Los definiríamos diciendo que son *Leyes inspiradas por la experiencia y por la justicia, dictadas para el buen gobierno, prosperidad y ventura de un pueblo, y formadas en conformidad con las costumbres carácter y sentimiento del mismo.* Entendiéndose así los Fueros llevan una ventaja inmensa á las leyes modernas. Podemos decir que fueron formados por los mismos pueblos y que expresan la naturaleza de estos. Cuando llegaron al apogeo de prosperidad y al mayor perfeccionamiento, redujeron á leyes escritas su manera de ser, para darle estabilidad á su ventura por medio de prescripciones invariables.

Aragón escribió la base fundamental de sus Fueros antes de elegir Monarca que les rigiera. De mútuo convenio dictan el *Fuero de Sobrarbe* al pié de la Santa Cruz que milagrosamente les apareciera en la célebre encina de La Ainsa, conviniendo en que el nombrado Rey habrá de aceptarlas y solo tendrá derecho á la sumisión del pueblo cuando haya jurado respetar y cumplir fielmente el fuero aragonés. Garci Ximenes, el primer monarca aragonés nombrado por elección del pueblo, no vestirá la púrpura hasta que preste su juramento. De aquí proviene la costumbre tantas veces llevada á cabo en Zaragoza, por la cual, á continuación de su juramento, los Señores Zaragozanos decian al Rey: *Nos que valemos tanto*

---

(1) Para que se vea la importancia y lo elevado de nuestros Fueros trasladamos á este lugar el que versa sobre «Los Oficios de la Casa Real», presentado en las Cortes que D. Carlos II convocó en 10 de Marzo de 1677, en la ciudad de Calatayud, y concluyeron el 25 de Enero de 1678 en Zaragoza bajo la presidencia del Virrey D. Pedro Antonio de Aragón.

Oficios de la Real Casa.—«Por cuanto en el año 1626 se estatuyó un Fuero debaxo la rúbrica: De los Oficios de la Real Casa, en el qual fué servido su Magestad inclinar su Real ánimo á favorecer á este Reyno, empleando Aragoneses en los Oficios de Mayordomo de su Magestad y otros de la Reyna nuestra Señora, y algunos Gentileshombres de la Boca, Acroys y otros Oficiales menores, y es tan propio de la Real Grandeza de V. Magestad aumentar las mercedes á Vassallos que tanto procuran merecerlas: Suplica á V. Magestad la Corte gral. sea servido hacer merced á este Reyno de emplear en su Real Casa naturales de este Reyno, y no naturalizados, perfectamente en los Oficios siguientes: es á saber, un Gentilhombre de la Cámara con el exercicio, dos de la misma sin él, un Mayordomo de V. Magestad, y otro de la Reyna nuestra Señora, y dos Gentileshombres de la Boca, dos Cavallerizos, dos Ayudas de Cámara y algunos de los Oficios menores. Y aunque de presente se hallan algunos de dichos Oficios proveidos en personas naturales de este Reyno, de que dan rendidas gracias á V. Magestad; sin embargo de esto suplican á V. Magestad, queden señaladas Plaças desde luego para los naturales de esto Reyno, y no naturalizados, quedando perpetuamente afectas, y destinadas para emplearse en ellos siempre que vacasen. Y su Excelencia en el Real nombre de su Magestad, dice, que estará siempre con muy particular atención de servirse de Vasallos tan beneméritos, como lo muestra la experiencia: pues hoy hay empleados en su Real Casa, y en la del Señor Don Juan más sugetos de los que suplica el Reyno.»

Los *Oficios de la Real Casa* forman parte de las obligaciones que le eran impuestas al pretendiente de la corona de Aragon al jurar fidelidad y acatamiento á los *Fueros, observancias, privilegios, libertades, usos y costumbres del Reino*, respetarlos y engrandecerlos, pero jamás quebrantarlos, con cuyos requisitos era constituido monarca, empleándose la debatida fórmula aceptada por todos los cronistas y de que en otro lugar hacemos mención: *Nos que valemos tanto como vos y juntos más que vos, os fazemos Rey.*

como vos, y juntos más que vos, os fazemos Rey. Muchos se empeñan en negar esta práctica tan conforme con el origen de la Monarquía Aragonesa, pero creemos muy gratuita esta negativa.

¡Solo un pueblo verdaderamente grande y profundamente convencido de su nobleza puede hablar en este lenguaje á su Monarca! ¡Solo Aragon ha sabido librarse de los abusos á que pudieran llegar los reyes en el ejercicio de su poder! El Fuero de Sobrarbe impone al Rey condiciones á que no puede faltar sin ser depuesto, y con mano maestra atiende al bien y verdadera libertad del pueblo. El Fuero de Sobrarbe, completamente desarrollado despues de la confección de los de Aragón, presenta ante el Monarca leyes que están por encima de su autoridad y de las cuales debe ser fiel guardador y ejecutor equitativo.

Por este medio y guiado con criterio tan inflexible consigue nuestro pueblo la invariabilidad de sus leyes, y, por consiguiente, la inmutabilidad de sus costumbres y noble carácter que por doquiera le distingue. A esta causa poderosa debe atribuirse que Aragón sea siempre el mismo, sin experimentar los vaivenes á que están expuestos los otros pueblos que no alcanzaron tan sabios y prudentes legisladores. Esta es finalmente la causa fundamental del engrandecimiento de Aragón, que tan poderoso y temible se hiciera á todos los pueblos mientras se rigió por sus leyes.

Y es que estas convertian á nuestro país, en una gran familia en la cual los Reyes y los magnates eran verdaderos padres del pueblo, y los súbditos hombres felices que encontraban en sus superiores cariño y amabilidad, no arrogancia ni despotismo. Perfectamente armonizadas la autoridad del Señor con la sumisión del vasallo, constituian una fuerza siempre unida y compacta, y cada una de las dos clases tenian depositada ciega confianza en la otra: por esto Aragón era tan fuerte.

El feudalismo, que en otros paises produjo consecuencias deplorables, se desarrolla en el nuestro produciendo siempre efectos satisfactorios para todos. Y si queremos averiguar la razon de todo esto, la causa por que nuestro pueblo era tan feliz y tan próspero, la encontraremos en que sus leyes eran las más sabias: en que habían tomado por tipo al aragonés perfecto, dirigiendo toda su acción á hacer á los indivíduos conforme al modelo. Esas leyes se hacían por consiguiente para el pueblo, no como acontece con tanta frecuencia, que legislando á *priori* se pretenda hacer á los pueblos para las leyes.

¡Cuánta gloria resulta para los sabios legisladores de Aragón! ¡Cuán por encima de los otros legisladores aparecen, si se les examina con imparcialidad á través de la razón y la justicia! Y ya hemos consignado que muchas de estas leyes se hicieron en Zaragoza como corte del Monarca de Aragón, y todas con la activa cooperación de los zaragozanos, que en gran número acudian á las cortes del Reino donde quiera que se reunieran.

Pero pasa mucho más adelante la previsión y alcance de los legisladores aragoneses. Apesar de haber tomado todas las medidas para evitar los abusos posibles del poder real, quieren colocar frente á éste una figura grandiosa é imponente, que fiscalizando y juzgando los actos del Rey, impide con la plenitud de su autoridad que el pueblo sea injustamente oprimido. Nos referimos al *Justicia de Aragón* (1), institución altamente respetada que no supieron ni siquiera idear

(1) Entre las atribuciones que asumía el *Justicia* merecen consignarse las que tomadas literalmente del *Diccionario del derecho civil aragonés*, de D. Manuel Dieste, copiamos á continuación:

«Si el Reino se consideraba agraviado por el Rey, y no estando reunidas las Cortes urgía el remedio, los diputados

ninguno de los demás pueblos antiguos ni modernos. El *Justiciazgo de Aragón* era una completa garantía para la verdadera libertad de nuestro pueblo. El veto del Justicia á un acto del Soberano, retraia de éste todos los ánimos, le enagenaba todas las voluntades, con los que solo podria contar en lo sucesivo retrocediendo de su camino El asentimiento del Justicia hacía de Aragón el pueblo más fiel y sumiso á su Monarca; así como el fallo contrario lo convertia en el pueblo más independiente. ¡Cuántos abusos de poder, cuántas luchas sangrientas, cuántas opresiones injustas; pero tambien cuántas rebeldías infundadas evitó en todo tiempo la intervención del Justicia! Esta veneranda institución era la salvaguardia del Reino.

Otro cuadro vamos á contemplar, que tambien es único en el mundo. El rey D. Martin de Aragón habia descendido al sepulcro, sin dejar sucesión del trono. Diferentes pretendientes intentan acreditar que el derecho les asiste y exigen ser coronados. Cada uno cuenta con sus parciales que se aprestan á la lucha, intentando sumir á Aragón en una guerra civil de las más terribles por ser muchos los partidos que mútuamente se combaten. Divididos los ánimos, rompióse aquel lazo de unión que á nuestros mayores distinguiera. Difícil es el conflicto, azarosas las circunstancias. Sus sabios legisladores hallarán, sin embargo, honrosa solución é impedirán que corra la sangre y se cubran de luto todas las familias.

El Justicia interviene, y los grandes hombres de Zaragoza le ayudan. Conciben el pensamiento de nombrar un tribunal ante el cual se examinen los derechos de los pretendientes y se falle sentencia á que todos se acomoden. Muchos individuos, tres aragoneses, tres catalanes y tres valencianos, se reunen en la entonces villa de Caspe, acompañados de los oportunos poderes que acreditaban la autoridad de jueces de que iban investidos. Este podemos decir que ha sido el tribunal político más respetable del mundo, porque estaba encargado de fallar la causa más grande para un reino. Y aunque tribunal eminentemente político, lo componen obispos y frailes de diferentes órdenes, acompañados de magnátes.

Despues de mes y medio de exámen detenido de la causa, se pronuncia el fallo,

---

firmaban de derecho ante el *Justicia*, quien podia inhibir el contrafuero anulando la disposición Real. Mediando queja de parte, revisaba las cartas ó letras del Rey dirigidas á los oficiales reales, declarando si eran ó no contrarias á los Fueros ó libertades del Reino y si debían ó no ejecutarse. Antes de ser el castellano el idioma oficial, vertia al latin los Fueros hechos en Cortes.

»Su principal función y la más acorde con el fin de la magistratura era *la firma*, consistente en un decreto que mediante fianza de estar á derecho y pagar lo juzgado, obtenia el agraciado, ó que temía serlo, por el cual se revocaba lo obrado contra Fuero, ó se inhibía el procedimiento, de donde resultaba la principal división de *firmas*, á saber, *de agravios hechos y de agravios hacederos*. Era tan privilegiada que no podía establecerse competencia, estando obligados á obedecerla todos los jueces, así legos como eclesiásticos.»

El fin y origen del *Justiciazgo* se encuentra consignado en la base 5.ª del pacto de Sobrarbe. «Para que nuestras libertades no padezcan detrimento ni daño habrá un *Juez medio* ante el Rey y sus súbditos, á quien sea lícito apelar el que recibiese agravio, ó de los que recibiese la república ó sus leyes, para su remedio.»

Del M. S. Gerónimo Blancas son los siguientes párrafos, acerca del cargo vitalicio ó irrevocable del Justicia de Aragon: «..... el Arçobispo, dice, en nombre de la Corte suplicó á la Reyna quisiesse otorgar por fuero los capitoles que allí se insieren y entre ellos está el fuero sobre el oficio del Justicia de Aragon que comiença: Como segun la mente, et cétera; desta manera; que si al señor Rey dentro de un año no plazia dicho fuero y su displicencia por sus letras se notificara á los diputados dentro dicho tiempo, que el dicho fuero fuesse havido por no hecho si antes no lo loaba..... De la restante cantidad (del servicio otorgado por el Reino) se havian de llevar al Rey por el Justicia de Aragon de contado á pliego del Rey diez y seis mil y quinientas libras. Y en caso que este dinero por incursión de enemigos ó tempestad de la mar ó en otra manera se perdiese: en tal caso el dicho fuero..... era habido por loado y aprovado; sino en caso que dentro de un año que dicho infortunio acaeciesse, el Rey de hecho hoviesse puesto en poder de los dichos diputados otras diez y seis mil y quinientas libras. Y llegando á salvamiento aquellas no se podian dar al señor Rey, sino que primero loasse dicho fuero y lo jurasse en poder del Justicia de Aragon con acto testificadero por su notario y del qual havia de constar en el registro destas Córtes, y assi mesmo havia de jurar que en las primeras Córtes generales ó particulares lo bolveria á firmar y otorgar.»

y enmedio de una inmensa concurrencia, entre gentes de todos los bandos, una voz autorizada la de San Vicente Ferrer, uno de los jueces, resuena en la puerta de la iglesia parroquial de la privilegiada villa, y hace saber á todos los concurrentes que el soberano elegido es Fernando I de Antequera. Un ¡Viva el Rey! es la voz con que el pueblo saluda el fallo. Las espadas vuelven á sus vainas; favorecidos y contrariados regresan pacíficos á sus casas; ya no hay màs que una sola aspiración entre todos: la guerra se conjuró: la paz volvió á brillar en Aragón entero.

¿Qué pueblo de la tierra podrá gloriarse de contar en su historia hechos semejantes? Estos los llevó á cabo la sabiduría de nuestros legisladores: bien podremos, por lo tanto, concluir que fueron los mejores del mundo!

Justo es el pensamiento que se acaricia de erigir un monumento al *Justiciazgo de Aragón*, para perpetuar la memoria de nuestros grandes legisladores é instituciones admirables. No podemos, sin embargo, dejar la pluma sin hacer constar lo sensible que se hace que á una obra de esta clase, se la pretenda caracterizar con el sello de partido. ¡Unidos vivieron nuestros mayores, unidos llegaron á la altura encumbrada en que los hemos contemplado, trabajemos todos unidos por perpetúar en dignos monumentos las abundantes glorias de Zaragoza!

ZARAGOZA

CAPÍTULO PRIMERO

TIEMPOS PREHISTÓRICOS, — IBEROS. — SU FORMACIÓN. — BARROS, HIERROS, BRONCES Y MONEDAS.

A PESAR de lo mucho que se ha escrito acerca de los primitivos fundadores de España, nada en concreto se sabe. La mayoría de los autores que se han dado á investigaciones de esta índole, encuentran vallas insuperables que sólo la imaginación es capaz de saltar por encima de ellas; pero nunca la severa y razonada crítica que gusta apoyarse en datos inconcusos y fehacientes que indican, aunque no por completo al menos en parte, una senda recta y fácil de explorar al hombre estudioso.

Decir de España en general, es decir de Zaragoza como de cualquier otra provincia: dudas y más dudas, y entre éstas parece ser lo más probable que los iberos fueron los primeros pobladores, procedentes de las tribus indogermánicas, de raza nómada, compuesta de guerreros y pastores que vinieron á confundirse más tarde con los celtas, formando el pueblo celtíbero.

Bastante se ha hablado de su idioma, y aunque no pasa de conjeturas, tiene con todo cierta fuerza de lógica. Indícase por unos la lengua eúskara como la primitiva de estos pueblos, apoyándose en la conservación de su manera de ser y la resistencia que opusieron siempre al idioma extranjero, por lo que no es de extrañar la pureza que hoy se observa en sus rasgos característicos. No faltan otros autores respetables que creen que el primitivo lenguaje fué el hebreo-fenicio; pero, repetimos, no pasan de suposiciones más ó menos verosímiles.

Entre las opiniones lanzadas al campo de la historia acerca de los iberos, no podemos dejar de copiar la que en escogido lenguaje emite el insigne escritor don Aureliano Fernández-Guerra en su hermoso *Libro de Santoña:*

"Los fragosos términos boreales de nuestra Península, ceñidos en extensión de 120 leguas por el Océano, desde el cabo de Finisterre hasta la embocadura del Vidasoa y arranque de los montes Pirineos, fueron en la más remota edad asiento de aquellas tribus jaféticas, un tiempo acampadas á orillas de los ríos, en las faldas meridionales del Cáucaso, entre la Cólquide, la Armenia y la Albania. Decíanse *iberos,* esto es, *ribereños,* en oposición á los *celtas,* ó siquier montañeses.

"Parte de los iberos emigraron hacia el norte, pa-

sando el Wolga, y subiendo hasta los estribos de los montes Urales, donde aun quedan, según parece vestigios de su antiquísima lengua.

"Parte vadearon el Dou, el Dnieper y el Dniester, ya tomando rumbo hacia las fuentes del Vistula por detrás de los montes Corpacios, ya viniendo á las orillas del Danubio. Cuando lograron esguazarle, bajaron á la Tracia, cuyo río principal, hoy Maritza, que nace en los Balkanes y desemboca en el Archipiélago, frente á la isla de Samotracia, guardó en su autonomástica denominación de *Ebro*, memoria de aquella gente.

"Creciendo ese pueblo numeroso é inquieto, rebosaron por los términos occidentales, poblaron la Liguria y la Aquitania, y pudo tan sólo el vasto Océano español (diez y ocho siglos antes de la Era cristiana) ser dique á su espíritu aventurero.

"Otra nación más oriental, nómada y feroz, enemiga implacable de las honradas tribus agrícolas, hecha á vivir de salteamientos y robos, y por ello á guarecerse astuta en muy encerrados *bosques* (de donde les vino el nombre de *celtas)*, ocupó las intratables llanuras de la Tartaria ó Escitia. Complacíase en abandonar sus aduares y ranchos cada primavera, invadiendo los territorios vecinos, sin detenerse hasta encontrar sitio á su gusto en que á viva fuerza dominaban. Unas veces, superados los montes Rifeos, subían hasta los hielos del Norte; y no pocas, deteniéndose largos siglos entre el Dou y las apacibles riberas del Danubio, lanzaban desde allí valientes colonias á las faldas alpinas y pirenáicas, y á las tierras de los selmones y keltonos.

"Mil y quinientos años antes del nacimiento de Cristo cayeron sobre España, llevando la desolación

y la muerte á sus campos, y encendiendo horrible lucha entre sus pacíficos moradores. Domado el Pirineo, se corrió la mayor parte de los celto-galos, hacía las fuentes del Ebro, encastillándose en los agrios montes de Galicia y Asturias, para dominar mas adelante las sierras de Portugal y Andalucía; mientras los célticos, embreñados en las de Aragón y Navarra, cuales por alianza con las tribus ibéricas primitivas, cuales uniéndose á muchas en matrimonio, se vieron señores de la extensa región que por este vínculo se hubo de llamar Celtiberia.„ [1]

Hasta aquí hemos expuesto algunos apuntes generales acerca de los primitivos pobladores de España,

---

(1) El señor don Pablo Gil y Gil, catedrático de Historia Crítica de España de nuestra Universidad, actual decano de la Facultad de Filosofía y Letras, persona peritísima en lo que á estudios geográficos y arqueológicos se refiere, por sus concienzudos trabajos y continuas consultas con los más renombrados autores clásicos, suministra importantes y curiosas noticias acerca de los celtíberos, ignorados por muchos autores, en el hermoso discurso que leyó el año 1862 al doctorarse en la mencionada Facultad, del que tomamos el siguiente fragmento:

«*Celtíberos.*— Con gran divergencia nos hablan los antiguos geógrafos sobre los límites del país ocupado por este pueblo, el más notable sin disputa de la Península.

»No pudiendo nosotros hacer un exámen detenido de las varias é importantes circunstancias que concurrieron en este pueblo, haremos notar sin embargo algunas, siquiera sea muy á la ligera. Indudablemente este pueblo debió su origen á la reunión de los dos que vinieron á darle nombre, los Celtas y los Iberos, oriundos aquéllos del N. de la Gallia y que en traron tal vez en nuestra Península atravesando los Pirineos orientales, y éstos del Asia que arribaron á nuestra patria en época remo-tísima, después de haber recorrido el Africa.

»Estos pueblos, quizá más tarde fueron arrojados por los Fenicios y Griegos de la costa del Mediterráneo, donde se habían fijado. Re-

más conocidos por el nombre de *iberos*. No entraremos en disquisiciones históricas acerca de este punto oscuro, difícil de aclarar, aun á través de los poderosos ra-

---

tirados al interior, se llevaría allí á cabo la fusión de los dos pueblos. Que antes de ocupar el interior, habitaron en la costa, no cabe duda; prueba esta hipótesis el símbolo constante que vemos usado en sus monedas, el delfín, signo empleado por ciudades del interior, y á las que respectivamente se atribuyen dichas monedas. En ellas se advierte la influencia de dos civilizaciones, acaso la Fenicia en las monedas del S. de la Península, y la Griega en la costa situada más al N.

»Toscas y excesivamente bárbaras las primeras, mejor grabadas y con cierta elegancia las segundas, ambos caractéres los vemos representados en la región llamada Celtiberia. Estrabon dice que los Celtíberos fueron reputados en otro tiempo como los más fieros é inhumanos de los Españoles (Lib. III, pág. 51). Según el mismo adoraban (Id. Ibid, pág. 164) á un Dios sin nombre *innominatum quendam Deum*. ¡Extraña semejanza con el Dios de los hebreos! Era venerado en las noches de los plenilunios, y pasaban toda ella en danzas, fiestas y regocijos populares. De los encontrados datos que nos han dejado los antiguos geógrafos, y con no poco trabajo, deducimos los límites del país ocupado por los Celtíberos; debiendo advertir, que hablamos de la Celtiberia prapiamente dicha, entendiéndose que no comprendemos en estos límites á los Arévacos, Palendones, Olcades, Lobetanos y Lusones, que unidos á los Celtíberos, formaron aquella terrible confederación, espanto de Roma, y á la que costó el vencerlos más sangre que la conquista de toda la Grecia. Al S. el Oróspeda; al E. una línea que, partiendo desde cerca de Parietinæ, iba á buscar el nacimiento del Suero y del Tagus y continuaba en direción al río Huerva hasta Muel, por el N. desde este punto hacia Turiaso y al O. las fuentes del Durius y el Henares, que quizá los separaba de los Arévacos, y desde su unión con el Tagus seguía ya una dirección casi recta hasta hallar las fuentes del Aunas (O. de la provincia de Cuenca y de Teruel, SO. de la de Zaragoza, S. de la de Soria, E. de Guadalajara y una pequeña parte de las de Madrid y Toledo). C. Belsinum, Turiaso, Nertóbriga, Bílbilis, Arcóbriga, Cœseda, Mediolum, Atacum, Ergábica, Segóbriga, Condabora, Bursada, Laxeta, Valeria, Istonium, Alaba, Libana, Urcesa, etc.

Las Baleares pueden también ser consideradas como pertenecientes á la Tarraconense. C. Ptolomeo mencionr en la Maiorica dos, Palma y Palentia, y en la Minorica otras dos, Jamna y Mago.»

yos que esparce la orgullosa antorcha del moribundo siglo XIX, porque estas, á nada conducen cuando se camina á oscuras á no ser á un cáos más absoluto que el que produce la ignorancia.

Resta, por tanto, para completar este capítulo, la descripción más clara y concisa posible de los objetos reproducidos de cerámica, hierros y bronces de la notabilísima colección que posee el erudíto aragonés y distinguidísimo arqueólogo Sr. D. Pablo Gil y Gil. Más de dos mil son las vasijas de barro de la edad prehistórica encontradas en Azaila (Teruel) en grandes excavaciones practicadas por el citado señor hace algunos años que forman la citada colección, que puede considerarse como una de las primeras en el mundo y única en España entre las de los museos, academias, coleccionistas, etc. Y no decimos esto por mera hipérbole ó movidos por un exceso de amor pátrio, sino como fieles observadores del fin que nos propusimos al empezar nuestra obra.

La descripción que á continuación presentamos de las láminas fototípicas, es conforme á la que de objetos parecidos en la forma, dá D. Antonio Rich en su importante diccionario francés *Antiquites Romanæ;* de aquí, el que no respondamos con toda seguridad del verdadero uso de los mismos.

VASIJAS DE BARRO IBÉRICAS

Número 1.—*Patina,* vaso menor que la olla y más profundo que la *Patera.* Es de tierra cocida, y algunas veces los hacían de metal. Se hallaban provistos de una cubierta, siendo distintos los usos á que se destinaban, empleándose en la cocina y farmacia.

Número 2.—*Olla,* pote de empleo continuo y de tosca fabricación de tierra cocida. El fondo es plano, de paredes cóncavas y una gran

Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona.

VASIJAS IBÉRICAS DE LA NOTABLE COLECCION DE D. PABLO GIL Y GIL

Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona.

VASIJAS IBÉRICAS DE LA NOTABLE COLECCION DE D. PABLO GIL Y GIL

Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona.

CERAMICA IBERICA DE LA NOTABLE COLECCION DE D. PABLO GIL Y GIL

ANFORA IBÉRICA

Propiedad de D. Pablo Gil y Gil

abertura con su cubierta. Servía para cocer generalmente la carne, legumbres y conservar los frutos. Por esta razón, segun Columella, la uva guardada en jarras recibía el nombre *d'ollaris uva.*

Números 3 y 14.—Parecido al *capis* de los romanos.

Números 4 y 13.—*Ampulla* (botella) término general que designaba un vaso de cualquier forma ó materia, pero más exactamente de vidrio, de cuello recto y de cuerpo hinchado como el de una vasija.

Números 5 y 12.—Parecido al *calix* de invención griega. Recipiente poco profundo y circular, bajo de pié y con dos pequeñas asas.

Números 6 y 7.—*Cantharus*, copa para beber.

Número 8.—*Unguentarium,* tarro destinado á contener ungüentos y perfumes, como su mismo nombre lo indica. Los había de alabastro, piedras finas, de vidrio y barro como el de que se trata.

Números 9 y 11.—*Calathus,* nombre recibido por su semejanza á una canastilla. Copa de beber semejante al *Guttus* de los romanos.

Números 10 y 15.—*Epichysis,* pote con un pico pequeño y derecho por el que se vertía el vino en las copas. Los romanos los adoptaron y en el período de la civilización, lo cambiaron por el *Guttus,* menos elegante y del que ya se servían para el mismo uso. El *epichysis* reproducido tiene su asa sujeta por dos artísticas hojas de parra.

OBJETOS DE CERÁMICA IBERA (1)

Crátera (cratere).—Vaso que adopta la forma de cono pronuncia-

(1) Aunque las *vasijas de barro* y los *objetos de cerámica* son una misma cosa, hacemos esta distinción nominal en los epígrafes de las láminas, para que rija la mayor claridad en la pauta de la colocación.

do, fondo semiesférico y con dos asas. Hubo cráteras de diversos tamaños de metal, bronce y de tierra como la de la figura. El tape que aparece en la lámina es de *crátera*.

HIERROS Y BRONCES HALLADOS EN AZAILA (TERUEL)

Números 1 y 12, Espadas.—2, Falx, arma de guerra curva en forma de hoz.—3, 4, 7, 8, 9, 11 y 14, puntas de lanza.—5, 6 y 10, puntas de cuchillo.—13 y 16, hachas de bronce y hierro.—15 y 17, adornos de cobre.

Las armas se hallan convertidas en mineral, habiendo sido difícil, por tanto, su colocación para reproducirlas; únicamente el hacha de hierro es un precioso fragmento felizmente conservado.

Una hoja de hacha, una copa y dos objetos más de bronce, aparecen en el intercalado de este capítulo.

Fotolitia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona.

ARMAS IBÉRICAS DE HIERRO Y BRONCE DE LA NOTABLE COLECCION DE D. PABLO GIL Y GIL

CAPÍTULO II

CÉSAR AUGUSTO.—MURALLAS ROMANAS.—PUERTAS DE TOLEDO Y VALENCIA

ÉSAR AUGUSTA, ya en su origen, dió á conocer la importancia y engrandecimiento que había de tener en el mismo siglo y sucesivos, si bien nunca pudo sospechar su fundador el grado máximo que alcanzára con la sangre que poco tiempo después derramaron miles de inocentes víctimas inmoladas al furor del César, quienes prefirieron sucumbir en defensa de sus sagrados ideales con esa resignación y espíritu confortable, propio, característico, exclusivo de los cristianos, bajo el hacha del lictor ó desgarrados por las aceradas uñas de las terribles fieras que encerraban los anfiteatros, antes, muchísimo antes, que apostatar de la religión del Crucificado, cuna de nuestra tierna infancia y faro luminoso de sus corazones.

Conocidas son de todos las felices disposiciones que adornaban al pagano emperador Octavio y su desmedida protección á las artes y á las letras.

Durante su feliz y largo reinado, las armas romanas obtuvieron gloriosas victorias; las artes llegaron á una altura que no supieron conquistarles sus predecesores, y las letras encontraron un verdadere padre, eomo Virgilio y Horacio un amigo cariñoso, en la persona de Augusto.

Hubo, sin embargo, dentro de él, un acontecimiento que, por lo que á nuestra tierra se refiere, sobrepujó á todos los demás, y el que, aunque omitido por muchos al hacer la historia de los romanos, como si no fuera digno de mencionarse entre sus grandes obras, ha venido á constituir el punto de mira de cuantos aman á la inmortal Zaragoza, mansión y corte de María, no menos que de la nunca desmentida gratitud de los zaragozanos; tal es la reedificación de la antigua Salduba. (1)

Mientras España se halló bajo el poderoso yugo romano, levantáronse en ella magestuosos y soberbios adificios, notables por su magnificencia y esbeltez, por su especial y sólida construcción, que merced á ellos y á encontrarse actualmente restos que han sufrido las borrascas del temporal, las caricias del hierro y plomo arrojado con estrépito por las destructoras máquinas de guerra, y la vejez que todo lo corroe, puede así el literato como el artista proporcionar un dato más á su revuelta cartera; de aquí la Historia y el Bello Arte.

Sin apariencia ninguna, ni adornos que la embellezcan y cubierta del verde musgo, hallará el viagero amante de las glorias históricas, en la ribera del Ebro y á la espalda del convento del Sepulcro, un denegrido fragmento del muro, que veintitrés años antes

(1) Nombre que recibió en tiempos de la república romana.

de Jesucristo, circuía á la ciudad. Su historia es la siguiente:

La fertilidad del terreno y la espaciosa llanura de la derruída Salduba, decidieron á Octavio Augusto, una vez que la sagacidad de Antistio venció á los valerosos cántabros é indómitos astures, á edificar una ciudad á la que desde luego pensó en darle su nombre, en memoria de su expedición al Norte de España.

Sin que los cronistas ó historiadores señalen el día en que dió principio la reedificación, una hermosa mañana, y por edicto imperial, reunióse el ejército á las márgenes del Ebro. (1)

Así que los primeros rayos del sol iluminaron la estancia ocupada por los militares romanos, dejóse oir

---

(1) La disposición táctica del ejército romano sufrió frecuentes variaciones pasando por siete diferentes fases que el escritor militar belga B. Renard, describe del siguiente modo, según traducción de P. A. Berenguer, que tomamos del *Museo Militar:*

«1.º La *primera forma falangista*, que era la antigua forma dórica constituida por una masa de 6 á 8 filas de profundidad, en la que los hombres más ricos, es decir, los mejor armados, se colocaban en las primeras filas... Esta formación subsistió desde la fundación de Roma hasta la época de Camilo (753-390), pero por lo densa y por lo pesada, no convenía al genio aventurero de Roma: Camilo rompió esta línea única, la fraccionó, dió movilidad á cada fracción y constituyó:

»2.º La *primera forma manipular*, de igual profundidad, pero en la que queda la falange subdividida en pequeñas unidades tácticas, *los manípulos,* que se colocan en una línea, dejando entre sí intervalos iguales á su frente. Estuvo en uso esta organización desde Camilo hasta las guerras púnicas (390-264).

»3.º La *segunda forma manipular* aparece en este período y ofrece un progreso táctico más caracterizado. La legión tenía en la primera forma manipular sus manípulos desplegados en orden delgado, es decir, en una línea; se adoptó una disposición á la que se dá en la actualidad el nombre de orden perpendicular; se colocaron los manípulos en tres líneas. Cada manípulo, antes del 264, estaba compuesto de

el sonido de los clarines, al que siguió un profundo silencio.

A un lado, los soldados formaban un espacioso cuadro; al otro, veíase una preciosa tienda-campaña, en cuyo remate campeaba el águila imperial, de la que salió el gran César rebosando majestad y fascinando la vista con los destellos que enviaba su real armadura; y muy próxima á la tienda, el ara del sacrificio. Dos ovejas cayeron heridas bajo el filo del hacha de los victinarios y sacrificadores, y un momento después les

---

tres clases de legionarios armados de distinta manera; entonces se les reunió en manípulos separados. Había pues diez manípulos de hastarios, diez de príncipes y diez de triarios homogéneos en cada línea, en vez de treinta manípulos heterogéneos. Convirtióse á los hastarios, de soldados ligeros, en soldados de línea, y se les dió el pilo en vez de la pica que hasta entonces usaron, colocándolos en primera línea; en la segunda los príncipes y en la tercera los triarios, que tomaron el armamento de los hastarios: éstos fueron reemplazados por una nueva clase de soldados, los vélites.

»La disposición de los manípulos en líneas, puede tomarse, ya en sentido de la perpendicular, esto es, eje con eje, ya en sentido ajedrezado..... Cada legionario que manejaba la jabalina primero y despues la espada tomaba para combatir seis piés en la fila en vez de tres que se le daban en el orden de maniobra; el manípulo se extendía por lo tanto el doble de su frente y la línea con intervalos se convertía en línea cerrada. Así se empeñaba la lucha despues de la acción de los vélites; cada manípulo podía sostener diez combates sucesivos, mediante sus diez filas que se adelantaban por los claros de las precedentes, y cada línea, de una manera análoga, podía reforzar á la que tenía delante encajándose en los huecos.»

Mario (consul en 107) modificó la constitución de las legiones y creó: 4.º *La primera forma cohortal*, de la manera que ya indicamos en el texto. Suprimió el armamento heterogéneo y dotó á todos los legionarios con el pilo modificado; hizo entrar á los vélites en filas, y no quedó por consiguiente más que una sola especie de soldados y un solo armamento. En la legión cohortal, en vez de treinta pequeños cuerpos unidos tácticamente unos á otros y que no sabían pres-

eran extraídas las entrañas, que colocadas en argentadas fuentes, fueron entregadas á los arúspices, los que las depositaron en la pira. Un sacerdote presentó al Emperador un pequeño cofre de sándalo con incrustaciones de plata, del que sacando aromáticos polvos, los echó sobre las víctimas, brotando un fuego lento que las consumió.

Dos criados, con túnicas de brocado, llevaron del diestro á dos bueyes ricamente enjaezados, los que un-

---

tarse recíproca protección, creó Mario diez cuerpos que se bastaban en todas ocasiones á sí mismos y que podía instruir y mover fácilmente un solo jefe.

«Mario conservó el combate en filas abiertas y por líneas sucesivas, así como el paso de las líneas por los intervalos de las filas, pero sin sujetar la legión á tres líneas colocadas siempre sistemáticamente. Desde entonces se contaron los efectivos de los ejércitos por el número de cohortes, como en el día se estiman por el de batallones. La cohorte, semejante á nuestro batallón, era una unidad táctica independiente, cuyo puesto en la línea no estaba subordinado á los de las demás fracciones; esto mismo sucedía á los hastarios con respecto á los príncipes y á los triarios, y viceversa. Toda cohorte, como nuestros batallones, servía también á los cuerpos de vanguardia, de retaguardia, de flanco, en el centro, en las alas del ejército, en primera, en segunda línea y de reserva.»

»Llegada la cohorte á ser unidad táctica completa, formó Mario la legión en dos líneas de 5 cohortes cada una, colocadas con intervalos iguales á sus frentes, extendiendo las líneas á 100 metros». (Esta formación se empleó hasta las conquistas de Julio César).

»5.º *La segunda forma cohortal*, volvió á colocar las legiones en tres líneas, como en la segunda forma manipular, con la gran diferencia que su tercera línea no era necesaria al mecanismo del combate, sino que, antes por el contrario, era una reserva de que se servía según la necesidad para contener los ataques de flanco, reuniendo en masa, tras una de las alas, las cohortes que la componían.» (Reaparecieron estas dos organizaciones «la de Mario en el orden de batalla de Federico II; la de César en las disposiciones tomadas por Napoleón en Austerlitz.»)

La época de César señala el apogeo de la táctica romana, que va

cidos á un precioso arado de ébano con el dental de plata, y dada la señal del César, comenzaron á marchar lentamente, al propio tiempo que, según refieren, resonó en los aires un grito unánime de: ¡Viva el Emperador! El surco siguió la corriente del río, primero hacia el Oriente, volviendo á la derecha, subió por una colina, en cuyo pico colocó un estandarte, giró después al Poniente, tornó al Norte, hasta encontrarse con el río y unirse al punto de partida.

El trayecto marcado figuraba una sandalia, y en él dejó marcados cuatro puntos, señal donde habían de colocarse las cuatro puertas de la ciudad. (1)

Poco tiempo después, vióse César Augusta cercada por una inmensa mole de piedra artísticamente labra-

---

en rápida decadencia desde la de Augusto hasta la de Adriano. Entonces aparecen: 6.º *La tercera forma cohortal* y 7.º *La segunda forma falangista*. La primera redujo por de pronto la profundidad de la cohorte á 8 hombres y fueron estrechándose después los intervalos y las distancias, volviendo poco á poco la legión á su punto de partida. La segunda colocó á las cohortes extendidas en todo el frente, reduciendo á la falange, por la heterogeneidad del armamento, á la impotencia. Las máquinas aparecen á la sazón en gran número en los ejércitos.

«Esta exposición de las transformaciones por que pasó la legión, permite trazar el paralelo entre la marcha de los progresos de la táctica en la antigüedad y en los tiempos modernos. En efecto, vuelve á encontrarse la forma falangista en el siglo XVI, en la época del Renacimiento: la organización manipular, aparece al comenzar el siglo XVII con el orden de batalla de Mauricio de Nassau: la primera forma cohortal, vuelve á adoptarse en el siglo XVIII por Federico II; y en el siglo XIX Napoleón y su escuela aplican la segunda forma cohortal.»

(1) Quadrado, en su *Historia de Aragón*, pág. 401, dice, que además de las cuatro puertas, «se abrían tres postigos, uno llamado el *Nuevo*, junto á San Felipe, otro inmediato á la Judería y el tercero al cementerio del Pilar.»

MURALLAS ROMANAS

da, muralla ó monumento militar, con que los romanos solían conmemorar sus victorias.

El muro, partiendo desde el Castillo de D. Teobaldo, [1] comprendía el templo de Nuestra Señora del Pilar por la parte en que se halla la Santa Capilla y la de San Agustín, el famoso torreón del Azuda, Mercado, calle Cerdán, Foso ó Coso hasta dicho Castillo. Y no paró en esto la gran obra de Augusto, sino que, una vez fué elevada á colonia inmune, la pobló con parte de los veteranos de la legión cuarta, sesta y décima.

El cincel del artífice grabó en algunas partes de la muralla elegantes y bien esculpidas inscripciones, para perpetuar la memoria de su imperial bienhechor. Algunas de ellas, descubiertas al construir el *Almudí* público [2] y Seminario Sacerdotal, han llegado á nosotros debido á la perspicacia, ilustración y curiosidad de algunos religiosos, que las trasladaron al papel y á continuación copiamos:

IMP . CÆSAR . DIVI . P . AVGVST.
PONTMAX . COS . VII .
TRIBVNIC . POTEST.
PATER . PATRIAE
MVRVM DEDIT
M . VIPSAN . AGRIPPA . COS
F . C.

Otras muchas se hallaron, que la ignorancia de los canteros hizo sucumbir al golpe del martillo.

---

(1) Hoy convento del Sepulcro.

(2) De este mismo sitio fueron extraídos dos fragmentos de mampostería ordinaria y hormigón, que con el núm. 280, figuran en el «Catálogo del Museo Provincial de Pintura y Escultura de Zaragoza.»

"De las que han llegado á mi poder, dice el cronista López, es vna, que aunque breue en las letras, es grande en la fignificacion pues por ella fe colige, como Augufto en memoria de la fortuna y felicidad con que auia confeguido sus victorias, edificó templo á la Fortuna, como tambien el mifmo año edificó fu compañero Agripa en Roma el Templo del Panteon, tambien en hazimiento de gracias á los Diofes, como refiere Onufrio Panuino, y creefe fería por aquella parte que fe halló la piedra, porque el tamaño y grandeza fuya, no da lugar á creer que fe traxeffe de otra parte, y fe hizieffe folo en aquella depofito de las ruynas del muro. Era cada letra de cafi vna tercia de alta, y fin duda parte del frontifpicio de la puerta, cuyas letras fon eftas:

T. F. R.

"Que fegun los mas acertados dirá: *Templum Fortunæ Reduci*".

No es sólo este templo, al decir de otros autores, que Octaviano erigiera á divinidades paganas, apoyados en la magnífica estatua que de la Diosa Flora fué hallada en Zaragoza y á la que, opinan, tributaban especial culto.

Los sillares de las murallas de la puerta del Sol que forman la fachada posterior del convento del Sepulcro [1] son genuínamente romanos; la parte superior de los sillares, árabe; y lo restante del muro, del tiempo de la Reconquista.

En las bodegas de gran número de edificios de la acera derecha del Coso, se descubren restos de arquitectura romana, como en la de la casa número 61 que

(1) Véase lámina «Murallas romanas».

se halla un hormigón bastante conservado, que permite apreciar los materiales de que se valían para hacer los cimientos de las construcciones.

A igual época pertenecen, un fragmento de muro existente en la carretería señalada con el número 22 de la calle de Antonio Pérez, vulgarmente conocida con el nombre de *Tripería,* los cimientos del torreón del Azuda y los sillares que aparecen en la cara lateral de la iglesia de Santiago.

Hércules vencedor de Neso

Como queda apuntado, cuatro eran las puertas que mandó levantar el emperador Augusto en la muralla de Zaragoza: la del *Angel* al Norte, la de *Cineja* ó *Cinegio* al Sur, al Poniente la de *Toledo* y al Levante la de *Valencia.*

Todas ellas han desaparecido, no restando más que de la primera el nombre; de la segunda, dos arranques del arco en las casas números 1 y 2 de la calle de *Cinegio;* de la de *Toledo,* un grabado en madera que apareció, en los primeros albores de la imprenta en

nuestra patria, en el *Semanario Pintoresco Español*, que empezó á publicarse en Madrid en 1836, bajo la dirección de su ilustre iniciador el gran Mesonero Romanos; y de la de *Valencia*, fotografías tomadas del natural y piedras con inscripciones en diferentes caractéres existentes en nuestro Museo Provincial.

El arco de Toledo, nombre que recibió al dilatarse Zaragoza por el Oeste y Mediodía, se puede considerar como un pergamino en el que fueron anotándose los sucesos más ó menos célebres desde que se erigió hasta el decreto de su destrucción en 1842 por el Excelentísimo Ayuntamiento, en vista del aspecto ruinoso que ofrecía.

Formaba esta puerta un arco de ladrillo [1] con dos grandes torreones que la guarnecían mientras se halló la ciudad bajo la dominación romana. Estaba situada á la parte del Oeste, al extremo comercial de la calle Mayor, entre el Mercado y plaza del Justicia. Sirvió en tiempo en que los fueros de Aragón se hallaban en su apogeo, de *cárcel de la Manifestación*, [2] en la que

---

(1) «Los romanos emplearon el ladrillo *(lateres)* y la teja *(tægula)* Los ladrillos llamados *tesseræ* fueron de distintas formas, ya cuadrados ya exagonales; los llamados *laterculi* tuvieron distintas dimensiones, midiendo los regulares un pie de longitud por medio de anchura: los hubo también triangulares, y con ellos se cubrieron los paramentos de los muros de casquijo ó de ripio. Las tejas fueron de dos formas, tales como las griegas: plana y rebordada la lomada *(tegula propia)*, y curvilínea la ensillada *(imbrex)*.— Todos estos materiales de barro cocido merecieron mucha atención del gobierno de Roma, el cual veló siempre por la buena fabricación: no siendo extraño encontrar en estos materiales las iniciales del fabricante, su marca ó sello particular, cuando no el nombre de un cónsul, ó el número de alguna legión». — Manjarrés, *Las Bellas Artes*.

(2) Un florón de madera del alero de la cárcel, se halla en el Museo Provincial.

estuvo prisionero Antonio Pérez, célebre por sus pasquines y por la acogida y protección que le dispensó el pueblo de Zaragoza, principalmente, cuando fué sacado de ella á viva fuerza en hombros de los fornidos aragoneses, quienes, blandiendo grandes garrotes y manejando con singular destreza sus crispados puños, lograron ponerlo por entonces en libertad con el desarme y las bajas consiguientes de la guardia que lo custodiaba. A este edificio deben su origen las siguientes canciones populares, que todavía se conservan entre nuestros clásicos paisanos, mientras fué *palacio* de gente de mal vivir:

En el arco de Toledo
La cuchara me dejé,
Si Dios quiere y no me muero
Por ella he de volver.

En el arco de Toledo
Hay muchas cosas que ver,
Muchos grillos y cadenas,
Y muy poco que comer.

El que quiera oir suspiros
Vaya al arco de Toledo,
Y verá á los presidiarios
Cómo los cargan de hierro.

Adiós, arco de Toledo;
¡Cuántos suspiros me cuestas!
Si fueran granos de trigo,
Sembrara el monte y la huerta.

De solemnidades grandiosas, de magníficas procesiones con motivo de la coronación y entrada de reyes, de belicosos torneos, de lúgubres suplicios y tumultos

populares, fué testigo tan importante joya histórica, cuando Zaragoza se hallaba menos acicalada que en la actualidad y el gusto artístico admirábase más en sus edificios.

Por la misma fecha—1853—subsistía la puerta ó arco de Valencia, unido al Mercado de porches [1] que tenía la plaza de la Magdalena, más esbelto que el anterior y fortalecido también con dos torreones.

Una colección de ricos fragmentos de este arco, fueron recogidos por la Comisión de Monumentos, figurando en la actualidad en nuestro *Museo de Antigüedades*. Siguiendo el orden que marca el catálogo, aparece con el número 179 una gran piedra de sillería (alto 0,91-ancho 0'50-grueso 0,79) toscamente labrada, extraída de sus excavaciones. En ella se lee en caractéres romanos la siguiente inscripción, en uno de los lados, ocupando su mitad de la izquierda:

PORTA-RO
MANA.
QVI. FACI.
VNTE. LA.
RES RECE
DANT.

En todo el frente de otra piedra (alto 0,41-ancho 1 metro, 19-grueso 0,57) se halla algo estropeado el nombre

7 ESARI

y en una tercera (alto 0,44-ancho 0,75-grueso 0'57) en tipos desiguales, la palabra

DIVI

(1) Soportales ó arcos.

ARCO DE VALÉNCIA (cara anterior) hoy derruída.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joarizti y Mariez.*

CASA POSTERIOR DE LA PUERTA DE VALENCIA

(Hoy derruida.)

que fué como la anterior, parte del macizo ó espesor del muro que circundó la ciudad. Estos dos fragmentos ó piedras últimas, según el catálogo, quizá estuvieran juntas á juzgar por las inscripciones, no obstante haberse encontrado aisladas, así como la primera debió ocupar otro sitio, que formando parte del cimiento de uno de sus dos torreones laterales donde se halló.

Venus

Apolo

Hay dos piedras más; en la primera (alto 0,16-ancho 0,43-grueso 0,48) se lee en términos góticos y sin carácter epigráfico,

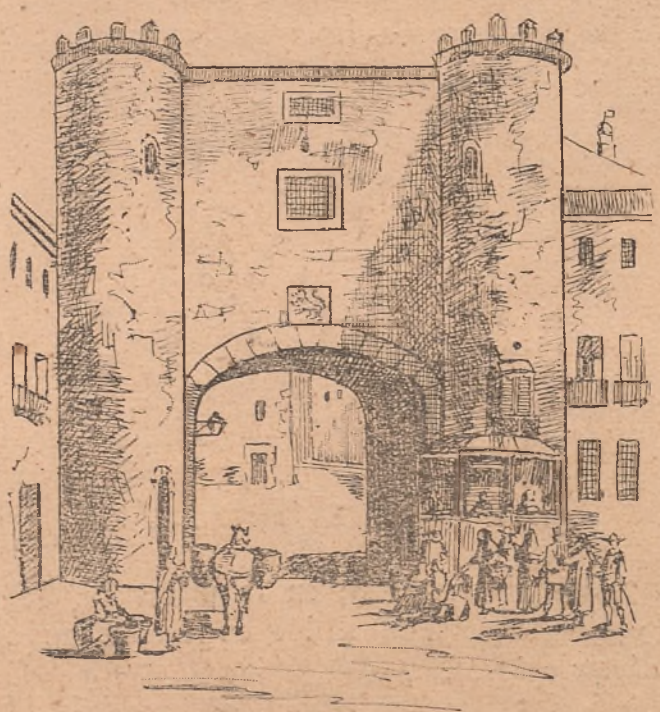
petreg
martig

y en la segunda (alto 0,10-ancho 0,28-grueso 0,26) en términos romanos algo incompletos:

MILIVS . T . F.
MILIA . M.
MILIVS . ∧ .
MILIVS . M
IIIVS.

Ambos sirvieron de material en la construcción del paramento interior de la muralla.

Un capitel jónico de alto 0,24, bien esculpido y conservado, procedente también de dicho arco, cierra esta curiosa colección de fragmentos romanos.



Arco de Toledo (copia de un grabado en madera).

ESTATUITAS ROMANAS

Son muchos y notabilísimos los recuerdos artísticos que nos quedan de aquella época tan grande en concepciones para poderlos apreciar los que tenemos la dicha de admirar lo bello, lo sublime, lo grandioso.

Por desgracia, en nuestra ciudad, poco, ó nada, mejor dicho, ha llegado á nosotros que nos ilustre para juzgar aproximadamente el

APOLO, estatua de bronce

(Propiedad de D. Pablo Gil y Gil)

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fotótipia J. Thomas & Comp.ª—Barcelona.*

HÉRCULES VENCEDOR DE NESO (GRUPO EN BRONCE ROMANO)

(Propiedad de D. Pablo Gil y Gil.)

apogeo que en tiempo de Augusto tuvieran las artes. Sin embargo aun quedan restos, si bien procedentes algunos de sitios próximos á Zaragoza: nos ocuparemos primeramente de los objetos que encabezan esta explicación, pasando después á enumerar varias esculturas existentes del Museo Provincial, que quizá sea lo único que se conserva en Zaragoza de la época romana aparte los fragmentos antes citados. (1)

Apolo.— Representación esencialmente artística, y como tal, símbolo del bien y enemigo de la soberbia, templando su lira, brotan de ella notas armoniosas que hacen volver la calma al sitio de donde huyera; es todo sabiduría y bondad, y para ser más agradable este mito, se le dió la presidencia de la primavera.

Esta estatuita, aunque no reuna un conjunto de bellezas que la haga llegar á elevados juicios críticos, es con todo bastante apreciable: encuéntrase cierta semejanza en su actitud con el *Apolo Pitio*, por más que este sea más musculoso en cuanto á su constitución y más enérgico respecto de su expresión. Como se ve, en el que describimos son afeminadas y delicadas sus formas y obedece á un instinto de bondad y justicia.

Hércules y *Janeira.*— Este dios mitológico representa la fuerza, demostrándolo su tensión muscular y los muchos hechos que de él se cuentan: es el héroe predilecto de los helenos, y si nos fijamos en los monumentos antiguos, podremos observar que si se presenta en diversas actitudes y edades, siempre su desarrollo es de atleta fornido.

Muchos fueron los artistas notables que trataron este mito con distinción, pero la forma más general en que se le conoce, es tal como Lissipo lo modeló.

Este grupo representa á Hércules armado de la maza, cogiendo á su esposa Janeira libertada de las garras del Centauro Neso, que yace muerto á sus pies.

Hay detalles en este bronce que son muy dignos de fijar la atención y que hacen olvidar algunas marcadas incorrecciones: su conjunto es bellísimo y expresa fielmente el asunto en que el artista se inspiró para ejecutarlo.

En cuanto al *Hércules* propiedad de la exclarecida Casa Ran, algo

---

(1) Después de publicado el cuaderno anterior, se nos ha ofrecido un apunte más perfecto y detallado del *Arco de Toledo*, debido al lápiz del excelentísimo señor Barón de Mora.

más puede decirse; sin disputa reune mayor conjunto de bellezas que el anterior, y apenas si puede notarse incorrección alguna.

Su modelado revela conocimientos analíticos al par que se identifica con la figura mitológica que el artista quiso crear: fué encontrado en unas excavaciones, y aunque la ignorancia de unos pobres labradores deslució algo su forma al rasparlo para ver si era de oro, y la inclemencia del tiempo ha hecho desaparecer varios fragmentos del mismo, puede aún apreciarse el bello contorno de su torso.

En el brazo izquierdo sostiene la piel del león de Nemea y hubo de tener en la mano izquierda las manzanas del huerto de las Hespérides; en la derecha lleva la clava: su altura total es de 35 centímetros.

Venus.— La diosa bella como ninguna; diferentes pueblos la dieron culto y los artistas hicieron siempre gala de su fantasía para presentárnosla bajo diferentes aspectos. Hubo dos tendencias: unos, la escuela de Phidias, la consideró como lazo indisoluble que se anuda para el bien general; al perder la influencia en el arte esta escuela, lo sensual vino á dejar en desuso la tendencia moral que siempre se le había atribuído á la Venus *Aphrodita.*

La posición de la Venus que reproducimos es completamente original para nosotros, á pesar de las muchas que hemos consultado; desde luego se ve que pertenece á la segunda tendencia indicada.

Sus formas son bastante bellas, y su ejecución valiente parece como si fuera boceto de alguna más grande.

Cabeza romana.— Está algo deteriorada, su material es alabastro; debe ser la cabeza de alguna diosa ó quizá alguna cariátide.

MOSÁICO ROMANO

Opus musivum, musaicum, ó mosaicum.— Pintura por yuxtaposición de pequeños trozos de mármol, ladrillo ó vidrios de colores engastados en una capa de cimiento. Con esta composición presentáronse diversos pasajes históricos, antenas y asuntos mitológicos, y fué tal la habilidad que tuvieron al combinar los colores, que su efecto es sorprendente, el dibujo perfecto y su entonación agradabilísima: empleáronse para pavimentos y adorno de las paredes. Fué encontrado en 1891 el notable fragmento que reproducimos al derruir un edificio próximo al Torreón del Azuda; una parte de él se halla en el

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joaristi y Maries.

HERCULES DE BRONCE

(Propiedad de la casa Ran.)

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona.*

MOSAICO ROMANO

(De una fotografía propiedad de D. Alejo Pescador.)

CABEZA ROMANA

(Propiedad de D. Pablo Gil y Gil)

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

VENUS. — ESTATUA ROMANA DE MARMOL DE CARRARA

(Existente en el Museo Provincial de Zaragoza.)

Museo Provincial y la otra fué colocada en el pavimento del portal de la casa número 26 de la Plaza del Pilar.

Respecto á la procedencia de este mosáico, hay varias opiniones: unos, dicen ser del palacio que Augusto debió mandar construir para su morada, en el sitio que hoy ocupa San Juan de los Panetes y casas contiguas; otros, creen debe pertenecer al pavimento de algún templo romano.

Es notabilísimo á juzgar por la fiel copia que de él hicieron los Sres. D. Mariano Pescador y D. Bernardino Montañés (el dibujo del adorno pertenece al primero y el de la figura al segundo de estos señores vocales de la comisión). Lástima grande que el fragmento existente en el Museo, se halle en un estado completo de abandono.

Reconociendo el criterio é ilustración que poseían los distinguidos individuos de la *Comisión de monumentos,* entresacamos literalmente la clasificación de los objetos romanos que alcanzaron al ser catalogados en 1868, que dice así:

«Número 275.—*Busto romano* de mármol de Génova, procedente de Bílbilis en donde fué hallado en 1664, segun la inscripción que se lee en el pedestal de mármol negro de Calatorao; y que segun se dice en el mismo, representa á Octavio Augusto, lo cual no parece probable.—Altura 1 metro 16.

Número 276.—*Estatua* de mármol de Carrara falta de estremidades, desnuda en la parte superior, que representa á *Venus.* Es notable en estremo por la riqueza de sus paños, que estan muy bien plegados y su ejecución toda revela la brillante época de Augusto.—Altura 1 metro 50.

Número 277.—*Otra* estátua del tamaño natnral, de mármol de carrara, falta tambien de estremidades y que se cree representa á Faustina la menor. Es muy interesante este fragmento por la delicadeza de su estilo, elegancia de sus proporciones y riqueza de sus paños.

Estos tres fragmentos, pertenecen á la Real Socíedad Económica Aragonesa, quien los depositó en el Museo Provincial.

Número 278.—*Fragmento* romano de antefisa, de barro cocido cuya forma afecta el acto egipcio. Hallado en el solar de una casa en la calle del Trenque, hoy de D. Alfonso I el Batallador. (1)

(1) Fué regalado por nuestro malogrado y querido maestro el Sr. D. Mariano Pescador, catedrático de la Escuela de Bellas Artes, académico y laureado pintor escenógrafo zaragozano.

Número 279.—*Dos «Pondus»* uno de tierra cocida, otro de alabastro y ambos de época romana. Llámanse generalmente con este nombre, por creerse servían como pesos, si bien hay tambien la opinión fundada de que se usaban para sostener la trama en los antiguos telares verticales.»

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joarizti y Mariez.*

TORSO ROMANO HALLADO EN LOS ESCOMBROS DE UNA CONSTRUCCION ROMANA

(Existente en el Museo Provincial de Zaragoza.)

CAPÍTULO III

ERA CRISTIANA.—PERSECUCIONES DE LOS CRISTIANOS. —CATACUMBAS.—SEPULCRO DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN.— RESTOS ROMANICO—BIZANTINOS.

A corrupción general de costumbres en que se hallaba sumido el universo, las guerras intestinas y horribles atentados, el desenfreno de las más torpes pasiones que agitan y borrasquean en el corazón humano cometidas en honor de la impúdica diosa Razón, marcaban, mejor dicho, dejaban indelebres huellas, á través de ese caos en el que era vilipendiada la virtud y se premiaba el vicio, ó de una total é inevitable ruína, ó de un Reparador Supremo que cambiase radicalmente hasta los astros que iluminaran la tierra por hallarse inficionados de los pestilentes miasmas de la gentilidad.

La luz de la verdad anunciaba su próxima apari-

ción para no extinguirse jamás, y las tinieblas con los errores que su encapotado manto cubría, tocaban á su desaparición, no de la manera absoluta que era de desear, porque en todos los tiempos, hasta el presente, á todas las horas y en los segundos todos, parece repetirse por boca de muchos aquel grito nefando de *non serviant* que exhaló desde la cumbre del empíreo, el que momentos después pasó á ser el primer motor y el primer agente de la máquina infernal.

Los judíos que esperaban la venida del Mesías prometido, venida que todavía no se han cansado de aguardar por no parecerles hora, juzgábanle un arrogante guerrero de gran valor y hermosura que había de librarles de su esclavitud: prueba de ello, su creencia en que fuera un Julio César, un Nerón y luego un Vespasiano cuando no era más que general de Roma,[1] mas no el hijo de la *carpintera*, nacido en despoblada choza sin más ropas con que cubrir sus débiles carnes que unas pajitas, ni más calor para sus ateridos miembros que el aliento proporcionado por dos mansos animales; ni mucho menos el que se valiera este infante, cuya gloria había de reflejarse en todo el mundo, para llevar á exito empresa tan sobrehumana, de la oración, de la penitencia y de la muerte — ¡muerte injusta é ignominiosa del Redentor en la cruz!, — sino de la barbarie, la guerra, el crimen.

¡Ah, cómo pudieron comprender el gran misterio de la Encarnación los que tan dados estaban á las cosas y placeres del mundo! Por eso, no entendieron los vaticinios de los profetas que lo anunciaron clarísimamente y sin ambajes de ningún género. Mas ¿qué decimos de

(1) Víctor Gebhardt.

los profetas...? Los mismos gentiles indicaron con señales evidentes la futura regeneración. "El mundo, dice Champagny, no quería tomarse el trabajo de recoger los destellos que de la verdad se hallaban esparcidos en la tradición popular ó en las doctrinas de los filósofos; el mundo se negaba á prestar oído á la profética voz de los siglos que unánimes le anunciaban para aquella era renovación inmensa; el mundo no escuchó á Platón cuando le habló de la llegada de aquel que es fuente y origen de toda filosofía y de toda ciencia, ni á Virgilio, cuando, eco de los antiguos oráculos é involuntario profeta, ofrecía á sus nietos, según expresión del Dante, la antorcha que á él no llegó á alumbrarle. Resistíase el mundo á tomar en cuenta los síntomas que pronosticaban á la idolatría próximo é inminente peligro, y no trataba de averiguar si la revolución profetizada se estaba quizás realizando en aquellos momentos entre sombras y á su lado. El mundo romano pasaba su decrepitud entre el deleite y la supersticion cuando no entre el olvido de toda creencia; ricos y sabios, príncipes y filósofos, saciados de placeres, durmiéronse, como siempre en sus lechos de púrpura, aquella feliz noche de Diciembre del año 754 de Roma, en que el prometido Emanuel nació en humilde pesebre y en que los pastores de una pobre aldea judía recibieron la *buena nueva* y oyeron angélico cantico que decía: ¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!"

Los oráculos de Grecia y Roma se vieron abandonados y silenciosos, lo que no pudo menos de llamar la atención, formándose mil congeturas á cuál más irrisoria para explicar este fenómeno á la par que para disculpar á los dioses, lo que mereció la burla de Cicerón

con estas palabras: "No parece sino que se trata de un vino cuyo aroma se ha evaporado ó de una salazón picada."

Este estado de cosas llevó á Roma á un desquiciamiento tal que sucumbió, como dice Donoso Cortés, porque sus dioses sucumbieron; su imperio acabó porque acabó su teología.

Bien pronto se dejaron sentir los efectos de la doctrina del Salvador por los millares de prosélitos que alcanzaban sus propagadores y por las sangrientas persecuciones que se sucedían á cada nuevo triunfo levantadas por enemigos implacables que oponian á la fe de los cristianos, horribles suplicios que constituyeron las fiestas principales del populacho romano.

El capricho de un emperador, cuya túnica de grana formaba amigable consorcio con los atavíos de las públicas rameras, dió origen á estos tristísimos espectáculos que de tanta gloria han dotado á nuestra Madre la Iglesia y de tanto oprobio y baldón á sus sangrientos perseguidores.

Era común entre los romanos el proverbio: "¡Que arda el mundo después que yo muera!", el que, arreglándolo Nerón en orden á sus bestiales instintos y con el desparpajo del cómico desvergonzado, quedó truncado y reducido á lo siguiente: "!Bien, que arda y que yo lo vea!"

Tal fué, á juicio de un respetable historiador, la causa de la destrucción de Roma, por las llamas que hambrientas de objetos que devorar, brotaron á impulsos del vigor que les dió la mecha del incendiario emperador, y lo que es todavía más de lamentar, la base de que se valió para martirizar á los indefensos cristianos.

Al que desde luego señalaron las turbas como autor

de la obra fué á Nerón, mas él, que deseaba tanto el ser amado y temido de su pueblo, como enemigo era de los cristianos, valido de sus ardides, los denunció, ó mejor dicho, hizo que los denunciaran y como reos de tal crimen fueran condenados á tormentos que sólo él pudo imaginar y recrear á los romanos.

El mismo Tácito, enemigo declarado de la nueva Religión, nos habla de ello en los siguientes pasajes: "Nerón castigó desde luego á aquellos que se declaraban cristianos, y por su confesión se descubrió gran multitud de ellos que fueron convencidos, menos de haber puesto fuego á Roma, que de ser odiados del género humano... Su muerte se convirtió en juego: los unos, cubiertos de pieles de bestias fueron devorados por los perros; los otros, atados á postes, fueron quemados para servir de hachas durante la noche. Nerón prestó sus jardines para este espectáculo y él mismo se presentó vestido de cochero montado en un carro, como en los juegos del circo. . . . . .
Por más que fuesen los cristianos culpables y dignos de muerte, no hubo quien dejase de compadecer á unas víctimas inmoladas, al parecer, más que al bien público á la saña y crueldad de un sólo hombre".

Tal fué el aparato con que se puso en escena la persecución del cristianismo, en el reinado del despótico, del voluptuoso, del parricida y comediante Nerón.

Desde esta fecha, tales dramas se sucedieron hasta el número de diez; la sangre de los mártires corrió á manera de lagos por los circos de la *civilizada* Roma; los más *sabios,* se dieron á inventos con que aumentar más la agonía del martirio y alargar tan horrendo y favorito espectáculo de los Césares. ¡En tanto, la Iglesia, la amada del Señor, vióse enriquecida y adornada

con la corona que con sus vidas tejieron los innumerables héroes de la Fe!

Monumentos hay todavía que sólo su aspecto nos delata qué hicieron y qué vida llevaron los cristianos en tan aciagos y gloriosos días.

Los cenáculos eran en tiempo de paz donde tenían sus reuniones y celebraban el sacrificio incruento de la Misa y demás funciones del sagrado ministerio. Pero cuando las circunstancias lo exigieron y la fiereza de los enemigos, *animales de orgullo y gloria* como los llama Tertuliano, iba en su busca para hacer presa en quien saciar su bestial apetito, hubieron de retirarse á lóbregos subterráneos, conocidos en la Historia con el nombre de Catacumbas.

Estos cementerios se los hacían ellos mismos, defendidos por la oscuridad de la noche, á imitación de los judíos de Jerusalem, que con tales construcciones pudieron subsistir por espacio de varios años á los repetidos ataques de que fueron objeto. En Roma los hay en gran abundancia, y en todos aquellos puntos á donde alcanzó el exterminio del cruel invasor, vése algún ejemplar de los mismos, como sucede en la mártir Zaragoza.

En este suelo regado por la sangre de los héroes de la cristiandad, que por ser tantos se enumera con esta palabra, *Innumerables;* en este suelo en el que han florecido los más sabios legisladores del mundo y gobernado bizarros é invencibles guerreros, se encuentra en un estado lamentable la iglesia de Santa Engracia, verdadero tesoro de la fe de nuestros mayores, estado que conduce á su total destrucción, si las gestiones practicadas en pro de su reedificación no pasan de meros proyectos, al más grandioso monumento de las glo-

rias pátrias, que atestigua con caracteres indelebles la firmeza y acrisolada virtud de nuestros antepasados.

Del soberbio y artístico monasterio de Santa Engracia, cuya fundación en el siglo VII se debe al eximio Obispo de Zaragoza, nuestro ilustre paisano San Braulio, no restan más que ruinosos paredones, que cual los hijos de la heroica ciudad, supieron hacerse fuertes y no doblegar la cerviz ante la villana voladura del fugitivo francés.

Para penetrar en el severo recinto de la actual iglesia de Santa Engracia, hay que bajar unas gradas que dan acceso al templo ó catacumba, tan visitado por los fieles para presenciar el tremendo sacrificio de la Misa. Existiendo el monasterio, conocíanse tres puertas: de la Parroquia, de los Sacerdotes y de los Seglares, que comunicaban con la cripta. De largo tenía ciento diez palmos por noventa y seis de ancho, desproporción nacida de ser fábrica de dos épocas, mitad de tiempo de Constantino Magno (324) y mitad de la Invención de Santa Engracia (1839). Su altura hasta el centro de los arcos de las sencillas bóvedas, era de dieciocho palmos; en el fondo campeaban, entre el celeste azul, resplandecientes estrellas que con las pinturas de los arcos formaban precioso contraste. Veintidós columnatas de jaspe de orden compuesto y ocho columnitas sustentaban el subterráneo, formando seis naves con un corredorcillo en medio de seis palmos de ancho. Doce sencillas lámparas de azófar y una de plata iluminaban el Santuario.

Al O., y cerrada por un rejado, se veían tres capillas con dos columnas de jaspe. La del centro ostentaba en su altar una crecida urna artísticamente labrada, que encierra los cuerpos de los dieciocho compañeros

mártires, de cuya significación nos ocuparemos más adelante. Las laterales, estaban dedicadas á San Lamberto y Santas Masas [1] (la de la izquierda) por contener las cenizas de los zaragozanos muertos en defensa de su Dios en el lugar en que fué erigida la gallarda Cruz del Coso. Fuera ya de la reja y á continuación del claustrillo, había otra capilla dedicada á San Gerónimo, si bien antes lo fué al Angel Custodio. Entrando, á mano derecha, se hallaba una puerta por la que San Braulio solía bajar á la cripta. Dos soberbios retablos, uno del famoso Damián Forment, algunos altos relieves y otros objetos de relativo valor, ya histórico, ya artístico, admirábanse en las Catacumbas, según el testimonio de un respetable crítico. [2]

Al P. se encuentra en tres trozos la columna de piedra en que fué azotada la mártir Engracia dentro de una fuerte caja de hierro sujeta en el suelo por su parte inferior y cerrada por la superior con un tape del mismo metal, á fin de impedir que la piedad de los fieles la desgastasen ó continuasen sacando de ella pequeños fragmentos que guardaban con religioso fervor.

En la actualidad el subterráneo ha sufrido transformación completa: las caprichosas columnas de jaspe de que ya hemos hablado, han sido sustituídas por otras de ladrillo lavado de yeso de arquitectura pobre y sencilla; el pozo [3] de los mártires, cuyos lados exteriores eran primorosas obras de arte cristiano, en unión de joyas de inestimable valor, fueron pasto de las lla-

---

(1) Esta antiquísima capilla tenía un retablo primorosamente pintado, que fué restaurado á la manera que suelen llamar *Greca*.—*Martón*.

(2) El Padre Martón.—*Santuario de Santa Engracia*.

(3) Piscina donde bautizaban á los catecúmenos.

RELIQUIAS DE LOS MÁRTIRES

mas y quizá de la rapacidad de algunos, en el primer sitio de Zaragoza; después, por acuerdo, fué restaurado pobremente, y gracias al celo y entusiasmo artístico-religioso del señor Cura Párroco de Santa Engracia, don Mauricio Sanchez, á cuya atención debemos el ser los primeros que han reproducido fotográficamente dichos restos sepulcrales; el templo, si no es lo que antes, al menos está cuidado con esmero y presentado con decencia y buen gusto.

El sepulcro de los dieciocho mártires y la urna de las Santas Masas ocupan parte del muro de la derecha; la sencilla y moderna que encierra las cabezas de Santa Engracia, San Lupercio y San Lamberto, [1] el centro del de la izquierda, y el sarcófago de Santa Engracia, el testero principal y alrededor de la iglesia, hállanse distribuídas once urnas de yeso tosco, que han sido sustituídas por otras que lo fueron de mármol.

De los sepulcros de Santa Engracia y de los dieciocho compañeros, hace mención San Braulio, el misal árabe ó gótico aprobado en el año 633 en el Concilio IV de Toledo y el Códice toledano de las misas de San Ildefonso.

Del primero nos limitaremos á describir los pasajes

---

(1) D. Pedro de Luna y de Gotor, Papa Benedicto XIII, regaló á este monasterio á principios del siglo XV, mandándolos desde Barcelona, tres preciosos estuches ó relicarios de plata, que adoptan la forma del cráneo. El que contiene la cabeza de Santa Engracia lleva la siguiente dedicatoria: «Dominus Benedictus PP. Tertiuf-décimus, vocatus Petrus de Luna, Sanctæ Mariæ en Cofmediu Diaconus, dedit hoc Reliquiarium huic Ecclefiæ pro Capite Beatæ Engratiæ anno Domini M.C.CCCV. Pontificatus fui anno XI. Inhibendo fub pæna Excomunicationis, quam contra facientes, ipfo facto incurrant, ne quovis modo alienetur cuyus Sententiæ abfolutionem Sedi Apoftolicæ refervabit.»

bíblicos que representan sus relieves; en cuanto al segundo, nos ocuparemos con extensión, por cuanto que ha dado lugar á grandes polémicas acerca de su significación de reconocida importancia para la historia eclesiástica, siguiendo en todo la opinión de un respetable y sabio académico de la Historia. (1)

SARCÓFAGO DE SANTA ENGRACIA

Ocupa, como hemos dicho, el centro del testero principal y sirve de ara. Tiene de alto y ancho $0^{m},069$ por $2^{m},04$ de largo, y pertenece al siglo IV, decadencía del arte.

Las veinticinco figuras que en altos relieves se encuentran labradascon bastante corrección y gusto, simbolizan ocho pasajes bíblicos que guardan gran semejanza con los de los sarcófagos del Vaticano y del Cementerio de San Calisto, que trae reproducidos el Padre Martón (Cent. 1.ª, cap. 5, pág. 32) y Aringhi (I, 313 y 615). Helos aquí:

Moisés hiriendo la roca de Horeb. — La negación de San Pedro. — Jesús predicándole que por tres veces le negará: el gallo está á sus pies. — Una orante, en el centro del relieve, con varios apóstoles; Pedro, el más próximo, tiene al lado la piedra angular, símbolo

---

(1) A la galantería del señor D. Aureliano Fernández Guerra, debemos el folleto que en 1870 publicó bajo el título *Monumento zaragozano del año 312, que representa* La Asunción de la Virgen, y del cual estractamos lo más culmidante que en él dice acerca de este sepulcro, ya que el espacio y la índole de la obra, no nos permite copiarlo íntegro y una por una, las filigranas literario-artísticas que atesora el mismo.

Propiedad de los Sres. Cascón de Getor.

Fototipia J. Thomás & Comp.ª — Barcelona.

SEPULCRO DE LOS MARTIRES

(FRONTAL DEL ALTAR MAYOR DE SANTA ENGRACIA)

de la Iglesia. — El ciego de nacimiento. — Las bodas de Caná de Galilea. — La multiplicación de los panes y peces. — La resurrección de Lázaro.

Por todo el friso del sepulcro corre una faja azul ultramar. El fondo de las figuras es casi verde claro, y aquéllas, se hallan pintadas de ocre. Este colorido debió de dársele en el siglo pasado, el cual obstruye la brillantez y transparencia del alabastro.

«SARCÓFAGO DE LOS DIECIOCHO MÁRTIRES

"Alto 0.^{m}69; igual ancho; largo 1,^{m}73. Colocado en el centro del muro del Sur. Muchas de las figuras, en manos, brazos y cabezas, son casi de bulto redondo. Ofrece estas representaciones:

"*Costado derecho,* para quien mira. El pecado y castigo de Adán y Eva. Írguese enmedio el árbol del Paraiso, y en él enroscada la serpiente. Adan cúbrese con la hoja de higuera; en su diestra mano teniendo la fruta prohibida, y á sus piés, junto al árbol, atado ya un haz de trigo. Al lado opuesto hace lo mismo Eva; á cuyos piés echado un corderillo la mira de hito en hito, y detras de ella, indignado el Eterno Padre, apretando en su izquierda el rollo de la Ley.

"*Costado izquierdo*. En medio la figura del Redentor, mancebo sin barba, con cabello largo, envuelto en la toga y desnudos los piés, coje amorosamente con su diestra el haz de trigo que Adan sujeta con igual mano. como si mostrase el Divino Salvador que se hizo partícipe de los trabajos y miserias de nuestra humanidad; y con la izquierda levanta el corderillo que Eva tiene asido tambien, para recordar que por la general reden-

ción se ofreció voluntaria victima en sacrificio. Detrás de Adan aparece un anciano tocándole en el hombro. ¿Será el Eterno Padre, cuyo brazo izquierdo con el rollo de la Ley no puede verse? Yo diría que sí. ¿Tal vez será Isaac, emblema de victima inocente? ?Será el Divino Precursor Juan el Bautista? En 1737 mostraba unos antiguos letreros la urna, hechos con tinta negra, pero de ningun modo se crea que abiertos á buril; y corrían por la faja superior del relieve, pocos por la inferior. Sobre el anciano resaltaba este nombre ISAC; encima de la cabeza de nuestros primeros padres la inscripción ADAN—EVVA, sobre la del Redentor, con apariencia de estrella dentro de un cerco, el monograma de Cristo.

"Mármoles descubiertos en Roma junto á la iglesia de San Sebastian, [1] nada menos que tres, y el recien hallado al abrir los cimientos para el tabernáculo de San Pablo, extramuros, nos brindan con igual representación. La cual, siguiendo el parecer de Aringhi, observo que esplican todos los sabios arqueólogos cristianos por la sentencia que impuso Dios al hombre y á la mujer de ganar el sustento con el sudor de su rostro: *In sudore vultus tui vesceris pane*. Pero como de la manera más clara y vulgarmente recibida se encuentra ya esculpido esto mismo en el costado derecho de la urna zaragozana, tengo que descifrar por camino diferente el pasaje histórico, diferente tambien, del opuesto lado. Yo diría que representan esas cuatro figuras del Padre y del Hijo y de Adan y Eva, la reconciliación del hombre con Dios, por medio del mismo Dios hecho hombre.

---

(1) Aringhi, I, 613, 621 y 623.

"Borrados los letreros y el monograma de Cristo cuando la restauración del año 1814, se ha escrito única y disparatadamente sobre la figura de Eva, el nombre de FLORIA.

"*Frente principal.* En el centro la ASUNCIÓN DE LA VIRGEN. A María tiene asida de la mano derecha una mano entre nubes, mientras Pedro y Juan se muestran absortos.

Sepulcro de mármol (derruído en 1808). (1)

"Los pasajes bíblicos de la primera mitad del relieve son los siguientes: La mujer sirofenisa del flujo de sangre, cuyo milagro cantó Prudencio Clemente [2]. Arrójase á los pies del Salvador, el cual tiene en su izquierda

(1) El P. Martón, en su obra «Origen y antigüedades del Santuario de Santa María de las Santas Masas» (1737), dice en el epígrafe del grabado, de donde hemos hecho el apunte que reproducimos, «*Sepulchro de marmol con las efigies que oy permanecen en este cementerio de Zaragoza*». Estaba, según el mismo, en una cripta, á la derecha del de San Lamberto; la dimensión de su cara anterior era de cinco palmos de largo y de alto *con fu copula folo tres;* la época de su construcción la atribuye á la nona persecución del Emperador Aureliano.

(2) *Cathemerinon,* IX, 44.

el rollo de la Ley, tocando con su mano derecha la cabeza de la mujer. — Una orante colocada entre San Pedro y San Juan. — El Eterno Padre, con el libro de las Sagradas Escrituras, alargando su diestra mano para recibir á María cuando es elevada á los cielos.

"En la segunda mitad del relieve (y después de las figuras de Pablo y Juan, que forman parte del grupo de la Virgen María en su Asunción gloriosa), Cristo, como siempre, ostentando el rollo de la Ley, da vista con los dedos cordial é índice de la mano derecha al niño ciego de nacimiento. — Las bodas de Caná de Galilea. El Salvador tocando con su vara cinco hidrias que aparecen en el suelo. — Nuestro Señor, descogido el rollo de la Ley en su mano izquierda, predica no haber venido á destruir la Ley y los Profetas, sino á cumplirla.

"Un genio desnudo en cada ángulo de la urna hace ademán de sostener la pesada cubierta, cuyo grueso mayor es el de 0,^{m}15.

"Primitivamente debieron estar coloridas algunas partes de las figuras [1]; y de antiguo, en los bordes superior é inferior del relieve se leyeron hasta 1808, como ya se ha dicho, varios nombres escritos con tinta negra. Sobre Jesús curando á la mujer del flujo de sangre, dando vista al ciego, y convirtiendo el agua en vino, aparecía el referido monograma dentro de un cerco y á manera de estrella. Debajo de la mujer sirofenisa púsose el epígrafe MARTA, por quien imaginó ser aquélla la hermana de Lázaro saliendo al encuentro de Jesús y pidiéndole que resucitara al muerto. Encima de una cabeza que asoma detrás del Redentor, escribieron IZO. Sobre el anciano que está á la derecha de la orante,

(1) Martón, *Origen y antigüedades del subterráneo y celebérrimo santuario, de* Santa María *de las santas Masas, 60.*

ARON; encima de esta, INCRATIVS; y á sus pies, ZACO; y sobre el joven colocado á su izquierda, PETRVS.

"A la Santísima Virgen que sube á los cielos, el epígrafe la calificaba de FLORIA (recuérdese que se trasladó este nombre desde 1814 á la Eva del costado derecho, sustituyéndole otro). El anciano puesto á su izquierda, según el rótulo de arriba, era PAVLVS, según el de abajo, ZO. Al joven que asoma sobre el ciego de nacimiento se le llama XVSTVS, y al que contempla el milagro de las hidrias, FACCEVS; y en fin, MVSES al Redentor predicando.

"Los restauradores de 1814 barajaron todos los letreros, acabaron con sus terminaciones en *us,* y ya no se encuentra ninguno en su antiguo sitio. Sobre la Asunción escribieron XUSTO; sobre las bodas MUSES—ARON; sobre la predicación ZACO.

"Mi amigo el doctor D. José García, que no hace mucho ha reconocido la cripta, gozándose en remitirme un plano de ella, fineza que sobre manera le agradezco, halló recientemente pintorreada al óleo la urna, y con ello cubiertos y embotados todos los primores de ejecución; y que á buril se han abierto los nombres en los sitios elegidos por el capricho de los restauradores de 1814.

"Tales nombres sostuvo en 1737 el padre León Benito Martón, prior dos veces del monasterio de Santa Engracia, que eran de mártires zaragozanos.

"Yo creo que en los tiempos visigóticos estuvo escrita en el borde superior del arca marmórea la explicación de los asuntos bíblicos allí representados; y por aventura en el borde inferior, una deprecación á los dieciocho mártires.

"Gastados por la humedad los rótulos durante cinco siglos que permanecieron soterrados ambos sarcófagos, nada se pudo sacar en limpio en el de Santa Engracia el año del descubrimiento; y al reproducir los más íntegros del de los dieciocho mártires sin entender los letreros, vinieron á trastrocarlos y descoyuntarlos. Donde tal vez se escribió primeramente

* SYROPHOEN*(isa)* INCARNATIO PETRVS MARIA PAVLVS * GALILAEVS

borragearon en 1389

* IZO ARON INCRATIVS PETRVS FLORIA PAVLVS * XVSTVS * FACCEVS MVSES.

Y pusieron MARTA... ZACO... ZO donde diría por aventura:

MARTIRES DECEM ET OCTO ORATE PRO NOBIS

"Sin embargo, el ilustrísimo caballero Juan Bautista de Rossi, una de las glorias más altas de la cristiana arqueología, me escribe llamándome la atención sobre otra conjetura que pudiera ser más aceptable.

"El sábio italiano advierte que hay dos clases de imágenes en los sarcófagos.

"Las unas pertenecen al séquito y cortejo de apóstoles, patriarcas y santos en cuya compañía se dirige á las puertas del Paraíso el alma que animó á esclarecida persona, cuyos despojos yacen en rico sepulcro de mármol. Tal pudo ser en un principio el destino del de Zaragoza: y haberse querido figurar allí poniendo arriba sus nombres, á Moises (MVSES), Aaron, Job (ZO), Jacob (ZACO), Pedro, Pablo; Zaccheo, el rico jefe de los alcabaleros de Jericó, por Jesús convertido (FACCEVS); Justo el celebérrimo Papa segundo, de este

nombre; y santa Engracia, que estima es fiel interpretación del nombre INCRATIV *(m)*. Total 9 figuras de bienaventurados.

"La segunda categoría de imágenes se refiere á escenas evangélicas de la redención prometida, y del Redentor operante y milagroso.

"Añade el eminente arqueólogo que el Salvador tiene siempre el rostro juvenil y los cabellos largos; y que sobre su cabeza se colocó en nuestro sarcófago la que dentro de un cerco parece estrella, y no es sino combinación en cruz y enlazadas de la I y de la X, monograma de Cristo, notísimo sobre todo en los monumentos de Ravenna.

"Que en el relieve de la urna de los dieciocho mártires se haya querido reunir ambas clases de imágenes, poniendo en primer término las escenas evangélicas, y en más ó en menos secundario lugar el séquito de personajes del antiguo y nuevo Testamento, es observación acertadísima. Que el escultor, en la necesidad de llenar y armonizar los huecos entre uno y otro de los pasajes donde se representaron milagros de Jesús, gustase de que las figuras armónicas de meros espectadores viniesen á ser congruentes á la índole del sepulcro, es muy fundada conjetura. Que pretendiera recordar con ellas el venturoso cortejo de apóstoles, patriarcas y mártires invocado en las oraciones ante un moribundo, muy especialmente según las antiquísimas preces litúrgicas, es docta y satisfactoria explicación. Y que el artífice se contentase, por ejemplo, con no poner de Job sino la cabeza, bien que ésta y el nombre no hablasen tanto á los sentidos como imaginarle al vivo, con sus llagas en el muladar y por sus amigos severos estrechado, según le ofrece en Roma el célebre sarcófago de

Junio Baso, no ha de causarnos extrañeza. Sin embargo, sí la tiene para mí el contemplar á Moises envuelto en su toga, con ademán oratorio, descansando en los embozos su mano derecha, y abandonada la izquierda en que muestra descogido el rollo de la Ley. Desentiéndome de que su rostro sea juvenil, y largo el cabello pues en el romano cementerio de San Calixto aparece sin barba, al descalzarse ante la zarza que ardía en el monte Horeb; prescindo que allí carezca de palio, y sólo muestre simple túnica adornada con dos fajas de púrpura; y por último, de que nuestros sarcófagos españoles siempre nos le den anciano y con barba. Pero confieso que me hace poca fuerza el nombre de MOISES escrito con tinta negra en el borde sobre la última figura del relieve, y que la actitud no es ninguna de las que ostenta Moises en todos los sarcófagos cristianos y pinturas hasta hoy conocidos: ni está en el Horeb descalzándose, ni en el desierto hiriendo la peña, ni en el Sinaí recibiendo las tablas de la Ley. Írguese con una apariencia inusitada de orador ateniense, á la manera que nos presenta á Jesús la notable urna marmórea de Hellín, existente en la Academia de la Historia. Por lo cual, y por ser esta figura idéntica en un todo á las otras tres que en el relieve zaragozano indican evidentemente á Nuestro Señor Jesucristo, concluyo que también ésta es una imagen del Salvador.

"Pero ya basta de tan minuciosos pormenores, que han sido precisos para conocer bien el monumento.

. . . . . .

"Réstame demostrar que una de las historias en él representadas, es con efecto la ASUNCION DE LA VÍRGEN.

«CUÁNDO Y PARA QUIÉN FUÉ LABRADO EL SARCÓFAGO DE LOS DIECIOCHO MÁRTIRES

"Alguien podrá suponer de los siglos III ó IV los nombres escritos con tinta negra en el borde superior é inferior de la escultura, cuyo genuino carácter de letra es ya imposible averiguar por haberse borrado, barajado y puesto de nuevo las inscripciones en 1814, como también se debieron borrar y rehacer en 1389. Quien así lo estimase vendrá seguramente á creer que en su origen el monumento se destinó para una dama cristiana de nombre FLORIA; que su imagen (la que está debajo de este letrero), y no la Santísima Virgen María, es quien ocupa el medio del relieve entre los apóstoles Pedro y Pablo; y que en la mano que parte del cielo se quiso designar la introducción del alma de Floria en el Paraíso y á la presencia divina.

"Opinión semejante me obliga á tratar y resolver una cuestión previa.

"¿Guardó ó no el arca las reliquias de los dieciocho mártires? Sobre esto me parece no caber disputa, por ser hecho notorio, comprobado y evidente. Lo demuestra el antiquísimo leccionario de Zaragoza, en el siglo XIV; y el misal mozárabe, en el VIII. Testifícanlo San Ildefonso y San Eugenio, en el VII; y á fines del IV, Aurelio Prudencio Clemente [1], es decir, en el mismo siglo en que padecieron aquellos cristianos varones.

¿Fué por encargo especial labrada la urna, ó se eligió de entre las que ya tenía para la venta un escul-

---

(1) Véase la poesía de este ilustre vate zaragozano que publicamos en la introducción, páginas 24, 25, 26 y 27.

tor ó un mercader? Llamo la atención, antes de todo, sobre la circunstancia de titularse *Basilica Sanctorum decem et octo*, según San Eugenio III (640-646), la cripta labrada en 312, allí donde se depositaron los cuerpos de estos mártires, el de Engracia y los de tantos otros innumerables como sacrificó la bárbara y tiránica ceguedad de Daciano. De modo que para la Iglesia de Zaragoza, en el gran día del triunfo y de la paz, los dieciocho varones, como los primeros en derramar su sangre por la verdad cristiana, tuvieron el lugar *preferido;* y así de ellos solos tomó nombre la basílica. Este sepulcro sería entonces el altar de privilegio para celebrar el incruento sacrificio, rogando á Dios el sacerdote, *per merita Sanctorum quorum reliquiae hic sunt,* que le perdonase sus pecados. Juzgo, pues, lo más verosímil que monumento de importancia tal para los zaragozanos, se construyó de intento y por artífice de fama en la ciudad.

"Coincide con esta conjetura una observación artística no desatendible. De las trece urnas marmóreas colocadas en la cripta, únicamente dos tienen relieves, lisas las demás. Pero la de Santa Engracia y la de los Mártires, que son las ricamente esculpidas, se labraron por cinceles distintos: el de aquélla, más diestro y elegante; el de ésta menos acostumbrado, menos valiente y correcto; allí es más apretada la composición; aquí más suelta: allí, al disponer los asuntos y al trazar las figuras, no se aparta el escultor ni una línea de la pauta romana; y á cada instante aquí la olvida: en el sarcófago de Engracia, la orante del centro no difiere de la que ostentan los sepulcros del Vaticano y del Cementerio de San Calixto [1]; en el de los dieciocho mártires

(1) Aringhi, I, 613, y 615.

muéstrase enteramente nueva. En el de Engracia, la orante puede muy bien y debe reputarse la misma santa; en el de los dieciocho varones, la orante central no es posible que tenga con ella relación inmediata. Un sepulcro da señales claras de haberse hecho *ad hoc;* pero no el otro. El arca de la mártir no hay reparo, pues, en conjeturar que se adquirió de entre muchas construídas por buenos artífices italianos ó españoles, y almacenadas para la venta; mientras su compañera, la principal de la cripta, la que había de guardar bajo una misma losa despedazados cuerpos de dieciocho varones, parece natural que se esculpiera de intento.

"Sin embargo, faltando escultor en Zaragoza el año 312, ¿es inverosímil que para los dieciocho mártires se aprovechara el sepulcro de una dama llamada Floria? Entendámonos. ¿Sacando de allí el cadáver de la mujer cristiana y sustituyéndolo con el sagrado y numeroso depósito? Entonces se habría comenzado por borrar el nombre de FLORIA escrito con tinta negra en el borde.

"Pero vengamos á cuentas.

"O la urna se labró en 312, ó antes, ó después. Después, no es creíble, porque en ella el arte no ha llegado aún á la deplorable decadencia á que vino á parar inmediatamente en España; y sobre todo, porque tenemos un coetáneo y elocuentísimo testimonio, el de Prudencio.

Bis novem noster populus sub uno
Martyrum servat cineres sepulchro.

Si se hizo en 312, no hay que preguntar para quién. Pero, ¿si era más antiguo? Si lo era, de ningún modo ni una ni otra de las orantes pudo representar á En-

gracia (INCRATIVM, como se pudiera explicar el letrero), pues no fué martirizada sino pasado Abril de 303 en que padecieron los dieciocho varones, y antes de Mayo de 305, en que cesó la bárbara persecución contra los fieles de Cristo. (1)

"Pues supongamos que ninguna orante es INCRATIVM, Engracia, y que ambas se refieren á dos cristianas damas, quizá hermanas, ó hija y madre, para las cuales se erigió el monumento. Suposición semejante nos llevaría al despropósito de que una orante apareciera introducida ya en la gloria celeste y á la presencia de Dios por la mano que baja de las nubes; mientras no había llegado aún para las otras aquel momento dichosísimo. Es decir, que de ellas, según el artífice, está una en pena y la otra en gloria.

"Dando á los letreros mayor importancia de la que tienen realmente, ó llegan á verbenear dificultades insolubles como las ya apuntadas, ó á incurrirse en absurdos como el de Fray Benito Martón, que sin más apoyo que los letreros fantaseó doce mártires zaragozanos de la persecución de Marco Aurelio, año 179, nombrados Izo, Aron, Incracio, Pedro, Floria, Paulo, Xusto, Facceo, Muses, Martha, Zaco y Zo, cuyos huesos dice vinieron á encerrarse en este "peregrino sepulcro de misteriosas efigies". (2)

"El mármol, artística é históricamente considerado, no se labró ni antes de la primera década del siglo IV, ni después de la tercera; y se destinó desde luego á los dieciocho mártires.

"Tomando este punto de vista, á que llevan todos

---

(1) *España sagrada*, XXX, 253 y 259.
(2) Martón, 57. (10)

SEPULCRO DE LOS MÁRTIRES (Siglo III al IV)

los documentos críticos más seguros, creó llana la explicación de las figuras; y mucho más después de haber visto el sepulcro asturicense, y resultar que la orante asida por la mano del Altísimo, es peregrino ejemplar, único y sólo en este sarcófago de Zaragoza.

»ORANTES

"He sido el primero que llamó la atención de los doctos sobre la particularidad de haber en España un sarcófago cristiano del año 312, donde la mano de Dios levanta á los cielos una mujer, representación de que no existe en parte alguna otro ejemplar idéntico. Soy el primero y quizá el único también que juzga estar figurada en esa efigie la ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA. (1)

"Pinturas murales, sarcófagos y vasos de vidrio perfilados de oro conserva Italia en pasmoso número, donde aparece una mujer, elevados los ojos al cielo, estendidas hacia él sin ostentación y con modestia las manos, cual si actitud semejante fuese inspirada por la contemplación profunda del sacrosanto madero de la Cruz.

"Cuál de estas orantes suele indicar en las cata-

(1) En 1870, siendo estudiante el hoy decano de la facultad de Filosofía y Letras, señor D. Pablo Gil y Gil, llamó la atención al entonces Rector de la Universidad Central, señor Amador de los Ríos, acerca del significado de este sepulcro, que hoy sostiene y está conforme con el criterio del señor Fernández Guerra.

Tenemos carta del ilustre Académico de la Historia en la que nos manifiesta su satisfacción de que persona tan docta como el señor Gil y Gil esté acorde con su opinión, mucho más habiendo sido á su publicación poco aceptada por los aragoneses.

cumbas *el alma cristiana* que animó un día yertos despojos de la muerte; y el epitafio nos dice su nombre: Bellicia, Caiano, Constancia, Decia, Fautina, León, Marcela, Prisco, Ruperto, etc.

"Cuál, como en el sepulcro de Eutropia, con las palomas y palmas simboliza tal vez *la oración*, el dolor, el gemido, la resignación, el triunfo. (1)

"Cuál se refiere á una *santa*, acompañada á veces; y para que sepamos á quién representa, lleva por ejemplo la inscripción: AGNE.

"Cuál por último figura á la *Virgen María*, sola ó por lo común entre San Pedro y San Pablo; y el epígrafe en letras de oro dice: PAVLVS-MARIA-PETRUS.

"Muchos relieves sepulcrales hay en Roma, en cuyo centro se ve esculpida (no á medio busto dentro de un clipeo, medallón, concha ó corona de laurel, sino de cuerpo entero), una orante acompañada también de los apóstoles Pedro y Pablo.

"Estas imágenes, como asimismo las cabezas de los bustos en el clipeo central (díceme el sabio Director de las Catacumbas), se han hallado muchas veces en esbozo, sin concluir, indicadas no más las líneas principales del rostro, para que el artífice pudiera luego dar á aquel bulto, el mismo aspecto, la misma fisonomía, transformarle en verdadero retrato de la persona cuyo cuerpo había de yacer en el sepulcro.

"De donde resulta: 1.° Que había talleres ó fábricas de urnas sepulcrales ricamente labradas, y de varias clases, para que pudiera escoger el comprador. 2.° Que los artífices, como es de suponer, también las harían de

(1) Boldetti, 329.

encargo y dado el asunto por los mismos compradores. 3.° Que por lo general el escultor disponía y combinaba de su propio ingenio y gusto las escenas evangélicas de la redención prometida, y del Redentor operante y milagroso. 4.° Que en el centro de la composición, ya de cuerpo entero, ya en busto, solía dejarse preparada una figura á quien fácilmente convertía luego el cincel en retrato del muerto. 5.° Que esta figura, siendo de cuerpo entero, se dibujaba en actitud orante. 6.° Que en igual actitud se pintaban y esculpían los bienaventurados y la Santísima Virgen. 7.° Que por ello sin mucha advertencia y consideración no se debe calificar una orante como efigie de Nuestra Señora la Virgen María, ni de este ó aquel santo, ni de esta ó aquella alma esclarecida y cristiana. 8.° Y que sólo un detenido estudio del monumento y de las memorias que de él han llegado á nosotros, es quien puede conducirnos á la más satisfactoria explicación.

»LA VIRGEN ENTRE APÓSTOLES

"Resuelto que desde 312 á 330 lo más tarde, se esculpió esta urna marmórea con especial destino á custodiar los cuerpos de los dieciocho mártires valerosísimos cristianos, veamos quién puede ser la primera de las dos orantes del relieve, la cual tiene á su diestra un anciano y un mancebo á su izquierda.

"¿Será el alma de una mujer devota que mandó labrar ó costeó la urna? Entonces no aparecería confundida entre los grupos bíblicos formando parte integrante de ellos. Los EX-VOTOS no tenían para la pintura y escultura del siglo IV las condiciones con que los vemos des-

de el XIV en adelante. El retrato del devoto en un cuadro ó relieve, estímese costumbre de la Edad Media y del Renacimiento.

"¿Será una imágen simbólica? ¿La oración? ¿El alma aspirando al cielo? Aquí en este relieve no tiene lugar la figura meramente moral ó alegórica, pues el símbolo complexo y fecundo en enseñanza cristiana, resulta en cuanto se sumen todas las significaciones parciales de los siete hechos históricos; estando tan estrechamente unidas la historia y la alegoría, que no se puede concebir la una sin la otra, ni admitirse figura moral aislada de un hecho histórico verdadero que le infunda vida.

"A pesar de todo, ¿simbolizará la Iglesia católica? Así lo sostuvo en 1737, respecto de la orante del centro de la urna de Santa Engracia, ya mencionada, el Prior Leon Benito Martón, como descubrimiento suyo y contradiciendo á Paulo Aringhi [1]. No hubo más fundamento para ello que el comentario de San Jerónimo al versículo 16, capítulo XI de los *Proverbios*, donde aquello de *Mulier gratiosa invéniet gloriam*, lo entiende el Santo Doctor *pro Sancta Ecclesia, quae in praesenti gratia Dei charismatum donis repleta est.*

"Pero las imágenes simbólicas de la Iglesia son harto conocidas y vulgares: el arca de Noé que salvó al género humano en el diluvio universal; Susana salvada por la inteligente sagacidad de Daniel, personificación de la Iglesia combatida per fariseos, gentiles, herejes, ateos, indiferentes, falsos hermanos, y siempre triunfante del infierno; el buen Pastor; el cordero de Dios, sobre el ara ó sobre el monte de los cuatro ríos paradisíacos; la viña; el áncora; la nave combatida por la tem-

(1) Marton, 28.

pestad; la piedra angular; la columna. Sin embargo, el doctísimo Rossi nos brinda con el ejemplar, único en mi noticia, de la orante que por las manos del sacerdote ofrece el sacrificio eucarístico [1]; caso en que no estamos respecto del sarcófago de los dieciocho mártires, donde las orantes son dos, y muy diversa la escena en que cada cual interviene.

"¿Qué explicación pudiera tener en este relieve la Iglesia figura moral, con circunstancias tan diferentes en los dos pasajes, entrometida al azar entre asuntos históricos, llanos, claros y conocidos? ¿Qué querrá decir la figura moral Iglesia, primero entre un anciano y un mancebo, y después en el centro de la escultura, asida por una mano que parte del cielo, y á presencia del Eterno Padre que parece llamarla á sí? ¿A qué representación semejante, inusitada, nueva, ininteligible, sin ejemplar ninguno en España y Francia, ni en Italia donde residió siempre la cabeza visible de la misma Iglesia? ¿Cómo suponer en tanta oscuridad y sin unidad ni congruencia el símbolo? Es buscar nudos al junco, pretender ver la Iglesia, figura moral, en este sarcófago.

"La orante, en fin, ¿será una Santa? ¿Será una mártir? ¿Cuál? Los dieciocho mártires para quien se labró arca tan suntuosa eran todos varones. Así lo dicen las actas: *Illustrium* virorum decem et octo, *vesanae crudelitatis adspiratione, effudit* (Dacianus) *sanguinem innocentem*. Así consta por el testimonio de San Eugenio III.

Unica ter senos continet urna viros.

"Con lo cual queda respondido el Padre Martón, que

(1) Rossi, *De Chistianis monumentis IXOIN exhibentibus* 1. 2.

soño en una *Floria,* mártir zaragozana, á quien conforta en sus penas el cielo, figurado por la mano, ó se le anuncia con Job (XIV, 15) que en la resurrección universal le alargará Dios su diestra poderosa [1].

"Sin embargo, ¿será Engracia? Ni el orden de los tiempos ni el ingenio del artífice dejan suponer que se esculpiera la santa en un relieve donde no se figuró á ninguno de los dieciocho varones que le dieron ejemplo de fe incontrastable, á saber: Optato, Luperco, Succeso, Marcial, Urbano, Julio, Quintiliano, Publio, Fronton, Félix, Ceciliano, Evoto, Primitivo, Apodemio y los cuatro Saturninos Casiano, Matutino, Fausto y Januario [2].

"Todo esto es quererse romper la cabeza por tinieblas y lobregueces, huyendo el sol de la verdad.

"En fin, ¿será la Virgen María? Si en las siete representaciones é historias esculpidas en este mármol se repitió cuatro veces la efigie de Cristo, ¿por qué no pudo serlo dos veces Nuestra Señora?

"En ambas orantes ven mis ojos la Madre del Redentor. En el primer pasaje, cuando su desamparo y soledad, después de la crucifixión, acompañada de Pedro, cabeza de la Iglesia, y de Juan, hijo adoptivo de María, y personificación del género humano. Sin embargo, los vidrios que ha publicado el doctísimo Padre Garucci [3] la dibujan entre San Pedro y San Pablo, y el letrero INCRATIO (¿INC^R^ATIO?) que hoy se lee sobre la imágen en el borde superior del monumento pudiera hacer sospechar si alguien hubo de creer hallarse representado allí el misterio de la Encarnación

---

(1) Martón, 66.

(2) Prudencio, *Peristephanon*, IV, 37 á 42.—San Eugenio, *Opera*, I, 7.

(3) IX, 6, 7, 8, 10 y 11.

del Hijo de Dios. ¿Supuso la piedad en el anciano á José y en el mancebo al ángel? Nunca figuró así este misterio la escultura primitiva cristiana; y por el contrario, muchas orantes en forma parecida ofrecen los mármoles de Roma.

"Si con efecto la intención del epigrafista fué poner *Incarnatio,* hízolo en el convencimiento de que dos de las historias del frente principal de la urna eran referentes á la Virgen María; y á su juicio y á toda luz, la *Encarnación* y *Asunción,* supuesto que la Iglesia española en sus más antiguos tiempos sólo tuvo esas dos festividades de la Virgen, compendiándose en la de la Asunción todas las de nuestra Corredentora Inmaculada y Santísima.

"Mi opinión ya lo he dicho y trataré de justificarlo adelante, es que se propuso el artífice recordar el desamparo y soledad de María.

»LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

"La segunda de las dos orantes, asida por una mano entre nubes, y que está en medio del relieve, es la Virgen María en su Asunción á los cielos.

"No ha de causarnos extrañeza seguramente ver en un sarcófago cristiano de España una representación que hasta hoy no tiene compañera.

"Cierto que comenzando por los anillos de los primeros cristianos, cuyos signos recuerda Clemente Alejandrino, y acabando por la ornamentación característica de templos y sepulcros, todo estuvo sujeto desde un principio á reglas hieráticas, fijas y constantes, admirables por su unidad, encadenamiento y armonía; pero dentro de la unidad fué lícita la variedad.

"Cierto que los artífices pintaban, grababan ó esculpían empapados en el espíritu de la Iglesia, á ella sujetos, y por ella siempre dirigidos; pero no desconoce nadie que tuvieron racional libertad para satisfacer dentro de aquella pauta la especial devoción y necesidades de una ciudad ó provincia.

"No de otra manera podría explicarse la afinidad portentosa que con los sarcófagos de Italia tienen los de Francia y España. Pero tampoco, sino así, podría explicarse que rara vez hallemos en los sarcófagos italianos y sí muchas en los de Francia el paso del mar Rojo, la portentosa lluvia de codornices sobre los Israelitas en el desierto de Sin, la historia de Susana, la resurrección de Cristo y ciertos milagros de los Apóstoles.

"Si en 312 el hecho glorioso de la Asunción de Nuestra Señora la Vírgen María estaba admitido por gran parte de la Iglesia, ¿qué reparo ha de haber en que, así como los franceses figuraban en sus sarcófagos la resurrección de Cristo, hiciesen esculpir los zaragozanos el instante en que es arrebatado á los cielos el cuerpo virginal de María?

"Ya por aquellos tiempos el arte pintó en las catacumbas de San Lorenzo en Roma, la coronación de la Virgen. En medio del fresco descuella frondoso árbol; á su diestra, un hombre en actitud orante junto á una mujer, de quien por haberse desconchado el muro no queda sino la mitad inferior del cuerpo; y al lado opuesto, dos mancebos ponen corona real en la cabeza de pudorosa matrona [1].

"Pero lo nuevo y peregrino seguramente en el már-

(1) *Storia dell' Arte*, t. IX. Pitture delle Catacombe di S. Marcellino del Crocifisso e di S. Lorenzo. Dal IV al V secolo.

mol de los dieciocho mártires de Zaragoza consiste en que la mano de Dios asga la diestra de una orante.

"Nunca el arte primitivo hizo intervenir la mano del Eterno en la leyenda, sino en la historia; rara vez en la alegoría.

"Siempre los primeros cristianos rehuyeron cuanto les fué posible representar al Eterno Padre en figura humana entera. Supliéronlo con el símbolo de la mano entre nubes, indicando ser Dios incorporal é invisible, y que se nos muestra por sus obras. En semejante jeroglífico seguían además las Santas Escrituras, donde la palabra *mano* significa dominio y poder, y expresa la *Omnipotencia divina.*

"Con una mano, pues, venían á personificarla antes del siglo IV los pintores y escritores, porque según las enérgicas palabras de San Agustín repugnaba al espíritu cristiano cuanto pudiera tender á materializar la divinidad.

"Sin embargo, desde la paz de la Iglesia, pintan y esculpen los monumentos citados por Bottari y Brunatti al Eterno Padre en figura de anciano [1]. Perteneciendo la urna de Zaragoza á ese período de transición, presenta al mismo tiempo la *figura* y el *símbolo:* éste en el momento de la Asunción; aquélla, al par del símbolo, y en la historia del pecado de Adán, que muestra el costado izquierdo del sepulcro . . . . . .

"Pero no encuentro ni me recuerda el sabio Rossi un solo monumento del arte en que la mano celestial asga la diestra de una mujer; y sin embargo, existe uno en que ase la de un hombre. ¿Y quién es este hombre?

---

(1) Bottari, *Sculture e pitture sagre estratte dai cimiteri di Roma,* tab. 51, 84 y 87.—Brunati, *Disert. Bib.*, XXI, 363.

Jesucristo, subiendo á sentarse á la diestra de Dios Padre. ¿Quién, pues, ha de ser en el mármol zaragozano aquella mujer, sino María asunta á los incomparables alcázares del cielo?

"Con efecto, para descifrar la escultura zaragozana bríndanos con el apoyo más eficaz una miniatura de la Biblia de San Pablo extramuros de Roma, códice del siglo IX [1]. Figúrase la cumbre de un monte. Por bajo de ella se ven la cúpula y torres de suntuoso palacio ó templo con sendos laureles á los lados. En la cima del monte, Nuestro Señor Jesucristo rodeado del nimbo su cabeza y con la cruz en su izquierda, alarga la diestra á una mano celestial, que ase de él para remontarle á las nubes. Un ángel á cada lado consuelan á Maria que está en actitud orante, y á los once apóstoles, los cuales alzando las manos al cielo, de donde cae una lluvia de rosas, parecen exclamar:

¿Y dejas Pastor Santo,
tu grey en este valle hondo, escuro,
en soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Por debajo del Salvador, entre los laureles y el templo, leemos la siguiente inscripción:

ASCENDIT XPS
IN ALTUM

"Con lo dicho se evidencia, á mi juicio, que la mano de Dios asiendo la de una mujer, sólo ha de te-

(1) *Storia dell' Arte*, 43.

ner explicación satisfactoria después de la Ley de Gracia, cuando atrajo á los cielos el inmaculado cuerpo de María.

"Este suceso, y no otra cosa ninguna, fué lo que pretendió y pudo reprentar el arte cristiano del siglo IV en la urna de Zaragoza. . . . . .

"No se pierda de vista que la advocación con que se menciona el subterráneo zaragozano en los documentos de la edad muzarábiga, debió ser probablemente la misma que tuviera en los tiempos más remotos. Decíase Santuario de *Santa María* de las Santas Masas; aun cuando la basílica y monasterio edificado sobre la cripta llevasen como llevaron otros nombres. Pero volvamos á nuestra escultura.

"Hizo más el artífice. Puso juntas la *Soledad* y la *Asunción* de Nuesta Señora; y en el extremo de la composición á Jesucristo, desplegando con el rollo de la Ley los arcanos de las Sagradas Escrituras, donde Soledad y Asunción estaban profetizadas.

"Esta explicación de la escultura, tan clara y manifiesta que desde luego salta á los ojos y convence y satisface el ánimo, es de interés sumo para la historia del arte cristiano y para ilustrar las antigüedades sagradas."

Terminado el estracto que antecede, daremos algunos detalles acerca de varios restos románico-bizantinos de nuestra ciudad, puesto que ambos estilos fueron estrechamente unidos.

Desgraciadamente, la inclemencia de los tiempos, y más que nada la barbarie de nuestros enemigos ó la ignorancia de propios y extraños, ha triturado, por de-

cirlo así, uno á uno los monumentos que en remotos tiempos erigieran nuestros mayores.

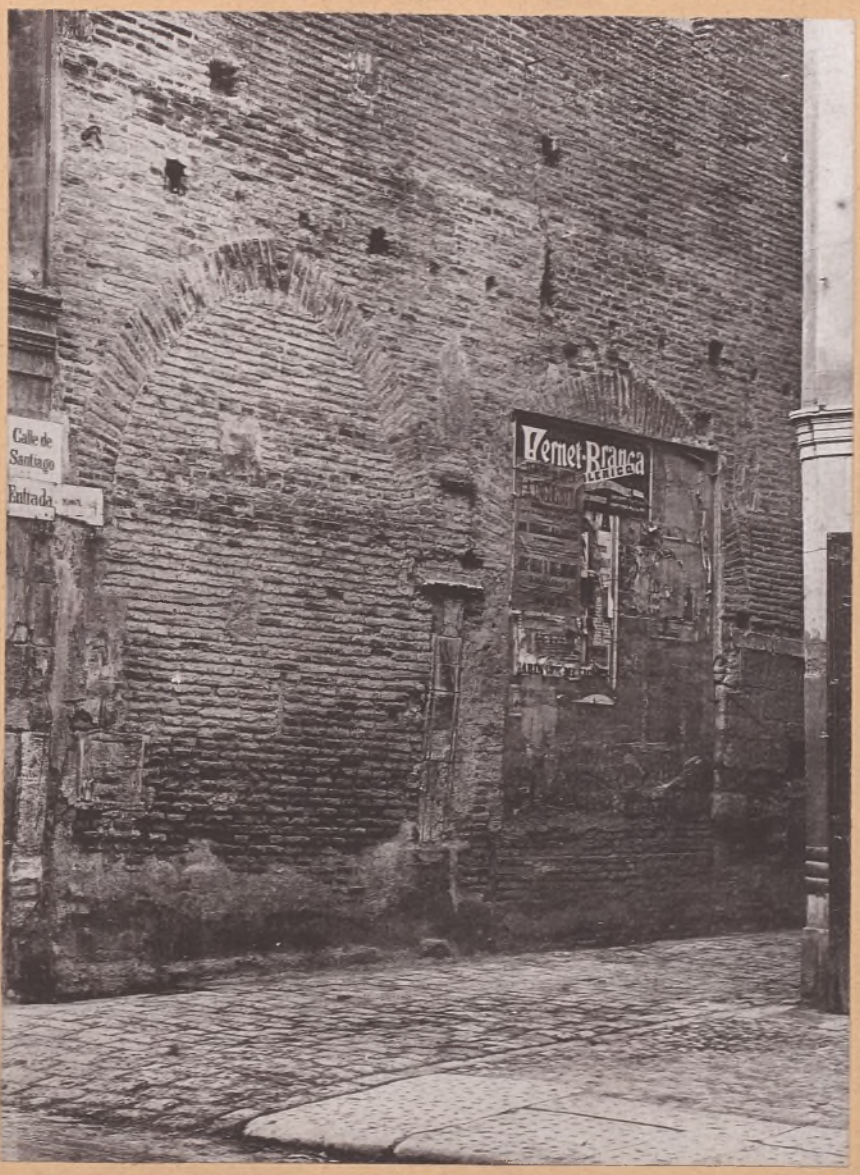
Sin embargo, ya que no los conservemos completamente, con documentos auténticos é históricos y detalles artísticos medio destrozados, podemos formar una idea, siquier sea ligera, de lo que debió existir en nuestra tierra.

Sabido es que el primer altar cristiano, base de los que por el mundo católico habían de levantarse más tarde, fué el erigido por el Apóstol Santiago á nuestro Santa Patrona; tras de él, los primitivos cristianos labraron los subterráneos, y después de éstos, el templo más antiguo de Zaragoza, es el dedicado á aquel Apóstol.

Mucho dice esta malparada iglesia, y más ayuda á corroborar la tradición de que este Apóstol nos visitara teniendo aquella celestial aparición, que tanta celebridad é importancia había de darnos á los aragoneses; si alguien quisiera objetarnos, en manera alguna podrá hacerlo respecto de la predilección que los zaragozanos tuvieron por Santiago, edificando en su honor un templo en los primeros siglos, lo cual para nosotros es una prueba de bastante importancia.

Quizá lea alguno con extrañeza estas líneas, recordando su fachada principal (?) mala, malísima, que está diciendo á grandes voces el crimen artístico é histórico cometido en 1858, por ese gusto tan estragado como enemigo de lo que hicieran nuestros mayores, más artistas y grandes en sus concepciones, y sobre todo, más cristianos que nosotros.

En la calle de Santiago, esquina de la de D. Jaime I el *Conquistador*, existe un paredón, feo, negruzco, si se quiere *atentatorio á las leyes de ornato público mo-*



Fototipia de Jourizti y Marieu

RESTOS BIZANTINOS DE LA IGLESIA DE SANTIAGO

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

CAPITEL BIZANTINO, VACIADO EN BARRO

(Existente en el Museo Provincial de Zaragoza.)

derno, que sirve para pegar carteles y anuncios de toros y teatros y demás bellezas por el estilo; á más de cuatro les llamará la atención aquellos reclamos, atraídos por las pintorroteadas letras que la prensa marca, y ni siquiera por un momento dignará fijarse en los muros donde están adosados, como no sea para lamentar su *suciedad.*

Son restos bizantinos los que tan malparados se hallan; tapiados sus arcos de entrada y engastado en la pared, se encuentra un fragmento de capitel bizantino. En sus tiempos fué su fachada principal, y donde hoy se ostenta su único pórtico de entrada se hallaba el ábside que en 1858, como hemos dicho anteriormente, se derribó para dar amplitud á la nueva vía.

En el Museo provincial, y clasificado con el número 274 según el catálogo, existe un vaciado de un capitel bizantino, cuyas figuras representan la Adoración de los Magos en la disposición siguiente:

Como presidiendo, se vé en el centro á la madre con el niño Dios, hállase sentada y cubiertas las carnes del tierno infante, parece bendecir á sus visitadores, en la mano izquierda tiene la bola, símbolo de su poderío y grandeza sobre el mundo, y en la izquierda del capitel, apoyado sobre un báculo, está San José.

En la derecha de la Virgen, hállanse los reyes coronados, en actitudes distintas, según conviene á su reverencia, carácter y momento en que hacen sus presentes al Redentor.

El capitel, como muchos de su época, lo coronan y distribuyen en tres partes, almenas y torrecillas: el vaciado de que tratamos se hizo de un original que perteneció á la fachada de la iglesia de Santiago, que, según Espés dice, en 1120, D. Alfonso I el *Bata-*

llador, donó este templo al monasterio de San Pedro de Siresa (valle de Hecho), donde vió la luz primera, y que en 1148 hizo lo propio á la Cámara de La Seo, para vestuario de los canónigos seglares, el Obispo Bernardo.

Lástima grande que el original haya desaparecido, puesto que dicho catálogo no indica su paradero.

Hay tradición de que en los primeros siglos, bajo el pórtico de Santiago, se administraba justicia y se congregaba el consejo de esta ciudad, cuya noticia se comprueba con las palabras *ante ostium Sancti Jacobi venerunt ad pacis concordiam*, de un instrumento de 1151, y por otro de 1260 que en esta iglesia se reunían los Jurados y Consejo general.

Ventana bizantina.—Hállase en el notabilísimo ábside de la catedral de La Seo, está en su parte baja, y tal es su perfecto estado de conservación y frescura, que hace presumir más reciente la fecha de su construcción que el estilo á que pertenece.

CAPÍTULO IV

ENTRE PARÉNTESIS. — CAMPANAS GODAS.
ARQUITECTURA ÁRABE MUSULMANA OCCIDENTAL. — ÁRABE BIZANTINO-MEZQUITA. — ÁRABE DE TRANSICIÓN. — ÁRABE ESPAÑOL. — SUS MONUMENTOS. — FRAGMENTOS DE ESTILO ÁRABE QUE AUN SE CONSERVAN.

Puesto que en la introducción, aunque á grandes rasgos, nos ocupamos de la historia de Zaragoza, suponemos al lector enterado de las épocas que, una tras otra, se han sucedido; y decimos esto, porque á no pocos ha de llamar la atención que en una obra de arte de la época románico-bizantina, nos pasemos á la árabe, sin detener nuestras observaciones acerca de la época goda, de la que en otros países se conservan ricos fragmentos.

Sin embargo, haremos un entre paréntesis, y como tal, breve, para llamar la atención acerca de dos campanas.

La primera está colocada en la vetusta torre de la

iglesia de Santiago; créese pertenecer á las del siglo VII, llamadas Paulinas, y por tanto á las primitivas, puesto que en esa época sustituyeron estos instrumentos metálicos á las matracas ó carracas, con que se acostumbraba á llamar á los fieles.

Según un erudito escritor [1], "ni la campana, aunque pudiera llamarse gótica por pertenecer á los tiempos del arte ojival, tiene la menor semejanza con las llamadas *Paulinas* del siglo VII....."

La segunda perteneció al Subterráneo de los Mártires (iglesia de Santa Engracia). Hállase hoy en el Museo Provincial, en el salón llamado de las Columnas, colocada en la primer vitrina que á la entrada del mismo se encuentra.

Según el cartel que tiene esta campana, que fué recogida por el señor Vicepresidente de la Comisión de Monumentos D. Pablo Gil y Gil, es de las llamadas de Cascabel, de San Paulino; estuvo colocada en la puerta de la sacristía, y servía para anunciar á los fieles la salida de la Misa. El P. Martón dice "que el P. Pinedo, Villegas y otros Antiquarios hazen á nueftro San Paulino inventor de las *Campanas*, las que por fuceder en Campania, tomaron efte nombre; otros las llamaron *Nolanas*, por fer Obispo de Nola; y fi más por acá huviera eftado, *Zaragozanas* ó *Eſpañolas* fe dirían. Dexó en nueftro Subterráneo de Santos Martyres una Campanilla de muy eftraña hechura, de metal campanil y un palmo de alta, que por el labio interior le falen, fin tocarfe unos rayos ó puntas, y colgada al lado

---

(1) El distinguido publicista, nuestro respetable amigo señor don Mario de la Sala, en su obra *Estudios de Zaragoza*, publicada en parte, en el folletín del semanario católico *El Pilar*.

de la Epiftola del altar de nueftra Señora de las Maffas....."

A esto queda reducido lo que de los godos tenemos en Zaragoza, circunstancia por la que hemos creído no merecía capítulo aparte.

Tras de esta época, dentro del arte, la inmediata es la gótica [1], pero como de este estilo los más antiguos monumentos que se conservan, son posteriores á los que del arte árabe tenemos, de él hemos de ocuparnos ahora con objeto de seguir tratando siglo tras siglo de lo que en nuestras investigaciones encontremos.

Arquitectura árabe musulmana occidental.—Lástima grande, y de lamentaciones ha de estar llena nuestra publicación, que el furor de razas por un lado, y el prurito de destruir por otro, ya que no la rapacidad, hayan motivado la desaparición completa de aquellos monumentos y productos del arte en sus diferentes manifestaciones que más de un dato habían de suministrarnos.

Debido á la traición del conde D. Julián, y á prin-

---

(1) Tomamos de la obra *Las Bellas Artes*, por D. José Manjarrés, las siguientes líneas que aclaran la división que hacemos entre la época goda y el estilo ojival ó gótico.

Dice así: «Los romanos llamaron *bárbaro* á cuanto era extranjero: los artistas de la época del Renacimiento llamaron *gótico* á cuanto no tuvo las formas griegas ó romanas que adoptaron. El respeto que se quiso afectar por la antigüedad pagana fué la causa de la denominación que desdeñosamente se dió al estilo arquitectónico que se quiso derrocar.

»No debemos entretenernos demasiado en manifestar la impropiedad de la denominación, porque para ello no hay más que atender á la época en que aparecieron los godos, y á la época en que nació el sistema de arquitectura que va á ocuparnos, y se verá el anacronismo. Con efecto, en el siglo VIII habían desaparecido ya los godos, y la arquitectura ojival no se erigió en sistema hasta el XIII».

cipios del siglo VIII de la Era cristiana, España se vió invadida por los árabes, y éstos, posesionados de ella, edificaron *aljamas, mezquitas, alcázares, observatorios, alhamas, puentes,* etc., etc., con que poder atender á las necesidades de su recreo, religión y defensa, y de todas estas construcciones quedan muchas en pie ó medio destruídas, en Mérida, Toledo, Valencia, Segovia, Barcelona, Zaragoza, Gerona, Córdoba, Sevilla y Granada.

Por lo que toca á Zaragoza, acerca de la cual exclusivamente versa nuestra obra, desde que la media luna se enseñoreó de Cesaragosta ó Cesaracosta, el caracter de sus calles y edificios debió modificarse [1], en gran manera, especialmente en el barrio que para los árabes se designó.

Según opinión de respetables historiadores, los cristianos continuaron tranquilos con sus templos y ceremonias debido al tacto y buen acierto que tuvieran los vencedores para captarse las simpatías de los vencidos. Desde esta época datan los *muzárabes,* que no son otros que los cristianos sujetos al yugo de los árabes.

De las construcciones más notables que podemos citar de la dominación árabe, es, sin ningún género de duda, el Castillo de la Aljafería ó Alfajería, como los moros lo llamaban [2].

Hállase situado en la parte occidental y á la derecha del Ebro, entre este río y las carreteras de Madrid y Pamplona, y por tanto, fuera de sus muros, enfrente

---

(1) Igualmente se modificó el nombre *Cesaragosta* que le dieron los godos, por el de *Sarakusta* ó *Saragosta,* segun aparece del Nubiense Geógrafo Arabe «Est autem Saragosta de primariis urdibus Andaluciœ». Los árabes llamaban Andalucía á toda España, y por eso decían que el centro de ésta era Toledo.

(2) Según Bartolomé Leonardo de Argensola.

de la Puerta de Ntra. Sra. del Portillo, pasando por detrás de él la línea férrea de Madrid.

De lejos nadie ha de imaginarse lo que allí hubo y aún subsiste dentro; parece ser el edificio de alguna quinta, ó más bien de una fábrica: al acercarnos la desilusión es completa, porque vemos un simple cuartel donde creíamos encontrar una mansión de grandes y poderosos soberanos.

Respecto de la construcción de este suntuoso alcázar hay opiniones distintas: lo mismo sucede con el nombre del fundador. Dicen unos que el origen de su nombre es debido á Aben-Alfaje, quienes fijan su reinado por los años 864 á 89; en cambio otros [1], en sus cronologías no citan á este rey: hay quien le llama [2] Abenalfanje y Almotaeder-Billa y Aljaph, al sucesor de *Inmundao*.

El R. P. Fr. Jaime Jordan, en su historia de la orden de San Agustin, al tratar de la corona de Aragon, dice: "Despues de Senior, Obispo de Zaragoza, lo fué Heleca en los años de 864, siendo rey de Zaragoza Aben-Alfaje, que hizo la obra del palacio Real de la Aljafería de esta ciudad, y edificó la Mezquita mayor, que ahora es la iglesia de San Salvador.„

De aquellos grandiosos departamentos, que un día fueran orgullo de sus fundadores, poco es lo que resta, y, lo que es más sensible, aun este poco se halla en completo estado de abandono.

En el patio de la iglesia se encuentra una pieza, octógona, lo único existente del estilo árabe primitivo. No creáis encontrarla en buen estado de conservación, ya que no completamente restaurada. ¡Llorad de antemano pérdida tan irreparable! Ya no se respira en aquella octó-

(1) Blancas, Masdeu, Conde.
(2) Entre otros el P. Risco.

gona pieza, ni las delicias que al inteligente produce lo bello, ni mucho menos imagínase fantásticas visiones que hagan restaurar, mejor dicho, volver á la vida real épocas y personajes que pasaron para no levantarse más; lo único que hace el inteligente es maldecir al que sin respeto á nada ni á nadie, cual si fuera un cruel conquistador, dejó libre á la piqueta para hacerla blanco de sus iras antiartísticas.

Sabemos que la Comisión de Monumentos no tiene acción en este sitio, puesto que pertenece al ramo de guerra, que por lo visto poco ó nada le importan estas construcciones, pues lo que no destruye para hacer departamentos que le sean útiles, se encuentra maltratado ó en completo estado de abandono.

Y aquí no hay escusa de ignorancia, puesto que si realmente no se le ha dado la importancia que merece, han pasado por él reyes, príncipes y altos dignatarios á quienes se han expuesto razones y suplicado el apoyo moral y material [1], para aquellos restos que tanto la historia como las artes piden á grandes voces su restau-

---

(1) D. Mariano Nougues, en su «Descripción del Castillo de la Aljafería», dedicada á D.ª Isabel II con motivo de su llegada á Zaragoza, entre otras cosas dice: «Mientras que la munificencia de S. M. derrama sus beneficios sobre este antiguo alcázar de sus predecesores que tantas ideas de grandeza recuerda, la autoridad militar puede principiar á dar importancia al departamento de Santa Isabel. . . .

. . . . . .

»Sobre todo la mezquita debe reponerse en cuanto sea posible en su antiguo estado. Si se la vé dividida y cual está hoy día, un profundo sentimiento se apoderará del inteligente que la visite. Difícil es formar idea de su hermosura, de su elegancia, no restituyéndole en cuanto sea posible su primitiva forma.

»El alcaide del Castillo debería encargarse de las llaves de estos departamentos, que podrían abrirse al que en días determinados solicitase verlos; del coste de las obras de reparación pudiera formarse

ración, que no parece ni por lo visto lleva camino de ello.

¿Ó es que los monumentos de Zaragoza no son dignos del aprecio y estima en que á los de otras ciudades se les tiene?

¿Es posible que siempre haya de decirse lo mismo en todos nuestros capítulos?

Es cierto que, hasta 1846, en que el docto académico Sr. D. Mariano Nougués llamó la atención de esa pieza octógona, no se sabía [1], ó al menos no hemos lei-

---

inmediatamente un presupuesto; principiar por lo más urgente, por lo que sufre menos espera y reservar lo restante para épocas más abundantes. Si S. M. viniese alguna vez por esta ciudad y los gremios y cuerpos tratasen de hacer algunos festejos se les debia hacer entender que más que unos fuegos pasajeros, unas luminarias improductivas, sería aceptable á S. M. la reconstrucción de una parte de estos adornos. Los carpinteros, por ejemplo, y los tallistas podrían hacer un obsequio poco costoso presentando unas cuantas piezas del artesonado. En fin, cuando hay celo no faltan medios. Una fiesta de iglesia á *Santa Isabel* en el Castillo de la *Aljafería*, hecha por suscripción, podría suministrar algunos fondos. El Excmo. Sr. Capitan General debería desde luego formar una junta ó comisión compuesta de las personas que fuesen de su agrado y cuya presidencia se reservara, para escogitar arbitrios y recursos y para discurrir los demás medios oportunos á fin de realizar la reparación.

»S. M., que ha honrado mi insignificante opúsculo permitiendo que lo pusiese bajo sus reales auspicios, si se dignase leer estas últimas páginas, al paso que vería en ellas un celo puro y desinteresado quizás no dejaría de encontrar digno de la majestad el restablecimiento de una obra de sus progenitores. Entonces mi memoria, habría sido en algún modo un memorial, una pretensión que los gloriosos reyes difuntos hacían á la Reina presente.....»

(1) Cuadrado, en su historia de Aragón, escrita en 1840, publicada primeramente en la obra ilustrada por Parcerisa y después en 1886 en la de *España, sus monumentos y arte, su naturaleza é historia*, en el tomo de «Aragón» dice:

«No ya en más ó menos pálidos trasuntos é incompletas imitacio-

do anteriormente, el empleo que pudieran haberla dado los árabes, sus constructores; pero también lo es que desde entonces se ha continuado exponiendo la necesidad de una restauración á los altos poderes, aprovechando sus venidas á esta capital, sin que hayan dado resultado tales súplicas. Decimos que el departamento de que tratamos era desconocido hasta que el Sr. Nougués llamó la atención: como prueba de ello tomamos de él las siguientes líneas:

"Para mayor comprobación y para conservar un recuerdo de este monumento árabe, he hecho litografiar la estampa número 3, en la que se encontrarán retratadas parte de las bellezas de una mezquita *desconocida casi totalmente hasta hace poco tiempo dentro y fuera de Zaragoza*".

Ya que el citado señor no sólo hace dibujar una litografía á su condiscípulo D. Mariano Pinós, pintor y matemático, y profesor de la Academia, entonces situada en la Sociedad de Amigos del País, sino que trae detalles acerca de la mezquita, y puesto que fué el pri-

---

nes, sino en toda su genuína delicadeza, ostentase el arte arábigo en una octógona y reducida pieza del patio, cual si desde las orillas del Genil hubiera sido traída y enclavada en el alcázar aragonés. Bordan los muros hermosísimos relieves, y sobre aquella especie de encaje figuran recortados ocho arcos, los dos de herradura y los restantes formados por irregulares y caprichosas curvas, sostenidos todos por columnas casi ocultas en la pared. Un moderno techo roba desde abajo la vista del segundo cuerpo, no menos exquisito que el primero en las labores del friso, en los arabescos del muro y en los agimeces partidos por una columna que encima de los arcos corresponden. *Ignoramos* el origen y destino de este aislado templete, cuya definición ó cúpula ha desaparecido bajo otro nuevo techo; tal vez los conquistadores de Granada se complacieron de ver en él un destello de las maravillas de la Alhambra y una memoria de sus triunfos; tal vez siervas manos trasplantaron allá un recuerdo de su perdida patria.»

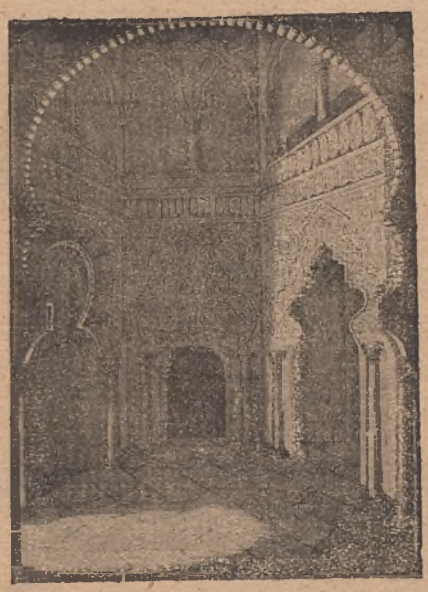
Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joaristi y Mariez.

PUERTA DE LA MEZQUITA. — PALACIO DE LA ALJAFERIA

mero en darla á conocer como tal, copiaremos lo que de ella describe, extractando lo más importante:

"Debajo del real aposento se halla situada una estancia de planta octógona de 26 palmos de diámetro, y sobre sus ocho lados se elevan otros tantos arcos, formando diferentes ángulos rectilíneos, á excepción de uno que es de forma de herradura. Todos estaban sosteni-



MEZQUITA DEL CASTILLO DE LA ALJAFERIA
Reproduccion directa de la lámina que ilustra la obra del Sr. Nougués.

dos de dos columnas de mármol de nueve palmos de altura, de las que aún existen la mayor parte, pero mutiladas y maltratadas: el mármol blanqueado en la actualidad, según los reconocimientos que se han hecho, parece ser de las canteras de Alcañiz. Los entrepaños y lienzos de sus paredes están adornados por el estilo

de los de la Alhambra, con trepados y calados arabescos de mérito y detenida ejecución. . . . . .

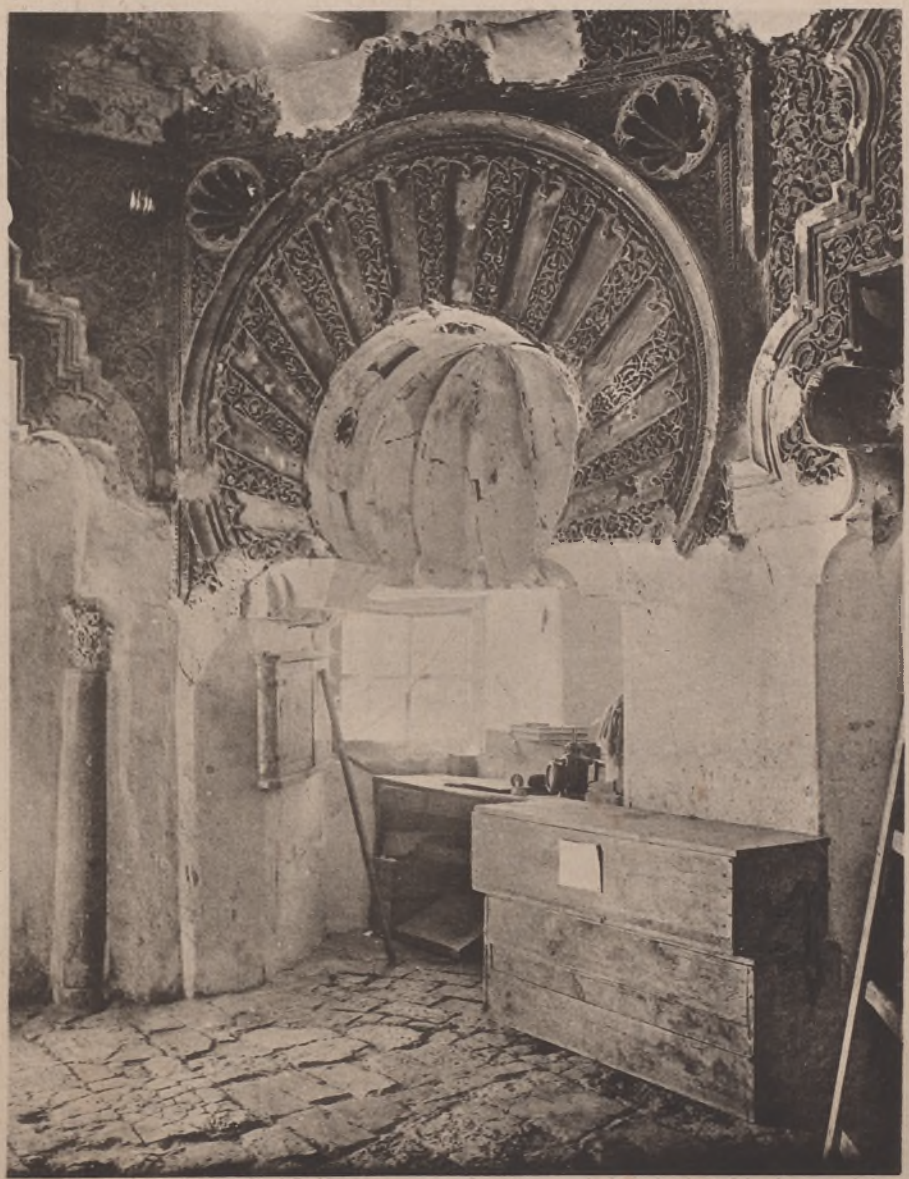
"A dieciocho palmos de elevación corre un techo con el que mutilaron la altura de esta estancia, pues que sobre él continúa, la misma con un friso corrido, adornado de la misma talla, coronado de otro cuerpo más sencillo, en el que descansan columnitas de cuatro palmos y medio de altura, sosteniendo arcos apuntados formados de festones semicirculares, terminando los restos de esta mezquita á catorce palmos del mencionado piso, por el que lo es del real aposento donde nació *Santa Isabel.*

"En la parte de occidente, pero con la dirección al oriente, se vé un nicho ó hueco [1] al que presta entrada el arco de herradura cubierto con una concha, donde se supone que existia la pila bautismal: pero aunque pudo colocarse en tiempo de la restauración, parece indudable que este era el sitio en que hacían oración los reyes moros, pues allí estaba su oratorio ó mezquita particular. Sabido es que los árabes miraban con la mayor escrupulosidad el cumplimiento de la oración llamada *salath* ó *namaz,* que constituía todo su oficio y que la consideraban tambien de precepto divino [2]. En esta

---

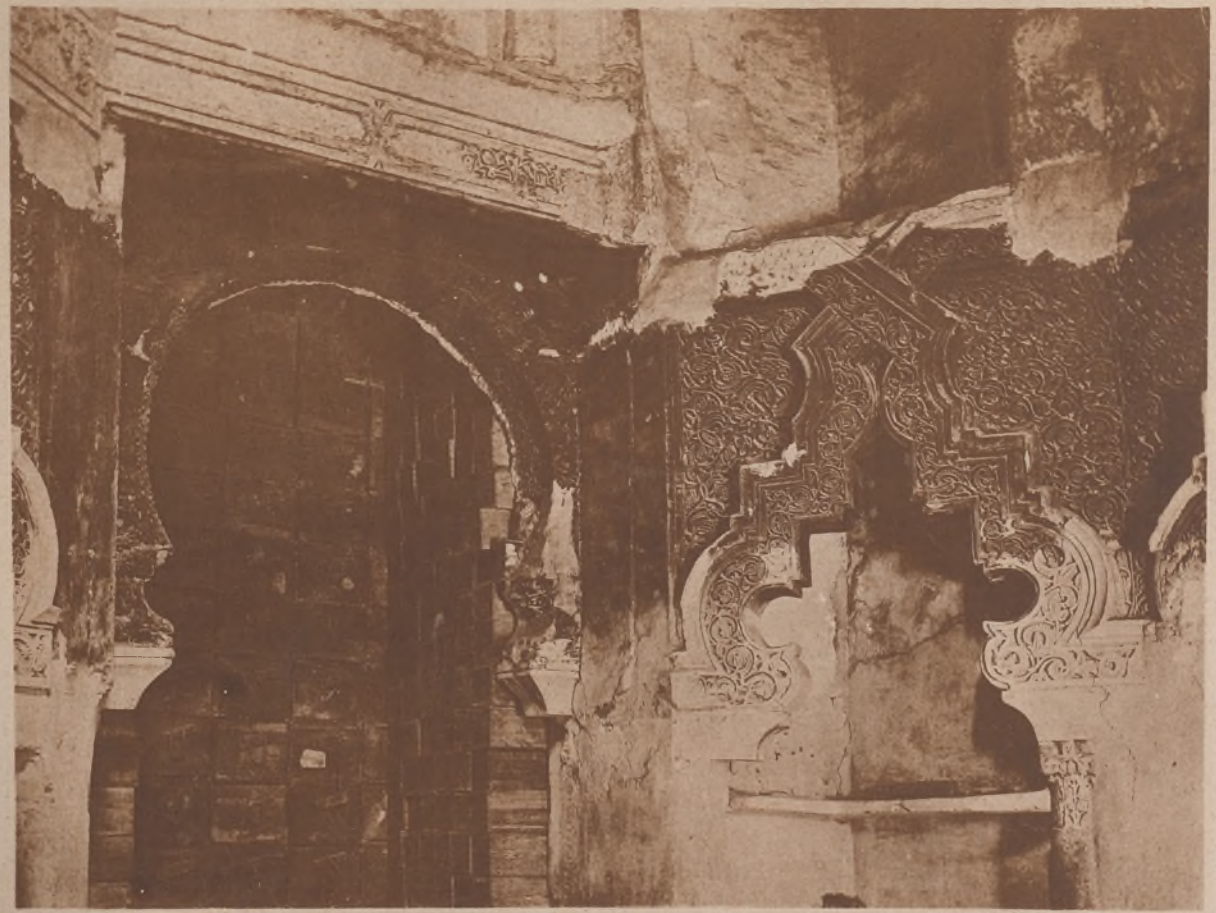
(1) Este nicho que había en todas las mezquitas y en el que se colocaba el iman para dirigir la oración se llamaba El-Mehreb. Viajes de Ali-Bey El Abbassi (D. Domingo Badía y Leblich) por Africa y Asia durante los años 1803, 1804,..... Descripción de la mezquita de Fez.

(2) Ali-Bey, en sus viajes citados, tomo I, pag. 130, habla tambien de estas oraciones, aunque les dá diferentes nombres que el de Salath, cuyo último nombre se les daría, quizás, porque en algunas de ellas se pronuncia la palabra Salátou. Ali-Bey dice todo musulman debe recitar la oración cinco veces al día; la primera al rayar la aurora ó cuando el sol se halla dieciocho grados bajo el horizonte por la parte de oriente: llámase Esebáh. La segunda después de medio día, en



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joarizti y Mariez.*

DETALLE DEL INTERIOR DE LA MEZQUITA. — PALACIO DE LA ALJAFERIA



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

DETALLE DEL INTERIOR DE LA MEZQUITA.—PALACIO DE LA ALJAFERIA

idea me confirmó el ser una de las condiciones de esta oración, el que la postura del cuerpo fuese mirando á la Meca y que cabalmente este nicho tiene su dirección al oriente, y asimismo el que á pesar de no ser obligación según la ley el ir á la mezquita, la mayor parte acostumbraban á verificarlo, por lo que no es regular que los reyes dejasen de cumplir estrictamente con este requisito [1]. Para el que esté instruído en los arcanos de la antigüedad, esta aserción no puede ofrecer duda ninguna, mucho menos si fija la vista en la lámina que se encuentra á seguida de la página 172, tomo I de los *Condes de Barcelona vindicados*, obra escrita por el señor D. Próspero Bofarull.

"La referida lámina representa el frontispicio del Mihrab ó adoratorio interior de la Mezquita de la ciudad de Tarragona. Este monumento, dice este escritor, fué erigido en el año 960 de nuestra cuenta; es de mármol y se conserva casi íntegro en el claustro de la santa iglesia metropolitana de Tarragona empotrado en

---

el momento en que la sombra de un cuadrante ó baston colocado al sol perpendicular sobre tierra iguala á la cuarta parte de su longitud; esta oración se llama Edduhur. La tercera, en el instante que la sombra del palo ó gnomon iguala á su longitud y se llama El-aasar. La cuarta debe hacerse en el punto mismo que sigue á la entera puesta del sol, y la llaman El-mogaréb: en fin, la quinta vez se recita la oración en el último instante del crepúsculo de la noche, ó cuando el sol se halla á dieciocho grados bajo el horizonte por el lado del Poniente, y es la que llaman El-áscha. . . . . .

«Véase tambien lo que dice Viardot en la historia de los árabes, pág. 232, sobre el mirhab ó santuario de meditación, y de su posición hacia la Meca refiriendo á la pág. 242, que se servían los árabes de la brújula hasta dentro de las paredes domésticas, para volverse al tiempo de la oración hacia el templo de la Meca.

(1) La Turquía, por D. Fermin Caballero, págs. 55 y 58.

la cortina de pared del lado del poniente: que Conde refiere que Abderramán III mandó construir este arco y colocarle por fachada del Mihrab ó adoratorio interior de la Mezquita principal de Tarragona. . . . . .

"Este arco tiene una grande semejanza con el que se encuentra en la mezquita del castillo de la *Aljafería*, y la comparación de entrambos eleva á un grado incuestionable de evidencia sus observaciones."

Continuando la descripción que el Sr. Nougués hace del castillo de la Aljafería al tratar del patio de Santa Isabel, dice: "En la parte del Sud aparecen restos de tres arcos que se conoce ser de los primitivos que formaron el contorno de este patio y corresponden á la época de la mezquita. Son de forma apuntada en ondas semicirculares, adornados de arabescos iguales á los de la mezquita y á uno de ellos le sostienen dos columnas de once palmos de altura, que aunque maltratadas y ennegrecidas, manifiestan ser de mármol de Albalate: los restos de una de sus bases acreditan haber sido de alabastro de Escatrón."

Hasta aquí el señor Nougués; con objeto de proporcionar cuantos detalles nos sea posible para conocer este monumento del arte árabe primitivo, creemos importantísima la descripción artística que hacen del mismo, los respetables é ilustrados individuos de la *Comisión de Monumentos* de Zaragoza que en 1867 confeccionaron el catálogo del Museo, de donde la copiamos:

"*.....al palacio de la Aljafería, fundado por el rey moro Aben-Aljafe, que reinó de 864 á 869.* — Por sus diversas manifestaciones, más que por la acción destructora del tiempo, ha perdido (aunque él se conserva) casi todo su carácter árabe, sin que haya quedado íntegra sino su mezquita, y ésta mutilada y enjabelgada.

Si bien no pertenece á la Comisión este hermoso residuo del palacio de la Aljafería, no estará de más decir de él, á manera de sucinta descripción, que su planta es octógona; que sobre ella se elevan ocho columnas de mármol, coronadas de elegantes capiteles que sostienen sendos arcos, dos de ellos de herradura y uno dentellado, y los demás mixtilíneos guarnecidos por una ancha faja compuesta de ajaracas y ataurique que cruzándose en la parte superior corren horizontal y verticalmente, sirviendo de marco á cada frente; que las enjutas están ricamente doradas y salpicadas de flores y granadas, en recuerdo sin duda de la ciudad que apellidaron los árabes "Granada de rubíes coronada de rosas", que la segunda zona se compone de un sencillo friso dividido en dos fajas, la una adornada de tracerías y la otra de ataurique, y está siendo base de ligeras columnitas cuyos capiteles soportan arcos angrelados compuestos de cintas que se cruzan en graciosos festones.

"Sensible es no poder citar igualmente, porque ya el pico destructor acabó con ellos, un alhamí octogonal y otro cuadrado que tenía un lindo babuchero [1]."

Ante tales datos, convenimos en que la época de la

(1) "Son los llamados *babucheros* unos pequeños nichos colocados en el grueso del arco que dá entrada á un salon ó antesala, y así se ven en la sala de embajadores y de las dos hermanas de la Alhambra y los había tambien hace algunos años en el titulado mirador de Lindaraja. Es general creencia en Granada, fundada en una tradición, que servían aquellos nichos para dejar los zapatos en testimonio de respeto antes de penetrar en la estancia de los monarcas nazritas. Este uso hubieran podido tener los *babucheros* de las salas antes citadas, pero y los del mirador de Lindaraja ¿para que servían? El insigne orientalista, D. Emilio Lafuente Alcántara, manifiesta la opinión, que estimo cierta, de que los nichos ú hornacinas en cuestión no tenían aquel destino, sino que en ellos se colocaban

construcción de la Aljafería, fué en 864, y perteneciendo á esta fecha la mezquita, queda dentro del estilo *árabe-bizantino*. Durante este período, los árabes, más que ideadores, fueron plagiarios, y ya que no esto, á modo de estudiosos coleccionistas que en su gabinete recopilan objetos de diversas épocas diestramente combinados, de los que resulta un total bellísimo que ocasiona la variedad armonizada, así ellos reunieron los conocimientos que en sus largas correrías adquirieran, aplicándolos con cierto orden, que aunque bello, hállase desprovisto de iniciativa propia al concebir, como no sea el total ó conjunto que dió por resultado la unión de varios elementos arquitectónicos de diversas épocas y estilos: esto, unido al sello nacional que le dieran,

---

jarrones con agua, comprobando el fundamento sólido de este aserto las inscripciones que se encuentran á su alrededor. He aquí las que hay en el corredor ó antesala de los embajadores en el nicho de la derecha.„

"Soy como el asiento engalanado de una esposa dotada de belleza y de perfección.„

"Mira este vaso, y conocerás la exacta verdad de mis palabras.„

"Contempla con atención mi diadema: la encontrarás semejante á la aureola de la luna llena.„

"Ebn Nasr es el sol de este orbe en esplendor y belleza.„

"Perpetuo sea en su elevado puesto; seguro de la hora del ocaso.„

En otro *babuchero* reza la leyenda:

"Los dedos de mi artífice labraron sutilmente mis dibujos, después que fueron ordenadas las joyas de mi corona.„

"Imito al trono de una esposa y aun le aventajo, pues yo aseguro la felicidad de los cónyuges.„

"El que á mí se acerca aquejado de la sed, hallará agua pura y fresca, y sin mezcla alguna.„

"Como si yo fuera el arco iris cuando aparece y el sol mi señor Abul Hachach.„

No deje mi morada de ser guardada tanto tiempo como la casa de Dios continúe siendo lugar de peregrinación.„ De "La Habitación„, notable obra de D. F. Miguel y Badía.

puesto que en sus construcciones habían de revelarse las cualidades y maneras de ser de sus ideadores, es lo que en el primer período árabe se encuentra.

Los árabes conocieron los monumentos bizantinos, los egipcios y los romanos, y tomaron de cada uno de ellos aquello que más les agradó ó lo que primero y más á mano encontraron; aún más, quizá para la decoración de sus monumentos emplearan artistas bizantinos, y con todo esto, si comparamos las construcciones de los árabes musulmanes del Oriente con las del Occidente [1], hallaremos gran diversidad entre unos y otros y especialmente en los de España, efecto quizá de la influencia que en ellos ejerciera el clima, y de la instrucción y mayor grado de cultura que aquí alcanzaran, dejándose entrever una tendencia marcadísima en todas sus obras, tendencia que determina el deseo de huir decididamente de su estilo primitivo.

D. J. R. Mélida, en su notabilísimo trabajo [2] que versa acerca de la "Ornamentación en las Artes mahometanas", dice:

"
. . . . . .

Por razón de su origen, por su condición de innovadores en la civilización y de enemigos del cristianismo, aquella gente de viva y fantaseadora imaginación creó un arte completamente nuevo, con que embellecer brillante y fastuosamente el interior de sus mezquitas y de sus

---

(1) "Owen Jones resume las diferencias de los estilos árabes de Africa y España, diciendo, que las construcciones africanas tienen por carácter distintivo la grandeza y los españoles el refinamiento y la elegancia.—J. R. Mélida.

(2) Publicado en la *Ilustracion Artística*, importantísima revista semanal, editada por los Sres. Montaner y Simón, de Barcelona.

palacios, sin olvidar la prescripción del Alcorán que les prohibía la representación de toda suerte de imágenes de seres animados. Seducidos por la riqueza decorativa de los monumentos bizantinos, que encontraron en su carrera conquistadora, hubieron sin embargo de tomar de estos la pompa y la riqueza ornamental, el procedimiento y el sistema decorativo; tan en armonía con su sentir estético hallaban aquel arte; dándose de esta suerte en el árabe un caso análogo al que se dió en el arte latino, del cual se sirvieron los primeros cristianos, que á pesar del horror que á éstos causaba el paganismo, tomaron del arte romano los primeros é indispensables elementos.

"La citada prohibición del Alcorán explica por qué el arte es exclusivamente ornamental y por consecuencia esencialmente decorativo. El ornato campea y domina en absoluto; cual si se hubiera vuelto á los orígenes del Arte se volvió al trazado geométrico. Sin duda el mismo propósito innovador llevó á los primeros artistas mahometanos á formar con los elementos primarios de la ornamentación—las simples líneas—un sistema nuevo. Este sistema constituye un verdadero canon artístico cual no ha existido en ningún pueblo: es un completo sistema filosófico, caracterizado por la combinación matemática; parte de un tipo ó fórmula dado y de él lógicamente se deriva un trazado regular y armónico, de tal modo, que existe relación perfecta entre todas las formas secundarias y la forma principal. La ornamentación árabe, á diferencia de las de los demás pueblos, es hija del cálculo y excluye toda inspiración en la Naturaleza, si bien ésta le suministró elementos vegetales. Dice Owen Jones con referencia á los árabes españoles, que se sujetaban á la ley de *decorar*

la construcción sin destruir nunca la decoración, y añade que no solamente la ornamentación de la arquitectura árabe española nació naturalmente de la construcción, sino que la idea de ésta, está sostenida en cada detalle por la ornamentación de la superficie. Añade más adelante que todas las líneas parten de un tallo madre, y á cualquier adorno, por alejado que esté del eje de la composición, se le encuentra siempre su raíz. Para llenar un espacio cualquiera, aunque sea irregular, emplean siempre los adornos más apropiados al mismo, cuidando de dividirlo en compartimientos iguales y distribuyendo los detalles sin dejar nunca de volver al tallo madre. Era un procedimiento análogo al que sigue la Naturaleza con la hoja vegetal, pues siendo menester distribuir la savia que parte del tronco á las extremidades, el tronco debe evidentemente dividir el follaje en partes sobre poco más ó menos iguales".

El arco de herradura fué el predilecto, empleando como motivo de ornamentación los de tres y cinco lóbulos [1], y en sus combinaciones, si era preciso, colocaban unos sobre otros, según la elevación del edificio.

Construyeron con madera techumbres planas formando sencillos lazos de ensamblaje, emplearon la bóveda de medio cañón ó echada sobre arcos cruzados en distintas direcciones, aunque no llegaron á ser ojivas, ni aquellos alfarjes [2], lo que se llama artesonados.

---

(1) *Lóbulo.*—Recorte dentellado ó compartimiento compuesto por arcos de círculo; las ojivas en el arte árabe están recortadas por gran número de *lóbulos*, siempre impar. En las arcadas inscritas en las aberturas rectangulares ó de otra forma, las divisiones y perfil de los *lóbulos* se acusan en el estradós de las bóvedas.

(2) Úsase esta voz para denominar la techumbre de labradas maderas formando lacerias ú otros motivos de ornamentación. Los

Los capiteles cúbicos recuerdan los de los bizantinos; hay otros que tienen semejanza con los de los romanos, afectando la decoración corintia en sus construcciones.

Respecto de la base en las columnas, es otro de los elementos que no sujetaron á la ley arquitectónica; si los encontraron en algún edificio antiguo los adaptaron, y si no, pasaron sin ellos, sin que con esto digamos que de hecho rehusaran el usarlos; hay fragmentos conservados, que nos desmentirían.

De los bizantinos tomaron los *lóbulos* que presentaron en el *intradós* del arco, los recuadros en que quedó cerrado el mismo, entre variedad de labores de mayor ó menor complicación, empleando últimamente la pintura polícroma, que tanto de los bizantinos como de los persas pudieron aprender, exornación que fué tomando incremento á medida que las proporciones geométricas aumentaron, adoptando con igual motivo las inscripciones cúficas ó letras árabes mayúsculas.

Ahora sí, que á pesar de este amalgamiento de elementos arquitectónicos de diferentes edades, á pesar de que si bien en muchas construcciones échanse de ver partes de arquitectura que no se hicieron exprofeso para ellas, y que bien determinadamente indican su procedencia en cuanto al estilo, aun en la decoración de los mismos, por ejemplo, en los capiteles, puede apreciarse que, si imitan ó plagian, no se sujetan á la copia servil; que, si algo recuerdan, no hacen receta ni se

---

inventaron los árabes, empleándolos, como es consiguiente, en sus construcciones; adoptaron este sistema de decoración los *mudejares*, quedando notabilísimos ejemplares en los monumentos de los siglos XIV y XV.

marcan límites; es la fantasía la que los domina, pero una fantasía que está en embrión, respecto de su educación artística, que irá progresando, merced á grandes estudios, y llegará á elevarse á gran altura en su florecimiento, formando un estilo propio, para más tarde entrar en completa decadencia de puro refinamiento.

Es algo así, como el adolescente, que dotado de facultades intelectuales con las que podrá dominar un ramo del saber humano, la pintura por ejemplo, crece y se desarrolla, principiando por la simple, y si queremos, servil copia, hasta llegar al estudio de la Naturaleza. Con una buena dirección que le haga entrar en el camino de la sana práctica, podrá más tarde fundir, por decirlo así, todos los elementos, todos los estilos que en los grandes maestros haya estudiado, y que han enriquecido su imaginación, y llegar mediante esta instrucción artística, más el clima y temperamento de que se halle poseído, sin olvidar sus costumbres, á crear ó idear. Desde este momento existe el artista, y con él el estilo.

Árabe bizantino.— Hemos tratado acerca de este estilo, y como tuvo dos épocas más el arte árabe, bueno será que digamos algo acerca de las mismas, puesto que pertenecen á ellas los restos que se conservan y que más adelante detallaremos.

Sabemos que la primera época del estilo árabe occidental comprende, segun la división que hacen los arqueólogos, desde el siglo VIII al XI, quedando dentro de ella la invasion árabe (711), la creacion del emirato de Córdoba, la del califato (913) y la formación de estados causada por los disturbios y guerras civiles (1006).

Árabe mauritano ó de transición.—Es la segunda época que principia en el siglo XI y termina en el siglo XIII,

durante los cuales ocurrieron la invasión de los almoravides (1086) la de los almohades (1145) y la importancia adquirida por Granada, único centro que por entonces les quedó (1234), de donde salieron doscientos cincuenta y ocho años más tarde.

Se ha dicho que este período de transición coincidió con la llegada á España de los almoravides y almohades, mejor denominados con el nombre de *moros* ó *berberiscos*, que nada nuevo trajeron á España, puesto que el rumbo que en esta fecha tomó el arte árabe, fué motivado por el continuado estudio de sus antecesores, consiguiendo llegar al período en que efecto de la emancipación total de aquellos elementos estraños á la arquitectura que en la primer época árabe dominaran, resultó ese estilo propio que tanto les distingue, estilo característico y bello á la par, que hoy admiramos iuteligentes y profanos.

Este estudio prolongado se mantuvo y fué aumentando y propagándose de unos á otros efecto del odio y prohibición que tuvieran para admitir el cruzamiento de razas y religiones, mezcla que en Africa pudo hacerse fácilmente, puesto que no existió religión que compitiera con la suya, ni la diferencia que había entre las de España.

De esta época, datan las bóvedas de estalactitas, cuyo origen se debe á la introducción de los *alboaires*, bóvedas hornacinas, compuestas de pechinas de pequeñas dimensiones, entrelazadas y combinadas con sumo gusto y elegancia.

Los arcos sufrieron también modificación: se redujo el tamaño de los segmentos de círculo, aunque aumentaron sus enlaces, y si bien continuaron lobulados, fueron de más gusto y delicadeza, á la par que más varia-

dos, añadiéndose á estos arcos los de herradura *túmidos;* la columna continuó sin variante alguna, como no sea que se le diera la esbeltez que en algunos sitios se observa.

Construyeron *alizares* geométricos y de complicados dibujos en los departamentos de los edificios que los exornaron con variados ladrillos de *esmalte* [1] y en los restos de los muros cubrieron todo el paramento de adornos confeccionados en estuco y yeso, representando hojas combinadas con molduras lobuladas y *lacerías* [2] con leyendas procedentes de Kufa, del estilo árabe primitivo.

Arte árabe español ó granadino.—Comprende desde el siglo XIII al XV, mediando un espacio de 258 años, durante el cual tuvo lugar la construccion de la Alhambra, el mejor monumento de esta época, por lo que se le cita como su genuino representante, la conquista de Granada por los reyes católicos Fernando é Isabel, y la ruina del poder musulman en España.

El estilo árabe español es el summum de la delicadeza y del buen gusto, producto del continuado estudio; á tal grado de perfección se elevó en esta época, fueron tales las combinaciones que la mente de aquellos hombres les sugiriera, tal el círculo de detalles que hacinaron uno tras otro, á la par que iban dcsechando aquellos elementos estraños á su arquitectura, á su manera de

---

(1) Ladrillos de esmalte ó azulejos. Indudablemente su orígen es de Oriente; los hay de dos clases, cuadrados unos, son parte de laceria ó ajaracados: de diferentes formas otros, cada uno de ellos es una pieza suelta, pero que al colocarla con otras, forma parte del trazado ó dibujo que se desea hacer.

(2) *Lacería*, hablando de la arquitectura árabe, es un indeterminado número de lazos que en conjunto afectan formas poligonales.

ser y su ciencia, que de pura exageracion, de puro refinamiento, llegaron á un grado de decadencia lamentable, tan lamentable como para ellos debió ser la pérdida de sus terrenos conquistados y con tantos esfuerzos sostenidos y aumentados.

Sensible es que usaran los materiales de construcción que se emplearon en este último período, pues si bien en conjunto resulta un total grandioso lleno de creaciones fantásticas, son de poca duración y consistencia, y más sensible aún en poblaciones que, como la nuestra, ni el Estado, ni las corporaciones, ni nadie, absolutamente nadie que pueda y tenga á su alcance medios morales y materiales, salvo honrosas excepciones, se moleste en nada ni por nada, si no para restaurar por su cuenta, al menos para impetrar de quien corresponda protección y amparo para esos fracmentos que á la historia dicen mucho, y á las bellas artes ilustran tanto.

Los motivos de ornamentación que se distinguen en esta época, son los alicatados, la hojarasca combinada con bellos plumajes, los frisos de lacerías y la repetición de cláusulas encerradas en arcos de pequeñas dimensiones, compuestos de mayor ó menor número de lóbulos sobrepuestos unos á otros, con interpolada combinación; la decoración polícroma, llena de esmaltes de los fondos con que se realzan y destacan tales adornos sobredorados, son los elementos de decoración con que se embellecieron los muros, techos y columnas.

En esta época, la escritura cúfica es sustituida por los caracteres árabes modernos, que se destacan sobredorados entre espacios ó lechos de hojarasca y plumajes, matizados de variedad de colores, con tal arte armonizados y dispuestos, que unidos en compacta uniformidad, estudiando el total de todo lo dicho, con la

gran masa de azulejos que forman los *alizares* que cubren la parte inferior de los departamentos, y el sencillo pavimento de ladrillos de mármol, puede muy bien el pintor español, colorista por excelencia, hacer gala de su mágica paleta y dar esos toques magistrales, bellos, brillantes y vigorosos á la par que entonados, seguro de que aunque la práctica le haya enriquecido de mil y mil resortes, de mil y mil secretos, para robar á la Naturaleza su luz, su vida, su todo, esté bien seguro, repetimos, que ha de quedar vencido y fatigado, tantas cuantas veces lo intentara; tal es la grandiosidad, tal la belleza que esta época nos presenta en sus construcciones.

En Granada, segun autorizadas opiniones, es donde se desarrolló con más rapidez, introduciendo á la par grandes reformas ideadas por su fantasía y no menos competentes personalidades acreditan que, en Zaragoza y en el castillo de la Aljafería, no solo llegó á igual altura el desarrollo, si que sobrepujó, como se deja ver en la colección de capiteles que más adelante enumeramos; y ya que decimos esto, justo es lamentar tambien, que, aparte D. J. R. Mélida, no hemos leido en las diferentes obras de arte que consultamos y citamos con frecuencia tratar de monumento alguno de Zaragoza, motivo suficiente para que, á la par que saludemos y demos gracias al Sr. Mélida, protestemos de tamaña injusticia, que nos hacen los más, aunque en parte bien merecida, por nuestra incuria y abandono.

No faltan quienes al arte árabe en su tercer período, que por lo original le llaman unos *español*, y otros *granadino*, le denominen impropiamente *morisco* [1], pues

(1) "Los franceses llaman *morisco* al arte árabe español para diferenciarle del arte árabe oriental, incurriendo en visible error, pues

sabido es que los árabes de España son los que enseñaron á los de Africa.

En esta época, los arcos desempeñaron un papel secundario, quedando casi relegados á un detalle de ornamentacion, así que se componían de materiales de estuco, apareciendo perforados en algunos los tímpanos y enjutas: afectaron dos formas, de medio punto y peraltados ú ojivales, con alguna reminiscencia de la herradura; se adornaron con atauriques [1] y festones con lóbulos y estalactistas, y generalmente se hallan encerrados en un triángulo cuyas enjutas están llenas de elegantes y bien combinadas lacerias, con hojas ó inscripciones. Con frecuencia arrancan desde el mayor vuelo de una imposta de gran proyectura, y otras del tablero (abaco) ó coronamiento de un capitel y la abundancia de pequeños recortes en forma de arcaturas (angrelados) así como de estalactitas, colocadas en el interior de una arcada, hace aparentar alteración en las líneas ó formas conocidas. Muchas veces, entre el capitel y el arranque del arco, se encuentra un cubo ó un paralepípedo que se llama *ala-amandin*.

Construyeron techumbres de madera con abundantes figuras geométricas, formadas por cintas que de sus direcciones y entrelazadas, vienen á resultar variedad de polígonos, forma que se le conoce con el nombre de lazos de ensamblaje, aunque en esta sus casetones no son con tendencias á los dos extremos, es decir, que si

---

morisco se denomina el estado degenerado del árabe que emplearon los moros ó moriscos que siguieron ejerciendo sus industrias en los reinos cristianos, después de la toma de Granada."— Del "Vocabulario de arte," por D. J. R. Mélida.

(1) Adornos de hojas de relieve puestas de frente, adheridas al fondo que decoran, en su parte posterior.

se emplean estos motivos de ornamentación que principiaron á usarse en la primer época, ni son muy grandes, ni muy profundos; las cúpulas afectaron la forma de piña, sostenidas por pechinas estalactíticas compuestas de grupos de *tenas* muy detalladas, que presentan el aspecto de una extraordinaria cristalización, mucho más hallándose la bóveda cuajada de idénticos detalles de decoración; generalmente estas cúpulas están cubiertas por tejados, y raras veces se hallan estradosadas ó talladas.

La columna, elemento principal de sostén al par que de embellecimiento de un edificio, adquiere mayor desenvolvimiento, llega al apogeo de su progreso y de su belleza, aparece airosa y esbelta cual la palmera, desnúdase de galas agenas desechando por completo su origen romano ó bizantino, se presenta algunas veces pareada y sobrepuesta otras, y en este caso, estriban las superiores sobre repisas y cartelas que se proyectan sobre el abaco inferior, ostentando con frecuencia sobre sus fustes multiplicados astrágalos. Los capiteles ya apenachados, cubiertos de lacerías y hojarascas ya estalactíticos, ó con crecientes, están coronados siempre por un abaco de grandes dimensiones. Las bases cuando existen, son de figura abocinada á manera de escocia de gran estensión.

En resumen, el arte árabe en general, se caracteriza por los motivos de ornamentación siguientes: los arcos de herradura, los arcos sobrepuestos, las inscripciones cúficas y las africanas, la decoración polícroma, el arrabaa y la estrella de Salomón. (1)

---

(1) *Estrella de Salomón*, aparece variada hasta lo infinito y enriquecida con motivos secundarios. Se manifiesta desde la combinación

Hemos tratado en general del estilo árabe en España, analizando sus épocas, enumerando los detalles é influencias que en cada una de ellas en particular se distinguen; ahora diremos algo del arte árabe aragonés, ó zaragozano, que si bien en total se identifica en cuanto á la construcción y decoracion de sus monumentos, no lo es así en cuanto á las épocas ó períodos en que se divide. El arte árabe zaragozano puede dividirse en dos períodos solamente, el primitivo ó naciente, y el progresivo ó de mayor esplendor.

La dominación de los árabes en Zaragoza fué rápida y pasajera como lo es el dia y la noche, si se compara con la de otras ciudades de España, pues ya en 1118, fué reconquistada por el primero de los Alfonsos conocido con el nombre de *Batallador;* en cambio, su permanencia bajo el yugo de los cristianos, fué más duradera que en el resto de España, motivo por el cual se elevan graciosos y esbeltos monumentos poseidos de sabor arábigo aunque algo degenerado, pero engrandecidos con la exornacion que la influencia cristiana introdujera, de cuyo total resulta un estilo especial, estilo que se llama *Mudejar*, y que como muy bien dice el Sr. Manjarres, "combinando perfectamente elementos del ojival

---

más sencilla formada por dos triángulos equiláteros ó dos cuadrados, hasta la de diez, doce y diez y seis radios; de manera que el polígono generador de cualquier trazado ornamental puede ser el triángulo ó el pentágono, el cuadrilátero ó el exágono ó el octágono. Las líneas ó fajas que constituyen estos polígonos ó estrellas regulares forman, en solución de continuidad, otros polígonos que resultan simétricos y equidistantes de la estrella, con cuya repetición se llenaba fácilmente y de un modo armónico y regular una superficie cualquiera. A veces estas combinaciones están hechas por medio de líneas curvas en vez de rectas y entonces el círculo lobulado hace veces de polígono.„—Mélida.

y del plateresco....., constituye un arte, que, bien estudiado, puede dar por resultado una arquitectura nacional, que nada dejaría que desear en comodidad, solidez, decoro y grandeza.„

El primer período del arte árabe zaragozano, si así convenimos en llamarlo, es tosco y pobrísimo, desprovisto de iniciativa propia, y nacido de una imaginación calenturienta admirada de los monumentos que en sus correrías ha visto y estudiado de paso y á la ligera, y fundida por manos inexpertas, como sucede en todas las construcciones de España pertenecientes á los principios de su conquista por los mahometanos y ejecutadas por los mismos.

Claro es que con el estudio continuado, la progresión ha de ser constante, y siendo así, ha de llegar á cierto grado en que la imaginación se dilata, y adquiere mayores proporciones su afán de estudio y perfeccionamiento, mucho más si el estudioso posee dotes, que *Aquel* concede, á las que nosotros llamamos talento y disposición; sabido es que el artista de genio está poseido de esa ambición santa, grandiosa, que cuanto más alcanza, más desea, y nunca está contento de sus conquistas, y si esto sucede, su alegría, la celebración de su triunfo es fugaz, tan fugaz como el relámpago que desaparece apenas nuestra vista lo alcanza como si huyera de ella.

Para el artista de corazón no hay límites, no hay barreras que interrumpan su carrera veloz, espinosa las más de las veces, con más entusiasmo emprendida de nuevo á cada contrariedad que se le presenta, y siempre á cada triunfo, á cada conquista, exclama... ¡hay más allá! ¡Dios es grande!

Y que los alarifes árabes estuvieron dotados de

corazón de artistas, bien lo dicen las obras que á pesar de todo y por encima de las injurias del tiempo ó el vandalismo de los hombres, se yerguen, aunque mutiladas, mostrando sus primorosas labores, como diciendo: "no nos desdeñeis orgullosos, que las manos que nos labraron fueron dirigidas por inteligencias que Dios privilegió; ¡darnos asilo, profanadores! ¡ignorantes, darnos asilo! que quizá más tarde lloreis lo que hoy vuestra audacia ha destruido... ¡Estudiad, endiosados, estudiad! que por mucho que calabaceis vuestras *molleras* llenas del humo que despide el incienso que vuestra presunción quema ante el altar de la ignorancia y de la pedantería, no llegaréis nunca á comprender la poesía que encierran nuestras construcciones, la idea que en nuestro creador dominó al darnos forma para embellecer regias moradas soñadas por imaginaciones elevadas y calenturientas, donde más tarde habían de reposar sus dueños; celebrar reuniones, entonar cantares armoniosos y desplegarse el lujo oriental que tanto envidiais y quereis arrebatarnos.

"¡Estudiad, estudiad! y no dejeis que la piqueta se vanaglorie de nuestra destrucción, no toleréis que se nos desprecie, ni se nos mutile con pretestos bajos, no dejéis que sin miramiento alguno se nos trate cual tosco pedrusco que hallais en vuestro camino, y le dais con el pie si os lo interrumpe, ó cual yerba que nace en los campos á despecho del labrador; soy planta olorosa, que doy frutos á pesar de mi vejez y caducidad, soy árbol cuya savia, si sabeis aprovecharla, podrá crear artistas, porque se educarán con solo verme, con solo estudiarme; soy árbol cuyas raíces pueden estenderse hasta lo infinito; soy, en fin, piedra preciosa que debéis atesorar con estima.

"Traed á vuestros noveles artistas, enseñadles nues-

tros despojos, hacedles comprender cuanto significamos y cuanto costamos á nuestros creadores para darnos airosa forma, esbeltez, suntuosidad, riqueza, inventiva, solidez y duración, imbuirles en todo esto, que nos estudien, que nos comprendan, y estar seguros de que las lecciones darán su fruto influyendo poderosamente en sus inteligencias, en sus gustos, en sus obras.

Que trás del estudio viene la práctica y de ésta el perfeccionamiento, es indudable, y esto es lo que sucede en todos los casos y épocas todas, y el arte perfeccionado bajo la influencia que ejerciera la ciudad de los héroes y de los mártires, la ciudad de los poetas y de los artistas en general, la reina del Ebro, no había de responder menos que el de las demás ciudades de España, puesto que sabido es que acaso, acaso muchas veces le aventaje.

El segundo período es más rico en ideas y bello en sus contornos y combinaciones; las toscas líneas se convierten en bellas siluetas y detallados dibujos, la delicadeza más esquisita preside en sus construcciones, elevándolas á un estado tal que sobrepuja con mucho á la época anterior sóbria en detalles, y aun á muchas construcciones árabes que son celebradas en España.

Que esto no es pura fantasía, ó apasionamiento como naturales del país que tratamos, lo prueba decididamente la colección de soberbios capiteles que se conservan en el Museo provincial procedentes del Castillo de la Aljafería; que el progreso existió y las dos épocas se distinguen como el vidrio del diamante, comparando estos preciosos ejemplares con los baños árabes que hoy subsisten, pertenecientes á la primer época, y si queremos algo más de riqueza, porque más existía en el primer período, podemos hacerlo, estudiando los frac-

mentos de un arco y alguno que otro capitel que ha llegado á nosotros y que tambien se custodia en el citado edificio, además de lo que de numismática se conserva, que presenta á todas luces sus grados de cultura y perfeccionamiento, quedarán justificados con exceso nuestros asertos.

Se comprende tambien, aparte los motívos indicados, que el segundo período se distinga tanto del primero, porque los sucesos, entre ellos la erección de reino independiente, había de exigir mayor lujo, mayor esplendor y riqueza, puesto que sus reyes tuvieron preponderancia y algunos de ellos educación y gusto artístico, y debieron de rodearse de alarifes, que interpretaran fielmente sus ideas y pensamientos, nacidos á la sombra de la paz en cierto modo, y del deseo de gozar todas las comodidades que sus costumbres y voluptuosa imaginación ó el fanatismo de sus creencias les sugiriera.

Ambos períodos pueden denominarse bizantinos, naciente el uno y floreciente el otro, pues como se vé, ambos quedan dentro del primero en que es clasificado en general el arte árabe español y además en Zaragoza pudo muy bien retrasarse la pérdida de la influencia bizantina en el arte árabe, motivo por el cual dijimos anteriormente que la Mezquita pertenecía al primer período, aunque no se nos ocultaba, que aún dentro de aquella clasificación, encontrábamos detalles que tenían marcado sabor de la segunda época.

Son característicos en la ornamentación árabe zaragozana la piña de pino, usada con mucha frecuencia, la hoja de palma, y casi nos atreveremos á decir, que es exclusivo de nuestra tierra el cilindro ó cartucho babilónico, de donde acaso pudiera conjeturarse, si los

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joaristi y Maries.

DETALLE DEL TEMPLETE DE LOS BAÑOS ARABES

árabes ó sus artífices que á Zaragoza vinieran, fueran procedentes de la Siria, en vez del Yemen, como la mayoria de los árabes conquistadores de España.

Consérvanse restos de ambos períodos, pero especialmente del segundo, hay una rica colección de fracmentos que llaman la atención de los inteligentes españoles y extranjeros: pero como en todo debe existir cierto orden para que al lector le sea más comprensible la narración, basada en consultas habidas por nuestra parte, con distinguidos arqueólogos y conocedores de lo que con el arte árabe en general se relaciona y con especialidad del zaragozano, principiaremos por lo que al parecer denota mayor antigüedad.

Baños árabes. Se hallan en la parte baja ó si se quiere, para comprenderlo mejor, en la bodega del edificio que existe en la calle del Coso, núm. 148, hoy propiedad del antiguo relator D. Francisco Bernardo Galicia, antigua casa de Asensio, y que segun el tan citado Sr. Nougués, al tratar de los subteráneos que en tiempo de los árabes debieron hacerse, en 1846 tenía el número 91, confirmándolo más tarde Madoz [1], que quizá tomaría los detalles de la estensa aunque incompleta y poco aclaratoria relación del anterior.

Ambos atribuyen dicho subterráneo construido en la época de la dominación agarena, pero no saben qué uso pudiera tener. El P. Zaragoza al describir los subterráneos de esta ciudad, dice que hay algunos con "arcos y bóvedas, y una sostenida de columnas parecidas á las que se ven en la iglesia subterránea de Sta. Engracia„; por lo expuesto se vé claramente que se refiere á los

(1) Diccionario geográfico español publicado en Madrid en 1850, segunda columna de la página 558, letra Z.

baños de que tratamos, aunque él lo achaca á los cristianos, y decimos esto porque no sabemos de otro subterráneo parecido que exista en Zaragoza. A lo cual dice el Sr. Nougués "que no hay ningun inconveniente tampoco para suponer, que de ellos pudieran aprovecharse los moros y mejorarlos para formar un camino cubierto que dirigiese á la Mezquita.„

Si es como creemos, entre los varios subterráneos de que se ocupa el P. Zaragoza, el de las columnas que no dice dónde está situado, y que motiva estas líneas, raro nos parece que se hiciera para ir á la Mezquita esta construcción, diciendo que estuvo emplazada en lo que hoy es el templo de La Seo, porque en tal caso la línea subterránea daba un gran rodeo cuando muy bien podía adoptar una dirección que evitara tiempo en recorrerlo.

Sea de esto lo que fuere y con objeto de evitar disquisiciones enojosas, trataremos del subterráneo que ya en el siglo XIII lo menciona un edicto real como situado en el barrio de la Judería, documento que el Sr. Galicia pudo apreciar y del que sacó una copia.

A la fina atención del citado Sr. Galicia debemos el poder estudiar el subterráneo en cuestión y sacar algunas fotografías, por medio de la luz magnesium, primeras reproducciones directas que de él se toman. La entrada la tiene por una tiendecita, en la que bajando algunas escaleras y á la izquierda, vimos un departamento de regulares dimensiones, cuyo techo afecta la forma de medio cañón, donde se ven vestigios de pilas y de tubos para la conducción del agua. En la derecha, y á la entrada, hay una puerta que hoy se halla tapiada, que servía para dar paso al salón inmediato. Toda la construcción es de ladrillo rebocado, y

sin duda alguna es uno de los cuartos de los baños árabes.

Saliendo de este departamento, penetramos en otro de diferente forma y aspecto y más artístico, que nos llamó la atención sobremanera. En su centro aparece un templete rectangular sostenido por diez columnas, formando por tanto una galería á su alrededor, la que mide 2 metros de anchura en sus cuatro lados, mediando un espacio de basa á basa de las columnas, de 1 metro 10 centímetros, el fuste es de 1 metro 40 centímetros de altura y desde el suelo al centro de los arcos, que se hallan sostenidos por dichos elementos, 2 metros 6 centímetros, siendo el total de la planta de dicho templete, de 4 metros 20 centímetros de largo, 2 metros 80 de ancho.

Los cuatro ángulos del mismo hállanse sostenidos por un grupo de cuatro columnas en apretado haz, y los restantes con una sola, cuyos fustes afectan la forma cilíndrica. Los capiteles son toscos y sin labor alguna, y desde luego se encuentra en ellos la influencia bizantina.

El techo de este templete, por la unión de dos porciones de círculo tiende á la forma del arco ojivo; y en la línea central que se forma de la unión de estas porciones, hay tres claraboyas tapiadas por completo.

La techumbre de la galería se compone de arcos cruzados unos sobre otros en distintas direcciones, sin llegar á la ojiva. A ambos lados y en la intersección de estos arcos, échase de ver unos huecos ó claraboyas que en sus tiempos daban luz y ventilación, que hoy tambien están cerradas como las anteriores, no siendo fijo el número de estas en cuanto á la distribución, así es que unas veces encontramos dos, otras una, y varias sin ellas, resultando once los huecos que contamos en esta

galería: en los lados laterales, la crucería del techo, está dividida en cinco compartimientos, observando en la derecha de la misma, que el del centro, no es de crucería, y sí quiere afectar la forma de bovedilla, cuyos bordes se inclinan á la forma oval.

En la derecha de este salón y en su ángulo hay otro pequeño departamento, pero que dá indicios de haber sido una galería prolongada. La techumbre es de crucería igual á la anterior y tiene ocho claraboyas, apoyándose sus arcos en columnas de las que solo quedan dos adosadas en la pared de la derecha; en la izquierda hay un gran arco de ladrillo que aparece enterrado, y que si es de algún subterráneo, por su posición, debió continuar perpendicular á la calle de la Cadena, así como por un intersticio vimos que la galería salía á un corral de una casa de la calle del Coso.

Los materiales de esta construcción se componen de ladrillo revocado, excepción hecha de las columnas que son de piedra, y la crucería que es de ladrillo á cara vista: la techumbre del templete como la de las galerías, recuerdan algo la arquitectura ojival. Los lienzos de pared de todos los departamentos aparecen desnudos de adornos y solo se vé el revoque de yeso. El pavimento es de tierra, sin que esto nos incline á creer haya estado siempre lo mismo, ayudándonos en nuestras sospechas, al ver la mayor parte de las basas de las columnas casi por completo sepultadas, pudiendo muy bien suceder que el movimiento del terreno motivado por el peso de edificaciones posteriores, haya hundido algo el piso y desprendido capas de yeso que con el polvo y la humedad, se ha formado la nueva que aparece á nuestra vista, y que en muchos sitios está completamente seca.

Hoy, como decimos anteriormente, se hallan inter-

ceptadas sus comunicaciones, han desaparecido los demás departamentos anejos á este establecimiento público, con las construcciones de las casas inmediatas, y cerrados todos los ventiladores por la edificación que encima de ellos existe, y ocioso es decir, que estando este subterráneo en tal estado, la humedad se apodera de todo y vá carcomiendo poco á poco su principal sosten, las columnas, desmoronándose el revoque y con tendencia á desaparecer, si alguna mano salvadora no pone pronto y eficaz remedio.

Hemos hablado con su ilustrado propietario el señor Galicia lamentando el abandono en que se halla, quien tambien se duele de su imposibilidad material, puesto que si muy bien puede darse luz y ventilación por una ventana que existe en uno de los ángulos del salón de columnas, el propietario de la casa vecina, no permite abrirla por motivos que no son del caso describir, coadyuvando de esta manera, aunque creemos sea indirectamente, á la ruina de ese precioso recuerdo que en otras poblaciones sería conservado con estima.

Es grande la importancia de esta construcción que algunos, en su mayoría, creían fuera sinagoga, pero los que así la denominan, ó no se han tomado la molestia de bajar á estudiarla, porque su propietario es tan galante que accede gustoso á los ruegos de los que se le dirigen, ó no conocen las construcciones de los agarenos.

Estudiado con detenimiento este subterráneo, puede asegurarse, que son restos de los baños públicos que había en la Judería, y desde luego podemos afirmar, que su construcción debió hacerse á fines del siglo IX ó á principios del siglo X de nuestra Era, siendo por tanto, de las primitivas edificaciones de los árabes, la única que

existe en Aragón, y de las más antiguas que se conservan descubiertas en España.

Como complemento de los datos anteriores y antes de pasar á otra descripción, nos parece muy oportuno el transcrito de los párrafos que tomamos de un capítulo titulado: "Este es el alchadiys del baño de Zaraieb„ del códice de varios, aljamiado, propiedad de D. Pablo Gil y Gil.

".....y envió por menestrales de obras, que viniesen. Y plegaronse á él y díxoles:

Yo queria fazer un baño con cuatro casas, (1) y que haya debaxo de la tierra cañones, (2) de cobres y de plomo, que dentre el agua fria á la casa caliente y que salga el agua caliente á la casa fria. Y en somo de cada cañon figuras con ochos (3) de vidrio bermecho, y otras figuras de alaton de aves, que lançen el agua fria por sus bocas, y otras figuras de vidrio, que lançen el agua caliente por sus bocas. Y en las paretes clavos de plata blanca. Y sea todo el baño con tiles (4) de oro y de plata con escripturas fermosas. Y que sean las piedras mármoles, puestas macho con fembra y que haya enmedio del baño un alzihrich (5) con figuras de pagos (6) y de l'agacelas y leones de cobre y de mármol colorado, que lançen el agua caliente dentro en la zihrich; y otros que lançen el agua fria, y que puedan sacar agua sutilmente de la zihrich. Y que sean

---

(1) Departamentos.
(2) Caños?
(3) Ojos.
(4) Tinas?
(5) Zahareche, zafareche, balsa ó pequeño estanque.
(6) Pavos.

los lugares de l' alguadu [1] de vidrio colorado, y las casas de l' alguadu pintadas y depuxadas con ladrillos y con oro y plata y azarcon [2] y clavos de archen [3] de manera que se trove en el baño de todas figuras de animales del mundo, y que haya en el baño mançanas roldadas de oro y de perlas preciosas y xafires y esmeraldas. Y que haya alli un crucero de bóveda con estrellas archentadas y el campo del azul cárdeno. Y que haya una gran sala y muy alta con finestraches [4] de cuatro partes y con palacios y con grandes perchadas [5].

Y dixeron los maestros:

Nosotros lo tomaremos, en la manera que has nombrado, por vey(n)te mil doblas de oro.

Y fuese el mançebo cantidad de una hora y vino con toda la cantidad, y començaron á obrar todos los maestros de Córdoba. Y fué obrado el baño (de modo) que no ye [6] miraban, ni ye dentraban sinó maestros, ó pintores, ó piedrapiqueros. Y eran los mayorales de la obra cuarenta personas; y obraron á porfidia unos por otros por veyer cual feria mechor obrache.

Y despues de dos años la obra fue acabada, y dentró el mançebo á mirar el baño, y maravillóse de la chentil obra, y quedó pasmado y quedo. Y mandó escobarlo, y fregarlo con cal mina y serraduras y ramas de gavardera: y fué alimpiado. Y metieron sus cirios

---

(1) Abluciones, lavatorio que exige el alcoran á los musulmanes.

(2) Minio.

(3) De plata.

(4) Ventanas.

(5) Porchadas?

(6) Al parecer es el adverbio *yó hi* del lemosin, en castellano *allí: n' si y ha* no hay alli.

y blandones de cera y alhaçeras [1] y fizo á man derecha del baño tiendas y á man içquierda tiendas.

Y puso sirvientes moços, que no tenian barbas, y díxoles:

Cualquiere, que y venga, dadle gleda y haleña y siguac [2] y aguarrós, [3] y no tomeis pagas de ninguno, sinó yo colgaré su cabeça á la puerta del baño.

Y puso servidores de mandiles y de perfumes, y díxoles:

Yo vos daré á cada uno por mes cuatro adirhemes, y servid y honrad á toda persona, y cuando á d' alhasar [4], adobad el baño.

Y fizo cridar por Córdoba:

Toda persona venga al baño de Zarieb y no pague nada.„

Recuerda tambien la dominación de los Omeyas (primer período del estilo árabe zaragozano) un grandioso arco, y varios capiteles existentes en el Museo Provincial.

Este arco es uno de los tres que el Sr. Nougués dice que se hallaban situados en la parte del Sud, del patio de Santa Isabel. Sin duda alguna, es lo más notable y antiguo que del Castillo de la Aljafería se conserva en el Museo Provincial. Quizá algunos lectores amantes de lo bello, se tranquilicen suponiendo que ha de hallarse en un estado de conservación, que se pueda apreciar en todos sus detalles; nada de eso, la

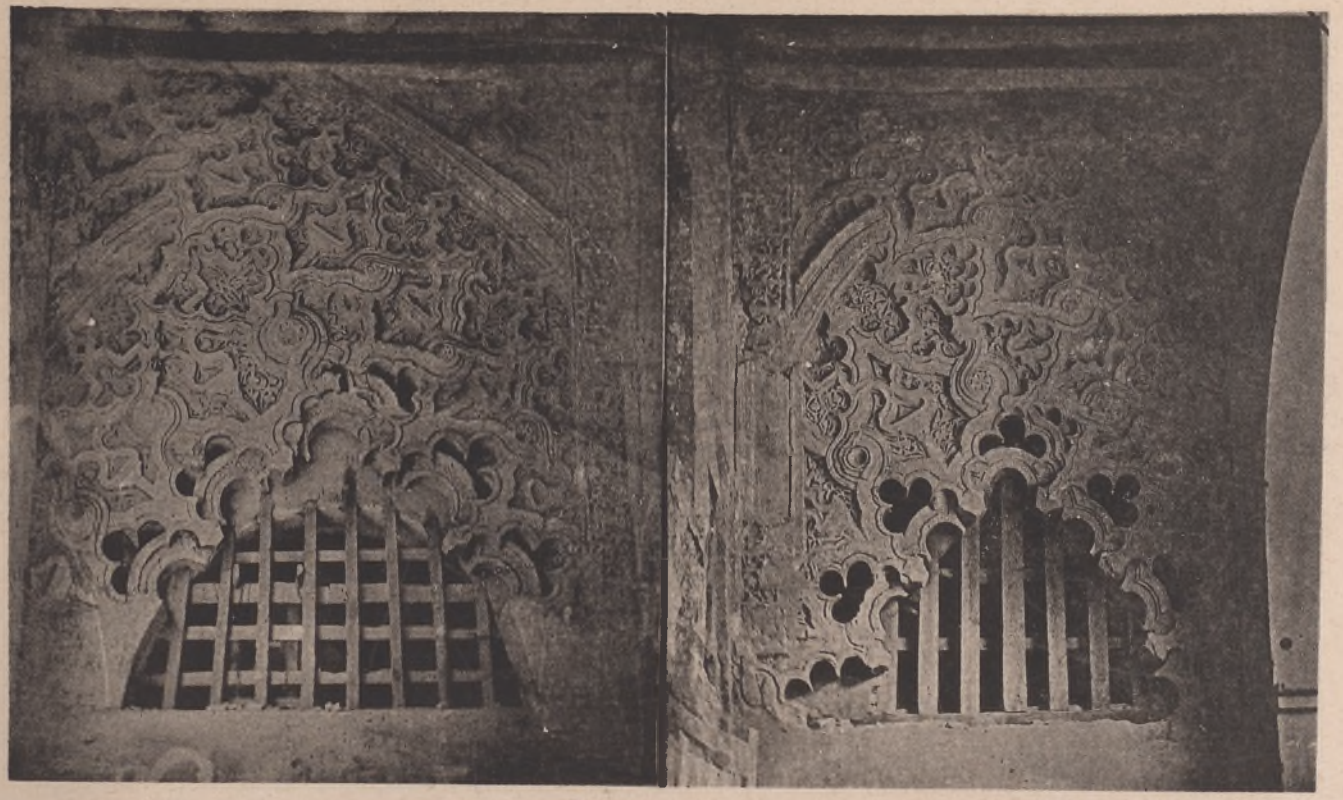
---

(1) Esteras, esterillas.

(2) Corteza de nogal para frotarse los dientes, de la cual usaban los moros.

(3) Agua de rosas?

(4) Cuando llegue la tarde, á la tarde.



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joaristi y Mariez.

ARCOS ARABES. — PALACIO DE LA ALJAFERIA

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joarizti y Mariez.*

ARCO ARABE DEL PALACIO DE LA ALJAFERIA

(Hoy derruído.)

indiferencia de la respetable comisión de Monumentos, llega á lo increible, puesto que desde 1866 que á excitación suya se trasladaron al Museo, diferentes fragmentos árabes, para ser conservados con esmero y expuestos al estudio del público, el más importante, el reconocido y designado como el primero, yace en un cuartucho que con tablas mal unidas se improvisó en la antigua y primitiva entrada de la Academia, refugio ahora de objetos inservibles, y hasta hace poco tiempo, convertida en cuadra ó cochera.

Y que esto tenga que decirse, es sensible, mucho más, tratándose de una Corporación que para evitar su destrucción, insta por llevárselos del sitio donde fueron construidos, para después, lo mejor, lo más notable, dejarlo á modo de escombros, en sitio húmedo, lleno de polvo y de inmundicias, ignorado por la inmensa mayoría, entre los que quizá se encuentren algunos indivíduos de la comisión.

Conocemos la exigua cantidad que como presupuesto de gastos se destina para la conservación y adquisición de objetos, cantidad, que si mal no nos informaron, se satisface con poca puntualidad, hasta el punto de llegarse á deber dos ó tres años económicos. Verdad es que, de esta manera, por mucho celo que tengan los obligados á ello por su cargo, nada puede hacerse que sea práctico, ¿pero desde la fecha en que se llevaron del Castillo tales fragmentos, no se ha podido reunir dinero bastante para satisfacer los jornales que devengaran la traslación de esa preciosa manifestación del arte árabe primitivo de nuestra tierra, á uno de los salones destinados al efecto?

Y no se crea que otro de los tres arcos, ha tenido mejor suerte. En el salón primero de pinturas que al

terminar la galeria del Museo encontramos, aparecen á la vista del público colocados en el suelo, las diferentes partes que componían su cara anterior y posterior, dispuestas sin orden ni concierto, y la mayor parte mutiladas, y expuestas siempre á ser pisadas por el escaso público que visita aquel edificio, puesto que ni siquiera se ha colocado una barandilla que las separe á conveniente distancia de los espectadores, ni hay más que un empleado en los dias festivos, para cuidar los diferentes salones que contienen algunos objetos de bastante importancia y valor artístico.

¿Por qué no se hace un esfuerzo por allegar recursos, con que poder restaurar esos preciosos restos arquitectónicos que presentados convenientemente serían orgullo de nuestro Museo, y galardón preciado de la comisión que tal mejora llevara á cabo?

Pertenecen tambien á la segunda época, como los dos arcos citados, la notabilísima colección de capiteles que en el salón de arqueología se conservan en muy buen estado. Nada más sorprendente que la minuciosidad de detalles de los bellísimos atauriques que revisten sus hojas, volutas y boceles, nada más gracioso y esbelto que lo airoso de su contorno y el rompimiento de sus líneas interrumpidas por la hoja de palma, nada más rico que aquel conjunto de bellezas y preciosos calados primorosamente cincelados, verdadera filigrana que nos representa al arte árabe zaragozano en el período de mayor clasicismo, de mayor integridad y de mayor pureza.

A veintiuno ascendía el número de capiteles [1] que

(1) En uno de estos capiteles y en letras cúficas, se lee el nombre de Al-moktadir bi-lláh que reinó en el siglo XI; ¿será acaso el

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joaristi y Maries.

CAPITELES ARABES DEL PALACIO DE LA ALJAFERIA

(Existente en el Museo Provincial de Zaragoza.)

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fotolipia de Joaristi y Mariez.

CAPITELES ARABES DEL CASTILLO DE LA ALJAFERIA

(De la notable colección del Museo Provincial de Zaragoza.)

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joaristi y Mariez.

CAPITELES ARABES DEL PALACIO DE LA ALJAFERIA

(Existente en el Museo Provincial de Zaragoza.)

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joarizti y Mariez.

CAPITELES ARABES DEL PALACIO DE LA ALJAFERIA

(Existente en el Museo Provincial de Zaragoza.)

en nombre de S. M. fueron entregados al Museo, quien después donó cuatro para el Arqueológico Nacional á propuesta del Sr. Saviron, encargado por el gobierno de recoger antigüedades de las tres provincias de Aragon, con que enriquecer el Museo de la corte, y aunque dicho señor dice [1] "que cree necesario queden en las provincias, convenientemente recogidos y expuestos los restos de arte verdaderamente locales, porque sólo

---

que mandó construir el palacio árabe de Zaragoza? Muy digno es de tener en cuenta este detalle ignorado por casi todos, y que puede suministrar bastante luz, para robustecer ó desechar opiniones vertidas acerca del fundador de tan régio alcázar.

Hay un detalle en contra, y es, que el arco que en primer término hemos citado, parece anterior á la época de este monarca. En cambio, tiene dos argumentos de gran fuerza, el de la inscripción del nombre de Al-moktadir no solo en un capitel, si que tambien en algun otro fragmento, del que se sabe positivamente la época de su reinado, y el de negarse el de Aben Alfaje, por algunos cronistas, que ni siquiera lo citan.

De todas las maneras, forzoso es convenir en que Al-moktadir poseía grandes dotes y gusto artístico, y que á su iniciativa debió, sin ningun género de duda, el renombre que adquiriera el palacio de recreo de los reyes de Zaragoza, y que quizá por un descuido, persona tan competente como el Sr. D. J. R. Mélida, lo cita como edificio del arte mudejar del siglo XV.

Hay quien pregunta (y téngase en cuenta que es autoridad en la materia): ¿el nombre del castillo de la Aljafería, se derivará de la voz *Chafar?* Hace esta pregunta, porque formando un adjetivo, resulta *Al-chafaría,* que quiere decir, la almunia, casa de recreo, torre ó quinta de..... y que desde que se introdujo el uso de la j, se le llama *Aljafaría* ó *Aljaferia.*

Para robustecer esta creencia hay que tener en cuenta que en otras provincias á los palacios de recreo de los árabes, por ejemplo el de Almanzor, se le llama la Almanzoria, etc., etc. En nuestra época, especialmente en Italia, es muy general la costumbre de poner á las

(1) En su memoria sobre la adquisición de objetos de arte y antigüedad en las provincias de Aragón, impresa en Madrid en 1871.

allí dan razón de su existencia y caracterizan la importancia de la civilización aragonesa; tampoco rechazó la necesidad de un centro común, donde el estudioso encuentre más ámplios materiales, siquiera sean de lo que duplicado exista en las provincias, y con esta mira he llevado á cabo mi comisión, procurando la mayor prudencia en asunto de tanta importancia." No debió suceder así, cuando algún señor individuo de la Comisión

---

quintas de recreo el nombre de sus propietarios, nombre que se trasmitía de unos á otros.

Como complemento de la idea vertida al principio de esta nota, ponemos á continuación la cronología de los reyes árabes independientes de Zaragoza, desde la caida del Califato de Córdoba con Hixem III en 1031, tomada de la importante «Historia de los Musulmanes de España,» de Dozy.

Mondir ibn-Yahyâ le Tobjîte reinó de 1031, poco más ó menos, á 1039.

Abon-Aiyoub Solaimân ibn-Mohammed *Mostaïn 1er* 1039 á 1046.

Ahmed *Moctadir,* 1046 á 1081.

Yousof *Moutamin,* 1081 á 1085.

Ahmed *Mostaïn II,* 1085 á 1110.

Abdalmêlic Imâd-ad-daula, 1110.

Acerca de los primeros reyes árabes independientes de Zaragoza, dice el Sr. Lafuente (*) refiriéndose á los Alameries y Tadjibitas, llamados así estos últimos de la tribu de que eran originarios, en cuyo poder había quedado toda la parte oriental y mucha de la meridional: «En Zaragoza dominaba el bravo Almondhir el Tadjibi, á quien hemos visto figurar en las guerras de los últimos califas de Córdoba, y que por su valor y sus hazañas era apellidado con el título de Almanzor. Almondhir se había apoderado de Huesca, cuyo gobierno tenía su primo Mohammed ben Ahmed, el cual tuvo que refugiarse al lado del rey de Valencia, Abdelaziz, nieto de Almanzor. Acogió Abdelaziz con tanta benevolencia á su ilustre y desgraciado huésped, que dió en matrimonio sus dos hermanas á los dos hijos de Mohammed. Pereció éste en el mar queriendo pasar á Oriente. Sucedió á Almondhir en el reino de Zaragoza su hijo Yahia, que reinó diez y seis años, y acabo con él la dinastía de los Beni-Hixem, apode-

(*) Historia de España.– Primera edición, tomo I.

votó en contra de tal donación, asegurando otros, que no sólo son duplicados los cuatro capiteles que se llevó á Madrid, para dicho Museo, sino que acaso superen en perfección y riqueza á los que aquí quedaron.

Detengamos por unos momentos nuestras observaciones acerca de estas maravillas que los árabes supieron grabar con el escalpelo de la inteligencia saturada del ambiente artístico de que están rebosando sus obras,

---

rándose de Zaragoza, Suleiman ben Hud, aquel Walí de Lérida que había dado generoso asilo al postrer califa Ommiada Hixem III. Con Suleiman reemplazó en Zaragoza á la familia de los Tadjibitas, la de los Beni-Hud...„

En otro lugar continúa el Sr. Lafuente: «Al emir de Zaragoza Almondhir el Tadjibi....., sucedió en 1023 (?) su hijo Yahia, que reinó diez y seis años, y fué el que auxilió á Ramiro I de Aragón, aunque con poca fortuna. Yahia murió de una revolución que acaeció en Zaragoza en 1039, asesinado por su primo Abdallah ben Hasam, probablemente sobornado por Suleiman ben Hud el de Lérida, que fué el que se alzó con el reino, puesto que el asesino le reconoció por su soberano.

"Amotinóse el pueblo de Zaragoza contra Abdallah, que tuvo que retirarse al fuerte castillo de Roda 'I-Yeud, llevando consigo todos los tesoros de la familia real. El populacho saqueó el palacio arrancando hasta los mármoles, y hubiérale destruido completamente si no hubiera acudido á toda prisa Suleiman, el cual restableció el órden y quedó desde esta época reinando en Zaragoza, reemplazando así á la dinastía de los Tabjibi la de los Beni-Hud.»

Sobre la sucesion de los reyes árabes en Zaragoza se expresa en los siguientes términos el "Diccionario Geográfico Universal„ redactado por una sociedad de literatos„.... hasta 1003 no se hace mención de los reyes que gobernaron en Zaragoza, en esta época mandaba el señorio Mundir, Mundar é Imundar, hijo de Hiaya, guerrero valiente, y cuya liberalidad fué objeto de varias composiciones poéticas: militó primero bajo las banderas del rey de los Cristianos, pero habiendo aumentado posteriormente sus fuerzas se apoderó de Zaragoza, concluyendo su reinado con la muerte que le diera su tio Abdala envidioso de sus glorias.

"En el año 1039 se declaró Prefecto ó Rey de Zaragoza Solaiman

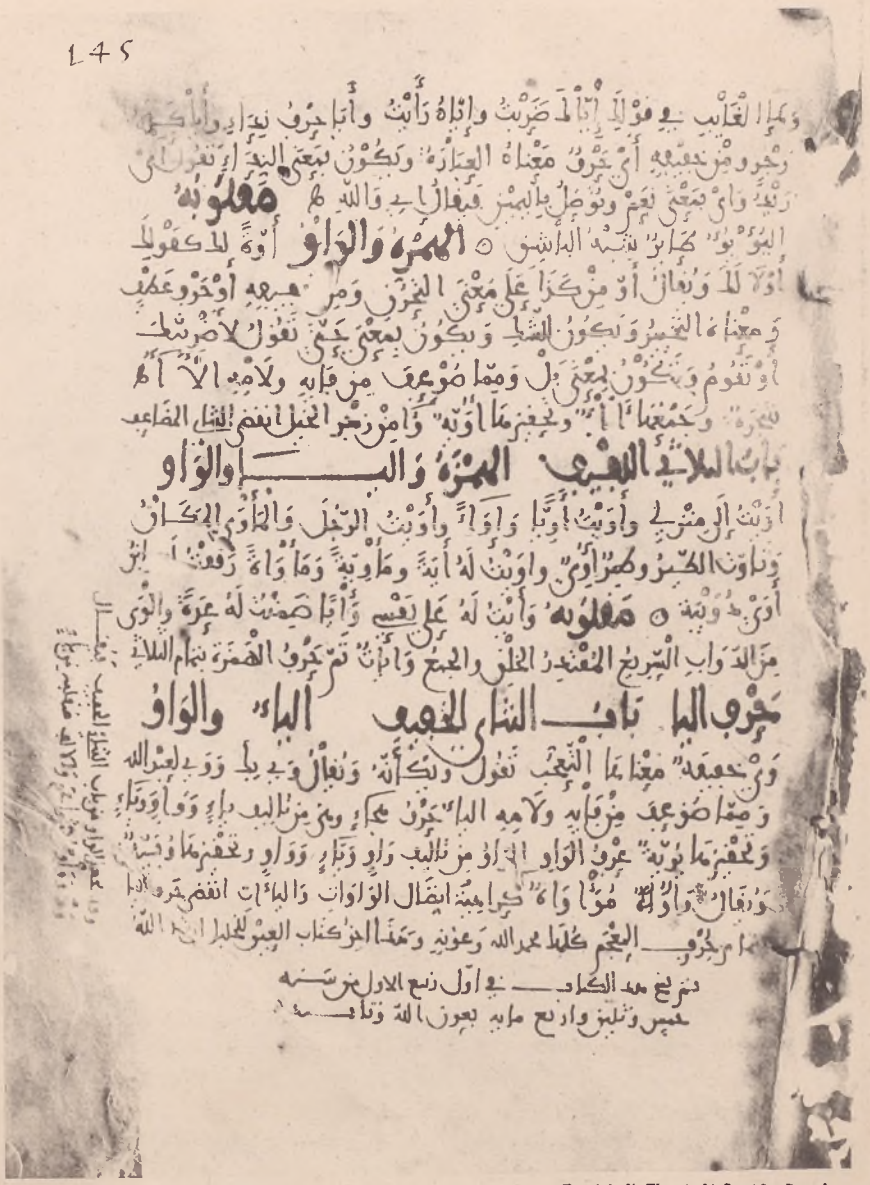
recuerdo de las que vieron y palparon en sus largas expediciones y correrías, merced á una fantástica imaginación y prodigiosa inventiva, para fijar nuestra atención en varios manuscritos de aquellos tiempos gobernados con las leyes del supersticioso zancarrón de Mahoma.

La escritura en los árabes, es otra de las ramas de

ó Zuleiman, procedente de una familia muy noble, conocida por los árabes con el nombre de Beni-Hud, á la que pertenecieron todos los reyes sucesivos hasta su conquista. La inauguración de este Rey produjo en Zaragoza un grande alboroto, que obligó al Rey á retirarse al castillo de Roda, donde permaneció hasta que, acabada la sedición, volvió de nuevo á la capital, donde reinó por espacio de ocho años, hasta su fallecimiento en 1046; en cuya época sucedió Alimed Almoctader, su hijo mayor. Este Rey estuvo confederado con D. Ramiro, Rey de Aragón, y en virtud de esta alianza le auxilió con su ejército en la guerra que tuvo contra D. García, Rey de Navarra, hermano suyo, sobre los límites de sus reinos: reconoció al Rey de Leon D. Fernando el Grande, de suerte que los moros de esta ciudad y su jurisdicción le pagaban un tributo como si fueran sus vasallos. A la muerte de este Rey, acaecida en 1081, entró á ocupar el trono su hijo Amer Josef, quien solo reinó cuatro años. En el año 1085 entró á reinar Ahmad Almostain, bajo cuyo reinado, esto es, en el año 1087, Josef Taschphin, jeje de los Almorabides, se apoderó de Zaragoza, bien que el Rey no fue depuesto de su trono.

. . . . . .

"..... En el año 1110, muerto Almostain en una accion contra los cristianos cerca de Tudela, eligieron los Arabes de Zaragoza por Rey á Abdelmalek, hijo de Almostain, pero con la precisa condicion de no coligarse con los príncipes cristianos, y no habiendo podido cumplir esta condicion, temiendo una sedicion en la ciudad, se retiró al castillo de Roda. Preséntase por su sucesor Hamad Ahmutazit, su hijo, pero como estos eran de origen Ahmohade, y el pueblo estaba declarado en favor de los Almorabides, los Moros de Zaragoza declararon por su Rey al Pretor de Valencia, llamado Mohamed, que era de los Almorabides. Abdelmalek, deseoso de vengar la injuria que recibiera de los Almorabides, ofreció su gente y su reino al rey D. Alonso Sanchez, primero de este nombre, emperador de España, noveno rey de Aragon y Navarra, llamado el Batallador.....„

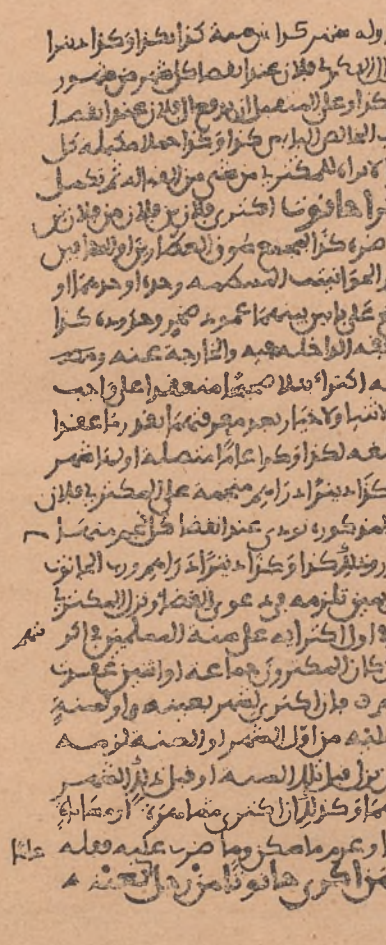


Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona*

FACSIMILE DE UNA PAGINA DEL CODICE ARABE

(NUM. 35 DE LA NOTABLE COLECCION DE D. PABLO GIL Y GIL)

(Copia del año 435 de la Hegira.)



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Laporta, Madrid.*

FACSIMILE DE LA PÁGINA DE UN CÓDICE DEL AÑO 534 DE LA HEGIRA (Véase explicación).

la ciencia en que adquirieron gran renombre entre coetáneos y sucesores, y que nos suministra un dato más de su indiscutible gusto artístico, del que por suerte, aun en medio de la desgracia, nos restan los preciosos fragmentos citados, que no hay para qué repetir.

Buscados son con gran solicitud los códices árabes; estudiadas las grecas que colocaban al principio de sus capítulos, y en su estudio, admirada la mágica decisión de sus líneas, las que, coloreadas las más de las veces, formaban precioso contraste con los más rabiosos colores que puede ostentar la paleta del artista. Parecía así como querer hacer atractivas y agradables aquellas tintas, que de por sí dañan y no puede resistir algunas veces la vista bien educada, pues no otra cosa sucede, principalmente, con el rojo puro y el verde chillón, de que tanto abusaron hasta en la iluminación de sus obras.

Riquísimos ejemplares de códices posee el tantas veces citado señor D. Pablo Gil y Gil, á cuya benevolencia y amor á su patria debemos el aportar preciosos documentos y desconocidas noticias de que se vería privada nuestra obra.

De dichos códices, que constituyen una notable colección que bien puede figurar á la línea de otras, en especial de España, no sólo por el número de ellos, si que tambien por la importancia que entrañan, reproducimos seis páginas, cuya explicación es la siguiente:

Núm. 1. Es la última página de un compendio del Diccionario árabe compuesto por Jalil ben Ahmed, llamado "*Quitabo-l-ain*". Las copias que de este antiguo y famoso Diccionario se conservan son escasísimas, apenas si podrían encontrarse media docena; nosotros sólo conocemos dos, aparte de la de D. Pablo Gil. Si los deseos del célebre orientalista inglés Newbauer de

publicar este antiguo monumento de la lexicografía árabe se realizaran, no podía despreciarse la copia que hay en Zaragoza; muy al contrario, debería gloriarse de ello, pues además de estar casi completamente vocalizada, con bastante corrección y esmero hecha, tiene á su favor la antigüedad. La fecha de la copia es del año 435 de la Hegira,—siglo XI de la Era cristiana,—pocos años después de comenzar á vulgarizarse el uso de ese Diccionario.

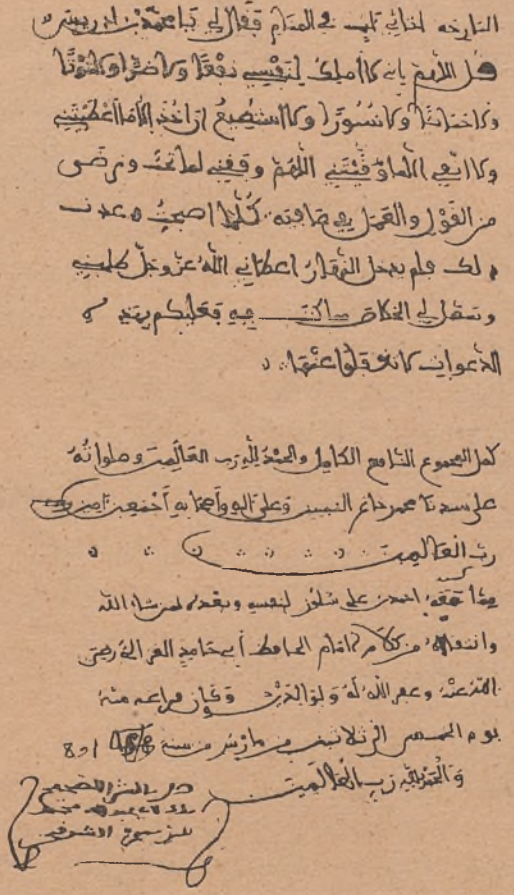
El objeto que nos ha movido á publicar la última página y no otra, es por mediar la circunstancia de ser ésta la que conserva la fecha del manuscrito hecha en papel Ceptí ó Setabense.

¡Lástima es que su posesor no tenga más que el segundo tomo, de los dos de que constaba este compendio, porque entonces su importancia iría en aumento!

El carácter de la letra es español, llamandó la atención la sobriedad de las líneas y la claridad de la escritura.

Con la antigüedad de este documento no guarda relación la foliación de las páginas, que es moderna, hecha sin duda en el siglo XVI de nuesta Era, de mano de moriscos.

Hemos observado, por desgracia, en lo que respecta á las riquezas de la invicta Zaragoza, que allí, donde no existe una censurable negligencia, más censurable todavía cuando concurre en ciertas y determinadas personas, peor cien veces que la destructora piqueta, vemos esos animalitos que guardando perfecta antítesis entre los muchos que pueblan la Naturaleza, se entretienen en acribillar cuanto á su paso encuentran, si pueden hacerlo blanco de sus perversos instintos. Nos referimos á la polilla, que ha dejado algo mal parada en uno de sus



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Laporta, Madrid.*

FACSÍMILE DE LA PÁGINA DE UN CÓDICE DEL AÑO 891 DE LA HEGIRA

Copia hecha por Ahmed ben Alí Xalón. (Véase la explicación).

lados la página de que nos ocupa, si bien ha influido más en su deterioro la humedad y el uso constante de ocho siglos, que algo significan para un libro, y más de la clase de éste; de aquí, el que escaseen las copias de los antiguos diccionarios.

El manuscrito tiene 145 fólios, segun se vé en la numeración que suponemos de nuestros moriscos.

Núm. 2.—Es este uno de los más curiosos libros manuscritos que se conservan en dicha colección, una de cuyas páginas reproducimos.

El faquí Abu Mohammed Abdalá Ben Fotuh Alfihrí, de Alpuente, compuso un libro donde se anunciaban y coleccionaban las doctrinas jurídicas de varios jurisconsultos españoles de la secta de Malic. Aparte de la teoría legal, y seguidamente á esta, daba la pauta para redactar contratos y documentos de convenciones, testamentos, etc., que ocurren en la vida civil.

Aunque esta clase de obras abundasen en España durante la dominación de las árabes, como abundan en la actualidad en los paises musulmanes, son las que más varían con la diversidad de costumbres y usos del pueblo para que se escriben; de aquí, que por esto sean documentos apreciables, sino por la teoría legal que contienen, por el modo de redactar los contratos, es decir, en la aplicación práctica de la doctrina general á los casos particulares.

Dá tambien la coincidencia de ser rarísimos los que se conservan de España, sobre todo de la antigüedad del que tratamos, ó sea del año 534 de la Hegira.

Para grabar se ha elegido la pagina donde se conserva la fórmula del arrendamiento de una tienda de perfumes ó de ultramarinos en que se hace constar cómo suelen ser las tiendas, las salidas y entradas, las condi-

ciones en que se hace, todo en general para dar la aplicación segun el establecimiento y lugar de que se trate.

El trazado de la escritura, es grueso y rudo, aunque española; hay mucha sobriedad en las vocales, á veces faltan los puntos diacríticos á las mismas consonantes, lo cual hace su lectura pesada y á veces difícil.

El papel de esta obra, de la que no se conserva mas que el segundo tomo, es Setabense.

Núm. 3.—No cabe la menor sospecha, porque la práctica lo confirma, que los trabajos pictóricos de los antiguos son siempre estudiados con escrupulosidad, máxime si estos son notables, ya para examinar el estilo ó época á que pertenecen, ya por querer encontrar en ellos algo que dé vida al ideal que bulle en la creadora imaginación del artista observador, ó ya, por último, para del conocimiento de esta obra sacar pruebas con que rebatir erróneas teorías. No diremos que con la reproducción del grabado núm. 3 de una página del códice de la citada colección, vayamos á desmoronar el cimiento que por algun tiempo se mantuvo firme respecto á que los árabes no pintaran imágenes, porque esto sería retroceder á aquella época en que no hubo, como los hay ahora, y por fortuna eruditísimos, quien desvirtuase tal aserto, pero sí que es un dato más, una prueba fehaciente que existe en Zaragoza en contra de aquella creencia no desprovista de todo fundamento, por lo que es de bastante mérito este manuscrito ilustrado, aparte de verse en él la sencillez é inocencia con que fué trazado el grupo de que vamos á tratar.

Es verdad, y por esto hemos dicho que la creencia de que los árabes no representaran en sus obras imágenes no carecía de fundamento, que su religión les ha desviado siempre de las artes plásticas, la pintura y la

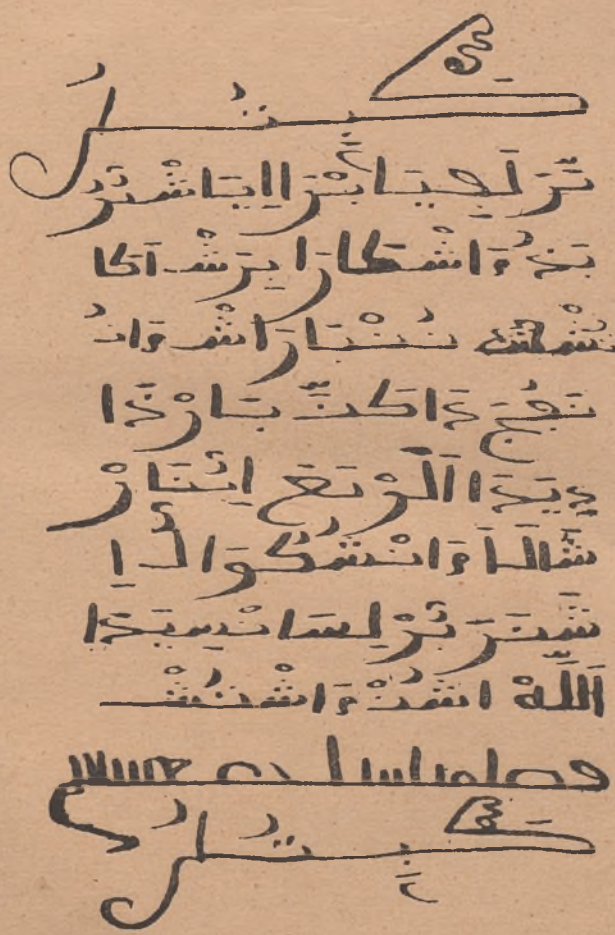
Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor *Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona*

FACSIMILE DE UNA PAGINA DEL CODICE ARABE

(NUM. 33 DE LA NOTABLE COLECCION DE D. PABLO GIL Y GIL)

(Copia del año 806 de la Hegira.)

Núm. 6.



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor *Laporta, Madrid*

FACSÍMILE DE LA PÁGINA DE UN CÓDICE ALJAMIADO DEL SIGLO XVI DE LA ERA CRISTIANA. (Véase la explicación).

escultura de seres vivientes, especialmente lo humano, bajo penas severas, pero esto no quita para que, aunque en menor escala, ó nada relativamente con los demás pueblos y religiones, se dieran á hacer alguna que otra figura ó viñeta para ilustrar al menos sus obras. He aquí, por tanto, la importancia de esta página á que nos referimos, importancia que se vé realzada en gran manera al saber que es español el dibujo. Por esto hemos aprovechado la ocasión para reproducirla entre otras muchas, como ella, ilustradas que componen el libro. En él se lee, después de otras varias cosas, una fábula del corte de las de Calila y Dimna, aunque algo ampliada. Trátase en ella del pájaro, la red y el cazador con diálogo interesante, primero entre el pájaro y la red, y luego entre el cazador y el pájaro. La figura representa al cazador musulman que se dispone á sacrificar el pájaro cojido en la red. Por medio de promesas y astucias consigue el pájaro que el cazador le suelte otra vez, y él, agradecido, vá todos los dias con una monedita en el pico, para dársela á los hijos de su libertador. Consejos morales y bonitos versos esmaltan la hermosa composición de la fábula.

Aunque al fin del cuento no se expresa la fecha del manuscrito y del dibujo, el amanuense nos la dejó aproximada en otro trozo incluido en este tomo de varios, donde dice que escribía en el año 806 de la Hegira, á cuyo tiempo poco más ó menos debemos considerar la copia.

Núm. 4. La página que lleva este número tiene doble mérito: 1.°, el ser el autor de la obra zaragozano: 2.° el haber sido hecha la copia por el faquí de Calatorao, y ser un espécimen, por lo tanto, de la escritura usada en la comarca aragonesa por los moriscos que la habitaban.

El nombre del autor es el faquí, juez de Tortosa, Abulabás Ahmed ben abí Abdalá ben Jair, conocido vulgarmente por *El Zaragozano*. El libro es un fragmento de su obra llamada *Chomma*, que trata de la *suma*, comentando á los jurisconsultos malaquíes, y exponiendo resumidamente sus opiniones.

La página escogida es aquella en que el copista escribe la fecha del escrito y su nombre. El se llama Mohamed ben Alí de Cosuenda, faquí de la aljama de Calatorao (Calát-torab). Al firmar, expresa el ansia que tiene de abandonar los países cristianos, rogando á Dios que le lleve á tierras lejanas. Este deseo no es de extrañar en un ferviente musulman acostumbrado á admirar y regirse por las leyes del "dios santo y mensajero,„ títulos que le dan á Mahoma en el siguiente fracmento de un romance árabe, refiriéndose á su aparición y predicación en la tierra:

"El mismo cristo dixo,
„ablando por su maestro,
„tras el bendría un paráclito
„que sería santo y bueno;
„y este sabed qu' es muhamad,
„de dios santo y mensajero,
„el que trujo el alcoran, [1]
„libro sagrado y perfeto.„ [2]

---

(1) Creemos del caso dar á conocer á grandes rasgos el contenido de este libro, por lo curioso y extravagante, para lo cual trasladamos á este lugar la nota que el respetable P. Rivas trae en el tomo 1, pá-

(2) Discurso leido ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra.

Y no por la de los cristianos

„...ley llena de mentiras
„gente, de berdad desiertos,
„que 'l laberintio de Creta
„no tubo tantos enrredos„

segun apóstrofe dirigido al cristianismo por el Maestro Juan Alfonso, aragonés, quien airado por las persecu-

---

gina 255, de su «Historia Eclesiástica» al tratar del supersticioso impostor Mahoma, fundador de la ridícula religión musulmana.

«*El Alcorán* ó *Corán,* que en lengua árabe significa *Colección,* es un centón lleno de imposturas y absurdos. Dícese que Mahoma, para componerlos, se asoció á Batyra, hereje jacobita y Sergio, monje nestoriano, con algunos judíos. El Alcorán está dividido en cuatro partes, pero sin órden ni concierto. Su contenido se reduce á pasajes alterados del Antiguo y Nuevo Testamento, fábulas del Talmud (de Babilonia), cuentos árabes, repeticiones insoportables, contradicciones patentes é ignorancias tan groseras como confundir á la Vírgen María con María, hija de Amram y hermana de Aarón; como decir que Aman fué un ministro de Faraón, que le ordenó edificase una torre tan alta que llegase hasta el Dios de Moisés y pudiera desde ella matarle á flechazos, con otros desatinos semejantes. Sin embargo, el Alcorán, escrito segun dicen sus secuaces, en pergamino hecho de la piel del carnero que Abraham sacrificó en lugar de Isaac, ha merecido tanto respeto de los musulmanes, que se declararían mortales enemigos del que osase decir que es obra de los hombres, y perdería la cabeza el cristiano que lo tocase, á no ser mahometano, pues aun para éstos es un crímen el hacerlo, tanto más cuanto que entre ellos no falta quien sostiene que el Alcorán no es criatura, sino cosa increada. La moral de este libro corresponde al paraíso, á que conduce su observancia; y si para inferir cuál sea la moral del Alcorán se desea saber qué tal es el paraiso que promete, hélo aquí en pocas palabras:

"El paraíso del Alcorán son unos amenísimos jardines, regados por rios de agua incorruptible, leche inalterable, purísima miel y vino que deleita sobre toda ponderación el paladar. El verdadero creyente ó musulman se posa allí en lechos de seda bordados de oro, teniendo siempre á la mano para comer viandas, aves y frutos deliciosísimos,

ciones de que era objeto en su patria, se desata en improperios contra ella, llamándola:

„Cuerbo maldito español,
„pestífero canzerbero,
„qu' estás con tus tres cabezas
„á la puerta del ynfierno„

Acabó de escribir el manuscrito el viernes 22 de Junio correspondiente al 11 de Xagual [1] del año 834 de la Hégira.

El estilo de la letra es bastante elegante y corrida, clara y legible: ha perdido sin embargo aquella sobrie-

---

sin que les falte nunca apetito, porque cuando se levanta de la mesa, todo lo que ha comido se convierte en un perfume que espira por la boca, pudiendo volver á sentarse para comer de nuevo. Cada buen musulmán tiene allí por compañía noventa huríes de grandes ojos negros, bellos como el rubí y las perlas, frescas como el rocío de la mañana, que son á la vez sus esposas, sin dejar de ser siempre vírgenes, estando de este modo exentas de las incomodidades y cuidados de la maternidad. Por el premio que promete el Alcorán á los que le observan, se conocerá cuál es su moral y el evangelio que Mahoma encargó á sus discípulos propagar por medio de la cimitarra, sin admitir ni entrar nunca en controversias sobre la pureza y divinidad de su origen. (Cap. 18, 44, 47, 55 y 78 con los comentarios).„

(1) Décimo mes del calendario musulmán.

(1) Para ilustrar á nuestros lectores acerca de qué sea la Hégira y el modo de contar con ella en relación á nuestra Era, trasladamos á este lugar lo que acerca de este punto dice el M. R. P. Fr. José Lerchundi en sus "Rudimentos del Arabe vulgar.„

"La era de que se sirven los árabes y todos los mahometanos se llama *hégira hyira* (emigración, abandonamiento, huida), y empezó el día en que Mahoma huyó desde la Meca á Medina. El primer año de la hégira principia el 16 de Julio del año 622 de J. C. Los años que componen la hégira son lunares y tienen once días menos que nuestros años solares. Su curso se divide en ciclos de 30 años, de los

dad antigua, aunque no desdice de la delicada escritura cursiva de Granada.

El papel del códice es ya moderno, usado en los países cristianos.

Núm. 5. La doctrina musulmana comprende, como se vé por lo expuesto en la nota, verdaderos absurdos y sandeces, pero entre todos descuella como punto capital donde se estriba, la creencia de la redención al fin del mundo de todos los fieles, buenos y malos, mediante

---

cuales 19, llamados comunes, son de 354 días y los 11 restantes, llamados intercalares, tienen uno demás, esto es, 355. Estos intercalados con los primeros son el 2, 5, 7, 10, 13, 16, 18, 21, 24, 26 y 29.

"Para hallar la correspondencia de los años de la hégira con los nuestros se hace la operación siguiente: Dado un año de la hégira se divide en 33, y el cociente que resulte se resta del dividendo, que es dicho año, y á la diferencia se añade el número 622.

"Para hallar la del año cristiano con el de la hégira se resta del primero el número 622, se divide la diferencia que resulte por 32, y el cociente se añade al dividendo.

"Tanto en uno como en otro caso, cuando el resto de la división es sensiblemente mayor que la mitad del divisor, se añade una unidad al cociente.

EJEMPLOS

Dado el año 1286 de la Hégira hallar el año cristiano correspondiente.

$$1286 : 33 = 38 \text{ de cociente entero y } 32 \text{ de resto.}$$

$$1286 : 39 = 1247 + 622 = 1869$$

Dado el año 1869 de nuestra era hallar el año musulmán correspondiente.

$$(1) \quad 1869 - 622 = 1247$$

$$1247 : 32 = 38 \text{ de cociente entero y } 31 \text{ de resto.}$$

$$39 + 1247 = 1286$$

(1) Se divide por 33 en razón de que 32 años cristianos hacen 33 de la Hégira y viceversa.

la poderosa intercesión de Mahoma. A éste le suplican los condenados para obtener de él su protección en asunto tan espinoso, una vez que los profetas antiguos no han querido oirles sus ruegos ni interceder por ellos, como se desprende del transcrito fracmento de un romance árabe:

"O Mohamad, nuestro amparo,
„Nuestro muro y defensor,
„Refugio de nuestras penas,
„Y en nuestras tinieblas sol:
„Pues para nuestro remedio
„Te creó nuestro Señor,
„Hoy de rogar por nosotros
„Te toca la obligación.
„Hoy es el dia que debes
„Publicar tu gran valor,
„Que cuanto mayor la culpa
„Es la clemencia mayor.
„Ya sabes que te seguimos
„Sin verte ni oir tu voz,
„Y aunque en las obras faltemos,
„Tu dicho afirmámoslo.
„Echástenos en olvido
„En la fortuna mayor,
„Al tiempo que no hay ninguno
„Que quiera rogar por nos.
„Solo á ti, Muhamad, toca

„El ruego y la redención:
„Qu' esta señalada empresa
„A tí solo se guardó.„ [1]

Como defensor científico de esta religión, es tenido Algazali, que fué objeto de veneración y estudio de nuestros moros de la última época y de los moriscos: su filosofía no era anatematizada por los creyentes musulmanes. Buena prueba de ello es, la que nos ofrece el quinto fotograbado.

El manuscrito es un tomo que contiene un compendio del libro "La revivificación de las ciencias religiosas de Algazali,„ hecho por el faquí Abulhasan Alí ben Abdalá ben Malic de Úbeda.

La página reproducida es la última del libro en que el copista, y al parecer recompendiador, Ahmed ben Alí ben Xalón dice que acabó de escribirlo el jueves 30 de Marzo del año 891.

La escritura no es de ejecución delicada, pero es clara y legible en la mayor parte de los casos.

El libro se halla completo y encuadernado.

Núm. 6.—Entre los muchos libros que de los moriscos se conservan, no son los menos numerosos, aparte de los dedicados á sus oraciones y liturgias, los que tratan de sus supersticiones.

El fólio que aparece grabado en la lámina, forma parte de un voluminoso libro (si el número de hojas constituyen volumen), en el que largamente se reproducen infinidad de estas supersticiones. Muchas de ellas no consisten en otra cosa que en la copia de escrituras

(1) D. Eduardo Saavedra. Disc.

mágicas, que tienen secreto poder para las dolencias y peligros que en la vida ocurren.

Se halla escrito en castellano con caractéres árabes, excepto la fórmula mágica en que se quiere imitar la antigua escritura cúfica, resultando una fórmula ininteligible.

Dada su poca extensión, y para que se vea el modo de tratar los asuntos de este libro, daremos la transcripción castellana:

"*Capítulo.*—Para la fiebre: y es probado. Escrebirás aquestos nombres en una focha de caña verde dia de alarba (miércoles), y poner se la há en su cuello (el enfermo), y sanará, por licencia de Alá. Y son estos„ (Sigue ahora la fórmula mágica).

La letra es clara, pero ruda y sin presunción. En lugar de estar escrita con caña, según la costumbre árabe, parece por la delgadez y finura de los perfiles haberse hecho con pluma, al modo de los cristianos. Los moriscos en esto no se dejaron influir.

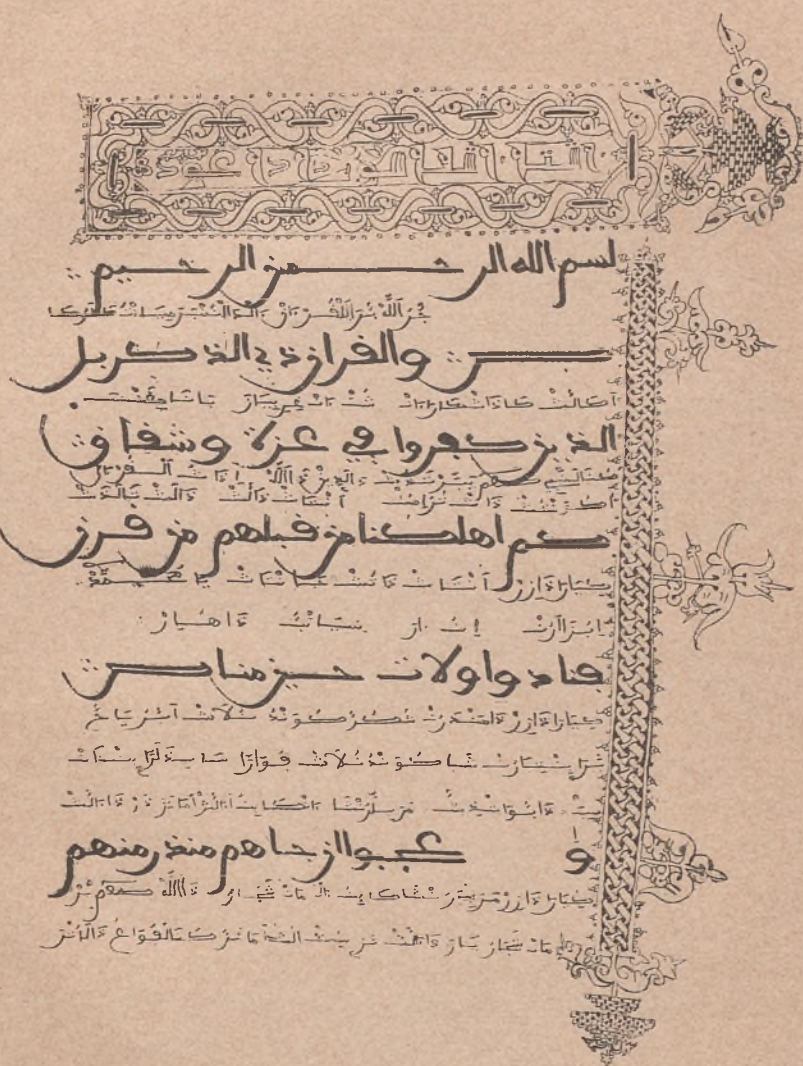
La copia es del siglo XVI.

Núm. 7. [1]—Como muestra de los dibujos que solían hacer nuestros moriscos para adorno y encabezamiento de sus libros presentamos esta lámina.

Las lacerías y palmas, que tanto admiramos en las obras arabescas y de cuya primorosa ejecución poseemos en Zaragoza notables ejemplares que rivalizan algunos con los que en gran abundancia ostenta el hermoso palacio de la Alhambra, templo de inapreciables joyas arquitectónicas musulmanas, constituyen un elemento principal en estos dibujos, que como hemos dicho anteriormente,

(1) Por un descuido involuntario se dijo que se reproducían seis páginas de códices del Sr. Gil y Gil, en vez de ocho.

N.º 7



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Joarizti y Mariez Sc*

FACSIMILE DE UNA PAGINA DEL CODICE NUM. 47 DE LA NOTABLE COLECCION DE D. PABLO GIL Y GIL

(Copia del siglo XVI de la Era cristiana.)

son admirados y estudiados por la precisión de sus líneas y las bellezas de detalle. Si en lugar de la profusión atendiesen á lo ceñido de las líneas, resultarían más preciosas las grecas de los capítulos.

El dibujante, llevado en alas de su fecunda inspiración, no cejó en su tarea de rasguear y componer, hasta que la falta de espacio puso fin á su obra después de rellenar hasta las márgenes de la página, como puede verse en el grabado.

La obra es una paráfrasis Alcoránica. Primero, en letras gruesas se escribe el Alcorán, y en las interlíneas y en letras de trazo más delgado, se parafrasea en castellano aljamiado el Alcorán. No consta el autor, por ser muchos los libros de oración que se hacían y corrían anónimos, figurando entre los principales un "Sumario de la rrelación y exercicio espiritual„ del distinguido autor árabe conocido por *El Mancebo de Arévalo*, del que transcribimos el siguiente pasaje que trae D. Eduardo Saavedra en su citado discurso, en el que propone el autor al devoto, el siguiente acto de humildad: "Yo me confundo en el abismo de mi vileza, rreconociendo cuan miserable y necesitado soy por todas partes, y cuan pecador indino para estar delante de mi grande Allah, al cual e sido muy desconocido por los beneficios que a hecho y siempre me haze, y como tengo afeada la ermosura de mi alma, la cual infundiste vos, Señor, á vuestra propia semexanza.„ Pero antes, en un arranque de fervor, dice: "¡O Señor de toda abastanza! ¿y que puedo yo querer fueras de á vos? Vos sois mi bien único, vos mi querer y á vos solo busco. Ea, pues, Señor, traedme en pos de vos y abrasad mi corazón en el fuego de vuestro dulce amor.„

En el centro de la encuadradura que encabeza la

página que nos ocupa, con caractéres que tienden á imitar la escritura cúfica, dice en castellano: Esta es *la azora de Daud:* es decir, este es el capítulo alcoránico llamado de David.

La escritura árabe gruesa es bastante ruda y mal trazada; los moriscos se inclinaban al cuadrado de las líneas, perdiendo la suavidad de la línea curva que tanto agracia los manuscritos árabes. En esto se dejaron influir, sin duda, de los caracteres góticos cristianos.

El papel y escritura es del siglo XVI.

Núm. 8.—Así como el anterior manuscrito se distinguía por la profusión de trazos en el dibujo, en el que se reproduce con el núm. 8, échase de ver desde luego la pobreza é inseguridad en la ejecución, al propio tiempo que los colores oro y grana que lo iluminan, suministrándonos una prueba del especial uso que los árabes hicieron de ellos.

Se vé en el dibujo mejor pensamiento que ejecución que está algo descuidada; sin duda, el que lo hizo copió de otra muestra, pues no se aviene bien á mal dibujante, felíz idea en la distribución de la obra.

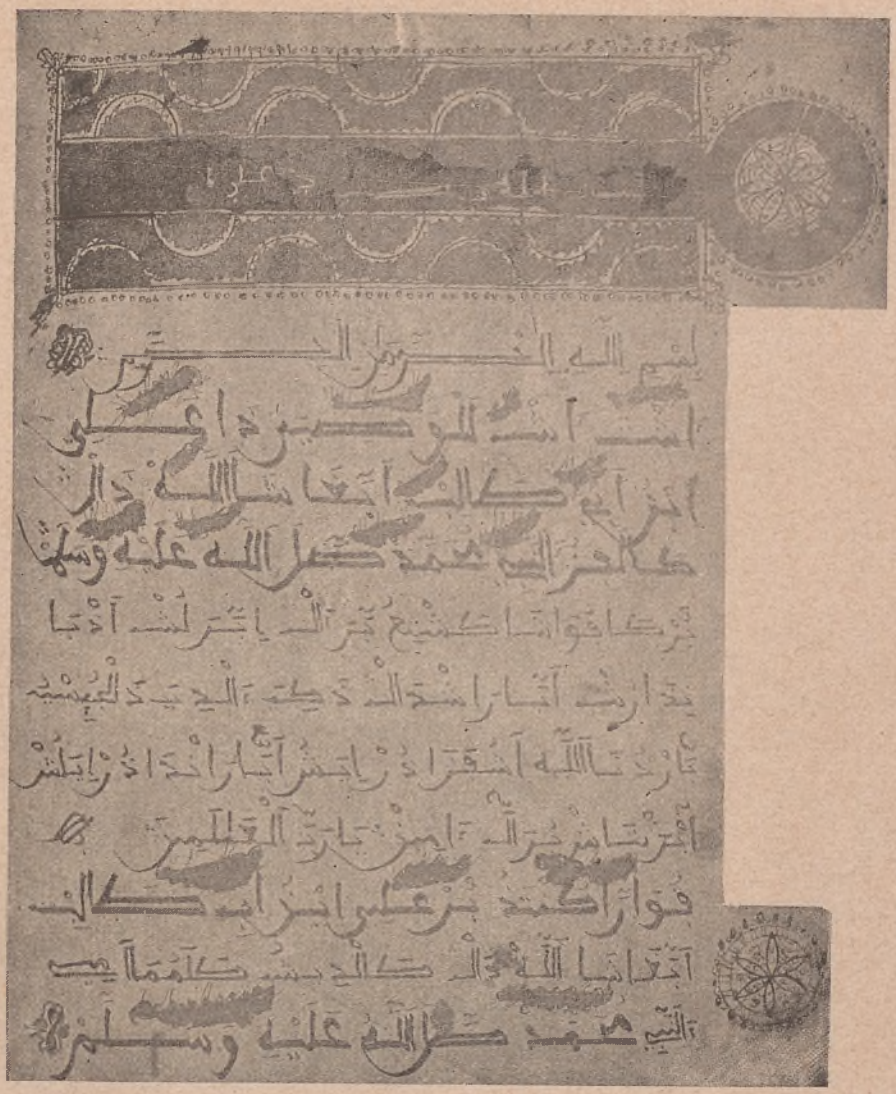
El libro trata del encargo que hizo Ali ben Alí Talib, yerno del profeta Mahoma, á los musulmanes. Principalmente está escrito en aljamiado [1], ó sea en castellano con los caractéres arábigos mas que con los latinos, pero alternan las frases árabes escritas con líneas más gruesas.

---

(1) Son muy importantes y curiosas las noticias que acerca de la escritura aljamiada trae el Sr. D. E. Saavedra en su *Discurso,* por lo que creyéndolas de gran oportunidad y útiles para nuestra obra, las trasladamos á este lugar, el más apropósito para darlas á conocer.

Dice así el Sr. Saavedra: «.... los últimos musulmanes de España escribieron el castellano con los caracteres arábigos, mucho más que

N.º 8



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Joaristi y Mariez Sc.*

FACSIMILE DE LA PAGINA DE UN CODICE ALJAMIADO DE LA NOTABLE COLECCION DE D. PABLO GIL Y GIL

(Copia del siglo XVI de la Era cristiana.)

El papel y la escritura es del siglo XVI, aproximadamente; no siendo ésta un ejemplo de buen gusto resulta clara.

El dibujo que encabeza la página fué imitado en

---

con los latinos; y por tal circunstancia solemos dar el nombre de *libros aljamiados* á los que están escritos de ese modo, aún cuando propiamente tal denominación pueda y deba comprender á todas las producciones de los mudéjares y moriscos en nuestra lengua, pues todas pertenecen á una misma familia literaria, sin más diferencia que la externa y accidental de la escritura. El sistema que adoptaron para acomodar la suya á nuestros sonidos, ó el modo cómo emplearon la latina para expresar vocablos árabes (*), prestan gran luz para juzgar de la pronunciación peculiar de los muslines del lado acá del Estrecho, y aún del valor de ciertas letras castellanas antes de que se fijara definitivamente el que hoy tienen. No es la aljamía el único ejemplo de una lengua escrita con los caracteres propios de otra, pues los judíos de la Edad Media escribieron en árabe con letras hebreas, como los de Constantinopla imprimen hoy con ellas periódicos en castellano; y los mismos caracteres arábigos emplearon los tártaros de las fronteras de Ukrania para expresarse en polaco; singular apego á un sistema de escritura, y cuya causa es difícil apreciar. ¿Era la fuerza de rancia costumbre, era supersticiosa veneración hacia caracteres que se miraban santificados con revelación divina, ó era mañoso ardid para encubrir de un enemigo poderoso y vigilante secretos de la conciencia atemorizada por la persecución? De todo debío haber algo, y por circunstancias muy diversas. Dió norma, sin duda, para la costumbre, la necesidad de intercalar en textos árabes de los alfaquíes y notorios vocablos de uso vulgar, como la *caloña* que se había de pagar á una *cofadría* reunida en casa de *Doña Juana* con los *priostes* y los *escogidos;* ó el «capuz, sayo, jubon, calzones, camisones, zapatos y cinto,» que había de suministrar á un aprendiz su maestro; y otras veces era preciso insertar textual, en el acta de un juicio, la querella de las partes ó la deposición de los testigos, que hablaban tan solo aljamía. La veneración á los caracteres se deja conocer en el cuidado con que se conserva en letras árabes el nombre de Allah en una antigua alhotba (**) escrita en castellano; al paso que el desprecio á nuestra lengua se manifiesta bien en acer-

(*) En algunas ocasiones llegaron á inventar nuevas letras para que correspondieran con las arábigas, siendo el ejemplo más digno de notarse el libro del Sr. Gayangos, S, I, donde hay muchas combinaciones análogas á las que usan los orientalistas modernos. (Saavedra)

(**) Plática, sermon.

la colección de textos aljamiados de D. Pablo Gil, donde se trató de aproximarse en lo posible á los colores del original, si bien no se respetó en la reproducción los estragos que en el papel ha hecho el hierro de la tinta con que fué dibujado.

A los ocho códices que acabamos de reseñar de la

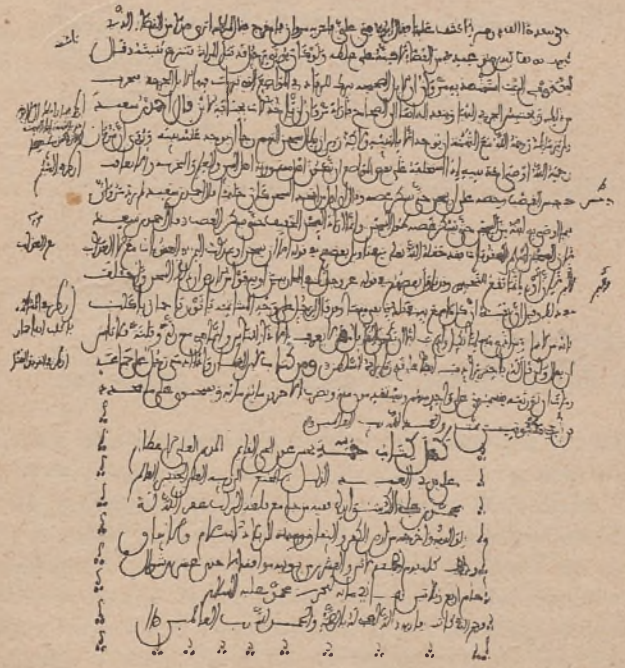
---

bas expresiones de un alfaquí: «ni uno solo de nuestros correligio»narios sabe algarabía (*) en que fué revelado nuestro santo alcorán, »ni comprende las verdades del adin (**), ni alcanza su excelencia apu»rada, como no le sean convenientemente declaradas en una lengua »extraña, cuál es la de estos perros cristianos, nuestros tiranos y »opresores, ¡confúndalos Alá! Así, pues, séame perdonado por aquel »que lee lo que hay escrito en los corazones, y sabe que mi intención »no es otra que abrir á los fieles muslines el camino de la salvación, »aunque sea por tan vil y despreciable medio.» Y, por fin, á pesar de cuanto se decía acerca de una cifra con que se entendían los moriscos, el hecho de la escritura castellana con caracteres arábigos parece tan ignorado por los contemporáneos, que manuscritos de esta clase caidos en poder de la Inquisición, se calificaron de una manera funestamente errónea. A principios del pasado siglo fué cuando se empezó á conocer la aljamía, y aunque Sparvenfeld atribuyó tres libros de esta clase (adquiridos en Túnez en 1691) á los antiguos árabes de las taifas (***), el erudíto Reland explica ya con acierto un manuscrito de la librería de Enrique Sicke, casi al mismo tiempo que el P. Echevarría forjaba rudamente en Granada su famosa carta de Aldosindo sobre la batalla de Clavijo. Algo tardaron los doctos, sin embargo, en familiarizarse con la aljamía, pues D. Miguel Casiri (que atribuía los escritos de los moriscos en caracteres comunes á los renegados de Africa) y el llamado D. Faustino Borbon tomaron los libros de ese género por persas, turcos, berberiscos, ó de mera combinación cabalística; pero Sacy, Conde y Lozano hicieron mención expresa de la literatura aljamiada, y los arabistas posteriores le han concedido cada vez mayor importancia. Mi sabio maestro y querido amigo D. Pascual de Gayangos, cuya rica colección he podido utilizar á mi sabor, publicó en 1839 su primer trabajo sobre esta materia en Inglaterra, dió á luz en 1853 dos tratados religioso-legales,

(*) La lengua arábiga.

(**) La ley, la religión.

(***) Secciones, grupos.



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Laporta, Madrid.*

FACSÍMILE DE LA PÁGINA DE UN CÓDICE ARÁBE DEL AÑO 834 DE LA HEGIRA

Copia hecha por Mohammed ben Alí de Cosuenda. (Véase la explicación).

notable colección del Sr. Gil, hay que añadir uno en 8.° existente en la Biblioteca de la Iglesia de Ntra. Sra. del Pilar, encuadernado en pasta, buen papel, letra clara y elegante, con muchos adornos moriscos y escritura de diferentes colores, que abraza las materias siguientes:

1.° Alcorán abreviado (V. N.° 1.) f. I v.

2.° Texto y traducción alternada, palabra por palabra, de una oración. f. 40.

3.° Explicación é historia de otra oración. f. 49.

4.° Explicación de un adoa [1] f. 50 v.

5.° "La rrogaria para aprés del açala„. f. 53.

6.° Relación de un adoa. f. 54 v.

7.° "Ataçbih bendito y de inumerable gualardon„. f. 57 v.

8.° Un adoa. f. 60 v.

9.° Repetición del 3.°, ib.

10.° Oración de la mañana con su traducción. f. 62.

11.° Adoa con todos los nombres de Allah. f. 62 v.

---

comunicó á Ticknor tres importantes composiciones en verso, y autografió de su propia letra un notable paisaje de la historia de Alejandro. Al inaugurar mi inolvidable amigo D. Serafin Estébanez Calderon su cátedra de árabe en el Ateneo de Madrid en 1848, ocupó una buena parte de su discurso con estos estudios; mi malogrado compañero D. Emilio de Lafuente Alcántara dedicó algunos destellos de su fácil pluma á este asunto; no lo ha olvidado mi antiguo condiscípulo D. José Moreno Nieto en su Gramática; ciertos documentos imprimió D. Francisco Fernandez y Gonzalez en sus *Mudéjares de Castilla;* y D. Vicente Vignan ha publicado recetarios en que andan revueltos el castellano con el latin y el árabe, así como las letras de una y otra especie indistintamente. No han estado ociosos, en tanto, los extranjeros: Marcos José Müller imprimió en Munich tres poesías halladas en un manuscrito del Escorial, y Lord Stanley de Alderley sacó á luz en Londres los romances completos de Mahomad Rabadan, mediante las copias que anotadas y compulsadas le facilitó D. Pascual de Gayangos.»

(1) Oración.

12.° "Capítulo, en seguir al alchaneza [2]„ f. 63.

13.° Fórmula del açala [3] f. 63 v.

14.° "Caso de lo que an de hazer con el que está al artículo de la muerte y el bañarlo y su alcafanarlo [4] y perfumarlo, y su llevarlo y su enterrarlo.„ f. 81.

15.° "La ibantalla y virtual de los açaláes que se facen en los siete días de la semana.„ f. 86.

16.° "Capítulo, en la manera que se han de hazer las fadas [5] f. 93.

Entre varias notas en las guardas, hay esta:

Haviendo examinado este libro en 31 de Marzo de 1758 de mi orden un Religioso Cartuxo de la Concepción de Zaragoza que en el año 1756 fué esclavo y camarero de el Rey de Marruecos me dixo era el Catechismo de los Moros ó resumen del Alcorán lleno de Blasfemias, torpezas y abhominaciones. Hago esta nota para noticia en Zaragoza á 1 de Abril de 1758. Doctor Pedro Azpuru, Canon 1.° Doctoral [6].

---

(2) Funeral.

(3) Una de las cinco oraciones obligatorias de los musulmanes. "Además de la *chotba* ú oración pública por el califa que todos los días de fiesta tenían que hacer los muslines en las mezquitas principales, el Koran les prescribe cinco oraciones diarias; antes de salir el sol, al medio día, antes y después de ponerse, á la primera vigilia de la noche; cada una tiene su denominación, como *al-Sohi,* la oración del alba, *al-Dohar* la de medio día, etc. El que presidía á una asamblea de creyentes congregada para la oración, se llamaba *iman,* (*) y el iman supremo era el sucesor de Mahoma. El *muftí,* intérprete de la ley, era el jefe de los *alfaquíes* ó doctores. *Almokri* era el lector de la mezquita: *alhafit* el doctrinero, y el *muezzin* llamaba á la oración de lo alto del *minaret* ó alminar.„ (Lafuente, Hist. de España, t. I, primera edición.)

(4) Amortajar.

(5) Fiesta por el nacimiento de una criatura.

(6) Saavedra. Disc.

(*) Tambien se designa con la palabra *iman* la «creencia verdadera.»

Otro manuscrito, ilustrado con algunas grecas y bonitas letras iluminadas posee el ilustrado escritor, académico correspondiente de la Historia y celoso sacerdote, Sr. D. Julio Bernal y Soriano.

No daremos por terminada esta parte acerca del estado de la escritura, al propio tiempo que de las letras, ciencias y artes entre los árabes, sin trazar, aunque no sean más que generales pero característicos contornos de algunos de los muchos zaragozanos que más descollaron en las diversas fases del saber humano, partidarios y prosélitos del astuto bufon de Mahoma. Con ello creemos aportar un dato más, bastante ignorado y no menos curioso y de imprescindible necesidad para este libro, puesto que él nos demuestra los progresos y estado de cultura de nuestros paisanos, literaria y científicamente hablando, aún en aquellos tiempos que debido á respirar una atmósfera completamente inficionada y por ende nada saludable para hallarse la conciencia en buenas relaciones en materia religiosa con la parte intelectual, abrigaban ideas grotescas é irrisorias reñidas con la ilustración y que ponían en práctica con gran fervor, fervor que quisiéramos ver reproducido en el modo de obrar de ciertas poblaciones y determinadas personas que se *llaman católicas,* ante el temor de sucumbir bajo el filo de la cimitarra.

La *Biblioteca Arábico-Aragonense* de D. Ignacio de Asso, será nuestra principal guía en este punto, sin dejar en olvido los concienzudos estudios del sabio bibliófilo Latassa acerca de los "Escritores aragoneses„ ni la obra del Doctor D. Miguel Casiri. *Biblioteca Analítico-Hispana Escurialense.*

Literatos árabes zaragozanos:

Abdalla Ben Jahía, doctor de la secta de Shafeit,

distinguióse como poeta y como jurisconsulto. Con este carácter defendió notablemente las leyes del Koran sobre contratos, herencias, hurtos, homicidios, y en general sobre todas las transaccionos de la vida.„ Qué sean estas leyes, nos lo dice el historiador Lafuente, en las siguiente sobservaciones que hace en su obra, tomo I, pág. 190, columna 1.ª y 2.ª. "Los hijos habidos de concubinas y esclavas son mirados en el Korán como legítimos para la sucesión en igualdad á los de las mujeres libres y legítimas: solo son declarados bastardos los hijos de mujeres públicas y de padre desconocido. El adulterio se castiga de muerte, pero ha de ser probado con cuatro testigos de vista. El testimonio de dos mujeres equivale al de un hombre. En las sucesiones los hijos reciben doble parte que las hijas. Impónese al delito de robo la amputación de la mano con que le ha cometido. Se castiga de muerte el homicidio voluntario, pero se admite la composición pagando un tanto de indemnizacíón á la familia del difunto. El Alcoran prescribe la pena del talión para los homicidios y las injurias personales. "¡Oh verdaderos creyentes!„ La ley del talión ha sido ordenada para el homicidio: el libre morirá por el libre, el esclavo por el esclavo, y la mujer por la mujer.„

"Obsérvase que la legislación civil del Korán es más completa que la criminal. La insuficiencia de ésta daba lugar á las modificaciones y decisiones de los tribunales y dejó mucho á la prudencia y discreción de los jueces ó cadíes, entre los cuales había uno superior que se nombraba el cadí de los cadíes, alta dignidad, ante la cual los mismos califas estaban obligados á comparecer.

"Pero las disposiciones y preceptos que más resal-

tan en el código sagrado de los musulmanes son las relativas á la guerra. No en vano se llama también al Korán *el libro de la Espada.* En todas sus partes se descubre la intención de Mahoma de inflamar el espíritu belicoso de los árabes, de halagar sus pasiones aventureras y sanguinarias, haciendo del pueblo una especie de milicia sagrada dispuesta siempre á conquistar en nombre de la religión. "Combatid á los infieles hasta que no tengáis que temer y esté consolidado el culto". Como predicación de guerra y de conquista, observa oportunamente un ilustrado escritor, jamás una trompeta más belicosa ha sonado para llamar al combate. Esta conversión del principio religioso en enseña militar es la que imprime una fisonomía nueva y original al sistema del legislador de la Arabia, y á cuya influencia debieron las armas sarracenas sus rápidos triunfos, el mahometismo su asombrosa propagación. En muchos pasajes del Korán se declara la guerra á los infieles como el servicio más agradable á los ojos de Dios, los que mueren peleando por la fe son verdaderos mártires, y se les abren inmediatamente las puertas del cielo. La espada es la llave del cielo y del infierno; y una sola gota de sangre derramada en defensa de la fe ó del territorio musulmán es más acepta á Dios que el ayuno de dos meses. ¡Oh creyentes! no digáis jamás de los que mueren en la pelea por la religión de Dios, que han muerto: ellos viven; pero vosotros no entendéis esto..... ¡Oh Profeta! Dios es tu apoyo y los verdaderos creyentes que te siguen..... Alentad los fieles á la guerra; si veinte de vosotros perseveran constantes, destruirán á ciento; si ciento, ellos derrotarán á mil infieles. El soldado musulmán, cuando va á la guerra, no debe pensar ni en su padre, ni en su madre, ni en su

esposa, ni en sus hijos; debe apartar todos estos recuerdos de su corazón, y pensar sólo en la guerra; porque si su espíritu desfallece no sólo pecará contra la ley, sino que la sangre de todo el pueblo caerá sobre él, porque su cobardía será la causa de que se derrame la sangre del pueblo„. Como se llamaba la guerra santa, todo buen musulmán en estado de llevar armas estaba obligado á acudir sin excusa ni pretexto.

"El Korán determina cómo se ha de distribuir el botín que se coge al enemigo. Sabed que siempre que ganéis algún despojo, la quinta parte pertenece á Dios y al Apóstol, y á sus parientes y á los huérfanos, á los pobres y á los peregrinos". Estas palabras han sido de diversas maneras interpretadas. Abu Hanifa cree que la porción destinada á Mahoma y á sus parientes debió cesar desde la muerte del Profeta, y aplicarse á los peregrinos, huérfanos y pobres. Al-Shaafei opina que la porción llamada de Dios debe destinarse al tesoro y servir para hacer mezquitas, fortalezas y otras obras públicas. Cada intérprete del Korán lo entiende á su modo.— Cuando los musulmanes declaraban la guerra á los *infieles*, les daban á elegir entre estas tres cosas: ó abrazar el mahometismo, en cuyo caso cesaba la guerra, ó pagar un tributo, quedando entonces en libertad de seguir profesando su religión, ó decidir la contienda con la espada, en cuyo último caso los vencidos eran condenados á muerte, y sus hijos y mujeres hechos cautivos, si el príncipe no disponía de ellos de otro modo. Esto nos da la clave para juzgar la conducta de los árabes en España„ [1].

---

(1) A la *Historia de España* de D. Modesto Lafuente pertenecen tambien los juicios dados por filósofos é historiadores y que aquí

Abdalla Ben Jahia, vivió en Bagdad, Maru del Korassan y Mural-Rud, ciudades del Asia, donde falleció el año 510 de la Hégira ó 1116 de Jesucristo, dejando escritas algunas obras.

Ahmad Ben Malek.—Se dedicó á la poesía, dando á luz algunas *Odas* de reconocido mérito, que fueron

---

reproducimos, acerca de la legislación Mahometana. «El Korán, dice uno de ellos, es la obra de un presuntuoso, que cree resolver de lleno las más elevadas cuestiones sin ocuparse de las dificultades, y que de este modo constituye un teismo insípido y superficial..... Es estéril é incompleta la doctrina de su libro, y bien examinada, no pasa de una compilación sacada de los evangelios apócrifos, preferidos en aquella parte de la Arabia á los auténticos, y de la Cábala más bien que del Pentateuco. No queda por consiguiente más que su mérito poético.» «Para libro bajado del cielo, dice otro, es una obra bastante imperfecta; para código redactado por mano de un hombre, su esfera de acción es demasiado limitada. Producto de un cerebro acalorado por los fuegos del desierto, á los hijos de desierto se dirige la ley de Mahoma, divinizando sus sensuales apetitos y sus inflamables cóleras. Quitad el desierto que le ha inspirado y el Korán no se comprende.»

«Añadiremos, por último, dice el Sr. Lafuente, que si el legislador de la Meca se hubiera propuesto solamente componer un libro para hacer un pueblo guerrero, conquistador, enérgico y valiente, hubiera sin duda acertado, porque al fanatismo que supo inspirar debió sus rápidas conquistas y la obstinada y tenáz resistencia que los conquistadores de España opusieron al valor y á la perseverancia de los cristianos. Mas como código religioso y social, llevaba en sí el principio de su muerte. Un fatalismo mortal pesaba sobre las acciones de los musulmanes. El despotismo no podía ser más absoluto. Sin gerarquías en el órden religioso como en el órden civil, todo está sujeto á la voluntad omnipotente de un hombre solo, á la vez monarca, pontífice, juez supremo y general de los ejércitos. Era un crimen variar la legislación porque la legislación era dogma. Estaba prescrito el estacionamiento eterno. Todos los demás pueblos marchan con los tiempos, adquieren nuevas ideas, modifican con arreglo á ellas sus instituciones. El pueblo musulmán permanece inmóvil: su religión le prohibe moverse: tiene que envejecer, tiene que morir como era su infancia. Esta era la religión que traían nuestros

recopiladas por Mohamad Ben Asakar en una obra suya.

Alí Ben Abdelrahman.—Se dió á conocer como escritor, brotando de su pluma diferentes trabajos *doctísimos* sobre varias facultades. Tuvo por maestro al gran filósofo Abi Baker Ben Alsiegh Ebn Bageh, llamado

---

conquistadores. Recuérdese la débil pintura que del cristianismo hicimos en la primera parte de nuestra obra: cotéjese con el islamismo que acabamos de bosquejar, y júzguese si sufren comparación, si la Providencia podía permitir que de la religión pura del Crucificado en Jerusalen triunfara la moral lasciva del voluptuoso apóstol de la Arabia.»

Por nuestra parte solo diremos que Mahoma fué el hombre más perdido qne pisó la tiera en el siglo VI; que estuvo dotado más que de talento, de una gran sagacidad, dándonos de ello testimonio su retirada al desierto, las quijotescas visiones de que allí, según el mismo dice, fué objeto, unido á esto sus aspiraciones de gozar de la supremacía sobre los demás profetas, lo cual dió base á aquella patraña tan original é inocente de los siete cielos, en los que para ser completa la felicidad no faltaban «doncellas tan hermosas y dulces, que si una de ellas escupiera en la mar haría dulces todas sus aguas;» «frescas como el rocío de la mañana, que son á la vez esposas, sin dejar de ser siempre vírgenes, estando de este modo exentas de las incomodidades y cuidados de la maternidad.» (1)

¡Ese sí que es cielo, dirán refocilándose, como el gato una vez ha aprehendido su presa, los roedores de conciencias, vampíros insaciables de la humanidad!

Como inmoral, por tanto, Mahoma era un mónstruo, y á esto, más que á otra cosa debe atribuirse el origen y prosélitos del Islamismo, reflejo fiel de los instintos de su fundador. Como guerrero, ni remotamente puede considerarse, porque su primer hecho de armas fué una derrota que no se dice si llegó á sonrojar al «divino mensajero:» su tentativa para apoderarse de la Meca, fué frustrada al ver dispuestos á sus paisanos para darle su merecido, y si al cabo de diez años llegó á conquistar su país natal, fué debido al engaño y á los partidarios que conquistó con su gran devoción en sus correrías ó vueltas al rededor de la Caaba, á imitación del caballo que gira en torno del eje ó movil de la máquina que ha de ponerla en movimiento.

(1) P. Rivas—Historia Eclesiástica, tomo I.

por los latinos Abn Pace. Murió en Granada el año 1136 de nuesta Era.

Kasem Ben Tabet Ben Hacem Abu Mohamad.—Arabe de reconocida ilustración que murió en el año 369 de la Hégira ó 979 de Cristo, segun refiere el Dr. D. Miguel Casiri en su *Biblioteca* Arábico-Hispana Escurialense, t. 2.° pág. 139, apoyado en el testimonio de Ahmed Ben Jahia, en su libro *Viri cupidi res expetita.* Hacen tambien mención de Kasem Ben Tabet, el P. Risco en la *España Sagrada* y D. Ignacio de Asso en su obra. "Del Código citado por Casiri, que es el de 1891, dice Latassa, [1] consta que Kasem Ben Tabet viajó con su padre á Egipto y á Meca, donde aprovechó con el trato de hombres doctos, y dejó sin acabar una obra teológica (no la cita Casiri), titulada *Dalail,* esto es, *Guía,* la que continuó su padre y murió en Zaragoza, año 312 y no en el 369 de la Hégira, como dice equivocadamente el referido Casiri, y así corresponde su fallecimiento al año de Cristo 924. Este mismo año de su muerte apunta Abu Baker Mahomad Ben Khair Khalipha, en su *Index literarius,* que tambien habla de él con grande elogio; pero en el año de su nacimiento no concuerdan ambos escritores. En el del Código 1671 se dice que Aldohbise nació en el año de la Hégira 247 ó el de 861 de Cristo, y Ben Khalipha manifiesta que en el de 255 ú 868 de Cristo, apoyándose en el testimonio del hijo de Kasem Ben Tabet.„

Escribió: *Peregrinus,* "Libro de las tradiciones.„

Nam Ben Mohamad Ben Daisan Abulola.—Varon de grande ingenio, filólogo; murió el año 551 de la Hégira. Se cita con elogio en las Bibliotecas-Arábico-

(1) Biblioteca antigua y nueva de escritores aragoneses. T. II.

Escurialense del Dr. D. Miguel Casiri, é Hifpana de Ebn Sophian.

Abu Baker, célebre autor de Odas, segun un códice, de fecha ignorada, escrito con gran brillantez, cuyo título es: "*Textus ordo Odarum Doctoris Mohamad Ben Assaker Damafceni.*„

Abu Obaid Algiazar.—Distinguido poeta del cual hacen mención, Casiri y el árabe Abi Bahr Sephuan Ben Edrís en su notable libro *Collectio Poético-Hifpana.*

Ahmad Ben Malek, uno de los principales escritores de Odas, citado en la predicha obra "Textus ordo Odarum„ del doctor Mohamad.

Khelph Ben Khelph (Alansarita).—"Nació en Zaragoza el año 434 de la Hégira (1042 de Cristo), y en esta ciudad tuvo por maestro de la lengua árabe y de letras humanas á Abu Abdalla Ben Maimum Alhoasim, y por maestro de teología árabe á Abu Abdalla Ben Alkana Algiani, célebre Profesor. También estudió la jurisprudencia y fué sabio en estas facultades. Despues del año 1118 pensó en dejar esta ciudad, y efectivamente, se fué á la de Valencia el año 519 de la Hégira (1120 de Cristo), donde se valió de su ciencia y consejo su Gobernador Alhosem Ben Vageb, como lo había hecho en Zaragoza Abul-Kasem Ben Tabet, su Magistrado supremo de justicia; pues entre los varones doctos que produjo la España interior en su tiempo ninguno hubo que se pudiera anteponer á él y Abuzeid Ben Mentel, de quien se trató, y por esto en los negocios más dificiles se deseaba el dictamen de ambos. Murió de más de 80 años de edad el año 529 de la Hégira (1134 de Cristo), segun Ben Tamara, ó mejor el de 520 de la Hégira (1126 de Cristo,) y fué sepultado en el cementerio de la puerta Beikala, junto al sepulcro de su compañero y paisano

Abu Zeid Ben Mentel; conjeturó con bastante fundamento que la puerta Beikala corresponde á la ahora llamada puerta de Toledo: porque aquella voz árabe significa junto al Castillo, y en efecto, dicha puerta es la que conduce al antiguo Castillo de la Aljafería [2].„

Fué poeta, y como tal, dejó escritas algunas composiciones. D. Ignacio Asso del Rio reproduce en su "Biblioteca„ un dístico que de este autor se ha conservado, así como en las páginas 104 y 105, el siguente elogio que de él hace Abu Baker Ben Bark: "Jurisprudentiam, in qua magnopere excelluit, in patria docuit, et consulentibus respondit. Vir fuit magna animi constantia, lenis moribus; á rebus mundanis alienatus: et verœ religionis addictus. Eruditus ab illo sum, qui ad me sua manu scripsit. Discípulos habuit Abu Mernam Ben Saibakel, Abu Baker Ben Tamara, Abu Mohamad Aiub, Navah, aliosque.„

Mohamad Ben Hakemus Ben Mohamad Algiazami Ala Giapharœus. Vivió en Granada, floreció en todo género de ilustración, fué versado en Teología y Derecho. Tuvo aprovechados discípulos en Fesa, en cuya población enseñó Gramática y Jurisprudencia, de donde fué nombrado poco después, su prefecto ó gobernador. Murió el año 533 de la Hégira.

Escribió comentarios á la Gramática del Dr. Alphares; dos tratados de Dialéctica mayor y menor y diferentes poesías.

Mohamad Ben Joseph Ben Abdalla Altamimœus Almozemus—Varón de gran elocuencia, comparado con justicia á su padre. A imitación de Alharirœi instituyó en Córdoba, que era entonces corte y emporio de las le-

(2) Latassa.—Biblioteca antigua y nueva. T. II.

tras, Academias de Lengua Arábiga, Retórica y Poética. Escribió diversas oraciones ó discursos académicos que publicó con el nombre de *Consenssus Cordubenses*, donde trata de el Arte de bien hablar y escribir. Como poeta se dió tambien bastante á conocer trayendo algunos de sus versos Mohamad en su *Biblioteca Arábico Hispana.*

Murió este sabio en Córdoba el año 537 de la Hégira, 1143 de Cristo. Las oraciones ó declaraciones de este árabe se encuentran en un Códice antiguo de la Biblioteca Vaticana con el siguiente título: "In nomine Dei miserentis, cuyus auxilium imploro. Laus Deo et benedictio super Prophetam electum. Hœ sunt declamationes número L á Abu Taher Mohamad Ben Joseph Taminita Cœsaraugustano Cordubœ in Hispania recitata ad imitationem illarum, quas Princeps Abu Mohamad Alhariri Basrœ quomdam pronunciavit.„

Alí, discípulo del gran Filósofo á quien los latinos llaman Avempace, fué muy erudíto en la doctrina de los filósofos antiguos, é ilustró la República literaria con doctísimos escritos acerca de varias facultades. Hacen mención de él, el P. Risco, Historia Sagrada, t. 31, página 115; y el Dr. D. Miguel Casiri en la "Biblioteca Arábico-Escurialense, t. 11, pág. 110.

Ali Oman, escribió una Biblioteca Arábico-Hispana.

Mohamad Ben Man.—Su padre fué primero Pretor de esta ciudad y después Rey de Almería; en cuyo reinado, viviendo todavía, le sucedió su hijo Mohamad en el año 1052 de la Era cristiana. Fué de condición verdaderamente real, por su magnificencia y blandura, y resplandeció insignemente por su amor á la justicia y á las letras. Escribió muchos versos en el códice que la Biblioteca Arábico-Escurialense nota en el número

MDCXLIX, compitiendo en el arte poético con Almotemed, rey de Córdoba. Murió del acerbo dolor que le causó el cerco de Almería por los Almoravides el año 1091 de Cristo.

Mahomed Ben Said.—Vulgarmente llamado Ebn Schater. D. Ignacio Asso del Rio abriga la opinión de que Mohamed fué sabio matemático y que escribió alguna obra sobre esta materia, valiéndose del testimonio que la *Biblioteca Arábiga de los filósofos* apunta de dicho Ben Said de los problemas de Gaibar Ben Hian, por lo que conjetura si la citada obra fué de astronomía. La *Biblioteca Escurialense* se ocupa de este árabe zaragozano en el tomo I, pág. 424.

Ismael Ben Khelph.—Distinguido en las lecciones del Alcorán, murió el año 455 de la Hégira ó el de 1063 de Cristo. A él se deben estas dos obras;

Onuam de optima legendiratione y

Epítome del libro de la Peregrinación á la Meca, que arregló Abu Ali Alferas.

D. Ignacio del Asso, hace notar que Kelph debe colocarse entre nuestros más preciados poetas, pues escribió diversas composiciones que se han estraviado, según atestigua Ebn Khalican, que hablando de Mogales Alkabas, dice: "Inter illum et Abu Taherum Ismael Ben Khalph, Auctorem libri Onuam, commercium extititit litterarum, ut ex eorum Poematiis apparet quæ brevitatis gratia hic apponere super se dimus.„

Abulabás Almed ben abí Abdalá ben Jair, conocido vulgarmente por el *Zaragozano*.—Fué juez de Tortosa, y como tal, versado en jurisprudencia. Escribió una obra llamada *Chomma*, que trata de la *suma*, comentando á los jurisconsultos malaquíes y exponiendo resumidamente sus opiniones. Un fragmento de este libro

lo copió Mohamed ben Alí de Cosuenda, faquí de la aljama de Calatorao, como hemos expuesto al tratar del grabado ó lámina que lleva el número cuatro.

Abdelrahman Ben Abdalla Ben Gaschaleon—Perito en Historia. Murió en Córdoba el año 541 de la Hégira, 1156 de Cristo. Hace mención de él D. Miguel Casiri en su "Biblioteca.„

Abulthaherus.—Gravísimo historiador.

Ahmad Ben Joseph Abu Giafar Alkhazamita.—Varón de regio linaje y distinguido poeta.

Alí Ben Abdelrahman Ben Gindi Alcaisi.—Gran filósofo; dejó á su muerte, ocurrida en Granada el año 530 de la Hégira, doctísimos escritos.

Obaidalla Bel Alí Ben Galendo.—Fué insigne filólogo, copió toda una biblioteca ilustrando sus códices con notas eruditísimas y se distinguió entre los árabes dedicados al arte de curar. Los adelantos de nuestros paisanos y de los españoles todos en esta rama de la ciencia, nos los pone de manifiesto el Sr. D. A. Llacayo en su libro "Códices del Escorial„, reflejo de las impresiones que recibió su autor con el examen de los preciosos manuscritos existentes en dicha Real Biblioteca, en los que se ven autores y citas de nombres de muchos y muy notables escritores zaragozanos, como hace notar el P. Risco en la "España Sagrada.„

„Ya en el siglo X, dice el Sr. Llacayo, había adquirido la medicina de los árabes españoles justificada reputación, y los extranjeros, más ansiosos de saber, acudían á nuestra patria, segun manifiesta Haller, "para instruirse en el arte de curar y en las demás ciencias,„ pudiendo asegurarse, dice Mavillon, "que no hubo en aquellos tiempos sujeto alguno de nombradía en el resto de Europa que no viniera á aprender en las escuelas

de Córdoba,„ [1] ó que no se hubiera imbuido, añade Muratóri en las doctrinas españolas, por medio de nuestros libros. La universidad de Salerno, primera de las francesas y la misma de Paris, "fueron creadas á impulso de nuestra sabiduría, y la segunda, segun refiere Austruc, estaba costeada por nuestros caudales, explicadas las lecciones por nuestros profesores y arreglada su enseñanza por nuestros libros.„

„Las obras de que constaba la Biblioteca del Louvre, según el catálogo de Gil Malet en 1373, eran la mayor parte de autores españoles.

„Rassis, Avicena, Albucasis, Avenzoar, Averroes y otros célebres médicos árabes, elevan la cirugía á un notable grado de explendor en los siglos IX, X, XI y XII, verificándose en esta época operaciones quirúrgicas de importancia; escribieron numerosos tratados de cirugía, y en sus obras hallamos útiles preceptos sobre el tratamiento de las heridas.

„Rassis, que floreció en el siglo X, y á quien daban el nombre de Galeno de los árabes, fué el primero que escribió de cirujía militar en su obra *Medicina castrense de los griegos,* y el primero tambien que se ocupó de la viruela. Preconiza las ventajas de la reunión de las pequeñas heridas por primera intención, se ocupa de luxaciones y fracturas y del uso de algunos aparatos. Su obra titulada *Almanzor,* dividida en diez libros, es un compendio de toda la medicina árabe y un reflejo fiel de las ideas y doctrinas de los clásicos griegos. De los autores árabes que hay impresos, el más antiguo es

(1) Ya queda anotado en las páginas 175 y 176, que el zaragozano Mohamad Ben Joseph Ben Abdalla fundó en Córdoba, á fines del siglo XI ó principios del XII, Academias de Lengua Arabe, Retórica y Poética.

Rassis, que murió en el año 220 de la Hégira (932 de Jesucristo) y se le atribuyen muchas obras que se imprimieron en Venecia por Juan Hertzoq en el año 1500; es una de las más importantes la que dedicó á Almanzor, Príncipe de la familia de los Abasidas.

„Abon-Sahal, célebre médico del siglo XI, escribió una obra dividida en cien tratados.

„El famoso Cánon de Avicena es otro de los libros que más renombre alcanzaron y necesario es reconocer, que en lo relativo á cirujía coleccionó Avicena todo lo más notable de Galeno y Rassis; cuanto encontró consignado en los escritos y en la poética de los cirujanos árabes, anteriores á el, y contemporáneos suyos. Recomienda la extracción de los cuerpos extraños, aconsejando se ejecute con prudencia, señala las ventajas de su extracción y los inconvenientes de las maniobras violentas en armonía con los sanos preceptos de la cirujia conservadora. Ideó varios instrumentos y al tratar de las heridas de los huesos, manifiesta "que consisten en una separación del conjunto huesoso y que deben curarse de primera intención en campamento, procurando *romper la posición y sustancia* que antes tenían.„ Bien podemos ver en este libro un tratado de cirujía de los campos de batalla..... En la descripción de las enfermedades (Avicena, aunque Persa) sigue el método usual entre los árabes de describirlas desde la cabeza hasta los pies, pero expone primero la anatomía de la parte enferma, con lo que nos demuestra que reconoce la importación de la *base anatómica.*

„Albucasis, llamado el príncipe de los cirujanos, que tambien floreció en el siglo XII, compuso una obra de medicina y otra de cirujía que se han impreso, traducidas al latin en 1519. La obra médica es copia de la

de Rassis y su cirujia la de Pablo de Egina, pero propone y explica los instrumentos necesarios para cada operación.

„Gerardo Cremonense tradujo directamente del árabe al latin las obras de Avicena y de Albucasis.

„Avenzoar, distinguido médico de la escuela de Córdoba (1172), escribió de medicina, cirujía y farmacia excelentes manuscritos acerca de las heridas; en su obra de cirujía, impresa en Venecia en el año 1542, puede verse la clasificación que hace de las heridas y su curación. Albucasis y Avenzoar se ocuparon de la ligadura de las arterias antes que ningun otro médico, y en el siglo XII eran ya conocidas en España la composición y ligadura de las arterias.

„Avenzoar fué el primero que llamó la atención sobre las paralísis parciales y principalmente la del esófago, é hizo uso con este motivo de la sonda esofágica.

„Su discípulo Averroes, sabio médico y filósofo cordobés, vivió en el siglo XII, escribió más de 78 obras y entre sus libros de medicina trató con acierto de las heridas de las arterias y de las venas, aconsejando las ligaduras de los vasos. El y Avicena dieron á conocer el valor é importancia terapeútica del opio; en su famoso libro titulado "Colliget„ trata de la *anatomía y de la experiencia,* como bases fundamentales de la medicina. ¡Y estos son tambien los fundamentos de nuestra cirujía militar!

„Han sido muchos los comentadores árabes del Mesué moderno, como puede verse en la edición de Mesué, hecha en Venecia en 1581. Juan Damasceno se ha dicho que debió ser el Mesué moderno y compuso unos aforismos *sobre las cautelas en los remedios y la moderación en el uso de las medicinas:* ¡Hé aquí también

los fundamentos de nuestras ideas acerca de la fuerza medicatriz! Freind habla de los Mesués, colocando al moderno en el siglo XII y al antiguo en el siglo IX.

. . . . . .

„Al-Bumazar, célebre médico, filósofo y astrólogo, fué autor de varios escritos de mérito en el siglo IX.

„Hay en el Escorial 127 códices arábigos de medicina; libros árabes traducidos de los autores griegos, libros árabes sobre las propiedades de los medicamentos, facultades de los alimentos y sobre antídotos; libros de zoología como el de Alí-Ben-Mohamad-Ben-Abdelazir, escrito en el año 755 de la Hégira, libros de alquimia y del modo de confeccionar elíxires y venenos; el códice Heném, hijo de Isaac que dió á conocer las obras hipocráticas y el de Abuzaid Homin, que fué el primero que entre los árabes interpretó á Galeno; un tratado médico anatómico, muchos códices del célebre Averroes, diez códices de Avicena, diez y ocho de Rassis y algunos escritos del famoso Avenzoar.

„Del siglo XIII hay en la Biblioteca del Escorial un códice en vitela traducido del árabe al latin y se ocupa de los aforismos de Hipócrates.

„Al difundir los árabes las doctrinas hipocráticas ejercieron también una saludable influencia sobre la cirujía en lo relativo á las diferentes lesiones traumáticas y en este concepto debemos recordar los aforismos de Hipócrates que los árabes coleccionaron aplicándolos al pronóstico de las heridas, pronósticos trasmitidos despues á nuestra medicina militar como base de sus primeros conocimientos.

„La operación del trepano, las resecciones y las suturas las practicaban con felices resultados, como lo manifiesta Avenzoar en su cirujía; idearon diferentes

apósitos y aparatos para la curación de las fracturas, y en las obras de Rassis y Avicena, que se conservan en la Biblioteca del Escorial, se hallan útiles prescripciones para el tratamiento de los diferentes traumatismos.

„Los árabes no dieron más impulso á la cirujía, porque su religión les prohibió los estudios académicos por medio de las disecciones; su abuso de la polifarmacia causó algunos perjuicios á la ciencia, porque al contrario de los judíos, que preferían las doctrinas hipocráticas, ellos manifestaban predilección por las de Galeno, y esto nos ha hecho considerar siempre á los hebreos como verdaderos representantes de la medicina hipocrática española.„

Obaidalla murió en Marruecos el año 581 de la Hégira.

Escribió: *Poesías diferentes.*—Algunas refiere Ebn Alabar en su libro *Munus Hospitii,* de que hacen mención Casiri en el tomo I, pág. 97; el agustino P. Risco, tomo XXXI, páginas 115 y 116, calificándolo de "médico y humanista insigne;„ y Asso en la página 111, de sus respectivas obras.

Abul Hosaim Ben Mohamad.—Fué secretario de Abul-Walid-Albagi, ministro del rey moro de Zaragoza.

Estuvo en Egipto, en la Meca y Mesopotamia, publicando en esta población una obra sobre las tradiciones. Volvió á España el año 490 de la Hégira, 1096 de Cristo, ejerciendo el cargo de juez supremo de Murcia hasta el de 1115 de nuestra Era. Habiendo tomado parte en la batalla de Cutanda quedó muerto en el campo de batalla á la edad de 60 años. Abu Mohamad Ben Abdalhac Ben Athia, en su biblioteca titulada *Index,* que cita Casiri, refiere que dirigió una carta á Ben Hivan desde Granada, solicitando sus escritos sobre la *tradi-*

ción, á la que contestó él mismo; posteriormente estudió con él en Murcia, oyéndole decir que había tenido por maestro en Bagdad al célebre Abdalgebar Alsirafi.

Mohamad Ben Fornés.—Escribió una biblioteca intitulada "Historia de los literatos Cesaragustanos„, cuya obra vino á echar por el lodo la errónea opinión de Alfonso Chacón, que afirmaba que entre los sarracenos de España no floreció algun género de letras, puesto que en ella Fornés presentó con gran claridad sinnúmero de árabes zaragozanos instruidos en las ciencias, artes y literatura.

De lamentar es que el precioso trabajo de Fornés haya desaparecido, tanto más cuanto que con él podríamos mostrar á los que vanamente pretenden ocultar nuestras glorias los esclarecidos hijos, que aun en aquellos tiempos, produjo la hoy invicta Zaragoza.

Ben Bageh-Abu Baker, Mohamad Ben Bageh, conocido vulgarmente por el hijo del platero. Su condición puede decirse que no tuvo límites; todo lo abarcó, tal era el talento que poseía. Fué clarísimo en la erudición arábiga, célebre filósofo, teólogo, médico, matemático, músico y poeta. Desempeñó el cargo de Visir de Zaragoza durante veinte años hasta la conquista de Zaragoza por D. Alonso el Batallador, en cuyo tiempo abandonó su suelo natal, dirigiéndose á Játiva, hoy San Felipe, donde permaneció por algún tiempo en calidad de prisionero, una vez llegó á conocimiento del gobernador de ella Abu Istiak Hrahim Ben Joseph sus irreligiosos sentimientos, y el desprecio que hacía del Alcorán. Murió el año 533 de la Hégira, 1138 de Cristo. Escribió las obras siguientes:

1.° Isagoges expositio, dive commentarius in Alpharabii logicam.

2.° Conditiones certæ fidei.
3.° Liber propositionum.
4.° Liber argumentationum.
5.° Analysis.
6.° Liber demonstrationum.
7.° Poesías diferentes. (1)

Además de estas obras publicó veintiseis más, cuya enumeración puede verse en el apéndice á la Biblioteca Arábico-Aragonense de D. Ignacio Asso del Rio, y diferentes poesías inéditas, que reproduce en árabe y latin dicho Sr. Asso y á continuación trascribimos vertidas al castellano, las que Ebn Bageh dedicó á Abu Giafer Iezid Ben Mogiahed, según refiere Ebn Khacan:

Bien sabeis ó Iezid el estado en que me hallo y la desgracia que ha venido sobre mí.

Nada pues hay más admirable que yo sobreviva á tantos males.

Los enemigos me zahieren diciéndome permanece y sé constante: así Dios los proteja como soy el más desgraciado de los hombres.

Tienen acaso ellos algún medio de defenderse contra los reveses de la fortuna?

O ignoran que tal vez esté á ellos reservada la misma suerte que á mí ha cabido?

O cadáver tendido en campo enemigo y huesos dignos del mayor honor!

El caballero enemigo menos preciado toda reverencia os ha dispensado insolente.

O bien el hado que te despojó de la vestidura correspondiente á tu dignidad, te cubrió con el manto del honor y de preclaro nombre.

---

(1) Latassa.—Bibliotecas antigua y nueva, págs. 198 y 99, letra B.

En otro elegantísimo epicedio se lee:

La sangre se retiró de nuestras venas, y la tristeza se apoderó de nuestros ánimos al oir que el Príncipe había llegado al término de sus dias.

O Príncipe, así Dios me conserve como reconozco por el mayor obsequio la noticia que se me diera de tu muerte, cuando ya deploraba tamaña desgracia.

Así el inflexible hado que rige las cosas humanas te redujo á la estrechez de un sepulcro.

Cuando considero pues el éxito de tus hazañas hallo que la fortuna ha convertido en certidumbre nuestras dudas.

Pregunté cuándo podría llegar á tí: me responden que no será hasta el dia del Juicio. Yo entretanto sufriré y seré víctima de la tristeza.

Ben Alhoz, Abu Ahmad, Ben Ben Dohamad, conocido por Ben Alhoz.—Dedicóse á la literatura, siendo fruto de sus estudios á la par que del amor que profesaba á los árabes españoles, una *Biblioteca Arábico-Hispana.*

Ben Mairesat.—Erudito árabe que floreció en los primeros albores del siglo XII.

Escribió: *Norte de la tradición* y "Una carta„ que dirigió á su maestro Abu Baker Alkhatib y á Abdalrakman Ben Sohel, participándoles haber terminado dicha obra.

Alalid Ben Baker.—Moro de vasta ilustración que vivió á principios del siglo XII. Escribió:

Sobre la propiedad de la voz *Aguiara,* que significa compendio.

Abu Baker Mohamad Ben Baged, vulgo Ebn Alsieg.—Se dedicó á los estudios astronómicos y geográficos, y diosé á conocer como célebre poeta. Lo cita Abu

Naser Alfatah Ben khacan Alcaisi en su obra *Torques eurus de Viris clarisimis.*

Se le atribuyen las siguientes poesías que trae Asso en árabe y latin en su *Apéndice* y reproducimos vertidas al castellano:

Sabedores son los Numanos que pueblan el valle de que poseís vos mi corazón.

Sed constantes en la amistad, pues la larga experiencia me ha dado á conocer si cuando los hombres son favorecidos por la fortuna abandonan ó no á sus antiguos amigos.

Preguntad á la noche, si el sueño ha venido á prestarme su dulce alivio.

Y si no es cierto que los rayos lanzados de vuestro cielo han herido mis ojos.

. . . . . .

Plantaron las tiendas con un delicioso jardin donde se respiraba la suave brisa que llevaba el grato aroma del azafran.

Pero mi llagado corazón como compañero de mi viaje parecía rechazar los auxilios que ellas pudieran prestarme.

Y juro por aquél que las dió delicados brazos y rostro que compite con la blancura de la manzanilla;

Que cuando el Euro me anunciaba su salida (la salida de ella) el mismo aire que respiraba se inflamaba en mi pecho.

Numismática árabe zaragozana.

„Si el estudio de la Numismática general, dice el Sr. Codera [1], como auxiliar poderoso de la historia,

(1) A la amabilidad del sabio arabista, catedrático de la Universidad Central y académico de la Historia, D. Francisco Codera, nuestro querido amigo y paisano, debemos el aportar á la obra las preciosas

es tan importante por los múltiples y variados datos auténticos que proporciona (y buena prueba de su importancia la tenemos en la predilección con que en este siglo se coleccionan y estudian las monedas de todos los pueblos antiguos), la Numismática arábigo-española merece un estudio muy especial; pues que las monedas árabes, las más ricas en datos históricos de cuantas se conocen, aun las que menos datos contienen, salvas ligerísimas excepciones, nos dan á conocer el punto y año en que fueron acuñadas.

„Solo con esto debieran llamar nuestra atención, más que ninguna de las series conocidas, ya que con ellas podemos seguir paso á paso y año por año la historia de nuestra pátria durante la Edad Media, lo que

---

noticias que acerca de las monedas árabes trae en su magistral *Tratado de Numismática Arábigo-Española,* páginas V á 1X de la *Introducción* y 164 á 69 del que ha tenido la suma galantería de regalarnos un ejemplar, por lo que desde este lugar le manifestamos nuestra profunda gratitud.

Lo que motivó la vocación del Sr. Codera al difícil y complicado estudio de numismática árabe, no fué otro que el triturar, el destruir ó el hacer caer por su base opiniones absurdas nacidas y fomentadas á impulso de las pasiones que el amor á su patria hiciera germinar en respetables críticos, quienes por dar asentimientos á aquellos apetitos nada lógicos examinados á la luz de la severa é imparcial Historia, se vieron arrastrados á la más descarnada mentira para provecho propio, con menoscabo del ajeno, puesto que pretendían los tales, validos de sus conocimientos, nada menos que pisotear, ó al menos postergar la ciencia de los árabes aragoneses á la de los de un reino que se halla en lucha declarada contra el nuestro, con solo el objeto de aminorar la importancia acaso del más grande de todos los reinos de España, cual era el de Aragón.

Doble motivo, y ambos trascendentales por tanto, nos obliga á honrarnos con la reprodución de los seis primeros extremos de la *Introducción* y gran parte del capítulo sobre "Las monedas de los reyes de Zaragoza„, de la obra del ilustre Codera.

no sucede con las demás monedas acuñadas en España; pues sabido es de todos, que las ibéricas ó celtíberas, las coloniales, godas y cristianas de la restauración hasta D. Cárlos y D.ª Juana, si llevan de un modo más ó menos claro el punto de acuñación, nunca nos indican la fecha; por tanto, solo podemos saber el reinado á que corresponden, y esto no siempre con seguridad: tal acontece cuando hay varios reyes de un mismo nombre, en cuyo caso no ofrece poca dificultad el determinar á cuál de ellos corresponde cada moneda, ya que la costumbre de poner el número de orden data de fecha comparativamente moderna.

„Si las primeras monedas arábigo-españolas que, á imitación de las orientales de la misma época, no contienen más datos que los mencionados, tienen tanta importancia, la tienen mucho mayor á medida que los tiempos adelantan: desde Abde-r-Rahmán III contienen siempre el nombre y títulos del Califa; en tiempo de su hijo Al-Háquem II y de su nieto Hixem II, alguna vez consta en ellos además el nombre del *háchib* ó primer ministro: es verdad que esta innovación no se arraiga y el nombre del háchib no aparece en las monedas de los inmediatos Omeyyahs; pero en cambio en algunas de estos últimos se pone el nombre del Walyyo-l-âhdi (príncipe heredero.)

„Estos son los datos conocidos que encontramos en las monedas de los Omeyyahs españoles: además, desde 219 á 320 de la hégira, con frecuencia contienen nombres especiales, que por no ir acompañados de calificativos ó título alguno, no podemos determinar de un modo general, y es preciso estudiarlos individualmente: durante el período de los verdaderos califas de Córdoba, ó sea desde el año 316, en que el gran Abde-r-Rahmán

toma el título de *Amir-al-muminin*, hasta el 420, apenas hay moneda en la que no encontremos un nombre de esta clase.

„No es posible aquí examinar y discutir detalladamente bajo qué concepto aparecen en las monedas tales nombres, pues esto nos llevaría muy lejos si hubiéramos de discutir con la amplitud necesaria las cuestiones que con esta se relacionan.

„Por hoy nuestra opinión es que tales nombres figuren en las monedas sin principio ó sistema fijo, es decir, que no representan un funcionario que desempeñase un cargo dado, como el de háchib ó el de encargado de la çeca ó Casa de moneda, como se ha creido. Que no se refieren tales nombres al háchib es incuestionable, pues no hay más que ver quiénes ejercieron este cargo en los diferentes reinados. ¿Podrá ser el encargado de la çeca? Respecto de alguno se encuentran datos concretos y casi terminantes; pero no creemos que pueda sentarse como principio fijo, ni aun para el reinado de Abde-r-Rahmán III, único del cual parece algun tanto aceptable el que tales nombres se refieran á este funcionario.

„Se ha creido, y hasta hoy ha sido casi corriente entre los aficionados á estos estudios, que cuando tales nombres figuran en la I. A. [1] ó sea la que contiene la profesión de fé, se refieren al encargado de la çeca y al háchib ó sea primer ministro, cuando consta en la II. A., [2] ó sea acompañando al nombre del Califa: en cuanto á su segunda parte, esta opinión es falsa, pues como hemos dicho, basta leer los nombres de los hachi-

(1) Primera área.

(2) Segunda área.

bes de cada reinado: en el período de los Omeyyahs, parece que es indiferente el que un nombre figure en una ó en otra área: quizá solo pueda sentarse que cuando figuran dos personages, uno en cada área, el que figura en la II representa mayor categoría [1].

„Con la desaparición del califato de Córdoba en el primer tercio del siglo V de la hégira, á medida que nuestra historia árabe es menos conocida, las monedas nos proporcionan más datos; pues dividida la España musulmana en multitud de reinos independientes, llamados de Taifas (ó banderías), ya no aparecen acuñadas solo en Al-Andalus y Medina-Az-Zahra: probablemente todos los pequeños reyes de Taifas, por insignificante que fuese su reino, acuñaban moneda; es verdad que no de todos conocemos, pero existen muchísimos, aún de algunos de los cuales no se sabía que hubieran estado independientes, como Calatayud y Tudela.

„Las monedas de este período son indudablemente las más importantes, ya por contener más datos, ya por referirse á época menos conocida; si bien hasta hoy no son tantas como fuera de desear las noticias que ellas nos han proporcionado; pues por ser generalmente de cobre, figuran menos en las colecciones, así que distan muchísimo de ser éstas tan completas en monedas de esta clase como en las anteriores; sin embargo, con ellas se han podido aclarar algunos puntos históricos: entre otros menos importantes, hemos fijado la fecha en que Al-Môtamid de Sevilla se apoderó de Córdoba, primero á su aliado Abde-I-Mélic ben Chehwar, y despues arráncandola del poder de su competidor el rey de To-

(1) El que quiera más datos sobre esto, puede ver lo que hemos dicho en nuestro trabajo *Títulos y nombres propios en las monedas arábigo-españolas, año 1878.* (Codera.)

ledo. Para la historia de Zaragoza ha determinado de un modo indudable el hecho de haber sido reconocidos el Hammudí Al-Kaçom Al-Mamúm é Hixem III Al-Môtadd, de quienes nadie habla como reyes de Zaragoza: ni una indicación habíamos encontrado en parte alguna; por el contrario, parecía que Çuleimán ben Hud, rey de Lérida, había hecho la guerra al de Zaragoza, defendiendo al destronado Hixem III, pero que nada había conseguido hasta despues de la muerte del desgraciado y desterrado Omeyyah.

„En las monedas de este período, la mayor parte de los personajes que en ellas figuran sin título alguno, y que por lo tanto se ha supuesto que se referían al prefecto de la çeca ó al primer ministro, según figuran en la I ó II área, se refieren á indivíduos de la familia real: respecto de muchos, tenemos seguridad; de otros, lo sospechamos.

„Con la desaparición de los reyes de Taifas, la importancia de las monedas decrece algún tanto; pues los Almoravides dominan, aunque por poco tiempo, toda la España musulmana, y siendo su historia bastante conocida en sus datos más importantes, ya no es tanto lo que puede sacarse del estudio de estas monedas para la historia general, si bien por haberse acuñado en muchas poblaciones y tener caracteres muy diferentes, pueden servir mucho, entre otras cosas, para el estudio de la paleografía árabe, que en ninguna otra clase de monumentos pueden encontrar datos tan variados y concretos.

„Quebrántase pronto la unidad del imperio almoravid, y con la variedad ó división que sigue, podemos decir que en cierto modo se abre un nuevo período de reyes de Taifas, no más conocido que el primero, y que

por lo tanto puede recibir mucha luz del estudio de las monedas; por más que éstas, influidas ya funestamente por el sistema almohade que se iniciaba, no siempre nos dan el nombre de la población y pocas veces la fecha.

„Llega por fin el último período de la Numismática árabe española con la denominación almohade: los príncipes de esta dinastía introducen la costumbre de no poner nunca el año de acuñación, y pocas la ceca; si bien en cambio, en las que no son anónimas, nos dan más detalles respecto á los títulos honoríficos ó sultánicos que toman.„

MONEDAS DE LOS REYES DE ZARAGOZA

„La historia que las dos dinastías que en Zaragoza ocuparon el trono durante casi todo el siglo V de la hégira, es muy oscura, principalmente la de la primera. Como hemos dicho en otra parte, unos admiten dos reyes de la familia de los Tochibies, otros admiten uno solo: las monedas parecían dar la razón á los primeros, si bien invirtiendo el órden en que se supone que reinaron, y así lo creíamos: hoy es claro para nosotros que los reyes de esta dinastía fueron tres, *Mondzir ben Yahya*, *Yahya ben Mondzir* y *Mondzir ben Yahya ben Mondzir*: así creemos pueda inferirse de las monedas, combinando sus datos con los que nos ofrecen los autores árabes y cristianos.

„Respecto al reconocimiento de *Iman*, también encontramos en las monedas datos, que ni podían sospecharse; tan pronto reconocen á uno como á otro.

„Los reyes de la segunda dinastía aparecen consecuentes partidarios de los Omeyyahs, pues reconocen á Hixem II durante 34 años , hasta que á la muerte de

Al-Moktádir (Imado-d-Daulah en las monedas), se prescinde de *Iman*.

„Las monedas de Zaragoza son muchas y muy variadas: en las láminas XVII [1] y XVIII reproducimos los tipos más notables ó más comunes.

Núm. 1. I. A. No (hay) Dios sino
Allah, sólo-él,
no (hay) compañeros para él.

M. [2] La misión profética de Mahoma: *Mohammad (Mahoma) el enviado de Allah; envióle con la dirección y-religión verdadera para-hacerla-manifiesta sobre la religión totalidad-de-ella (sobre todas las religiones) aunque conciban-ódio los politeístas.*

II. A. *El háchib*
El imam Hixem
amir de los creyentes,
Al-Môtadd billah
Mondzir.

M. *En el nombre de Allah, fué acuñado este dinar en Zaragoza año 3 y 20 y 400.*

Dinar en regular conservación.

Lám. XVII C.

Núm. 2. I. A. Encima de la profesión de fé *El háchib*, y debajo *Mondzir*.

M. La misión profética de Mahoma.

II. A. El iman Abd-Allah
amir de los creyentes.
Lebil?

---

(1) Esta lámina, que figura entre las veinticuatro que ilustran la citada obra del Sr. Codera, vá reproducida en nuestra obra, autorizados como hemos sido para ello, igualmente que la explicación de la misma.

(2) Margen ó leyenda circular de las monedas.

Zaragoza Tochibies.

Banu Hud.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. Joarizti y Mariez Sc.

MONEDAS ÁRABES DE ZARAGOZA

M. *En el nombre de Allah, fué acuñado este dinar en Zaragoza año 8 y 20 y 4 ci(entos).*

Dinar en buena conservación; regalo de mi amigo D. Prudencio Cabañero.

Lám. XVII. F. C. (1)

Núm. 3. I. A. La profesión de fé.

M. La misión profética de Mahoma.

II. A. El imam Abd-Allah
amir de los creyentes.

M. *(En el nombre de Allah, fué acuñado) en Zaragoza año 8 y 20.....*

Monedita de oro en regular conservación.

Lám. XVII. F. C.

Núm. 4. I. A. *Aben Hud*
No (hay) Dios sino
Allah, sólo-él.
Aben Ar-Radhi?

M. *En el nombre (de Allah), fué acuñado este dirhem en Zaragoza, año 40 (y 400).*

II. A *Tacho-d-Daulah*
El imam Hixem,
amir de los creyentes,
Al-Muwàyyad billah.
Çuleimán

M. La mision profética de Mahoma.

Dirhem en regular conservacion.

Lám. XVII. F. C.

---

(1) Con objeto de no repetir demasiado ciertos nombres propios, ponemos en abreviatura los de los indivíduos ó colecciones á quienes pertenecen las monedas que describimos ó mencionamos.

F. C. Colección del autor.

M. A. N. Colección del Museo Arqueológico de Madrid.

P. de G. Colección del Sr. D. Pascual de Gayángos.—(Codera).

N.° 5. I. A. Debajo de la profesión de fé el nombre? *Jair?*

M. *En el nombre de Allah, fué acuñado este dirhem en Zaragoza, año 6 y 40 (y 400).*

II. A. *Imado-d-Daulah*
El imam Hixem
Al-Muwàyyad billah.
Ahmed.

M. La mision profética de Mahoma.

Dirhem en regular conservación.

Lám. XVII. M. A. N.

Núm. 6. I. A Encima de la profesion de fé la letra 'ain.

M. *En el nombre de Allah, fué acuñado este dirhem en Zaragoza, año 6 y 60 y cua (tro cientos).*

II. A. Igual á la de la moneda anterior.

Dirhem en buena conservación.

Lám. XVII. P. de G.

Núm. 7. I. A. En el centro de la profesion de fé.

M. *En el nombre de Allah, fué acuñado este dirhem en Zaragoza, año 4 y 70 y 4 (cientos).*

II. A. *El háchib*
Mahoma es el mensajero de Allah
Al-Mutaman.

M. Comenzando en la parte central de la izquierda, continúa la misión profética de Mahoma comenzada en la leyenda del centro.

Dirhem en regular conservacion.

Lám. XVII. F. C.„

Ponemos á continuación la tabla cronológica de los reyes árabes independientes de Zaragoza que trae el Sr. Codera en su "Tratado de Numismática Arábigo-Española„, considerada por sabios orientalistas como la más fidedigna de cuantas se han publicado. La del Sr. Dozy, que en otro lugar hemos reproducido, adolece

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joarizti y Mariez.

TABLERO Y MÉNSULAS ARABES DEL CASTILLO DE LA ALJAFERIA

(Existentes en el Museo Provincial de Zaragoza.)

de algunas inexactitudes y omisiones de monarcas segun las investigaciones de nuestro preclaro paisano, inexactitudes y omisiones que se apresuró á corregir dicho señor al hacer la tercera edición de la „Historia de los Musulmanes de España„

Mondzir Al-Mansur ben Motarrif ben Yahya el Tochibí reinó del año 410 de la Hégira al 414.

Yahya Al-Muthâffir ben *Mondzir* 414 á 420?

Mondzir ben *Yahya*.... 420 á 430.

Abdalá Almanzor 431, durante un mes.

Abu Ayub Çuleimán Al-Moçtaîn billah ben Mohammad [1] 431 á 438.

Ahmed Al-Moktádir ben *Çuleimán* (Çeifo-d-Daulah en las mon). [2] 438 á 474.

Yúçuf Al-Mutaman ben *Ahmed* 474 á 478.

Ahmed Al-Moçtaîn ben *Yúçuf* 478 á 503.

Abde-l-Mélic Imado d-Daulah ben *Ahmed* 503 á 512

El mismo en Rueda á 513.

Ahmed Çeifo-d-Daulah ben *Abde-l-Mélic* 513 á 536.

FRAGMENTOS DE ESTILO ARABE

Terminada la série de estudios que de lo concerniente á los mahometanos hemos hecho, y como final de nuestro capítulo, indicaremos algunos otros de los restos árabes, que en el Museo Provincial se custodian.

Ya que antes nos lamentábamos de que el Sr. Savirón se hubiera incautado por orden del gobierno, de ricos fragmentos para el Museo Arqueológico Nacional, diremos las impresiones que hemos recibido

---

(1) De las monedas parece inferirse que vivió hasta el 440 (Codera).

(2) Hay monedas suyas del año 475 (Codera).

al visitarlo, con motivo del viaje á la córte que hemos hecho recientemente.

Con satisfacción admiramos en la sección de Arquitectura del citado Museo Arqueológico Nacional, dos grandiosos arcos árabes y no uno, como se nos dijo, procedentes del Palacio de la Aljafería: dos capiteles con sus fustes (1) y otros dos sin ellos, (2) y un fragmento de arquitrabe con sus canecillos.

La restauración que han sufrido, es acertadísima; los objetos se hallan presentados con gusto artístico, y todo ello dice mucho en favor de nuestro finado paisano Sr. Savirón, director de aquel establecimiento, que debido á su entusiasmo patrio, figuramos en primera línea en dicha sección.

Aparte lo ya citado, se conserva en nuestro Museo una riquísima colección de fragmentos árabes, que bien instalados, resultaría una sección tan importante, que acaso superara á la notabilísima del arqueológico Nacional.

No hemos de hacer una sucinta relación de los ojetos que en el Museo Provincial se custodian, remitimos al estudioso al catálogo del mismo; solo citaremos lo más saliente de las ricas colecciones de tableros, entrepaños, ménsulas, techillos, etc., etc., puesto que nos hace falta el espacio para estudios sucesivos

Destaca entre todos, el fragmento de un ancho friso superior que si no llega á la elegancia y delicadeza de líneas que poseen aquellos admirables capiteles que ya describimos, es preciosa la combinación de sus arcos, que enlazados con gracia forman entre sí airosos festones, sirviéndoles de sostén columnitas no desprovistas de gusto, corre sobre sus arcos una ancha faja compuesta de dos cintas que se unen con frecuencia y que á la par, por su colocación y movimiento, dejan espacios ó huecos donde debió estar la inscripción que rodearía el Alhami. El fondo de este conjunto de detalles está pintado de azul, rojo y amarillo, hábilmente combinados.

Según el tan repetido catálogo, perteneció este fragmento á la decoración superior del salón del trono. Mide 1 metro 27 de ancho; alto 1 metro 71.

---

(1) En una inscripción colocada en los fustes, leimos «arte mahometano –Estilo decadencia—sig. V de la H, XI de J. C.» La clasificación es del eminente arqueólogo Sr. Amador de los Rios, según nos digeron, pero nos ha de dispensar que en cuanto al estilo decadencia no estemos conformes.

(2) Decimos anteriormente que acaso, acaso, superen los capiteles que el Sr. Savirón llevó á Madrid, á los que aquí quedaron en nuestro Museo; hoy que los hemos podido apreciar, nuestro parecer es opuesto: la colección que aquí se custodia y que hemos reproducido, es superior en alto grado no solo á los cuatro capiteles en cuestión, si que á todos los que vimos en dicho Museo de la córte.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

FRAGMENTO ARABE DE UN ANCHO FRISO SUPERIOR DEL CASTILLO DE LA ALJAFERIA

(Existente en el Museo Provincial de Zaragoza.)

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Joaristi y Mariez Sc.*

DETALLE DE LACERIA ARABE DEL CASTILLO DE LA ALJAFERIA

(Existente en el Museo Provincial de Zaragoza.)

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

CAJITA DE MARFIL, ARABE

(Se conserva en el archivo de la Catedral de La Seo.)

Cajita de marfil árabe.—Constituye una verdadera filigrana esta pieza circular de marfil. La delicadeza de las labores que la forman, que hábilmente se destacan de un fondo dorado, viene á semejarse, si no á superar, á la de esos preciosos encajes que sirven de adorno en los trajes de nuestras más encopetadas damas. Por toda la parte superior corre una inscripción árabe coloreada, así como por las fajas de metal que á modo de cintas parecen encerrar tan artística cajita.

CAPÍTULO V

MUDÉJAR

El estilo mudéjar es la ingerencia de elementos de los estilos cristianos en el arte árabe. Tomó incremento y se desarrolló con pasmosa rapidez en las comarcas que los árabes gobernaban y más tarde pasaron al dominio de los reyes cristianos, gracias á la habilidad de éstos, que consiguieron con la paz hacerles olvidar el yugo y la esclavitud, si esclavitud puede llamarse á la más ancha libertad en sus manifestaciones religiosas, artísticas é industriales.

Debido á esa espansión y durante los siglos XIII al XVI se edificaron magestuosos templos y grandiosos palacios en Aragón y Castilla, que llegaron á formar ese estilo elegante y nuevo que se distingue de entre los demás y es único en España.

En Zaragoza donde más se distinguió fué en los templos, y si en otras construcciones dejó huellas de su

influencia, nada de esto queda, como no sea alguna que otra aparición en los artesonados que los reyes católicos mandaron construir para decorar su morada del Palacio de la Aljafería, y en éstos, aunque sus entrelazados sean mudéjares, pronto son rodeados por rosetones, follajes y galerías que pertenecen al estilo ojival, motivo por el cual no nos atrevemos á incluir aquellos soberbios restos en este capítulo.

Los materiales de construcción de Zaragoza son inmejorables, puesto que el terreno proporciona elementos para su composición que son difíciles de superar. En cambio la piedra escasea y la que hay es floja, susceptible de labrar y á propósito para la escultura, pero frágil y de poca consistencia para edificaciones. De aquí nace el motivo de encontrar tan abundante el ladrillo en sus edificios, aun en las regias moradas, y de ahí que tras el trabajo constante y la trasmisión del progreso de generación en generación, aun en la decadencia, la albañilería zaragozana es de las primeras en el manejo y construcción de las obras y materiales.

El arte mudejar, [1] aprovechando esta feliz ocasión, levantó edificios donde la imaginación tomó grandes

---

(1) Pareciéndonos curiosa é importante la nota que el Sr. Manjarres pone en su obra "Las bellas artes„ acerca de la palabra Mudejar, la copiamos íntegra. Dice así:

"No entraremos en un examen detallado acerca de la etimología de la palabra *Mudéjar,* porque es trabajo que á los filólogos que de la ilustración de los vocablos se ocupan, más bien que á los arqueólogos artistas que estudian los monumentos que ilustran la Historia, corresponde. Basta saber que las voces árabes dajalá y mudejalat determinan el *acto de entrar en tratos y conferencias con alguno,* aplicándose ya á las alianzas de los caudillos musulmanes con los jefes cristianos, ya á la sumisión de los súbditos rebeldes; así como otras veces á la unión, acomodamiento y auxilio que los asociados podían

vuelos y donde el gusto y el arte se unieron, y fué tal su influencia en España, única nación donde existió, que dominó en gran manera en las construcciones desde mediados del siglo XIII hasta mediados del siglo XVII, variando en parte la arquitectura ojival y aun del Renacimiento importadas á nuestro país, llegando á un total tan bello y original, que se hizo único en el mundo.

Las conquistas de los Reyes de Aragón, como las de los de Castilla, fueron motivo para tal influencia y modificación, sirviendo de base las construcciones árabes que en los terrenos conquistados quedaron en pié y la colaboración de los alarifes (alamines) árabes musulmanes, con los árabes españoles.

Son varias las manifestaciones del arte mudejar que hoy admiramos los amantes de lo bello; cuéntase con una colección soberbia de minaretes ó campanarios, algunos de ellos, si no todos, mutilados, en los que se puede estudiar con amplitud la variedad, elegancia y fantásticas combinaciones del ladrillo con los azulejos.

Elévanse arrogantes y esbeltas las torres á modo de vigías de los templos católicos, dominando los edificios donde moran los feligreses que al sonido de sus campanas se congregan para asistir á las ceremonias religiosas; y como desafiando la inclemencia de los tiem-

---

prestarse mútuamente. Por otra parte *Mudechan* ó *mudegian* (gente de la permanencia) son propias y características designaciones dadas por los árabes musulmanes á sus correligionarios pegados al territorio ganado por los cristianos, bajo cuyo dominio pasaban y permanecían. Como quiera que sea, en todos estos casos hay una especie de *mudejalat* ó acto de sumisión de muslimes á cristianos mediante garantías, bien fuese por la necesidad de conservar sus bienes raíces, bien por razones de bienestar: de modo que la palabra *mudejalat* es la más inmediata etimología de *Mudéjar*.

pos y el mal gusto de los hombres que las aprisionan entre construcciones modernas de poco gusto artístico, se yerguen como en son de protesta de tales invasiones y desafueros.

Entre todas ellas destácase la octógona torre de la iglesia de San Pablo, perteneciente al siglo XIV, de sesenta y seis metros de altura. Descúbrese desde las galerías modernas de la misma magnífico panorama, presentándonos á sus piés la fértil vega de Zaragoza y un horizonte tan dilatado que al fin el aire y la distancia lo envuelve entre densa neblina, defumándolo á veces y recortando otras la silueta que describe alguno que otro caserío.

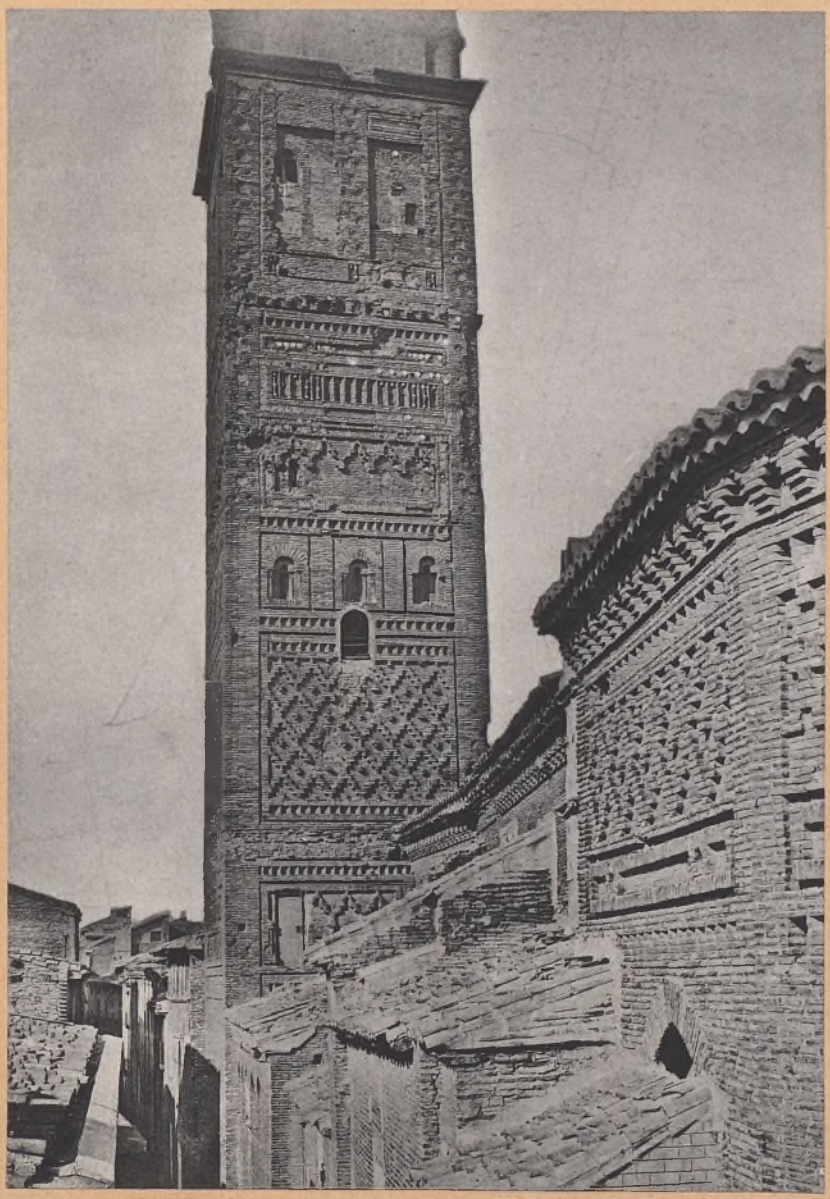
Pertenece á igual siglo la magnífica torre (abminar) de la iglesia de Santa María Magdalena, que aunque es màs rica en su ornamentación que la anterior, no es tanta su altura, segun puede apreciarse del detalle que hemos podido reproducir, á trueque de rompernos la cabeza, puesto que hubo necesidad de investigar por aquellos caserones y trepar por ventanas y tejados hasta encontrar el sitio que nos permitió dominar tan precioso fragmento, hasta ahora casi desconocido é inédito.

Delicados dibujos de ladrillo adornados de azulejos que al ser heridos por el sol irradian vivísimos colores que ni la paleta puede robar ni la vista contemplar por mucho tiempo, cubren sus cuatro lados, semejando delicado tejido, á trechos interrumpidos por ajimeces con columnitas de mármoles blanco y negro, y la admiración y el entusiasmo llegaría á su colmo si no viéramos las ventanas abiertas sin orden ni concierto y el indigno campanario que la corona, en cuya veleta campea el famoso *gallo de la Magdalena.*

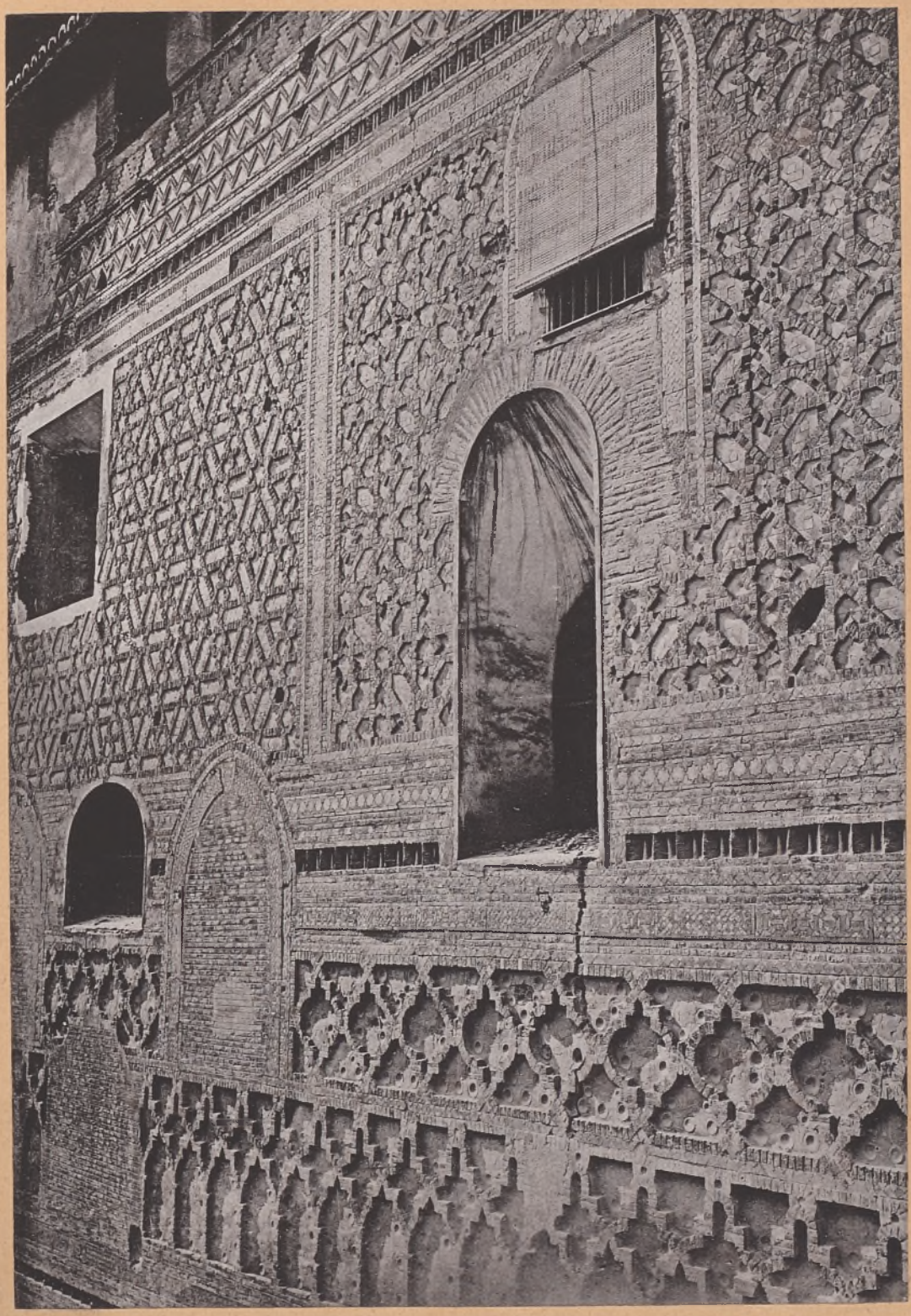
Igual estilo circuye el ábside del templo donde se

TORRE DE LA IGLESIA DE SAN PABLO

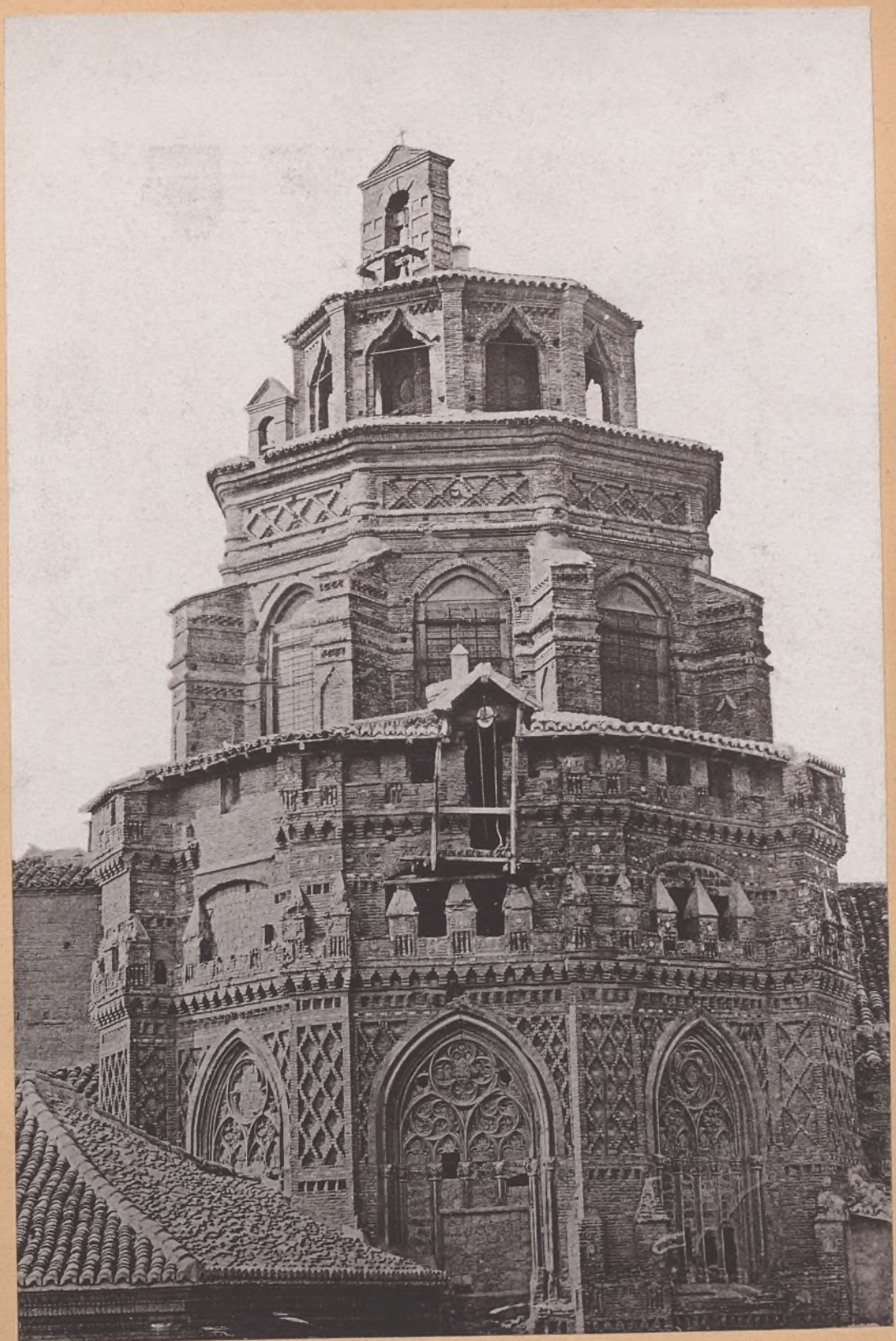
IGLESIA DE SANTA MARÍA MAGDALENA



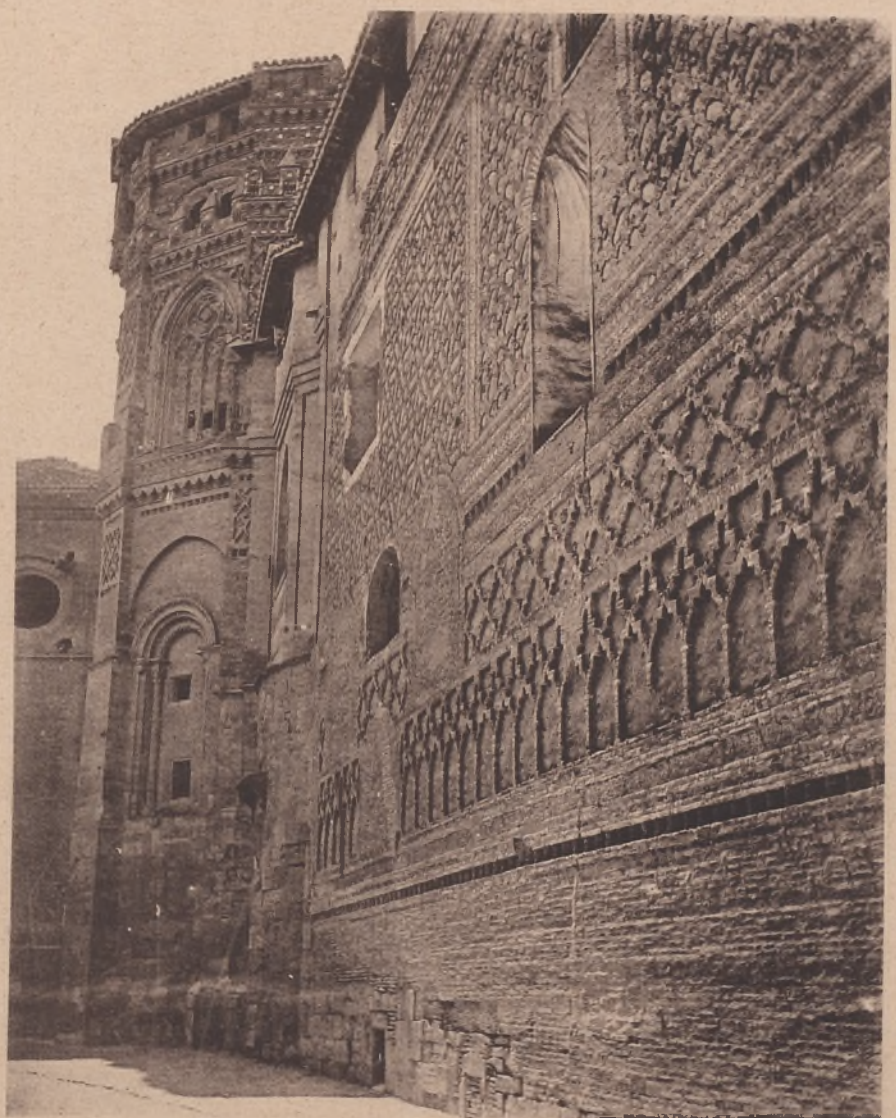
FRAGMENTO DE LA TORRE DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA MAGDALENA



FACHADA LATERAL DE LA SEO



CIMBORIO DEL TEMPLO METROPOLITANO DE LA SEO



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

VISTA TOTAL DEL TESTERO DE LA CATEDRAL DE LA SEO

abrió más tarde la puerta principal y los demás muros que forman parte del edificio antiguo.

Y ahora que es oportuno, protestaremos de la *restauración* de la fachada de la Magdalena, que vimos anunciada en la prensa local hará un año.

Es sensible que teniendo *comisión de monumentos* encargada de la custodia de los mismos, su presidente, cumpliendo como debiera, no convoque á junta siempre que lo crea oportuno y, lo que es más, que esa comisión no se conozca más que de nombre, puesto que parece que está completamente aletargada, ya que no se la considere como espectro del que solo resta la memoria de lo que fué.

Lo mismo decimos de la junta diocesana encargada de estos asuntos, porque al llamar la atención en su dia á algunos indivíduos de las mismas, manifestaron su ignorancia, quedando por último en que la *restauración,* que no era otra que cubrir de yeso los resaltes de ladrillo que en el ábside de dicho templo existen en el trozo que dá á la calle Mayor, y que se había hecho pública, se debía solamente al capricho ó *buen gusto* de algún señor sacerdote.

De la segunda mitad del siglo XIV y durante las guerras entre D. Pedro el Ceremonioso y D. Pedro el Cruel de Castilla, es la elegantísima y cuadrada torre de San Gil, como lo era su antigua nave.

A igual época pertenece la "fachada lateral de La-Seo.„ Por su parte inferior corre un ancho friso de arcos entrelazados de ladrillo á cara vista, formando angrelados y ajaracas, y los fondos que resultan de estos dibujos, aparecen salpicados de mosaicos en forma de estrellas, campeando en algunas locetas las armas de su fundador, y como queriendo huir de la monotonía, que-

dan interrumpidas las líneas de este friso por dos arcos ojivales de mosaicos, volviendo de nuevo á aparecer en sus claves el escudo de Luna.

Sobre una faja de baldosines blancos se lee la siguiente inscripción: AEDIFICATA BENE FUNDATA SUPRA FIRMAM PETRAM.

A continuación de este labrado y maltratado muro y unido al mismo, álzase el grandioso ábside de la Catedral, de forma octógona y de estilo idéntico al que nos ocupa. En su parte baja hay una ventana bizantina, que ya al tratar de esta época emitimos nuestro parecer. Sobre este primer cuerpo coronado de cornisas estalactíticas y airosas torrecillas, hay otro más importante por su rica ornamentación. En cada uno de sus lados ábrese un monumental agimez de estilo ojival, dividido por dos ligeras columnitas en cuatro compartimentos, formando dos arquitos, y en el centro de estos una ventana ó rosetón de forma circular ostenta la tiara, mitra ó media luna, atributos de aquel ilustre aragonés, su fundador, que tantas veces ha de citarse en el trascurso de nuestra publicación.

En los trechos que median de un agimez á otro, vuelve á decorarlos el arte mudéjar; corre una faja de ladrillo formando dentellados y como un saledizo, y encima termina por ligeras almenitas, adornadas en su parte inferior por columnitas de loza, estrellas y platillos esmaltados de colores, coronando todo esto otros cuerpos con bonitas ventanas del cimborio.

A la época de la fachada lateral de La Seo corresponde la grandiosa cúpula de la parroquieta. Su fundador es también D. Lope Fernandez de Luna, y por tanto, fácil es creer que ha de ser rica su ornamentación, tan rica, que acaso no tenga rival en el estilo mudéjar.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joarizti y Mariez.

CUPULA DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL.—PARROQUIETA DE LA SEO

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joarizti y Mariez.*

CUPULA DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL.— PARROQUIETA DE LA SEO

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

TORRE DE LA IGLESIA DE SAN JUAN Y SAN PEDRO

Fototipia de Josiriti y Mariez

IGLESIA DE SAN MIGUEL DE LOS NAVARROS

CONVENTO DE SANTA LUCÍA

Y esta joya pása inadvertida para los más, y lo que es peor, no falta quien la llama [1] "... trabajada cúpula del Renacimiento...„ opinión descabellada y que de no ser de un tan respetable escritor, en asuntos de arte, diríamos que quien tal dice, ni sabe lo que es el estilo del Renacimiento, ni conoció remotamente el mudéjar. Quien haya visto como nosotros tal joya artística iluminada por la potente luz del magnesium, se habrá admirado ante la riqueza de sus cornisas estalactíticas, la fecundidad de ingenio en las tracerías tachonadas de estrellas y las fajas de fondo azul del que destacan escudos de armas de su fundador, entrelazados de ajaracas y atauriques.

Del mismo estilo es el campanario de la iglesia de San Juan y San Pedro y el de la de San Miguel de los Navarros, con parte de la decoración del esterior del edificio y que también reproducimos, y el convento de Santa Lucía, mandado construir en el siglo XVI por D. Fernando de Aragón.

La piqueta se encargó de hacer desaparecer templos y construcciones mudéjares [2] y aun se encuentran algunos detalles de este estilo en varios edificios, pero no hemos de entretenernos en minuciosidades que nada nuevo han de aportar; sin embargo, citaremos dos torreones importantes y una grandiosa torre que estos días es pasto de las conversaciones.

Uno de los torreones es el del palacio del Azuda, y del que Luis Lopez dice: "Atribúyesele á este Rey Abenayre la fábrica del Palacio Real de la Zuda, per-

---

(1) Cuadrado en la obra "Aragon„, ilustrada por Parcerisa, y en la edición que la casa Cortezo publica, pág. 449.

(2) Entre otras construcciones mudéjares, no hace mucho desapareció el mejor ejemplar de casas de este estilo para ser reformado á la moderna, situado en la calle de las Armas, núms. 5 y 7.

maneciendo hafta oy vna calle frontera de donde tenía la puerta principal, que agora la ocupan las carnicerías del Mercado, con nombre de calle de Abenayre, y algo trocado el nombre, la llaman de Bonayre. En efte Palacio se aposentó el Rey D. Alonso quando ganó esta ciudad y para memoria hizo consagrar la Mezquita del, con título de San Juan Baptifta, que oy es de la Caftellania de Ampofta, y la otra porcion la dedicó para cárceles Reales.„

Se halla muy restaurado y en siglos posteriores, en el XVI, se hicieron algunas innovaciones, por ejemplo, el balcón de la calle de Antonio Perez. Tuvo otro cuerpo que hoy ha desaparecido, y es lo único que resta de dicho palacio.

El otro torreón pertenece al edificio que hoy ocupa el antiguo comercio de Fortea, próximo á la Torre Nueva. Es de bastante elevación, en la parte baja se abrió una puerta que sirve de entrada á dicho establecimiento; más arriba hay una reja de hierro de colosales proporciones, encima aparecen dos bonitos ajimeces tapiados y bastante maltratados, terminando por último con una galería y otro cuerpo de construcción más reciente.

De intento hemos dejado para este lugar el tratar de la Torre Nueva, y decimos esto, porque nos subleva ver con insistencia en la prensa local sueltos alarmantes cuyo origen y fin desconocemos. Creemos que la misión de la prensa es altamente elevada y por esto debe acogerse con la prudente reserva noticias de tanta monta como la de que la soberbia torre se viene al suelo; parte de la misma así lo ha comprendido y se concreta á llamar la atención de quien coresponda, pero no falta quien insista y diga del modo más descarnado "que debe tirarse, puesto que amenaza la seguridad personal.„

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

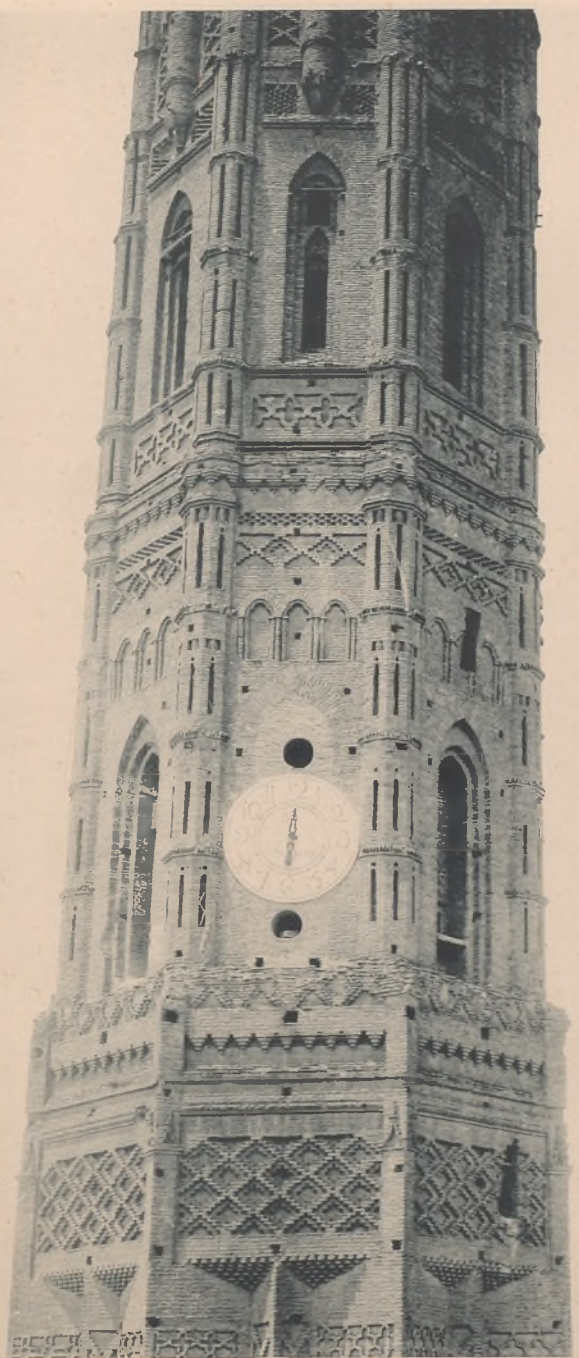
TORREON DEL PALACIO DE LA AZUDA

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Marieu.*

TORREON DE LA CASA FORTEA

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona*

TORRE NUEVA INCLINADA



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona

DETALLE DE LA TORRE NUEVA

Pero señores, ¿no hay una Comisión encargada de la custodia de los monumentos para dictaminar lo que proceda? Suponemos que esta colectividad no pasará indiferente ante esos clamoreos, un tanto sospechosos, y procurará acallarlos si no quiere exponerse á que se murmure de la actividad de la misma, y se dude si en ella presiden el cariño hacia esos monumentos históricos y artísticos que cual huérfanos desheredados le son entregados para su tutela.

¿O es que el monumento de que se trata no merece tales cuidados y es completamente indiferente el que se venga á tierra como que sirva de *espantajo* de los *artísticos edificios* que la rodean?

Para acallar el clamoreo que en otro tiempo se levantó hubo necesidad de quitar el elegante chapitel que la coronaba dejándola desmochada y á modo de campanil de aldea: ¿qué será necesario hacer ahora que los ánimos, no todos, han vuelto otra vez á reanudar sus temores á nuestro parecer no muy fundados?

Nosotros creemos que hace falta energía y criterio recto y elevado para ver si se consigue estirpar de raíz tales inquietudes: y si hace falta una restauración, hágase en buena hora, pero sin dejar libre á cualquier individuo gustoso de alardear de su ingenio: esta es la norma que debiera haberse observado cuando se restauró (?) el primer cuerpo, mejor dicho, se le quitó inútilmente su gallardía, y esto es lo que debe hacerse siempre.

Ya que hemos manifestado nuestra opinión en este asunto, daremos algunos detalles de tan envidiado monumento. En 22 de Agosto de 1504, los jurados acordaron erigir una torre de reloj que sirviera para anunciar la hora á los habitantes de Zaragoza, y aprobado el proyecto por el monarca D. Fernando el Católico, se

consignó para su edificación el producto de las sisas, encargando su dirección al arquitecto Gabriel Gombao y como colaboradores ó asociados, á Juan de Sariñena, cristiano, Inci de Galí (hebreo), Ezmel Balladaz y Maestre Monferriz, moros; resultando de la unión de estos artistas de diversas creencias una amalgama de estilos tan bien unidos, que dió por resultado ese total tan grandioso como bello.

Quince meses solamente duró la construcción de esta mole, aislada por completo en una plazuela á la que hoy, con la moderna edificación, se procura dar más estensión; y efecto de no estar terminado el plan queda en un ángulo, resultando un total deplorable, puesto que mientras hay espacio y holgura por un lado, por otro parece juntarse á los viejos caserones que la rodean.

Empleose para su construcción el ladrillo á cara vista, hábilmente combinado: es de base octógona, de 45 pies de diámetro y en el grueso de su muro, de cerca de 15 pies, está practicada la escalera: [1] "la elevación total es de 312 pies y, hasta unos 10 pies del suelo, está perfectamente vertical, pero desde esta altura empieza á inclinarse hasta una altura de 210 pies siguiendo después el resto vertical: la inclinación de la torre es 9 y 1[2 pies, lo que dá para la altura total 3 por 100; pero como son 200 pies próximamente la parte inclinada, resulta en ella ser la inclinación de más de 4 y 1[2 por 100: se cree que su arquitecto Gabriel Gombao la construyó así de intento.„ y " [2] Puesto que un cuerpo no variará de posición mientras la vertical tirada desde su centro de gravedad caiga dentro de la base, podrá tener una inclinación con respecto á esta vertical y ser

(1) y (2) Rodriguez. Manual de Física, pág. 6.

su equilibrio estable.„ [1] Con las anteriores líneas caen por su base esas opiniones erróneas, hijas quizá de un miedo infundado.

En 1512 había fundido Jaime Ferrer, de Lérida, las dos campanas que hoy como entonces señalaban las horas y los cuartos, no subiendo la construcción de tal joya del arte mudéjar á más de 4.668 libras jaquesas y 10 sueldos.

En el año 1860, después de la alarma que infundieron por el miedo que tenían á que se desplomase, se le pudo prolongar la vida, merced al brillante informe que dió á la Corporación Municipal su arquitecto D. José de Yarza, consiguiendo su atrevida reparación interior y

---

(1) *El Museo Universal,* de Madrid, en el número 31 del año 1861, quinto de su publicación, inserta un artículo titulado "Las Torres Inclinadas,„ del que dada su oportunidad, tomamos el siguiente fragmento:

".....el vulgo tiene razón en admirarse de esas robustas moles de piedra, que desde el momento en que se construyeron amenazan desplomarse sobre el suelo y que sin embargo resisten al paso de las tormentas y de los años. No comprenden cómo se ha obrado el milagro y cómo sigue obrándose todavía. De aquí su admiración por ellas, pues no comprenden que aquella atrevida construcción, que aquella desviación que parece ser la precursora de su derrumbamiento, no es en último resultado, más que un sencillísimo problema de mecánica.

„Sin embargo, no es solamente el vulgo á quien repugna creer que las torres inclinadas fueron construidas de ese modo, y muchos le buscan otra explicación. Para ellos no es tan evidente como para nosotros que el artista no hizo más que valerse de un medio facilísimo que la mecánica le proporciona, y creen que las desigualdades del terreno en que se fabricaron, como sucede con la torre inclinada de Zaragoza, ó los hundimientos, como aseguran algunos respecto á las dos torres de la iglesia de San Bartolomé en Bolonia, han dado á las de que se trata la desviación que se nota al mirarlas.

„Pero hoy está ya fuera de duda, á pesar de las largas controversias que se han sostenido con semejante motivo, que los artistas, lo mismo el que trazó la torre inclinada de Pisa, que el que levantó la

esterior, aunque variando su primitiva base que afectaba la forma de estrella de diez y seis puntas, mitad entrantes mitad salientes en un octógono.

Solo nos resta añadir, que entre los detalles que están desparramados por Zaragoza, merece citarse un lindísimo agimez, bizarra mezcla del estilo ojival con el árabe, pero preponderando este último, que en la calle de Boggiero, núm. 35, aparece encalado y como lamentando la ausencia de otros compañeros.

Y por último, dedicaremos breves líneas al soberbio ejemplar propiedad de la casa Ran y que nosotros hemos publicado con el nombre de "plato muzárabe„, aunque mejor diríamos, "mayólica hispano morisca„.

Es notabilísimo, tanto por su dimensión como por la limpidez de sus tonos, que heridos por la luz resultan vivos contrastes de color: principiaron á fabricarse en España, embelleciéndolos con los llamados reflejos metálicos poco después de la caida del califato. Disputáronse la primacía de tal invento Málaga y Calatayud, y con la publicación por el Sr. Riaño de un texto de Edrissi, geógrafo árabe que nació en 1100, quedó la victoria por la segunda población.

---

de Zaragoza, las hicieron con ánimo deliberado de hacerse más célebres, y hacer más notables sus obras.

. . . . . , ...

„Efectivamente sorprende, á pesar de todo, ver cómo aquellas moles colosales parecen separarse de su aplomo, bambolearse y estar eternamente próximas á derrumbarse con estrépito, sin que esto suceda nunca; admira verlas tan seguras y tan firmes, dejando que los aquilones pasen sin hacerlas doblegar, que la tierra tiemble sin que pierdan su equilibrio y se desplomen, que los años y los siglos, en su destructora marcha, no las hayan hecho envejecer más pronto que á sus compañeras. La ciencia no sería en verdad más que un hermoso engaño, si lo que ella asegurase que debia suceder no sucediese siempre.„

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

VENTANA DE LA CALLE DE BOGGIERO

PLATO MUZÁRABE

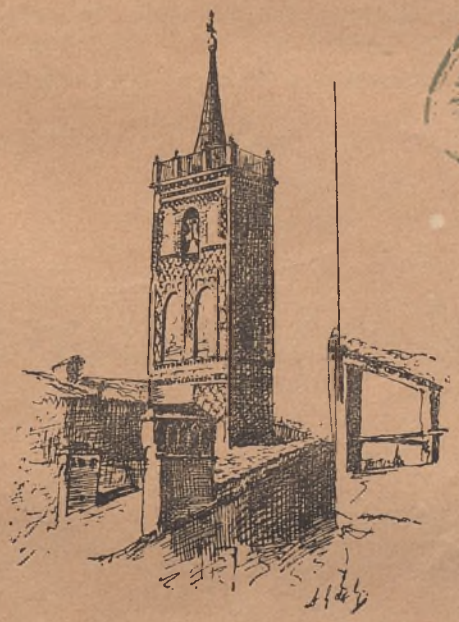
(Propiedad de la Baronía de Hervés)

La inscripción que rodea este ejemplar, es simplemente la repetición de cláusulas que nada dicen en concreto, siendo lo más probable que se colocaran como motivo de decoración.

No solo en Calatayud se fabricó la mayólica, hay algunos pueblos de Aragón, y especialmente de la provincia de Zaragoza, que la trabajaron con perfección. Muel es uno de ellos, y aun hoy salen piezas de aquellas alfarerías donde los reflejos metálicos aparecen con relativa limpieza.

Lástima que de lo antiguo nada quede, al menos en Zaragoza; en cambio algún museo del extranjero lo conservará con orgullo.

FIN DEL TOMO PRIMERO



UNIVERSIDAD Y PROV. BIBLIOTECA DE ZARAGOZA

INDICE [1]

	Páginas
Introducción.	5
CAPÍTULO PRIMERO. — Tiempos prehistóricos. — Iberos. — Su formación. — Barros, Hierros y Bronces	35
CAPÍTULO II — César Augusto. — Murallas romanas. — Puertas de Toledo y Valencia. — Estatuitas romanas. — Mosáico romano	44
CAPÍTULO III — Era cristiana. — Persecuciones de los cristianos. — Catacumbas. — Sepulcro de la Asunción de la Virgen. — Restos Románico-bizantinos	61
CAPÍTULO IV — Entre paréntesis. — Campanas godas. — Arquitectura Arabe Musulmana Occidental. — Arabe Bizantino: Mezquita. — Arabe de Transición. — Arabe español; Sus monumentos. — Códices árabes. — Literatos árabes zaragozanos. — Numismática árabe zaragozana. — Fragmentos de estilo árabe	97
CAPÍTULO V — Mudéjar	201

PAUTA PARA LA COLOCACION DE LÁMINAS

	Páginas
Retratos de los autores.	2
Portada alegórica	4
Zaragoza (vista parcial)	5

(1) Aunque al final de nuestra empresa pensamos exponer á los señores suscritores algunas advertencias acerca de la marcha que ha tenido que llevar esta obra y metamorfosis por que ha pasado, no queremos dejar de indicar que en el INDICE aparecen algunos extremos de capítulos de que no se hizo mención al enunciarlos, ó si se hizo, no en la misma forma. La causa de ello es debida á los datos que continuamente vamos adquiriendo en el trascurso de la publicación, los que dada su importancia creimos oportuno consignar y estamos en seguir haciéndolo, seguros de la aprobación de nuestros lectores.

Páginas

Vista de la vega de Zaragoza. 6
Vasijas ibéricas.— (Dos láminas) 40
Cerámica ibera. (Crátera, tape de crátera).— Anfora. (Dos láminas). 41
Armas ibéricas de hierro y bronce 42
Muralla romana. 49
Arco de Valencia.— Caras anterior y posterior (dos láminas). 54
Apolo. 57
Hércules vencedor de Neso 57
Hércules de la casa Ran 58
Cabeza romana 58
Mosáico romano. 58
Vénus.— Estatua de mármol de Carrara . . . . . » . . 59
Torso romano 60
Reliquias de los Mártires 69
Sepulcro de los Mártires *(Frontal del altar mayor de Sta. Engracia)*. . . . 70
Sepulcro de los Mártires. (Siglo III al IV). 83
Restos románico-bizantinos de la Iglesia de Santiago 94
Capitel bizantino 95
Puerta de la Mezquita *(Palacio de la Aljafería)* 105
Detalles del interior de la Mezquita.—*(Palacio de la Aljafería)*—Dos láminas. . 106
Detalle del templete de los baños árabes 127
Arcos árabes del Palacio de la Aljafería.—(Dos láminas) 134
Capiteles árabes del Palacio de la Aljafería.—Cuatro láminas. . . .136, 137 y 138
Núm. 1.— Facsimile de la página de un códice árabe.— (Copia del año 435 de la Hégira) 140

Los facsimiles de las páginas de los códices números 2, 4, 5 y 6 ván intercalados en el texto de la obra.

Núm. 3.— Facsimile de la página de un códice árabe.— (Copia del año 806 de la Hègira). 148
Núm. 7.— Facsimile de la página de un códice bilingüe-árabe y castellano.—(Copia del siglo XVI de la Era cristiana) 158
Núm. 8.— Facsimile de la página de un códice aljamiado.— (Copia del siglo XVI de la Era cristiana) 160
Monedas árabes de Zaragoza. 194
Tablero y ménsulas árabes 197
Fragmento de un ancho friso superior del salón del Trono.—*(Palacio de la Aljafería)* 198
Detalle de lacería árabe 198
Cajita de marfil árabe. 199
Torre de la Iglesia de San Pablo. 204
Iglesia de la Magdalena 204
Fragmento de la torre de la Iglesia de la Magdalena. 204
Detalle de la fachada lateral de La Seo. 205
Cimborio de la catedral de La Seo 205
Total de la fachada lateral de La Seo 205
Cúpula de la parroquieta de La Seo.— Dos láminas. 206
Torre de la Iglesia de San Juan y San Pedro. 207
Iglesia de San Miguel de los Navarros 207
Convento de Sta. Lucía 207

Páginas

Torreón del palacio de la Azuda 208
Torreón de la casa Fortea. 208
Torre-Nueva. 208
Fragmento de la Torre-Nueva 208
Ventana de la calle de Boggiero. 212
Plato muzárabe. 212

ERRATAS Y OMISIONES

Página	*Línea*	DICE	LÉASE
14	22	Sus armas vencieron.	Sus armas no vencieron
21	40	muchos que siguieron.	muchos que siguiendo
22	4 y 5	Hojear... digerir.....	Hojead. . digerid
23	22	el culto relativo de *hiperdulia*, supuesto que á su honor se consagrara.	el culto relativo de *hiperdulia* ó *dulia*, supuesto que á su honor se consagrara
40	12 y 13	hace algunos, que forman la citada colección.	hace algunos años; estas vasijas forman la citada colección
40	25	*Romanæ*	*Romaines*
44	7	dentro de el	durante el
50	18	No es solo este templo, al decir de otros autores, que Octaviano erigiera á divinidades paganas, apoyados.	No es este el único templo, que Octaviano erigiera á divinidades paganas, al decir de otros autores apoyados
58	3	analíticos	anatómicos
58	31	antenas	antemas
167	1	ilustrado	adornado
184	32	dive	sive
206	11	hay una ventana bizantina, que ya al tratar	hay una ventana bizantina, de la que ya al tratar

Universidad de Zaragoza. Biblioteca
3203401181